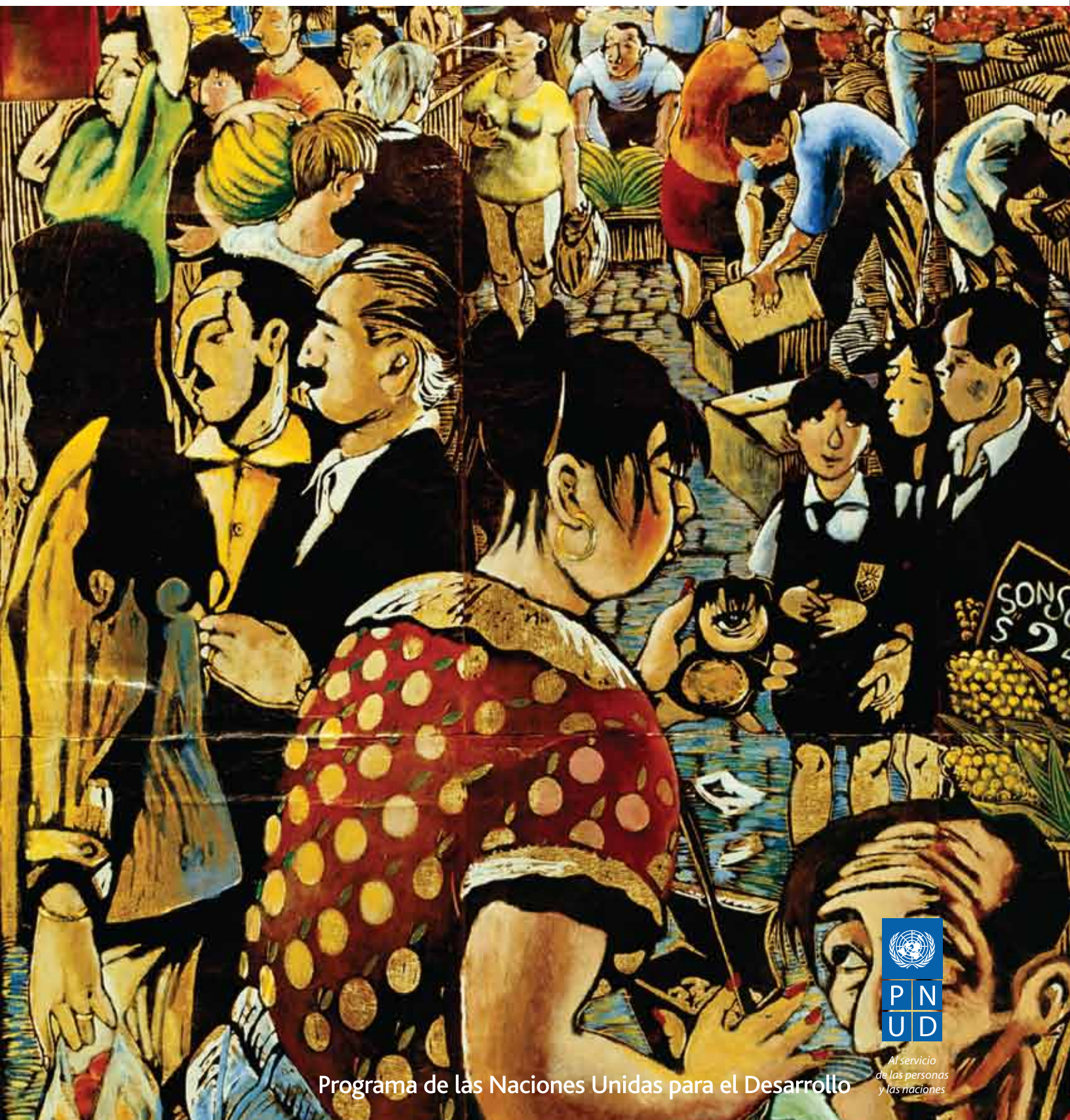


DESARROLLO HUMANO EN CHILE

Los tiempos de la politización

2015



Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

Al servicio
de las personas
y las naciones

DESARROLLO HUMANO EN CHILE

Los tiempos de la politización

2015



Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

*Al servicio
de las personas
y las naciones*

DESARROLLO HUMANO EN CHILE 2015

Inscripción N° 250484
ISBN: 978-956-7469-59-8

Edición de textos

Andrea Palet y Marco A. Coloma

Diagramación

Pilar Alcaíno y Alejandra Peralta (TILT Diseño)

Fotografías

Álvaro Hoppe (págs. 36, 176, 215)
Carlos Vera (págs. 28, 49, 52, 62, 68, 87, 95, 116, 128, 150, 156, 166, 195)
Edward Hudson (pág. 144)
Javier Godoy (págs. 90, 113, 135, 138)
Jorge Severino (págs. 185, 202)
Jorge Sánchez (págs. 77, 82, 102, 163)
Juan Pablo Sierra (págs. 65, 209)
Milko Ulloa (págs. 27, 57, 124, 170)
Víctor Rojas (pág. 188)

Portada

Grabado de Loro Coirón (fragmento)

Impresión

Full Service S.A.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)
Av. Dag Hammarskjöld 3241, Vitacura
e-mail: registry.cl@undp.org
www.cl.undp.org
www.desarrollohumano.cl

Santiago de Chile, abril de 2015

Los contenidos de este Informe pueden ser reproducidos en cualquier medio, citando la fuente.

Impreso en Chile

En el presente Informe, siempre que es posible se usa un lenguaje no discriminador ni sexista. Conscientes de que existe debate al respecto, consideramos sin embargo que las soluciones que hasta ahora se han intentado en nuestro idioma no son sistemáticas y obstaculizan la lectura. Por lo tanto, en los casos en que sea pertinente se usará el masculino genérico, que la gramática española entiende que representa a mujeres y hombres en igual medida.

PRESENTACIÓN

A nombre del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en Chile, tengo el agrado de presentar el *Informe sobre Desarrollo Humano en Chile 2015. Los tiempos de la politización*.

Este es el undécimo Informe que entregamos al país, y se suma a una conversación que iniciáramos en 1996 cuando invitamos por primera vez a las chilenas y los chilenos a conversar acerca de sus vidas cotidianas, de sus temores, de sus sueños y del país que desean construir. Ya es un modo permanente en que nuestra institución se vincula con la sociedad chilena; a través de la generación y puesta en circulación de ideas que sirvan al debate público. Estamos convencidos de que las ideas importan y tienen la capacidad y la fuerza necesarias para impulsar procesos de cambio social. A través de ellas buscamos hacer realidad la misión consignada en nuestro logo institucional, cual es la de servir a las personas y las naciones en sus aspiraciones por un mayor Desarrollo Humano.

Este Informe 2015 analiza los desafíos del momento actual de Chile describiendo las tensiones, ambivalencias y potencialidades del proceso de politización en curso. En momentos en que la sociedad chilena se enfrenta a preguntas fundamentales acerca de su desarrollo actual y futuro, resulta vital preguntarse con qué capacidades sociales se cuenta para asumir el desafío de, como dice el Informe, volver a debatir entre todos acerca de lo posible y de lo deseable.

Pensar en el futuro como una construcción colectiva es el desafío que nos plantea este Informe. Para ello parece necesario repensar las condiciones de la agencia tanto individual como colectiva. El Informe sostiene que volver la mirada hacia lo político (más allá de la política, pero también incluyéndola) puede ser un camino fructífero para ese empeño. Lo político, tal como se sostenía en el Informe Mundial del año 2002, es esencial para el Desarrollo Humano porque todo el mundo quiere ser libre para determinar su futuro y participar de las decisiones que afecten sus vidas. Esta capacidad es tan importante como saber leer o gozar de buena salud. De ahí la trascendencia de esta reflexión.

El Informe 2015 ha sido elaborado a partir de una amplia base empírica. Se han utilizado principalmente datos primarios producidos de manera especial para este estudio, los que son

de público acceso para todos los investigadores que quieran realizar sus propios análisis. Se ha dispuesto también de información secundaria proveniente de fuentes públicas y privadas, nacionales e internacionales.

El equipo encargado de la preparación del Informe ha gozado de plena independencia en las investigaciones y en la elaboración del texto final. Por lo anterior, su contenido no refleja necesariamente las posiciones del PNUD o de su Junta Directiva.

La realización de un Informe de Desarrollo Humano implica el esfuerzo de muchas personas y organizaciones a las cuales deseo dar las gracias por su constante apoyo y compañía. En primer lugar deseo agradecer a todas aquellas personas que en el marco de esta investigación conversaron con nuestro equipo de investigadores acerca de sus vidas y acerca de sus visiones sobre el país. Encuestas, grupos de discusión, entrevistas, entre otras acciones, toman un carácter distinto cuando se las piensa como instancias que van más allá de ser meros instrumentos de investigación. En todas ellas no solo recibimos respuestas que se convierten en información procesable; más allá de eso, nos hacemos depositarios de la confianza y de la esperanza de las personas que, por nuestro intermedio, esperan que su voz pueda amplificarse y estar un poco más cerca de la mesa de las decisiones públicas. Esperamos con este libro poder cumplir con esa expectativa.

Deseo agradecer también a los miembros del consejo consultivo del Informe por su valiosa compañía en este proceso. Del mismo modo agradezco a las agencias del sistema de Naciones Unidas en Chile, que han dialogado y trabajado con nosotros durante la producción del Informe, especialmente a UNICEF, cuyo apoyo nos permitió realizar una encuesta de adolescentes complementaria a la nacional.

De manera especial, quiero agradecer al equipo de profesionales y expertos del PNUD involucrados en la realización de este Informe. Su excelencia técnica es, como siempre, garantía de rigurosidad y calidad del análisis que hoy entregamos. Su dedicación a esta tarea es una muestra más del compromiso y la mística que el equipo de Desarrollo Humano ha logrado mantener e incrementar durante estas casi dos décadas de trabajo.

Tal como sostiene el Informe 2015, los tiempos de la politización son tiempos de difícil inteligibilidad de los procesos sociales en curso. En consecuencia, discernir qué caminos futuros son los más viables y los más deseables para construir el Desarrollo Humano requiere de una deliberación social amplia a la cual se sumen la mayor cantidad de actores posibles. La aspiración de este libro es ofrecer un primer estímulo para que muchas personas a lo largo de Chile se hagan parte de este proceso.

En el PNUD pensamos que los Informes sobre Desarrollo Humano no son solo nuestros, sino que ya conforman un activo de la sociedad chilena en su conjunto. Por eso esperamos que todos los interesados se apropien de este Informe y contribuyan con sus opiniones, análisis y críticas a multiplicar la conversación que aquí les proponemos.



Antonio Molpeceres
Coordinador Residente
del Sistema de Naciones Unidas en Chile
Representante Residente del PNUD en Chile

Equipo del PNUD encargado de la preparación del Informe sobre Desarrollo Humano en Chile 2015

Rodrigo Márquez
Coordinador

Jorge Castillo
Soledad Godoy
Juan Jiménez
José Manuel Morales
Macarena Orchard
Cristóbal Rovira
María Luisa Sierra
Martina Yopo
Maya Zilveti

Consultores

Óscar Aguilera
Nayadeth Arriagada
Javier Couso
Sofía Donoso
Rocío Mendoza
Jorge Morales
Iara Rivera
Macarena Sánchez
Juana Torres

Cadem
Andrés Costas, Pablo Costas, Nicolás Oksenberg y Gabriel Pezoa

Kronos
Tamara Mundaca, Pamela Tapia y Julio Troncoso

Statcom Estadísticos
Paulina Valenzuela y Máximo Quiero

COLABORACIONES INSTITUCIONALES

Unicef: Daniel Contreras

Biblioteca del Congreso Nacional, Departamento de Estudios, Extensión y Publicaciones: Mauricio Amar, Samuel Argüello, Blanca Bórquez, Guillermo Fernández, Mariano Ferrero, Christian Finsterbusch, Eduardo Goldstein, Marek Hoehn, Nicolás Martínez, Mario Poblete, Raimundo Roberts, Edmundo Serani, Joaquín Ugalde y David Vásquez

ESTUDIANTES EN PRÁCTICA

Camila Ayala, Andrea Baeza, Trinidad Bosch, Antonieta Fernández, Marcela Gutiérrez, Mariana Herrera y Nina Yacher



Dedicamos este Informe a nuestro querido amigo Eugenio Ortega, co-creador y primer coordinador de los Informes sobre Desarrollo Humano en Chile.

“El futuro parece que no se puede proyectar sin nosotros los ciudadanos organizados. Se puede influir y generar cambios desde la sociedad porque las experiencias de las movilizaciones han potenciado su capacidad para participar e influir en la orientación de dichos cambios, y las elites han debido adecuarse y las instituciones repensarse.”

“Enfrentar los desafíos de dar más solidez a la democracia pasa por asumir que en ella se dan conflictos y estos son funcionales a su perfeccionamiento. Si se busca entregar más potencia al desarrollo hay que cruzar la barrera de la explotación para que este sea más justo y eficiente. Para esto puede que sea indispensable que se objetiven los métodos y reglas del juego de los conflictos al interior del sistema democrático. No es sostenible renunciar a él y que sigan sin hacer ninguna concesión aquellos que mantienen el poder y las riquezas de este país. La paz social no existe hasta que no se logre mayor igualdad y menor discriminación. **Curiosamente, la paz social, siempre incierta, pasa por canalizar y comprender el sentido positivo que pueden tener los conflictos desde el punto de vista de la perfección de la democracia.**”

Eugenio Ortega Riquelme

Contribución al Informe sobre Desarrollo Humano 2015

AGRADECIMIENTOS

El equipo encargado de la elaboración del Informe sobre Desarrollo Humano en Chile 2015 desea agradecer a todas aquellas personas e instituciones que colaboraron en su realización.

A la ministra Secretaria General de la Presidencia, Ximena Rincón, a la subsecretaria Patricia Silva y a la jefa de la División de Estudios, Pamela Figueroa, por su apoyo en la realización de este Informe.

A Cristián Larroulet, exministro Secretario General de la Presidencia, Gonzalo Blumel y Claudio Oliva, exfuncionarios de la misma cartera; a María Luisa Brahm y José Miguel Izquierdo, quienes se desempeñaron en la Presidencia de la República, por su interés y colaboración en las investigaciones que fundaron esta publicación.

Igualmente, agradecemos al Consejo Consultivo del Informe por su participación y valiosas opiniones: Ernesto Águila (Universidad de Chile), Aldo Cassinelli (Instituto Libertad), Gonzalo de la Maza (Universidad de Los Lagos), Verónica Edwards, María de los Ángeles Fernández (Ministerio Secretaría General de la Presidencia), Francisco Figueroa (Fundación Nodo XXI), Daniel Hojman (Universidad de Chile), Mirko Macari (*El Mostrador*), Hernán Larraín Matte (Horizontal) y Alejandra Wood (Centro Cultural GAM).

Deseamos hacer un reconocimiento a Unicef: Hai Kyung Jun, Representante, Esperanza Vives y Daniel Contreras, quienes posibilitaron la realización del estudio sobre cultura política y subjetividad en estudiantes secundarios chilenos.

De manera especial queremos destacar el apoyo y colaboración de nuestros excompañeros del equipo de Desarrollo Humano Pedro Güell, Daniel Flores, Raimundo Frei, Mónica Gerber, Felipe González, Pablo González, Eugenio Ortega Riquelme (Q.E.P.D.) y Gonzalo Rivas.

De gran valor ha sido el apoyo de Carolina Moreno, coordinadora de la Revista *Humanum* del PNUD, y de Yerai Diaz en la preparación de materiales para difundir este Informe.

Asimismo, queremos agradecer el trabajo realizado por estudiantes del Instituto de Arte y Tecnología Audiovisual de la Universidad Mayor, junto a su director Ricardo Larraín, a Guillermo Bravo y Francisca Poblete de la misma institución.

Expresamos nuestra gratitud a quienes participaron de reuniones de trabajo y contribuyeron con su experiencia y apreciaciones: Rodrigo Araya, Flavia Berger, José Joaquín Brunner, Fernando Calderón, Andrea Cifuentes, Francisco Díaz, Ángel Flisfisch, Manuel Guzmán, Blanca Larraín, Juan Pablo Luna, Eugenio Marcos, Juan Pablo Paredes, Sofía Sagüés, Eugenio Tironi, Sebastián Valenzuela y Denisse Vega.

Fue valiosa la colaboración de quienes nos ayudaron en la realización de la Encuesta de Elite: Claudia Álamo, Rodrigo Asún, Jaime Barrientos, Paula Campos, Gisele Feldman, Andrea Godoy, Rafael Gumucio, Alfredo Joignant, Alberto Mayol, José Ossandón, Karen Poniachik y Miguel Urrutia.

Agradecemos la buena disposición de quienes nos aportaron datos y opiniones desde sus especialidades: Octavio Avendaño (Universidad Alberto Hurtado), Pablo Correa y Francisco Martínez (MMC Consultores), Francisca Lobos (INJUV), Lucía Miranda (Flacso) y Marcel Thezá (Universidad de Los Lagos).

Extendemos nuestra gratitud a todos aquellos ciudadanos y ciudadanas que anónimamente aceptaron colaborar con nosotros entregando sus opiniones en las distintas instancias de investigación (entrevistas, grupos de discusión, encuestas de elite y de opinión pública, video y estudios de caso).

Con profunda gratitud queremos hacer un reconocimiento a todo el personal de la oficina del PNUD en Santiago de Chile. Al Representante Residente, Antonio Molpeceres; a la Unidad de Programa, de manera especial a Marcela Ríos, Osvaldo Larrañaga, María Eliana Arntz, Alberto Parra, Paula Garay, Ángel Garrasi, Exequiel Gaete, Valentina Salas y Patricia Ezquerra. Asimismo, a la Unidad de Operaciones y personal de servicios por su apoyo permanente a nuestro trabajo. Finalmente, agradecemos a nuestras familias, cuyo apoyo y cariño ha sido esencial para que este Informe llegara a buen puerto.

INDICE

SINOPSIS

15



PARTE 1

El Desarrollo Humano en los tiempos de la politización

27

CAPÍTULO 1

EL PROCESO DE POLITIZACIÓN

28

Una nueva situación social

¿Qué se pone en juego en la politización?

La evaluación del desarrollo de Chile: ¿qué cambiar, qué mantener?

Desde el malestar a la demanda de cambios

La política y lo político como debate en el mundo

CAPÍTULO 2

EL DESPLIEGUE DEL PROCESO DE POLITIZACIÓN Y SUS DIFICULTADES

36

El despliegue del proceso

Las dificultades de la politización

El dilema del momento actual de Chile

Plan del Informe



PARTE 2

La política, lo político, la politización

49

CAPÍTULO 3

¿DE QUÉ SE HABLA CUANDO SE HABLA DE POLITIZACIÓN?

52

CAPÍTULO 4

LOS ÁMBITOS DE LA POLITIZACIÓN

57

Los individuos y los procesos de subjetivación política

Actores sociales: elites y movimientos sociales

CAPÍTULO 5

POLITIZACIÓN Y DESARROLLO HUMANO: LA AMPLIACIÓN DE LA AGENCIA COLECTIVA

62

¿Qué politización para el Desarrollo Humano?



PARTE 3

¿Qué está en juego?

Las pugnas de politización en el debate público

65

CAPÍTULO 6

NUEVOS DIAGNÓSTICOS, NUEVAS EXPLICACIONES, NUEVAS DEMANDAS

68

¿Un orden social consensuado o impuesto?

La colectivización del malestar

De la naturalización a la identificación de responsables

La disputa por el lenguaje: el surgimiento de metáforas

CAPÍTULO 7

DEL PRESENTE, DEL PASADO Y DEL FUTURO

77

La definición del presente

La presencia del pasado en el presente

Los horizontes del futuro

CAPÍTULO 8

LA DISPUTA POR LOS CRITERIOS DE LEGITIMIDAD DE LA ACCIÓN

82

La hegemonía del principio jurídico-institucional

La creciente relevancia de los criterios ético-morales



PARTE 4

Las demandas de cambio en una sociedad politizada

87

CAPÍTULO 9

LOS DESEOS DE CAMBIO

90

Una profunda demanda de cambios

De la aspiración a la demanda de cambios

CAPÍTULO 10

EL MALESTAR CON LA SOCIEDAD Y SU VÍNCULO CON LA DEMANDA DE CAMBIOS

95

Desigualdad y falta de respeto: el contenido del malestar

No es necesario estar molesto para demandar cambios

CAPÍTULO 11

¿CÓMO SE HABLA DEL CAMBIO?

102

El cambio como aspiración genérica y como demanda concreta

Una conversación oscilante entre el escepticismo y la apertura al cambio

Una transformación del sentido común: del bloqueo de los sueños a la porfía de la esperanza



PARTE 5

Las tensiones culturales en torno a lo político

113

CAPÍTULO 12

LA IRRITACIÓN CON LA POLÍTICA

116

El abandono de la política y la soledad del individuo

El político en la conversación de las personas

Los significados de la (buena) política

Una concepción apolítica de la política

CAPÍTULO 13

IMÁGENES DE LA DEMOCRACIA Y LA CIUDADANÍA

124

El déficit democrático

Ejercicio de la ciudadanía: tensión entre discurso y práctica

CAPÍTULO 14

VALORACIÓN DEL ORDEN Y DE LA HORIZONTALIDAD EN LA TOMA DE DECISIONES

128

La preferencia por el orden y el rechazo al conflicto

La manera de tomar decisiones colectivas



PARTE 6

Modos de involucramiento con lo político

135

CAPÍTULO 15

PRINCIPALES PRÁCTICAS DE INVOLUCRAMIENTO CON LO POLÍTICO

138

¿Cómo se distribuyen estas prácticas en la sociedad chilena?

Interés en los temas públicos

Adhesión a causas y acción colectiva

Participación electoral e interés en la política

CAPÍTULO 16
INVOLUCRAMIENTO CON LO POLÍTICO Y DISPOSICIONES SUBJETIVAS 144

Poder subjetivo, individuación, confianza y orientaciones temporales
Evaluación del momento actual y prácticas de involucramiento con lo político
Representaciones culturales y prácticas de involucramiento con lo político

CAPÍTULO 17
LOS DIVERSOS MODOS DE ESTAR INVOLUCRADO 150

Comprometidos
Involucrados individualmente
Colectivistas
Ritualistas
Observadores
Retraídos

CAPÍTULO 18
EL INVOLUCRAMIENTO CON LO POLÍTICO DE LOS ADOLESCENTES 156

Las practicas de los adolescentes: la calle e Internet
Los adolescentes y su involucramiento con lo político: entre retraídos y comprometidos
El impacto de la politización en la subjetivación política de los adolescentes



PARTE 7
Los movimientos sociales y su ambivalente relación con la ciudadanía 163

CAPÍTULO 19
LOS MOVIMIENTOS SOCIALES Y EL PROCESO DE POLITIZACIÓN 166

¿Qué son los movimientos sociales?
Movimientos sociales, ciclos de protesta y politización

CAPÍTULO 20
EL AUGE DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN EL CHILE ACTUAL 170

La diversidad de los movimientos sociales
Movilizaciones sociales en el espacio público

CAPÍTULO 21

MOVIMIENTOS SOCIALES Y CIUDADANÍA EN TIEMPOS DE POLITIZACIÓN

176

La ambivalente relación entre movimientos sociales y ciudadanía

Movimientos sociales y subjetivación política: oportunidades y desafíos



PARTE 8

La elite chilena frente al proceso de politización

185

CAPÍTULO 22

LAS ELITES: SU COMPOSICIÓN Y SUS DESAFÍOS

188

Los desafíos a la conducción de las elites

La composición de la elite chilena

CAPÍTULO 23

EL PODER SEGÚN LOS PODEROSOS

195

La imagen del poder

Percepción de conflictividad al interior de la elite

El ejercicio del poder en la elite: desafiados y desafiantes

CAPÍTULO 24

LA POSTURA DE LA ELITE FRENTE AL CHILE DE HOY

202

Una heterogénea valoración del momento actual

La opinión de las elites sobre los conflictos sociales y el malestar con la sociedad

El temor subyacente de la elite: el populismo

¿Qué cambio es necesario?

CAPÍTULO 25

LA DISTANCIA ENTRE ELITE Y CIUDADANÍA

209

Percepción del momento actual

La demanda por cambios

Los temas en discusión, el eje Estado-mercado



PARTE 9

Una politización para el Desarrollo Humano

215

Las tensiones del proceso de politización

Riesgos y oportunidades

Condiciones para una politización virtuosa

Construir el Desarrollo Humano en los tiempos de la politización

ANEXOS

223

BIBLIOGRAFÍA

256

SINOPSIS

LA POLITIZACIÓN DE LA SOCIEDAD CHILENA

La sociedad chilena se encuentra en un proceso de debate: ¿qué país queremos?, ¿qué debemos cambiar y qué deseamos mantener?, ¿quiénes deben participar en la toma de decisiones? Las interrogantes son múltiples y se dan en distintos niveles. Abarcan tanto los temas a discutir como los criterios y formas de las discusiones. Hoy se ponen en cuestión asuntos que antes se daban por sentados, y lo que antes resultaba inviable hoy parece plausible. Aparecen nuevos actores que tensionan la configuración y el ejercicio del poder en la sociedad.

Se trata de un proceso profundo, pues el debate apunta a una redefinición de los límites de lo posible y, por ende, de aquello que puede ser socialmente decidido.

Esta disputa sobre aquello que puede y debe ser socialmente decidido es lo que en este Informe se entenderá por “politización”. La idea remite a una distinción conceptual fundamental: la diferencia entre *lo* político y *la* política. Lo político es todo aquello que en una sociedad se establece como susceptible de ser decidido colectivamente. La política es la expresión institucional de un determinado estatus de la definición de lo político. Así, lo político trasciende ampliamente a la política, pero la contiene. “Politizar” es el intento de incorporar un asunto al campo de lo político, es decir, al de las decisiones colectivas. Forman parte de las “pugnas de politización” tanto quienes intentan expandir los límites de lo que se puede decidir socialmente como quienes se oponen a ello. La politización es, precisamente, la pugna entre diversos actores y el resultado de esa pugna es incierto; implica la apertura de un proceso, pero no asegura un desenlace determinado.

En este contexto, los actores públicos están desafiados a pensar y actuar de una manera nueva, y a ejercer su poder teniendo en cuenta que hoy la legitimidad de las acciones es tan importante como su eficacia. El riesgo de no hacerlo es alto: implica la deslegitimación y el eventual bloqueo de su acción.

Las personas también se ven desafiadas: la pugna por correr los límites de lo posible, y el conjunto de cambios que se proponen para ello, conducen a la gente a debatirse entre creer o no creer que el cambio es posible, entre anticipar que este les reportará beneficios o bien solo costos, entre involucrarse o no involucrarse como protagonistas del proceso.

El proceso de politización de la sociedad chilena está plagado de contradicciones y ambivalencias, de tensiones y dificultades, de momentos en los que se despliega con fuerza y otros en los que su desarrollo se traba. Por ello, la politización es un proceso que se expresa de forma heterogénea: tiene distintos ritmos e intensidades. Y es también un proceso que se evalúa en formas dispares: para unos es un momento de oportunidad y de apertura creativa hacia cambios fundamentales; para otros es fuente de preocupación y amenaza para logros ya consolidados. Ante esto, la pregunta que surge es si como sociedad tenemos las herramientas suficientes para actuar de manera virtuosa en este nuevo escenario, convirtiéndolo en un tiempo propicio para impulsar el Desarrollo Humano.

EL DESPLIEGUE DEL PROCESO DE POLITIZACIÓN

Las señales de la politización son diversas y es relevante enfatizar este hecho: no se limita a un único espacio de la sociedad, sino que se expresa en diversos planos de lo social: como ampliación de la discusión pública, como aumento de la conflictividad y la movilización social, como involucramiento ciudadano.

La politización en el debate público

Uno de los ámbitos en los que las disputas sobre aquello que puede y debe ser socialmente decidido se manifiesta con especial intensidad es en el debate público. Al observar los discursos que circulan en los medios de comunicación surge una primera constatación: hoy todo es susceptible de ser cuestionado.

Recuerda que hace cuatro años la legitimidad de la Constitución estaba zanjada; el emprendimiento privado en educación no se discutía; el sistema previsional basado en capitalización individual estaba legitimado por la propia Concertación; el concepto de soluciones privadas a los problemas públicos se encontraba vigente. Todas “certezas” que hoy están en tela de juicio.

(Andrés Allamand, senador. *El Mercurio*, 30 de marzo de 2014)

En la politización de la sociedad chilena actual se han puesto en cuestión, entre otros elementos, las imágenes que el país elabora sobre sí mismo, el alcance de las demandas de cambio, el carácter de los problemas y los obstáculos que se deben enfrentar, la valoración del presente, del pasado y del futuro, los principios de legitimidad de la acción pública. Son aspectos que en conjunto definen el país actual, el país que se aspira a ser y las vías y los actores que deben participar en las transformaciones sociales. Este es el tenor de lo que está en juego: una disputa respecto de lo real, lo legítimo y lo posible (ver Cuadro A).

La politización en la conflictividad social

Una de las señales más evidentes del proceso de politización que experimenta la sociedad chilena es la incidencia creciente que adquieren los movimientos sociales a la hora de incorporar temas y demandas a la discusión pública. Una manera en que esto se expresa es el aumento de las acciones de protesta y del número de personas involucradas en ellas. Lo han observado tanto la opinión pública en general como las elites; en ambos grupos una mayoría reconoce que en la actualidad hay más conflictos que cinco años atrás (ver Cuadro B). Por ello no es de extrañar que las diversas formas en que las movilizaciones sociales ocupan el espacio público se vuelvan una experiencia recurrente en su vida cotidiana. Asimismo, la opinión acerca de la legitimidad de esas manifestaciones, si bien no es mayoritaria, viene creciendo en el tiempo.

CUADRO A

La transformación del debate público como parte del proceso de politización: ¿Qué está en juego?

Imágenes de sociedad	Las opciones en disputa	
El diagnóstico de los problemas que afectan al país	Problemas particulares	Dinámicas estructurales
La envergadura de las demandas de cambio	Se necesitan cambios específicos	Se necesitan cambios estructurales
Las explicaciones sobre los problemas	Funcionamiento natural de la sociedad	Acciones y fines particulares
El carácter del orden social	Un orden construido por medio de consensos	Un orden impuesto y heredado
La disputa acerca del presente, del pasado y del futuro		
La definición del presente	Normal	Excepcional
La valoración del presente	El presente como una amenaza para el progreso	El presente como una oportunidad histórica
El pasado	Recurso	Obstáculo
Los horizontes de futuro	Inmediatez	Largo plazo
Los criterios de legitimidad y las vías para alcanzar los cambios		
La legitimidad de la acción	El criterio de legitimidad es jurídico-institucional	El criterio de legitimidad es ético-moral
Las vías para el cambio	La canalización del cambio por vías institucionales	Vías no institucionales: la calle, la protesta

Fuente: Elaboración propia sobre la base del análisis estructural del discurso de las pugnas de politización en el espacio público.

CUADRO B

Pensando en el Chile de hoy y comparándolo con el de cinco años atrás, usted diría que... (porcentaje)

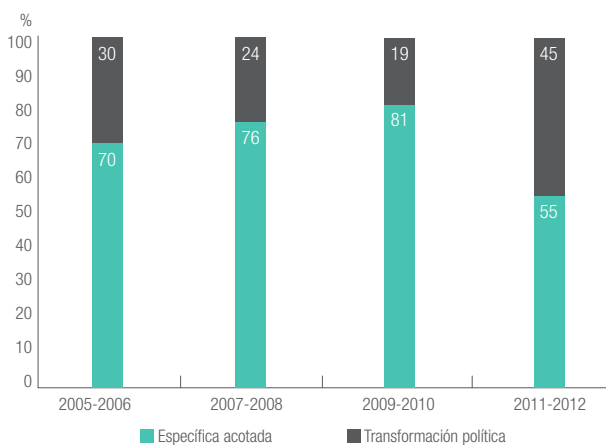
	Encuesta de Desarrollo Humano 2013	Encuesta Elite 2013-2014
Hay más conflictos que antes	56	68
Hay menos conflictos que antes	17	6
Hay la misma cantidad de conflictos que antes	26	26
NS-NR	1	0
Total	100	100

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2013, y Encuesta Elite, PNUD 2013-2014.

Los datos longitudinales disponibles muestran que, independientemente de lo que suceda en un año particular, hoy estamos ante un piso cuantitativo de movilizaciones significativamente más alto que el que se observaba al inicio de este siglo, cuando el Informe de Desarrollo Humano 2004 daba cuenta de una sociedad civil que no parecía constituir una amenaza para el poder de las elites.

Sin embargo, más relevante que el aumento cuantitativo de las movilizaciones y acciones de protesta es el cambio en el tipo de demandas que ellas expresan. Tal como se observa en el Gráfico C, en los últimos años para los cuales se dispone de información comparable, disminuye la proporción de conflictos “acotados”, es decir, aquellos cuyo motivo de acción apunta a cuestiones particulares que atañen solo a los directamente involucrados (como una huelga en una empresa por un mejor

GRÁFICO C
Tipo de demandas planteadas en las movilizaciones y acciones de protesta (porcentaje*)



* Porcentajes calculados respecto de datos válidos en base a la información recopilada en cada categoría. Se excluyen los sin datos.

Fuente: Elaboración propia a partir de los últimos datos seriados del Observatorio de Conflicto Social de Clacso, años 2005-2012.

CUADRO D
Se necesitan cambios profundos en... (porcentaje)

	Económico	Político	Simbólico	Social	Total
La cantidad de impuestos que pagan las grandes empresas	6	51	51	85	42
La capacidad de negociación de los trabajadores frente a los empleadores	4	38	33	90	34
El sistema judicial (jueces, tribunales)	65	46	40	60	53
El modelo económico	1	25	33	78	27
La Constitución Política	9	32	49	90	37

Fuente: Encuesta de Elite, PNUD 2013-2014.

salario), y aumenta la proporción de eventos de protesta cuyas demandas apuntan a las políticas o reglas que atañen a un conjunto más amplio de personas (por ejemplo, un cambio en la legislación que regula el derecho a huelga). En otras palabras: la politización se expresa no solo en el aumento sostenido de la acción colectiva, sino también en el cambio de la naturaleza de lo que a través de ella se demanda.

La politización en las elites

Los debates y pugnas de la politización también se expresan en las elites que desde diversas posiciones ejercen el rol de conducción de la sociedad. Así, por ejemplo, la Encuesta de Elite realizada para este Informe muestra importantes diferencias al interior de ese grupo respecto de la necesidad de cambios profundos en la sociedad. Mientras un 1% de la elite económica cree necesarios cambios profundos en el modelo económico, esta cifra se eleva a 25% en la elite política, 33% en la elite simbólica y 78% en la elite social (ver Cuadro D).

Las diferencias entre las elites son relevantes pues en tiempos de politización el poder mismo se encuentra en disputa, un 41% de la elite económica siente que en el último tiempo ha perdido poder, un 68% de la elite social siente que ha ganado poder. La situación difiere de la que se apreciaba en la elite en 2004, tiempos en que la imagen del poder propio era internamente más homogénea (ver Gráfico E).

La politización en la ciudadanía: del rechazo a la política al involucramiento en lo político

¿Cómo se manifiesta la politización en la ciudadanía? Consistentemente con otras investigaciones, este Informe constata la gran distancia que manifiesta la ciudadanía respecto del mundo

de la política, la cual se expresa en indicadores como el desinterés por la política formal y la baja frecuencia de conversaciones sobre temas políticos. Teniendo esto en cuenta, ¿cómo puede decirse entonces que las personas también son parte del proceso de politización si rechazan abiertamente la política formal? En este punto es importante no confundir un rechazo a *la* política con un rechazo a *lo* político. El rechazo de la política puede ser un rechazo politizado.

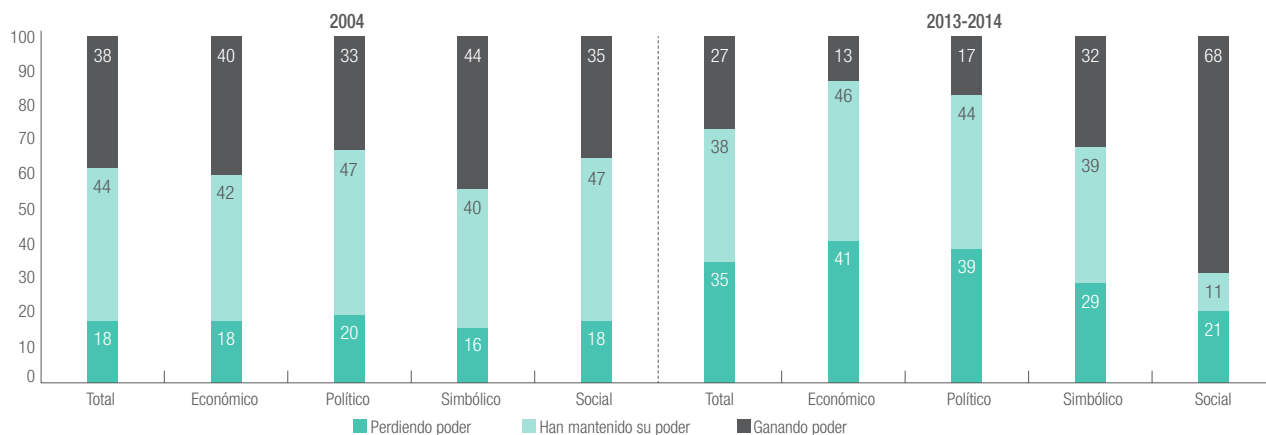
Los datos muestran que ese interés en lo político existe y se expresa de diversas maneras. Así, por ejemplo, el involucramiento de las personas en conversaciones aumenta significativamente cuando se pasa de la política (32%) a preguntar genéricamente sobre temas de actualidad (45%), y llega a ser una mayoría cuando se consulta por el interés en temas concretos del debate público como HidroAysén o el conflicto estudiantil (ver Cuadro F).

Estamos entonces ante una ciudadanía que en general sí está atenta a lo que sucede en la sociedad; que consume noticias de actualidad a través de los medios de comunicación; tanto en los noticieros como en los matinales o incluso en los programas de entretenimiento y humor. Por eso es claro que hoy ya no es posible sostener como se hacía a mediados de los noventa que las personas “no están ni ahí” con lo que sucede en el país, ni confundir el rechazo a la política con una indiferencia sobre lo que ocurre en la sociedad. Por el contrario, dado que les importa, las personas son cada vez más críticas con la sociedad en que viven y con las elites que la dirigen.

Junto a lo anterior, da cuenta de la politización en la ciudadanía la existencia de una amplia demanda por cambios profundos en diversos ámbitos de lo social. En todos los aspectos consultados en la Encuesta de Desarrollo Humano, desde los más cercanos a la cotidianidad de las personas, como salud (79%)

GRÁFICO E

¿Usted diría que las personas que ocupan posiciones como la suya han ido perdiendo poder, han mantenido su poder o han ido ganando poder? Comparación 2004 y 2013-2014 (porcentaje)



No se consideran respuestas NS-NR.

Fuente: Encuestas Elite 2004 y 2013-2014.

CUADRO F

Conversación sobre política y conversación sobre temas de actualidad (porcentaje)

Pregunta	Porcentaje
1. Conversa muy frecuentemente o con bastante frecuencia sobre temas políticos con su familia, compañeros de trabajo y amigos	32
2. Conversa muy frecuentemente o con bastante frecuencia sobre temas de actualidad del país con su familia, compañeros de trabajo o amigos	45
3. En relación con el debate sobre el proyecto HidroAysén, ¿usted conversó sobre el tema con otras personas?	52
4. En relación con el conflicto estudiantil, ¿usted conversó sobre el tema con otras personas?	70

Fuente: Preguntas 1 y 2: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2013. Preguntas 3 y 4: Encuesta Jóvenes, Participación y Consumo de Medios, Periodismo UDP y Feedback, 2011 (en Scherman, Arriagada y Valenzuela, 2013).

CUADRO G

Necesidad de cambios profundos y declaración de posición política (solo porcentaje que demanda cambios profundos)

Se necesitan cambios profundos en	Tiene posición política	No tiene posición política	Total
Sistema de pensiones	85	79	81
Sistema previsional de salud	83	76	79
Financiamiento de la educación	81	74	77
Sistema electoral binominal	61	47	63
Capacidad de negociación de los trabajadores frente a los empleadores	64	64	53
Cantidad de impuestos que pagan las grandes empresas	72	62	67
Cantidad de impuestos que pagan las personas	62	55	58
El sistema judicial	75	73	74
La Constitución Política	71	63	67

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2013.

o educación (77%), hasta aquellos más abstractos, como la Constitución Política (67%), la gran mayoría de las personas demanda cambios profundos. Una proporción menor quiere cambios moderados y muy pocos plantean que no se necesitan cambios.

–Nos hace falta un cambio, ¿verdad?

–O sea, indudablemente; lo llamas, lo pides a gritos.

(Grupo de discusión, NSE medio)

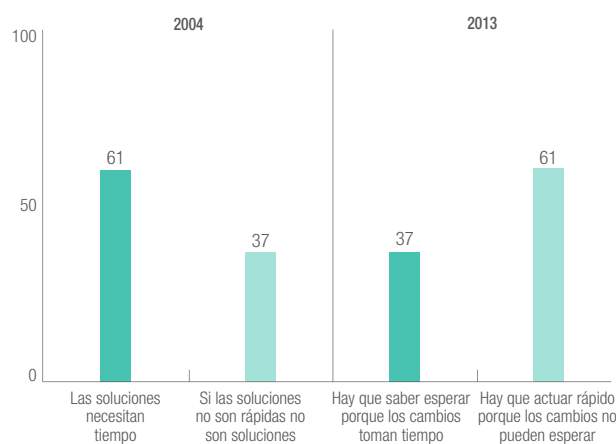
Esta demanda de cambios profundos está instalada en la opinión de las personas independientemente de que declaren tener o no una posición política (Cuadro G). Esto vuelve a fundamentar que el rechazo de *la* política no necesariamente implica un desinterés en *lo* político.

Se podría plantear que los chilenos siempre han deseado cambios, y que, por ende, este aspecto no constituye en sí un indicador de politización. Frente a ello es necesario reiterar la profundidad y multiplicidad de los cambios demandados. Pero ocurre además que la naturaleza de esta demanda ha experimentado importantes transformaciones. Una comparación con la situación de hace diez años muestra, por ejemplo, que ha aumentado la demanda por cambios inmediatos (ver Gráfico H), invirtiéndose la disposición a la espera y el sentido de urgencia.

Los datos de este Informe también muestran algo que resulta crucial para entender las dinámicas de la politización: la demanda de cambio supera al malestar con la sociedad. En otras palabras: no es necesario albergar una gran molestia hacia la sociedad para apoyar la necesidad de cambios im-

GRÁFICO H

Imágenes acerca del cambio 2004-2013 (porcentaje)



Fuente: Encuestas de Desarrollo Humano, PNUD, 2004 y 2013.

portantes (ver Cuadro I). Por eso, más allá del malestar, el desafío actual del país es cómo dar respuesta concreta a esa demanda por cambios profundos.

La opinión respecto de la toma de decisiones colectivas es también un indicador relevante de la expresión del proceso de politización en la ciudadanía. Los resultados de la Encuesta de Desarrollo Humano indican que existe una fuerte preferencia por formas directas y horizontales de tomar decisiones (tales como plebiscitos o asambleas) y un fuerte rechazo a las decisiones tomadas exclusivamente por los gobernantes. Una vez más, esta tendencia se aprecia por igual tanto entre aquellos que declaran tener posición política como entre quienes no lo hacen (ver Cuadro J).

El proceso de politización que vive la sociedad chilena ocurre en un país que exhibe una positiva trayectoria de desarrollo. Lo anterior se aprecia en múltiples indicadores objetivos y no se limita a medidas de índole estrictamente económica. Así, por ejemplo, en las últimas décadas el país ha avanzado sostenidamente en términos de Desarrollo Humano situándose hoy a la cabeza de América Latina. No obstante, esos indicadores parecen no resultar significativos para las personas y sus vidas cotidianas (Cuadro K). El hecho fuerte es que la imagen de un país que se dirige al desarrollo parece no tener sentido para la ciudadanía, al menos como una manera de describir la sociedad en la que viven. Es plausible pensar que ello se deba en buena medida a la persistencia de la desigualdad, en sus múltiples dimensiones, como un rasgo casi indeleble del desarrollo chileno. En ese marco, puede entenderse el proceso de politización también como una búsqueda y una oportunidad para rediscutir cuál es el tipo de desarrollo al que aspiran las personas.

LAS DIFICULTADES DEL PROCESO DE POLITIZACIÓN

Las dificultades en la ciudadanía

Si bien las personas manifiestan interés en lo político, experimentan al mismo tiempo dificultades para traducir ese interés en acciones. Los datos del Informe muestran que cuando se le

proponen a las personas diversas alternativas de participación y se les confronta a los costos asociados a ellas (por ejemplo, en tiempo libre), quienes declaran estar dispuestas a participar merman ostensiblemente. Un 35% manifiesta tener disposición a dedicar su tiempo libre para organizarse junto a otros, y un 45% declara su disposición a votar varias veces en el año para tomar decisiones. Así, se observa una tensión entre la alta valoración de las decisiones participativas y la disposición a involucrarse en ellas a través de prácticas concretas.

Se observan además tensiones en relación con la representación. Los datos muestran que existe en las personas una alta desconfianza frente a cualquier actor que se plantee como un representante de la gente.

Menos mal que nunca le creí, por suerte.

(Grupo de discusión, joven, NSE medio, hablando acerca de los nuevos líderes políticos)

Asimismo, para los chilenos y chilenas es difícil pensar en alguna figura pública que los represente. La Encuesta de Desarrollo Humano indagó sobre este tema solicitando a las personas que, en una pregunta abierta, mencionaran un personaje de cualquier época y lugar que los representara: solo un 55% de las personas pudo mencionar a algún líder. La alta valoración de la participación directa de las personas en las decisiones colectivas es coherente con una crítica a la representación como tal, pero esta visión se tensiona con los

CUADRO I

Relación entre índice de malestar e índice de cambio (distribución del porcentaje total en cada celda)

	Personas con bajo malestar con la sociedad	Personas con alto malestar con la sociedad
Personas con baja demanda de cambio	5	2
Personas con alta demanda de cambio	43	50

(Índices de cero a uno. Bajo = valores menores a 0.5; Alto = valores sobre 0.5)

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2013.

CUADRO J

Valoración de los procedimientos para tomar decisiones políticas (escala de 1 a 10*) según si tiene o no tiene posición política

	Tiene posición política (promedio)	No tiene posición política (promedio)	Moda
Organizar plebiscitos para que la mayoría decida	8,0	7,2	10
Organizar asambleas y reuniones para tomar las decisiones entre todos	7,7	7,3	10
Tomar decisiones políticas a través de consultas a expertos	6,7	6,4	5
Dejar que los gobernantes tomen las decisiones	4,7	4,8	1

* Escala de 1 a 10, donde 1 significa que es la peor forma de tomar decisiones y 10 que es la mejor forma de tomar decisiones.

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2013.

niveles efectivos de participación (tanto actual como potencial). En consecuencia surge la pregunta: ¿puede actuarse sin representación?

Al mismo tiempo, el involucramiento ciudadano se enfrenta a una debilidad del sentido de lo colectivo. Las personas evalúan las soluciones públicas solo desde el prisma del beneficio individual o familiar. El colectivo o lo social no son parámetros relevantes. Esta percepción es problemática pues oscurece la conexión entre el proyecto individual y las condiciones sociales que hacen viable su realización.

... yo me informo mucho pero no voto. Tengo la posición de que voy a votar cuando..., es medio egoísta mi posición, porque quizás mi voto puede ayudar a mucha gente o quizás no. Pero quiero hacerlo cuando realmente sienta que va a cambiar algo en mí, (...) y creo que (...) los proyectos que han hecho no me benefician ni nada, ni me mejoran nada. Así que no voto. Cuando (...) realmente cambie algo en mi vida creo que voy a votar.

(Grupo de discusión, NSE medio)

Finalmente, uno de los rasgos que mejor muestra el carácter tensionado de la politización en las personas es la imagen predominante acerca de la política y de los políticos. Esa imagen parte de la percepción de que lo que debiera hacer la política es solo administrar (gestionar) los problemas, dejando fuera el procesamiento del conflicto; el momento en que se discute acerca de qué es o no un problema; qué lo constituye y qué implicancias tiene. Es lo que en este Informe se ha llamado “una concepción apolítica de la política”. Esta imagen oscurece la dimensión inherentemente conflictiva de la política y de lo político, y propicia una cultura que siente una gran aversión al conflicto y tiene una consolidada valoración del orden, incluso por sobre la libertad.

Yo soy del partido del sentido común, si algo está malo hay que arreglarlo.

(Grupo de discusión, NSE medio bajo)

Como se puede observar, hay múltiples elementos que tensionan la incorporación de la ciudadanía en el proceso de politización. El diagnóstico general es claro: por una parte, las personas demandan y esperan cambios profundos en gran parte de los ámbitos de la vida social. Esta apertura es, sin duda, una oportunidad para la politización. Sin embargo, en muchos aspectos las disposiciones subjetivas erosionan el pleno despliegue de ese proceso. Es este tipo de tensiones el que confiere un carácter ambivalente a la politización.

CUADRO K

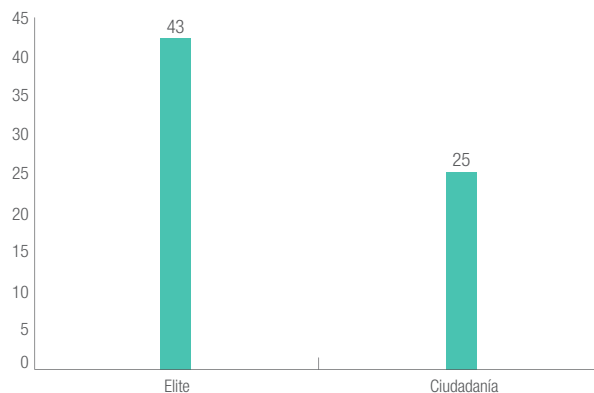
Algunos líderes plantean que el país está creciendo y que nos estamos acercando al desarrollo, ¿qué siente usted cuando escucha estas afirmaciones? Por favor, indique la que se acerca más a su opinión (porcentaje)

Molestia	26
Optimismo	20
Desconfianza	20
Indiferencia	20
Orgullo	10
NS-NR	4
Total	100

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2013.

GRÁFICO L

Si en Chile se hacen cambios demasiado profundos el país puede volver a vivir una situación de alta polarización política, como la que se vivió en los años setenta durante la Unidad Popular (porcentaje que está de acuerdo o muy de acuerdo con esta afirmación)



Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2013, y Encuesta Elite, PNUD 2013-2014.

Las dificultades en la relación entre elite y ciudadanía

El proceso de politización dificulta el rol de conducción de las elites. De hecho, un porcentaje importante de la elite estima que ejercer el poder es hoy más difícil que antes. Esto puede ser una consecuencia necesaria de la politización, porque aparecen nuevas discusiones y nuevos actores que pugnan por ser parte de las decisiones colectivas, pero es también un indicador de la amenaza que representa la politización para las elites y de la consecuente resistencia que una parte de ellas expresa ante este proceso. Su visión contrasta con la opinión que tiene la ciudadanía acerca del carácter de estos tiempos (ver Gráfico L).

Así, por ejemplo, los datos del Informe muestran que ante un escenario donde se discute la realización de cambios profundos en el país, un 43% de la elite piensa que ello podría derivar en que se volviera a una situación de alta polarización social como la de los años setenta. Solo un 25% de la ciudadanía comparte ese temor.

La distancia entre la elite y la ciudadanía —que se manifiesta con claridad en múltiples indicadores— se constituye entonces en otra fuente de dificultades para la conducción social que debe ejercer la elite. Esta distancia resulta particularmente nítida en lo que dice relación con el rol del Estado en la sociedad (ver Cuadro M). Las diferencias entre ambos grupos oscilan entre 30 y 50 puntos, y si bien cabe esperar cierta distancia entre la opinión de la elite y la ciudadanía, las cifras de este Informe son particularmente altas y superiores a las que se observan en otros países.

Las dificultades en la relación entre movimientos sociales y ciudadanía

También en los movimientos sociales, en tanto actores colectivos, se observan tensiones. Por un lado, se han diversificado notoriamente y han incrementado su capacidad de incidencia en la agenda pública, constituyéndose en agentes efectivos de politización. Sin embargo, esta renovada capacidad de incidencia coexiste con la dificultad para conectar con las representaciones acerca de lo político que manifiesta en general la ciudadanía. Dicha distancia se expresa, sobre todo, en la mencionada ambivalencia con que la población observa la acción colectiva, debido a su preferencia por el orden y su temor al conflicto. Efectivamente, si bien las personas reconocen y valoran el papel

que desempeñan los movimientos sociales como catalizadores de la posibilidad de hacer cambios profundos, solo un 33% piensa que las movilizaciones han sido más bien positivas para el país (ver Cuadro N). Esta distancia tensiona las pretensiones de representatividad de los movimientos sociales y contribuye a la ambivalencia de la politización.

Las dificultades del conjunto

La desconfianza mutua entre los involucrados en el proceso de politización desafía por igual a todos sus participantes y pone trabas a la posibilidad de construir mediaciones fluidas. Es la fragilidad de la relación: para los movimientos sociales, las elites, a las que ven como un solo grupo, son en sí mismas un problema. A su vez, una parte de las elites mira con resquemor las nuevas dinámicas sociales advirtiendo en ellas la posibilidad de un escenario de demandas sin control. Por su parte, la ciudadanía desconfía de todos los actores que tienen poder en los distintos ámbitos de la vida social. Sin duda, asumir con éxito los desafíos que implica el proceso de politización en curso requerirá encontrar los mecanismos para superar esta situación de desconfianza mutua que entorpece las posibilidades de acción del conjunto de la sociedad.

EL IMPACTO DEL PROCESO DE POLITIZACIÓN EN LOS CHILENOS Y CHILENAS

¿Qué efectos produce este contexto en las personas? ¿Qué implicancias tiene para la manera en que la gente se vincula a la discusión acerca de Chile y en cómo inserta su propia vida

CUADRO M

Preferencia por que el Estado se haga cargo de diversos temas, comparación elite y ciudadanía (porcentaje)

	Elite	Ciudadanía	Diferencia
Salud	25	72	47
Educación	26	74	48
Agua y electricidad	22	60	38
Telefonía	6	37	31
Televisión	3	37	34
La explotación del cobre	23	76	53
Transporte público	31	65	34
Sistema de pensiones	30	80	50

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2013, y Encuesta de Elite, PNUD 2013-2014.

en esa discusión? Al observar este proceso desde las personas, desde sus prácticas y desde sus opiniones, este Informe reconoce dos tipos de impactos: uno relacionado con las formas de involucramiento con lo político, y otro con las representaciones e imágenes que circulan en las conversaciones cotidianas acerca de la posibilidad de que este sea un tiempo propicio para los cambios que se demandan.

La heterogeneidad del involucramiento con lo político

Este Informe identificó seis modos de involucramiento de las personas con lo político (ver Gráfico Ñ), que representan distintas maneras en que se hacen parte de las pugnas de politización en curso.

El grupo de los *comprometidos* (11%) reúne a personas que presentan altos niveles de involucramiento en todos los indicadores: interés por los temas públicos (se informan y conversan sobre las cosas que pasan en Chile), acción colectiva (participan en organizaciones sociales y en acciones de protesta, adhieren a causas públicas) y participación institucional (se interesan en la política formal y votan regularmente). Es un grupo más común en el estrato alto, más bien crítico de la sociedad y con una fuerte demanda de cambios. El grupo de los *involucrados individualmente* (14%) concentra a personas que tienen bastante interés por los temas públicos y por la participación electoral, pero una menor participación en instancias de acción colectiva. Es también un grupo de estrato alto, de mayor edad y con menor demanda de cambio y de malestar. Los *ritualistas* (19%) concentran su involucramiento con lo político en la política institucional. Es un grupo de mayor edad, de nivel socioeconómico más bien bajo y medio, residente mayoritariamente en zonas rurales. Muestran gran respeto por la autoridad y escasa tolerancia al conflicto. Los *colectivistas* (15%) tienen uno de los mayores niveles de acción colectiva, con una importante participación en organizaciones sociales; comparados con otros grupos, muestran menor interés y menor participación en la política formal. Es un grupo joven, de sectores medios, optimista, con el menor malestar de todos los grupos. Los *observadores* (17%) concentran su involucramiento con lo político en un elevado interés por los temas públicos (siguen noticias, conversan sobre ellas), que se combina con un gran desinterés por la política formal. Corresponde a un grupo de sectores medios adultos. Finalmente, los *retraídos* (24%) son un grupo que presenta bajos niveles de involucramiento en

CUADRO N

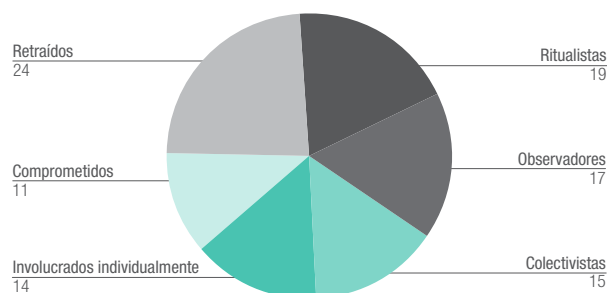
Valoración de manifestaciones públicas (porcentaje)

Ha sido más bien positivo para el país	33
Ha sido más bien negativo para el país	36
No ha sido ni positivo ni negativo para el país	28
NS-NR	3

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2013.

GRÁFICO Ñ

Modos de involucramiento con lo político* (porcentaje)



* n=1.805

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2013.

todos los indicadores. Es de estrato bajo, con mayor presencia relativa de mujeres, poco tolerante al conflicto y con el mayor nivel de malestar con la sociedad. La categoría de los retraídos confirma que el malestar por sí mismo no genera politización.

Mirados en conjunto, estos seis grupos muestran que a lo menos tres cuartas partes de las personas sí están involucradas de alguna manera en el proceso de politización. Sin duda, el mayor desafío para la sociedad lo representa el casi 24% de retraídos para quienes en la actualidad involucrarse con lo político parece no tener ningún sentido. La interrogante que surge aquí es si estas diversas formas de involucramiento con lo político tienen la suficiente densidad para acompañar el proceso de politización con la potencia que este requiere. Esto no implica, por cierto, aspirar, ni como ideal normativo ni como criterio de evaluación empírica, a un nivel de movilización total y homogéneo en la población. Desde la perspectiva del Desarrollo Humano, la pregunta es más bien cómo a través de esas diversas modalidades se logra un involucramiento con lo político que otorgue solidez y legitimidad a la deliberación social en el espacio público.

La posibilidad del cambio: del bloqueo de los sueños a la porfía de la esperanza

El proceso de politización impacta también de manera diversa en la subjetividad de las personas y en especial en el modo en que evalúan el presente en perspectiva de futuro. Uno de los ámbitos donde ello tiene mayor impacto es la mirada sobre los cambios deseados y su posibilidad. ¿Cómo percibe la ciudadanía esa posibilidad? En los estudios cualitativos realizados para este Informe las conversaciones grupales oscilan entre dos polos. Por un lado, los grupos plantean una serie de elementos que minimizan o que anulan la posibilidad de cambios. Sus eventuales costos no dejan de mencionarse, y más aun, se plantea que los cambios, de haberlos, serán en el largo plazo o no serán cambios de verdad. Los grupos valoran el escepticismo y plantean que creer sin crítica alguna en la posibilidad efectiva de cambios es una actitud ingenua.

A mí realmente..., es una burla, cuando dicen cambio; se están burlando de nosotros, de la gente pobre, porque están tratando de meternos los dedos a la boca y crearnos falsas esperanzas.

(Grupo de discusión, NSE bajo)

Debe partir por parte de los empresarios, que son los sostenedores de este país, partiendo de ahí yo creo que ahí le darían autorización al Gobierno para poder hacer algún cambio.

(Grupo de discusión, NSE bajo)

Por otro lado, el Informe revela que junto con la minimización de la posibilidad del cambio coexiste su anhelo: el cambio es posible, pero además es finalmente deseable, y a pesar de las dificultades tiene sentido seguir buscándolo. Frente a lo razonable del escepticismo, de todas formas aparece la insistencia en el cambio y la conversación grupal no deja que el escepticismo tenga la última palabra.

Sí que... a mí me encantaría, sí, porque es un tema que no se ha tocado tanto, el tema de la salud.

(Grupo de discusión, NSE alto)

No tengo idea, si gratuita o de calidad, o si esa es una utopía que la verá alguien, pero a mí me cuesta y créanme que me gustaría y que lo aplaudiría, y que sería la primera que lo defendería.

(Grupo de discusión, NSE medio)

Conversar sobre el cambio hoy tiene sentido y eso es relevante porque marca una diferencia en relación con los datos de anteriores Informes sobre Desarrollo Humano. Al comparar las conversaciones producidas para este Informe con lo que ocurría en las conversaciones sobre los sueños del IDH 2000, se aprecia que el desenlace de ambas es radicalmente distinto (ver Cuadro O). El Informe del año 2000 mostraba que frente a la pregunta de si es posible soñar con un país distinto las conversaciones grupales planteaban que no tenía sentido discutir sobre este tema, que era mejor conversar “en serio” y no soñar. Es lo que el Informe de Desarrollo Humano del año 2000 llamó “el bloqueo de los sueños”. Pero en las conversaciones actuales opera una dinámica distinta. Aun con todas las dificultades, para los grupos hoy tiene sentido hablar sobre los cambios.

En la discusión de hoy, tanto el escepticismo como la esperanza de transformaciones son posturas defendibles y razonables. Si bien no existe certeza sobre los cambios, al menos la pregunta por su posibilidad constituye una interrogante que genera conversación. La imposibilidad ya no es el eje estructural del sentido común.

En última instancia, lo que los grupos sí declaran con claridad es que frente a las propuestas y discusiones públicas la actitud más razonable es la cautela, la espera. Por eso se oscila entre el escepticismo y la esperanza. Si bien la cautela constituye un

CUADRO O

Comparación de conversaciones sobre sueños (2000) y cambio (2014)

Asunto	2000	2014
Pregunta: ¿Será posible soñar/hacer cambios?	Respuesta: no tiene sentido discutir sobre este tema.	Respuesta: es difícil pensar que es posible, pero tiene sentido discutir del tema.
A la posición crítica sobre la posibilidad de soñar/hacer cambios	Se cierra la discusión. Se abandona la posibilidad de soñar.	Resistencia a aceptar que son imposibles. La posibilidad, aunque difícil, sigue abierta.

Fuente: Elaboración propia sobre la base a grupos de discusión realizados para los Informes sobre Desarrollo Humano 2000 y 2015.

freno para las expectativas de cambio, también revela que las conversaciones se resisten a quedarse en el escepticismo. Es relevante el hecho de que después de todas las dificultades identificadas los grupos sigan manteniendo abierta la posibilidad. Las conversaciones vuelven una y otra vez a la pregunta: ¿se podrá?

POLITIZACIÓN PARA EL DESARROLLO HUMANO: RIESGOS Y OPORTUNIDADES

El proceso de politización en sí mismo produce agencia, esto es, capacidad de ser sujeto tanto en el nivel individual como en el colectivo; por eso es parte sustancial del Desarrollo Humano. No obstante, se refiere a la apertura de un debate, de una pugna que no tiene un resultado predeterminado. El resultado del proceso de politización es incierto y podría contribuir al Desarrollo Humano o no. Por esta razón puede representar tanto un riesgo como una oportunidad.

Los riesgos de una politización infructuosa

El bloqueo permanente. En una situación de politización infructuosa, cada actor puede adquirir el suficiente poder para oponerse y obstaculizar las iniciativas propuestas, sin que exista capacidad colectiva para alcanzar acuerdos e implementar políticas.

La extensión indefinida. La politización debe ser un recurso permanentemente disponible para la sociedad. Pero las pugnas a las que este recurso da lugar deben alcanzar una clausura temporal que posibilite la institucionalización de las eventuales decisiones que se deriven de ella. Cuando ello no ocurre, los nuevos límites aportados por el proceso de politización no logran impactar las formas de organización social, institucional y subjetiva y, como consecuencia, lo político no produce efectos concretos sobre la vida en común. Por cierto, el momento en que esa clausura pueda alcanzarse es parte de lo que debe ser decidido colectivamente.

El cierre prematuro del debate. Las dificultades para resolver las tensiones pueden dar lugar a un intento por imponer nuevos límites a lo político, sin esperar a que estos emerjan de un proceso efectivo de deliberación social. El resultado habitual de este tipo de cierres es la ilegitimidad de las nuevas fronteras y la futura reapertura de conflictos sociales aparentemente resueltos.

La oportunidad que representa una politización virtuosa

Fortalecer el vínculo entre lo individual y lo social. En el nivel de las subjetividades individuales, la politización puede conducir a la desprivatización de la experiencia y, de este modo, incentivar el sentido de pertenencia social. Así, puede fortalecer el vínculo entre la elaboración de proyectos biográficos y las condiciones sociales que inhiben o impulsan la realización plena de ese proyecto. Con ello se amplía el campo de la agencia desde lo individual hacia lo colectivo.

Reducir la brecha de representación. A su vez, la politización puede contribuir a dotar de nuevas bases el vínculo ciudadanía-actores sociales, al cuestionar las modalidades tradicionales de toma de decisiones y al evidenciar las dificultades de la representatividad en el país. Desde esta perspectiva, es una oportunidad para, a través de lo político, reducir la distancia entre la política y la vida cotidiana.

Construir un orden social más sustentable. En el nivel institucional, la politización puede ser una oportunidad para que el conjunto de reglas, recursos, roles y normas que coordinan la vida en sociedad ganen legitimidad. De su observación y reflexión crítica, ya sea para validar el conjunto existente o para modificarlo, puede derivarse un aumento de su legitimidad social, y por esta vía un aumento de la capacidad del país para procesar las tensiones y los conflictos inherentes a la vida en común. Así, la politización puede contribuir a la sustentabilidad del orden social.

Impulsar el Desarrollo Humano en los tiempos de la politización

El conjunto de elementos estudiados en este Informe hacen pensar que el proceso de politización se desarrolla sobre unos fundamentos que al mismo tiempo son fuente de dificultades para su pleno despliegue. De ahí que las dinámicas descritas constituyan un dilema para la sociedad, porque las propias dificultades de la politización hacen complejo asumir los desafíos que en ese mismo proceso aparecen y que se vuelven ineludibles.

Para que la politización sea efectivamente una oportunidad para la sociedad chilena dos tareas parecen prioritarias: constituir una *polis* donde deliberar los asuntos que plantea la politización, y potenciar la subjetivación política de los individuos para que

puedan involucrarse y participar de la deliberación en ese espacio. En la medida en que se construya un espacio público inclusivo en el cual deliberar, y que además la sociedad chilena sea capaz de potenciar procesos de constitución subjetiva en los que lo colectivo constituya un referente significativo, será posible avanzar en desanudar las tensiones del proceso de politización actual y aprovechar su potencialidad para la construcción del Desarrollo Humano.

Los desafíos que enfrenta Chile implican un trabajo de largo aliento. Los resultados de ese esfuerzo no están garantizados. El tiempo de la politización sitúa a los ciudadanos y ciudadanas

frente a la oportunidad de recuperar la capacidad de soñar y de sentirse realmente constructores de la sociedad y de las vidas que desean. Los datos del presente Informe muestran que esa esperanza –por mucho tiempo tildada de ingenua– hoy parece recobrar su valor intrínseco. Esta ganancia del tiempo presente debe valorarse en toda su profundidad. Los tiempos de la politización son complejos y sin garantías, pero son también tiempos ganados a la tentación del cinismo y a la sensación de futilidad. La invitación a la que este tiempo convoca es a involucrarse una vez más en “la conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado”.

PARTE 1

El Desarrollo Humano en los tiempos de la politización





CAPÍTULO 1

El proceso de politización

Una nueva situación social

La sociedad chilena se encuentra inmersa en un proceso de discusión sobre sí misma, sobre sus rasgos característicos, sobre sus acuerdos básicos, sobre la manera en que se concibe como soberana de su propio destino. Se discuten los límites de lo posible; se discuten los modos de lo posible. En el Chile de hoy se discuten cosas que antes se daban por sentadas. Lo que antes parecía inviable hoy se ve plausible. Asoman en la esfera pública actores que antes se encontraban en los márgenes, o bien no existían, mientras otros desaparecen o pierden relevancia.

Preguntas básicas acerca de la vida social ocupan el debate público. ¿Por qué las cosas son como son? ¿Podemos cambiarlas? Y si se pueden cambiar, ¿cómo desearíamos que fueran? ¿Quiénes deben participar de esa discusión? ¿Cómo deberían tomarse las decisiones colectivas? ¿Cómo nos ponemos de acuerdo? ¿Qué hacemos cuando no nos ponemos de acuerdo? Las preguntas son de contenido y de forma: el *cómo* se vuelve tan importante como el *qué*.

Esa disputa sobre aquello que puede y debe ser socialmente decidido es lo que este Informe llamará “politización”. En este sentido, “politizar” consiste en transformar (o intentar transformar) en político un asunto que antes no lo era. La idea remite a una distinción conceptual fundamental para este Informe: la existente entre *lo* político y *la* política (ver Parte 2). Lo político se refiere a todo aquello que en una sociedad se establece como susceptible de ser decidido colectivamente. La política es la expresión institucional de un determinado estatus de la definición de lo político. Lo político trasciende la política, pero también la contiene, y por eso tiene sentido la expresión “politizar la política”.

Forman parte de las “pugnas de politización” tanto quienes intentan expandir los límites de lo posible como quienes se contraponen a ello, y el resultado de esa pugna es abierto. La politización implica la apertura de un proceso, pero no asegura un desenlace determinado.

Uno de los elementos que define la politización es el hecho de que resulta necesario e ineludible participar en la discusión. Los actores ya no pueden asumir que “el peso de la noche” mantenga los límites donde están, y tampoco que “la fuerza de la historia” consiga moverlos indefectiblemente hacia un objetivo predefinido. De ello se sigue que no es posible evadir la politización. Independientemente de las motivaciones o estrategias de los actores, involucrarse en los debates que la politización genera es

hoy ineludible. En última instancia, porque si no lo hacen serán interpelados por otros agentes de la vida pública que reclamarán una reacción. De hecho, en la actualidad muchos actores han sido presionados o arrastrados por otros a involucrarse en esos debates. O se entra en la politización de manera intencional o se es obligado a entrar en ella.

En tanto proceso social, la politización no es algo definido de antemano. Es un proceso en curso conformado por distintos actores y momentos, donde cada uno contribuye a la redefinición de aquello que puede ser socialmente decidido. Los actuales son tiempos de politización porque ha emergido un espacio para preguntarse colectivamente por las cuestiones básicas de la sociedad. Esto no quiere decir que ese espacio ya esté consolidado o que toda la sociedad participe en él de la misma manera. Hay múltiples formas de incorporarse a ese proceso. La heterogeneidad se vuelve entonces un rasgo clave al momento de evaluar el modo en que los diversos actores públicos se involucran.

Para entender el proceso de politización es central comprender que es una característica del conjunto de la vida social, no de sus partes. Es en la interacción entre diversos actores (movimientos sociales y elites), y de estos con la ciudadanía, donde emerge el espacio para hacer las preguntas básicas sobre el orden social. Y es también en esa interacción donde surgen dinámicas que fortalecen o entran la politización. Por esa razón el presente demanda repensar dicha relación.

La complejidad de esa demanda tensiona de manera profunda las prácticas y los recursos institucionales que posee la sociedad para responder a ella. En este nuevo contexto, los actores públicos están desafiados a pensar y actuar de una manera nueva. A ejercer su poder teniendo en cuenta que hoy la legitimidad de las acciones es tan importante como su eficacia. El riesgo de no hacerlo es alto: implica la deslegitimación y el eventual bloqueo de su acción.

La subjetividad de las personas también se ve tensionada. La pugna por correr los límites de lo posible, así como el conjunto de cambios que se proponen, conducen a las personas a debatirse entre creer o no creer que esto sea factible: buscan anticipar si los cambios les significarán beneficios o bien solo costos; se mueven entre valorar o criticar las tensiones que el proceso de politización implica, y entre involucrarse o no involucrarse como protagonistas de sus dinámicas.

La sociedad chilena vive un proceso de politización. Como todo contexto nuevo o en proceso de mutación, está plagado de contradicciones y ambivalencias, de tensiones y dificultades; con momentos en que se despliega y otros en que se traba. Y es también un proceso frente al cual aparecen posiciones dispares: para unos es un momento de oportunidad y de apertura creativa hacia cambios fundamentales; para otros es

fuente de preocupación y amenaza para logros ya consolidados. La pregunta que surge es si acaso como sociedad tenemos las herramientas suficientes para actuar de manera virtuosa en este nuevo escenario. De hacer de este, un tiempo propicio para hacer realidad la promesa del Desarrollo Humano: que las personas se transformen –individual y colectivamente– en sujetos capaces de ser constructores de la vida que desean.

¿Qué se pone en juego en la politización?

Reconocer las características de esta nueva situación social implica asumir que la sociedad se enfrenta a preguntas o disyuntivas que, hasta ahora, no se habían observado o se habían dejado en segundo plano, detrás de un debate acotado a ciertos temas básicos (ver Recuadro 1). Hoy, en cambio, el proceso de politización pone en juego cuestiones de otra envergadura y alcance.

Así, por ejemplo, hoy los chilenos se ven enfrentados a la necesidad de hacerse cargo de que lo social no es algo natural e inmodificable, sino fruto de la acción reflexiva de la sociedad; que el poder es una configuración contingente que puede alterarse en formas y actores; que muchos de los arreglos institucionales que hasta ahora han estructurado las relaciones entre actores y ciudadanos ya no son coherentes con las exigencias que se les hacen desde la subjetividad de las personas; que la vida cotidiana y los proyectos de vida se construyen de manera integral entre el espacio de lo colectivo y lo individual, y por ello se debe potenciar la mediación entre ambos. Estos son algunos de los desafíos que el tiempo actual obliga a enfrentar.

La desnaturalización de lo social

Parece plausible caracterizar el momento actual de Chile como un proceso de creciente desnaturalización de lo social. Se trata de un cambio sustantivo en el modo de entender cómo se conforma lo social. Desde el retorno de la democracia y hasta bien entrado el siglo XXI, Chile podía ser caracterizado como un país donde, como lo planteaba el Informe sobre Desarrollo Humano 2004, se vivía en un tiempo naturalizado: “El primer efecto de esta subordinación de la sociedad al mercado es la naturalización de la vida y la orga-

nización social. La sociedad sería así el resultado inesperado y a la vez impredecible del juego de fuerzas que organizan las leyes naturales del mercado. La pretensión de organizar reflexivamente la sociedad no tendría ninguna preeminencia en este juego” (PNUD, 2004a: 83).

En ese tiempo, el estatus del debate público hacía pensar que las formas sociales existentes eran las únicas posibles o las únicas que daban cuenta de la naturaleza básica de las cosas. Que no existían alternativas. Eso es precisamente lo que está en juego hoy: se discuten alternativas y se cuestiona si las formas sociales existentes son las únicas posibles.

Por cierto, la voz que plantea que la situación existente es “natural” no ha desaparecido. Pero junto a ella aparecen otras voces, lo que muestra que la naturalización como forma de mirar y entender lo social ha pasado de ser algo evidente a convertirse también en parte de la discusión.

El mentado “modelo” es solo una descripción de cómo se comportan los seres humanos cuando se les permite interactuar libremente con otros seres humanos.

(José Ramón Valente, *La Tercera*, 22 de julio de 2013)

¿Qué fue, finalmente, lo que pasó el 2011? Lentamente ha emergido un consenso amplio: un cambio en el sentido común. Sin embargo, poco se ha discutido sobre el origen del sentido común previo. Cómo fue que la sociedad chilena llegó a aceptar con obsecuencia que universidades violaran la ley lucrando o, más en general, que el lucro se haya vuelto el principal motor en la provisión de nuestros derechos básicos (...). Pero donde esta dominación del sentido común se expresa con más claridad es en la determinación de lo que es posible y lo que no.

(Noam Titelman, *El Mostrador*, 26 de marzo de 2014)

La politización es relevante para el Desarrollo Humano porque en ella se ponen en juego las capacidades de las personas, individual y organizadamente, de ser parte de la construcción de las condiciones sociales en que desarrollan sus vidas, y no meros beneficiarios de un desarrollo que planean y construyen otros.

La configuración del poder y la manera de ejercerlo

En los tiempos de la politización se cuestiona la configuración de las relaciones de poder en Chile. Esto se aprecia con fuerza en la mayor o menor autonomía con la cual los actores pueden tomar decisiones en sus respectivos ámbitos de acción. No es de extrañar que hoy una demanda recurrente en diferentes contextos sea tener mayor participación en la toma de decisiones. Esto es amenazante para algunos actores, pues la definición de los asuntos comunes ya no se limita exclusivamente a ellos.

Un ejemplo de esta reconfiguración del poder se observa en la derogación de los artículos del DFL2 del Ministerio de Educación que impedían la participación de los estudiantes y de los funcionarios no académicos en los órganos de gobierno y la elección de autoridades en las instituciones de educación superior no estatales. La derogación de este decreto fue una de las principales demandas del movimiento estudiantil y su anuncio produjo diversas reacciones. Mientras los dirigentes estudiantiles felicitaron la medida, otros consideraron que podría afectar a los planteles de forma negativa.

A la luz de los estándares actuales una institución de educación superior debería estar llamada a fomentar la participación activa de sus alumnos, pero de una forma que no se comprometa la viabilidad del proyecto educativo y el derecho de sus organizadores a conducirlo.

(Editorial, *La Tercera*, 8 de agosto de 2014)

Que este sea un espacio en transformación no implica, por cierto, que la configuración tradicional del poder haya cambiado radicalmente; hay movimientos, tensiones y críticas, pero también inercias. Las visiones sobre este punto pueden ser muy contrastantes. Así, mientras la mayoría de la opinión pública considera que el poder en Chile está igual de concentrado que

antes, las elites observan en su mayoría que, en un sentido o en otro, está cambiando la configuración del poder (Cuadro 1).

El vínculo entre los ciudadanos y las instituciones

En los tiempos de la politización las instituciones están desafiadas ante todo en el tipo de vínculos que construyen con los ciudadanos. Tal como se planteó en el Informe sobre Desarrollo Humano 2012, “Chile experimenta hoy un importante desencuentro entre los cambios de la vida social y su procesamiento institucional. Y así, las instituciones pierden aceleradamente su legitimidad y los individuos ven crecer su incertidumbre y malestar” (PNUD, 2012: 302). Este proceso implica reconocer que, como se verá en la Parte 3, hoy los parámetros tradicionales con los que se evalúan las instituciones también se están transformando; la eficiencia se tensiona con la legitimidad y los criterios jurídicos con los ético-morales.

Este desencuentro no resulta de un bajo rendimiento objetivo de las instituciones. Por el contrario, en muchos planos ellas siguen dando muestra de su capacidad para generar condiciones suficientes en aras de alcanzar resultados de desarrollo satisfactorios. Lo que está en entredicho es la adecuación de esas formas institucionales al modo en que los ciudadanos se perciben a sí mismos y al tipo de relaciones sociales a que aspiran.

El vínculo entre la vida colectiva y la vida individual

Estar inmersos en un contexto de politización implica asumir la necesidad de hacer más visible y dotar de sentido al vínculo entre vida colectiva y vida individual. Efectivamente, al debatir acerca de las definiciones básicas a partir de las cuales se estructura la convivencia, se problematiza, al menos de manera inicial, cuánto de ese contexto social determina las condiciones individuales de vida y, complementariamente, cuánto de lo que las personas hacen puede ser relevante para la vida de los otros. Este hecho es crucial pues hoy para la mayoría de las personas lo colectivo no constituye un espacio relevante para el logro de sus proyectos personales, y por ello no encuentran un sentido en la sociedad. Los tiempos de la politización han puesto en evidencia el modo en que opera ese vínculo y las falencias que tiene hoy en la práctica.

CUADRO 1

Si usted piensa en los cambios que han ocurrido en Chile en economía, política, medios de comunicación, cree que en Chile... (porcentaje)

	Encuesta de Desarrollo Humano 2013	Encuesta de Elite 2013-2014
El poder está menos concentrado que antes	24	35
El poder está igual de concentrado que antes	46	27
El poder está más concentrado que antes	23	37
NS-NR	7	1
Total	100	100

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2013, y Encuesta de Elite, PNUD 2013-2014.

RECUADRO 1

Los tiempos de la despolitización

Si los tiempos de la politización son tiempos de debate y discusión, se sigue que los tiempos de la despolitización son aquellos en que el debate se limita: la “democracia de los acuerdos”, expresión con que se alude al Chile de los noventa y de inicios de este siglo, no solo se refiere al rol de la negociación en la construcción del orden social, sino también a la preeminencia de determinados acuerdos básicos sobre el funcionamiento de la sociedad. Se discutió mucho en el pasado, y se discute mucho en la actualidad, sobre el carácter de esos tiempos, pero no es objetivo del Informe entrar en esa discusión. Solamente interesa recordar que fueron tiempos de discusiones acotadas a ciertos acuerdos básicos; un hecho que múltiples analistas, desde muy diversas posiciones y perspectivas, han destacado del Chile de las últimas dos décadas. A eso se refiere este Informe con la idea de despolitización, y no solo al hecho de que la participación electoral disminuyera o que la desafección política aumentara.

En definitiva, lo que ha ido surgiendo es un consenso básico respecto de la estructura y funcionamiento de la economía. El mercado ha ido desplazando fuertemente los controles administrativos de precios u otros, y los equilibrios macroeconómicos han sido legitimados y casi sacralizados, lo que es muy importante porque ha tendido a justificar, por primera vez en nuestra región, los procesos de ajuste duros. La inflación es penalizada socialmente y se acepta la necesidad de un Estado distinto, más reducido, que incluya privatizaciones.

Este es el telón de fondo para abordar el problema de la gobernabilidad.

(Edgardo Boeninger, 1994: 80)

Una gran influencia ha tenido en esta castración de las ilusiones la capacidad del actual orden (cuya matriz es economía de mercado más democracia representativa de baja intensidad) en crear el imaginario de la posibilidad única, del *one best way*, el imaginario de su necesidad. El futuro se percibe como adaptaciones del presente y no como transformación. La sociedad chilena ha quedado mareada con el miedo que vuelve. Pero esta moderación, esta extrema prudencia de los actores no solo caracteriza a las elites sino también a los ciudadanos.

(Tomás Moulian, 2009: 171)

Sin embargo, en el terreno económico y también en el orden institucional se impuso un consenso tácito en relación a las orientaciones económicas; el mantenimiento del mercado libre y la economía abierta; el manejo macroeconómico estricto; la responsabilidad fiscal; el gasto social controlado y la aceptación de todas las transformaciones relativas a la propiedad llevadas a cabo durante el régimen militar.

(Manuel Antonio Garretón, 2012: 85)

La cultura de la negociación, el genio político-institucional de los chilenos impuso no solo las reglas del juego, sino también el límite de la política. Las elites compartieron la convicción de que la polarización habitual de la vida política alrededor de temas valóricos y sistemáticos solo podía conducir a los enfrentamientos altamente ideológicos de los años sesenta y la catástrofe de los setenta. La negociación se impuso en primer plano. La “cultura de la intransigencia” fue progresivamente abandonada en aras de una “política de acuerdos”.

(Araujo y Martuccelli, tomo 1, 2012: 86)

La evaluación del desarrollo de Chile: ¿qué cambiar, qué mantener?

Una de las características del proceso de politización que vive la sociedad chilena, donde se discuten temas que están en la base de nuestro modelo de desarrollo, es que ocurren en un país que no está estancado sino que, por el contrario, exhibe una positiva trayectoria de desarrollo.

Lo anterior aparece en múltiples indicadores objetivos, y no se limita a mediciones de índole estrictamente económica (como por ejemplo el crecimiento del PGB per cápita). Es notorio que el país ha avanzado sostenidamente en las últimas décadas en términos de Desarrollo Humano (Gráfico 1). El Índice de Desarrollo Humano se incrementó desde 0,640 en 1980 hasta 0,822 el 2013. Entre 1980 y 2013, la esperanza de vida creció en más de diez años; aumentó en más de tres años la media de escolaridad de adultos, lo mismo que los años esperados de escolaridad, y el Ingreso Nacional Bruto per cápita creció en ese período un 168%.

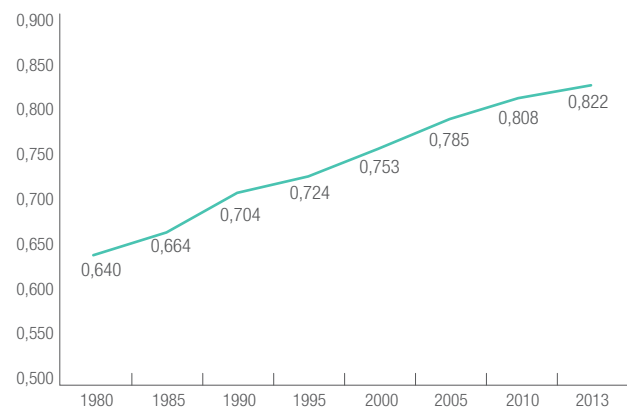
Desde el punto de vista de las personas, en su gran mayoría reconocen que ellas y sus familias viven mejor que hace diez años. Sin embargo, estos indicadores no son necesariamente significativos para las personas. Así, consultados los ciudadanos acerca del tema del desarrollo, y del hecho de que Chile podría estar cerca de esa meta —una promesa y aspiración constante en el discurso público—, se observa una opinión más bien distante y crítica (Cuadro 2). ¿Qué sienten los chilenos y chilenas cuando se enfrentan a esta imagen? El sentimiento más común es el de molestia (26%), y un 66% de la población declara sentimientos más bien negativos o distantes frente a la idea de un Chile a las puertas del desarrollo (molestia, desconfianza, indiferencia). Si bien las percepciones son más fuertes en los grupos de ingresos medios-bajos y bajos, son también mayoritarias en los grupos de ingresos más altos (un 61% del grupo más alto reacciona con molestia, desconfianza e indiferencia a esa afirmación). En otras palabras, en general las personas se sienten distantes de aquella imagen de un país que crece y avanza.

El hecho es que la promesa y evidencia de un país que se dirige al desarrollo parece no tener sentido para la ciudadanía, al menos como una manera de describir la sociedad en que viven. ¿Por qué? Una respuesta es la permanencia de la desigualdad como un rasgo casi indeleble del desarrollo chileno y que está en la base del persistente malestar social. No debe perderse de vista que las cifras del IDH reseñadas sufren una importante caída

(de casi un 20%) cuando se ajustan por la desigualdad en la distribución de los logros del Desarrollo Humano.

En cualquier caso, se podría pensar en la politización como una oportunidad para rediscutir y resignificar los horizontes de futuro propuestos a la ciudadanía. Ese empeño encuentra un sustento fundamental en la consistente demanda de cambios que tienen los chilenos y chilenas (ver Parte 4). Responder a esa demanda es un camino plagado de ambivalencias, pero hoy es incuestionable la necesidad de discernir socialmente qué aspectos del desarrollo del país deben cambiar y qué aspectos deben mantenerse.

GRÁFICO 1
Índice de Desarrollo Humano (IDH), Chile, 1980-2013



Fuente: Informe Mundial sobre Desarrollo Humano, PNUD 2014.

CUADRO 2
Algunos líderes plantean que el país está creciendo y que nos estamos acercando al desarrollo, ¿qué siente usted cuando escucha estas afirmaciones? Por favor, indique la que se acerca más a su opinión (porcentaje)

Molestia	26
Optimismo	20
Desconfianza	20
Indiferencia	20
Orgullo	10
NS-NR	4
Total	100

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2013.

Desde el malestar a la demanda de cambios

Sobre el malestar de los chilenos y chilenas se ha desarrollado en los últimos años un importante debate que refleja la existencia de múltiples interpretaciones. Algunos sostienen que es una expresión del derrumbe del modelo económico neoliberal. Otros piensan que sería señal de que es preciso avanzar hacia un nuevo tipo de reformas construyendo sobre lo logrado. Hay quienes ven el fenómeno como una explosión de expectativas, producto del desarrollo exitoso del país. Finalmente, algunos estiman que las críticas a la situación actual no corresponden a críticas generales al modelo de desarrollo, sino más bien a la búsqueda de correcciones puntuales a ciertas prácticas.

Desde la perspectiva de este Informe, para comprender adecuadamente los desafíos del momento es preciso ir más allá del malestar. No es que sea irrelevante: detrás de su expresión existen realidades muy diversas, pero igualmente acuciantes en cuanto a las precariedades, inseguridades y tensiones cotidianas que es preciso que la sociedad aborde. Pero el malestar no es lo esencial del presente. De hecho, como se mostrará

en la Parte 4, no es necesario estar molesto con el país para demandar cambios profundos.

Lo que sí parece distinto es que, en contextos de menor politización, ese malestar que tenía consecuencias prácticas en las vidas de las personas no las tenía en el ámbito de las decisiones públicas, esto es, no obligaba a los actores políticos a reaccionar. De alguna manera se había naturalizado el malestar como algo normal y propio de un proceso de modernización, cuya resolución para algunos dependía de ajustes menores o de la adaptación de la gente a un contexto nuevo, el que llegaría por el mero transcurso del tiempo. Pero en el contexto actual ese malestar sí exige una acción de la sociedad, pues hoy adquiere expresión pública y afecta los procesos políticos. Más allá de las explicaciones que se puedan tener sobre la existencia de este fenómeno (o incluso si se alega su inexistencia), hoy los chilenos se enfrentan a las consecuencias de un proceso de transformación en la subjetividad de las personas que lleva al surgimiento de una demanda transversal por cambios profundos y que es necesario procesar en un contexto nuevo.

La política y lo político como debate en el mundo

Los elementos que forman parte del proceso de politización en Chile no son ajenos a fenómenos que ocurren también en otras latitudes. En diversas sociedades se han vivido procesos relevantes de movilización en los últimos años. Desde el movimiento de los indignados en España, la Primavera Árabe y Occupy Wall Street hasta los más recientes movimientos de protesta social en Brasil, México o el movimiento Umbrella en Hong Kong, todas ellos, con sus diferencias, expresan el intento por situar a los ciudadanos en un plano de mayor incidencia frente al poder. Esas experiencias dan cuenta de una crítica a las instituciones políticas existentes, de la desconfianza en los políticos, de la discusión sobre el carácter de los movimientos sociales y de la búsqueda de formas no jerárquicas y no burocráticas de participación.

Tales procesos son señales de un malestar con la política y lo político que parece tener amplia acogida. *The Economist*, por ejemplo, planteaba en un informe sobre la situación de la

democracia en el mundo (titulado, de forma muy indicativa, “¿Qué está mal con la democracia?”, 1 de marzo de 2014), que “aun en las democracias consolidadas, las fallas del sistema se han vuelto preocupantemente visibles y predomina la desilusión con la política”. Es vital tener en cuenta que la situación de crítica al sistema democrático (a “la política formal”) descrita por el semanario británico se da en el contexto de un alto grado de apoyo por parte de la población a los valores democráticos (representativos en este Informe de lo que sería “lo político”) (Norris, 2011: 91-97).

Pensando en América Latina, Noto y Flisfisch plantean que parte del crecimiento de la participación directa no institucionalizada en América Latina “obedecería a la inadecuación contemporánea de la arquitectura clásica de la democracia representativa respecto de contingentes ciudadanos que han experimentado cambios profundos resultantes de los fenómenos de modernización social tardía” (2014: 39). La crisis

de la representación de los partidos políticos también es algo común en América Latina (PNUD-OEA, 2010). Mainwaring y otros (2006: 16-30) han mostrado, en referencia a los países andinos, cómo en distintas dimensiones (confianza en instituciones, representación programática, etc.) la democracia representativa presenta debilidades. Las dinámicas específicas no son las mismas, pero las corrientes subterráneas parecen similares: una crítica a las formas institucionales existentes y una búsqueda de alternativas.

Este tipo de discusiones aparece también en diversos textos publicados en los últimos años. Judt (2011) reclama contra la pérdida del sentido de lo público, que llevó a la pérdida de participación política y que a la larga implica problemas para la democracia. Maravall (2013: 26) plantea discusiones sobre los déficits de las democracias representativas y sobre en qué condiciones el voto puede ser efectivamente ejercicio de control democrático. Zibechi y Hardt (2013) enfatizan el nuevo carácter de los movimientos sociales actuales, que se desmarcan de las formas de acción tradicionales (estadocéntricas, burocráticas y jerarquizadas) y que buscan nuevas maneras de incidencia más cercanas a las luchas culturales por la resignificación de las identidades. Manuel Castells, en *Redes de indignación y esperanza*, plantea la importancia de los movimientos asamblearios

que evitan liderazgos verticales en el caso de los indignados en España (2012: 133-137). Todos estos elementos son, por cierto, parte de los temas que se discuten también hoy en Chile.

¿Darán pie todas estas dinámicas a un proceso más general y profundo de politización? Es difícil saberlo. Sin embargo, las señales ameritan ser observadas en esa perspectiva. Algunos autores, como Calderón y Szmukler, ven en este proceso el germen de algo profundamente nuevo: "... dadas las características de las condiciones mencionadas y las subjetividades en estas sociedades [las latinoamericanas], es posible pensar que un nuevo tipo de politicidad está emergiendo como respuesta al malestar. Politicidad entendida como la búsqueda de un nuevo sentido a la vida y la política, que puede renovar la idea de cambio y las formas de acción social, más cercanas a una deliberación democrática que a un mero incremento en la participación social" (2014: 90).

Más allá de los elementos comunes para entender la politización en Chile o en cualquier sociedad, es necesario recordar que hay dinámicas globales en juego, pero la forma específica que ellas adquieren en contextos locales dependerá de las propias tensiones, ambivalencias y potencialidades subyacentes a cada caso.



CAPÍTULO 2

El despliegue del proceso de politización y sus dificultades

El despliegue del proceso

Las señales de la politización son diversas y es relevante enfatizar este hecho: la politización no es algo que ocurra solo en un espacio de la sociedad, sino que aparece en varias dimensiones y en diferentes planos de lo social: como ampliación de la discusión pública, como aumento de la conflictividad y la movilización social, y como involucramiento ciudadano en los debates sobre los temas públicos. En todos estos espacios se observa tanto el despliegue del proceso como sus dificultades.

La politización como ampliación de la discusión pública

Si la politización es un proceso a través del cual se discuten los límites de lo posible, de lo que puede ser decidido colectivamente, entonces uno de los lugares más evidentes donde ocurre este proceso es en la agenda y en la discusión pública: los temas en debate se amplían, y también las alternativas dentro de esos mismos temas; cambian los criterios de evaluación y de legitimidad de esas alternativas. Dicho directamente: todo está en discusión y transformación. Esto incluye el lenguaje y las palabras con que se abordan esos debates. Los propios actores públicos perciben el nuevo estado de una discusión en la que se cuestionan supuestos que se daban por compartidos y resueltos.

Recuerda que hace cuatro años la legitimidad de la Constitución estaba zanjada; el emprendimiento privado en educación no se discutía; el sistema previsional basado en capitalización individual estaba legitimado por la propia Concertación; el concepto de soluciones privadas a los problemas públicos se encontraba vigente. Todas “certezas” que hoy están en tela de juicio.

(Andrés Allamand, *El Mercurio*, 30 de marzo de 2014)

El ámbito de la educación es quizás uno de los ejemplos más claros: la discusión hasta hace pocos años era una discusión sobre calidad en términos de pruebas estandarizadas y una discusión sobre la magnitud del gasto público y su administración. Pero el debate público actual tiene tópicos distintos. Los dirigentes de los movimientos han realizado esa observación en diversas ocasiones:

Mientras hace dos años el gobierno, mediante el GANE, proponía legalizar el lucro, hoy tilda al lucro de “asqueroso”.

(Andrés Fielbaum y Diego Vela, *El Mostrador*, 28 de marzo de 2013)

Pero lo que ocurre en educación es solo la muestra más palpable de algo que pasa también en otras discusiones: la relación del Estado con los pueblos originarios, las Isapres, la discusión sobre el centralismo y la necesidad de dar más poder a las regiones, la legislación laboral, el matrimonio de parejas homosexuales, el aborto terapéutico y la eutanasia, por mencionar solo algunos ejemplos. Es evidente que la agenda pública hoy es diferente.

¿Qué pasó, exactamente, para que hoy se hable con naturalidad de la reforma tributaria y de la eliminación del FUT? ¿Qué pudo ocurrir para que hoy se reivindique muy en serio la educación pública gratuita, y no solo de calidad? Algo muy relevante debe haber efectivamente sucedido en las creencias y en la cultura de los chilenos para que en 2013 se vean con claridad los cerrojos antidemocráticos de la Constitución de 1980 y se reivindique públicamente la idea-cuco de asamblea constituyente.

(Alfredo Joignant, *La Segunda*, 28 de octubre de 2013)

Ya no es claro ni evidente qué se puede dar por sentado en una discusión, y por lo mismo es necesario reflexionar sobre si los supuestos “tradicionales” siguen siendo efectivamente compartidos. Por eso no extraña que, en medio de un debate sobre tasas de interés, un excandidato al Senado interpele retóricamente a sus interlocutores sobre la validez de sus supuestos.

Porque yo supongo que todavía estamos de acuerdo con que los precios son libremente fijados.

(Laurence Golborne, *Tolerancia Cero*, Chilevisión, 22 de septiembre de 2013)

Precisamente porque la pregunta se hace necesaria es claro que en el Chile de hoy “no estamos de acuerdo”. Tal vez antes sí, pero ahora no; y quienes nunca estuvieron de acuerdo pero no lo podían expresar con eficacia empiezan a ser también parte relevante del debate.

Se ha roto el consenso general en torno al modelo.

(Rolf Lüders, *La Tercera*, 18 de julio de 2014)

Rechazamos la política de los consensos tal como se ha desarrollado durante los últimos veinte años. (...) Consensos que solo han profundizado o maquillado el modelo neoliberal que sustenta las grandes desigualdades en el país y que, por lo demás, hoy son responsables de la crisis que vive la educación.

(Camila Vallejo, Radio Universidad de Chile, 11 de agosto de 2011)

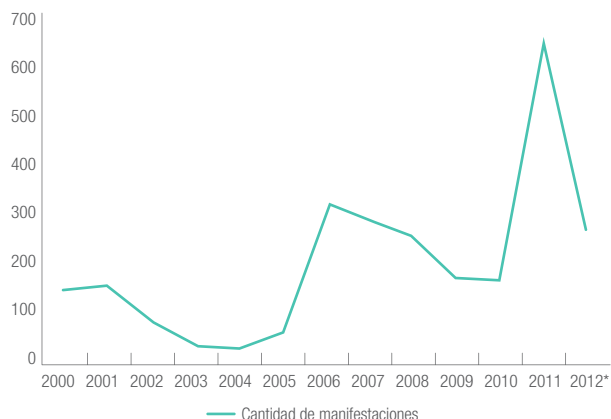
Los cambios más profundos tienen que ver con una reflexión acerca de la discusión en sí. No solo se debate sobre los temas y las decisiones asociadas a ellos, también se discute sobre cómo

quiénes toman la palabra; y cómo y quiénes toman las decisiones. El debate sobre el papel de los partidos políticos, sobre cuál es el objeto de la política, cómo funciona la representación, cuál es el papel de los nuevos actores, la legitimidad de las formas de decisión, muestra este cambio. En conclusión, el debate público ha mudado de carácter. Usando algo de hipérbole, todo entra en la discusión, todos entran a discutir.

En forma previa, tendremos que volver a definir las reglas y marcos de esa urgente conversación. De hecho, como dice el gran Vinacur, el debate será sobre el debate.

(Jorge Navarrete, *La Tercera*, 30 de diciembre de 2012)

GRÁFICO 2
Cantidad de manifestaciones (2000-2012)



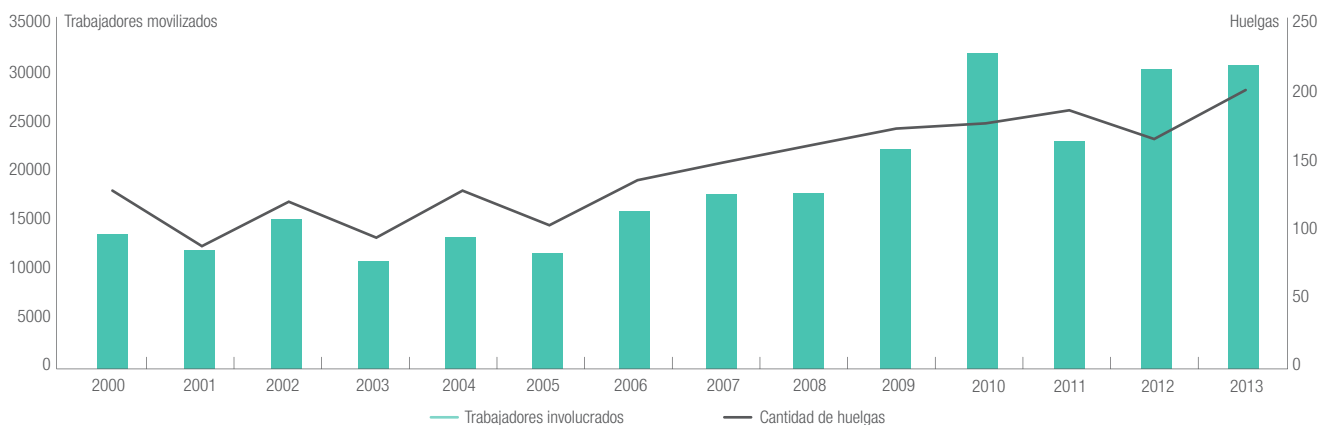
* Para el año 2012 la cantidad de manifestaciones registradas es hasta el mes de agosto.

Fuente: Elaboración propia a partir de la serie de datos de la Cronología del Conflicto Social en Chile del Observatorio Social de América Latina (OSAL).

La politización como movilización pública y conflictividad social

Uno de los indicadores más evidentes del proceso de politización son las diversas expresiones de movilización social de los últimos años. Las manifestaciones convocadas en el espacio público, miradas en perspectiva de mediano plazo, muestran un incremento sostenido desde la primera década del siglo (Gráfico 2). Por cierto, es la tendencia de mediano plazo la que permite observar con nitidez el fenómeno. Si solo se atiende al dato de un año, se puede tener una mirada errónea: o quedarse solo en el caso anómalo del 2011 o bien pensar que porque el índice bajó al año siguiente representa una reversión del fenómeno (de hecho, aun cuando todavía no hay datos consolidados, la conversación pública acerca del 2014 es que “la calle se fue

GRÁFICO 3
Número de huelgas y trabajadores movilizados



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Centro de Documentación Laboral de la Dirección del Trabajo.

quedando vacía”). Ahora, independientemente de lo que suceda en un año particular, hoy existe un nuevo piso cuantitativo, las cifras de Carabineros citadas en la *Auditoría a la democracia*, evidencian un aumento sostenido desde 2009 hasta el 2013 en la cantidad de actos de protesta y de personas involucradas en alteraciones del orden público (PNUD, 2014a: 254). Así, las diversas formas en que las movilizaciones sociales ocupan el espacio público se vuelven una experiencia recurrente en la vida cotidiana.

Pero la conflictividad social no se reduce a las movilizaciones públicas, aquellas que tienen la calle como escenario, sino que aparece en distintos espacios y formas. Así, por ejemplo, en materia de conflictos laborales es posible observar la misma tendencia (Gráfico 3). Este dato es aun más relevante en un país donde persiste una baja tasa de sindicalización.

Es importante también considerar que la movilización, siendo generalmente un acto de mucha intensidad expresiva, impacta en la agenda pública más allá de sus aspectos cuantitativos. Y es que los procesos políticos resultan influenciados por estas movilizaciones no solo por el número de personas que se involucran en ellas, sino sobre todo debido a la profundidad o el alcance de las definiciones sociales que ponen en cuestión.

Pero quizás el rasgo más relevante como indicador de politización no sea tanto el aumento cuantitativo de estos conflictos y manifestaciones sino más bien el cambio cualitativo en las demandas que las se orientan. Si se analiza el tipo de demanda al que apuntan los conflictos observados en los últimos años, se aprecia que detrás de su aumento hay también un cambio en el alcance de sus aspiraciones. Como se verá en la Parte 7 los datos del Observatorio de Conflictos Sociales de Clacso, muestran que en los últimos seis años disminuye la proporción de conflictos “acotados”, es decir, aquellos cuyo motivo de acción apunta a cuestiones particulares que atañen solo a los directamente involucrados (como una huelga en una empresa

por mejores salarios) y aumenta la proporción de eventos de protesta cuyas demandas apuntan a las políticas o reglas que atañen a un conjunto más amplio de personas (un cambio en la legislación que regula el derecho a huelga, por ejemplo).

La profundidad de la politización también se observa en la diversidad de grupos y movimientos que aparecen en el espacio público liderando manifestaciones y conflictos (tal como se describirá en la Parte 7): desde actores jóvenes como los estudiantes secundarios hasta movimientos regionales o bien surgidos a raíz de las propias pugnas de politización (por ejemplo, la Asociación de Emprendedores de Chile a propósito de la reforma tributaria). Todo lo anterior construye un escenario donde los movimientos sociales se convierten en un actor estable con poder e influencia.

Esta situación de incremento de la conflictividad social general es algo claramente observado por la opinión pública, y también por la elite. En ambos casos, la mayoría opina que hoy hay más conflictos que hace cinco años (Cuadro 3).

La politización como involucramiento ciudadano: interés, demanda de cambio y toma de decisiones colectivas

El proceso de politización también despliega sus señales en las opiniones, actitudes y prácticas de los ciudadanos. Por cierto, estas señales pueden ser menos evidentes que las expuestas anteriormente, e incluso polémicas. Algunos observadores niegan de plano un involucramiento sustantivo de las personas en las pugnas de politización en curso. Para ellos se estaría ante una politización más bien acotada, ajena a la población general. Para quienes opinan de esta manera, lo relevante sería reconocer la existencia de una mayoría silenciosa que estaría lejos de las formas más intensas de politización.

CUADRO 3

Pensando en el Chile de hoy y comparándolo con el de cinco años atrás, usted diría que... (porcentaje)

	Encuesta Desarrollo Humano 2013	Encuesta Elite 2013
Hay más conflictos que antes	56	68
Hay menos conflictos que antes	17	6
Hay la misma cantidad de conflictos que antes	26	26
NS-NR	1	0
Total	100	100

Fuente: Encuestas de Desarrollo Humano, PNUD 2013 y Encuesta de Elite 2013-2014.

Según las encuestas del Centro de Estudios Públicos (CEP), el Chile real, el de las mayorías, es muy distinto del que perciben sus elites, sean estas políticas, empresariales, sindicales, estudiantiles o periodísticas.

Las elites nos hacen creer que vivimos en un país polarizado y crispado, pero la verdad es que son solo ellas las que padecen de esa excitada condición.

Los chilenos de a pie son en gran parte apolíticos y moderados. Lejos de estar en una acendrada lucha ideológica, privilegian su vida privada, su trabajo, sus amistades y sus diversiones.

(David Gallagher, *El Mercurio*, 17 de mayo de 2013)

A este respecto, los datos de la Encuesta de Desarrollo Humano (Cuadro 4) son consistentes con otros estudios. Efectivamente se corrobora un bajo interés en la política formal y un bajo nivel de conversación sobre ella. Teniendo esto en cuenta, ¿en qué medida puede decirse entonces que las personas participan del proceso de politización cuando, se sabe, rechazan abiertamente la política formal?

Para responder esa pregunta es preciso hacer referencia a una distinción clave en este Informe: el interés en *la política* y el interés en *lo político* son cuestiones claramente diferentes (ver Parte 2).

Luego, si la politización es un proceso de discusión sobre cómo ordenar la vida social, entonces es factible participar de ese pro-

ceso y no estar interesado en la política institucional; incluso, si ese desinterés es rechazo a la política y deseos de cambiarla, ese mismo hecho puede denotar politización. Luego, la pregunta sobre el involucramiento de las personas parece operar en otro registro: ¿existe interés por parte de los ciudadanos en los temas que hacen referencia a lo político?

Los datos muestran que ese interés en lo político existe y se expresa de diversas maneras. Aparece en la medida en que desaparece de la conversación la palabra “política” (que siempre genera rechazo) y el diálogo se concentra en los temas específicos: si se pasa de preguntar sobre “la política” a una pregunta general acerca de la actualidad del país, aumenta el porcentaje de personas que declara conversar sobre ella. La proporción se vuelve mayoritaria cuando se pregunta sobre los temas concretos que se debaten en la discusión pública (Cuadro 5). Esto indica, entonces, que los ciudadanos se interesan en los temas públicos aun cuando no se interesen en la política formal.

Los datos anteriores se refieren a conversaciones cara a cara. Pero la presencia de los ciudadanos como opinantes involucrados en temas públicos también se observa en los espacios virtuales de comunicación pública. Es lo que pasa, por ejemplo, con el debate sobre temas públicos que cotidianamente se da en Twitter, red social que ha demostrado su capacidad de afectar las agendas y las decisiones públicas (ver Recuadro 2).

La diferencia entre el rechazo a la política y el interés en lo político también puede observarse en relación con la demanda de cambios. Si bien se observan algunas diferencias, tanto quienes declaran tener posición política como quienes no lo hacen opinan mayoritaria y consistentemente que se necesitan cambios profundos en relación con diversos aspectos de la sociedad chilena (Cuadro 6). Tal como se expondrá en la Parte 4, la demanda de cambios ha mutado en intensidad, pasando de ser una aspiración a una exigencia, lo que es un potente indicador del proceso de politización.

CUADRO 4
Indicadores de cercanía con la política (porcentaje)

Pregunta	
Interés por la política (muy y bastante interesado)	20
Ubicación política en el eje izquierda-derecha (ninguna)	55
Conversa sobre política con su familia (muy y bastante frecuentemente)	25

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2013.

CUADRO 5
Conversación sobre política y conversación sobre temas de actualidad (porcentaje)

Pregunta	
1. Conversa muy frecuentemente o con bastante frecuencia sobre temas políticos con su familia, compañeros de trabajo y amigos	32
2. Conversa muy frecuentemente o con bastante frecuencia sobre temas de actualidad del país con su familia, compañeros de trabajo o amigos	45
3. En relación con el debate sobre el proyecto HidroAysén, ¿usted conversó sobre el tema con otras personas?	52
4. En relación con el conflicto estudiantil, ¿usted conversó sobre el tema con otras personas?	70

Fuente: Preguntas 1 y 2: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2013. Preguntas 3 y 4: Encuesta Jóvenes, Participación y Consumo de Medios, Periodismo UDP y Feedback, 2011 (en Scherman, Arriagada y Valenzuela, 2013).

La opinión acerca de la manera de tomar decisiones colectivas muestra la misma tendencia: aunque se aprecian algunas diferencias, tanto quienes declaran tener posición política como quienes no lo hacen valoran muy claramente la toma de decisiones horizontales y, sobre todo, rechazan la idea de que esas decisiones deban ser tomadas exclusivamente por los gobernantes (ver Cuadro 7). Tal como se expone en la Parte 5 de este Informe, esta valoración de la horizontalidad no implica necesariamente una disposición a la práctica, pero da cuenta de que el criterio para considerar que una decisión es legítima

pasa hoy por el involucramiento directo de las personas, y eso constituye otra expresión del proceso de politización.

Visto como involucramiento de los ciudadanos en lo político, el proceso de politización expresa una crítica a la política, al mundo institucional. En este sentido, resulta interesante notar (como se mostrará en la Parte 5) que parte importante de esta crítica se hace, por decirlo de algún modo, en nombre de la democracia: los chilenos quieren y valoran más democracia de la que actualmente aprecian que existe.

CUADRO 6

Necesidad de cambios profundos y declaración de posición política (solo porcentaje que demanda cambios profundos)

Se necesitan cambios profundos en	Tiene posición política	No tiene posición política	Total
Sistema de pensiones	85	79	81
Sistema previsional de salud	83	76	79
Financiamiento de la educación	81	74	77
Sistema electoral binominal	61	47	63
Capacidad de negociación de los trabajadores frente a los empleadores	64	64	53
Cantidad de impuestos que pagan las grandes empresas	72	62	67
Cantidad de impuestos que pagan las personas	62	55	58
El sistema judicial	75	73	74
La Constitución Política	71	63	67

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2013.

CUADRO 7

Promedio de la valoración de las formas de tomar decisiones según si se tiene o no tiene posición política (“A continuación le pediré que evalúe diferentes formas de tomar decisiones políticas, usando una escala donde 1 significa que es la peor forma y 10 que es la mejor forma”)

	Tiene posición política	No tiene posición política	Total
Organizar plebiscitos para que la mayoría decida	8,0	7,2	7,6
Tomar decisiones a través de consultas a expertos	6,7	6,4	6,6
Organizar asambleas y reuniones para tomar las decisiones entre todos	7,7	7,3	7,5
Dejar que los gobernantes tomen las decisiones	4,7	4,8	4,8

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2013.

RECUADRO 2

La presencia de los ciudadanos en la conversación sobre lo político en Twitter

¿Cómo se discute sobre lo político en la conversación de Twitter en Chile? En un examen de los *trending topics* diarios durante los meses de marzo y abril de 2014 (Gráfico 4) se observa una presencia relevante de temas políticos, que en los momentos más álgidos se mueve entre un 30% y un 40%, pero que en muchas ocasiones oscila entre el 10% y el 20%. Si bien Twitter es un espacio donde se habla de todo –como en cualquier medio–, la proporción indica que lo político ocupa una parte significativa de los mensajes.

¿Quiénes hablan en Twitter? Es claro que en la conversación política en Twitter un papel importante lo tienen los propios actores políticos (ver Fábrega y Paredes, 2013, para un análisis en el caso chileno). Pero también hay evidencia de una presencia relevante de los propios ciudadanos. Un análisis realizado sobre una muestra de 1.600 tuiteos sobre temas políticos durante abril de 2014 (sobre reforma educacional y tributaria) arroja que efectivamente hay una presencia importante de ciudadanos en esta conversación (Cuadro 8).

Se podría plantear que las personas que participan en Twitter no son representantes del “ciudadano común”: solo un 14% de los encuestados para este informe ha usado alguna red social para expresar su opinión sobre temas del país. Pero, aunque no sea un medio donde converse toda la ciudadanía, sí es un medio donde conversan ciudadanos. Con todas las limitaciones del caso, Twitter efectivamente representa una ampliación de la esfera pública, una en la cual la ciudadanía puede hablar sobre los temas públicos e interpelar a la elite, y lo hace.

El caso de Twitter no es aislado en términos de activismo político digital. Si se compara, con datos del 2012, el número de personas inscritas en Aavaz –una organización dedicada a campañas de activismo político en Internet (www.avaaz.org)– con la población mayor de 18 años, se observa que en Chile alrededor del 3% de la población está inscrita en ella, número sin duda significativo para una organización de esa naturaleza en nuestro país. Que las redes sociales han pasado a formar un espacio relevante para el debate público es algo evidente: las discusiones y acciones que se despliegan en ellas tienen consecuencias para el campo de lo político.

CUADRO 8

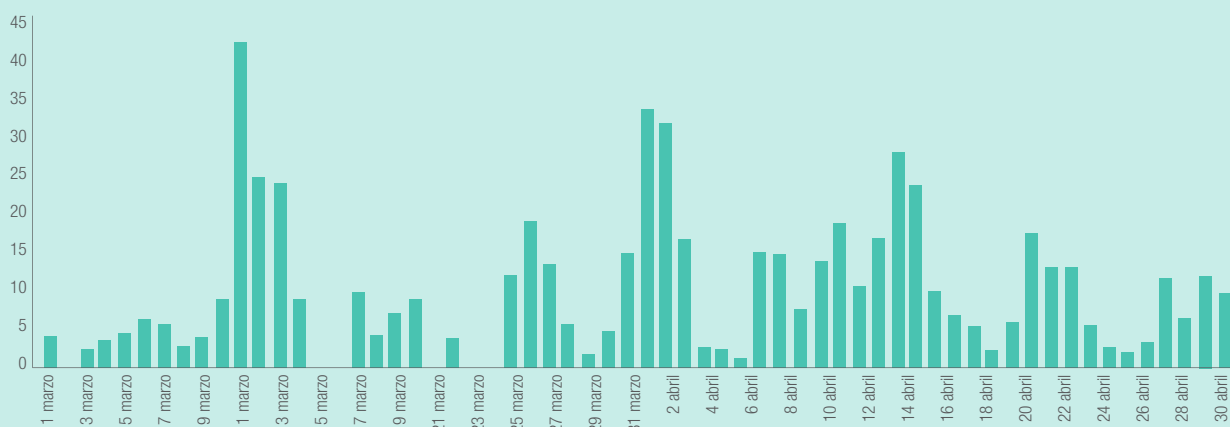
Tuiteos políticos según tipo de actor, durante abril de 2014 (porcentaje)

Tipo de actor	Porcentaje
Ciudadano	83
Político	2
Medio de comunicación	9
Dirigente social	2
Grupo afectado	1
ONG	1
Líder de opinión	1
Otros	1
Total	100

Fuente: Elaboración propia a partir de información disponible en Twitter en Chile.

GRÁFICO 4

Proporción de *trending topics* de temas políticos en marzo y abril de 2014 (porcentaje)



Fuente: Elaboración propia a partir de la información disponible en Twitter sobre los trending topics en Chile.

Las dificultades de la politización

El proceso de politización muestra tensiones y trabas a la acción de los diversos actores. En el caso de la ciudadanía son problemas del hacer: las prácticas de los ciudadanos y su disposición a involucrarse, no se condicen con su nivel de crítica a la sociedad y con la profundidad de los cambios que demandan. En el caso de los movimientos sociales son dificultades en su relación con la ciudadanía: los movimientos han basado parte importante de su legitimidad para participar en los debates públicos en la pretensión de la representación ciudadana, pero esa representación dista mucho de ser algo evidente y consolidado. En el caso de la elite son dificultades asociadas al ejercicio de su rol de conducción: en el proceso de politización la elite reacciona a este escenario muchas veces desde sus temores o aprensiones, y no siempre reconociendo que su propio papel está en juego en la sociedad actual.

Así, de alguna forma cada uno de los actores se ve desafiado en sus lógicas de acción (en lo atingente a sí mismos y en las relaciones que deben necesariamente construir con los otros actores), lo que hace más difícil su participación en los procesos de politización.

La ciudadanía: las dificultades del hacer

Como se ha visto, la ciudadanía tiene una importante demanda de cambios, la que se ha vuelto cada vez más exigente. A su vez, las personas se interesan por discutir los temas públicos y aspiran a una mayor participación ciudadana en los procesos de toma de decisiones.

Sin embargo, al indagar en sus disposiciones a la acción se observa que no parecen consistentes con las demandas de cambio mani-

festadas. En otras palabras: la ciudadanía no ha desarrollado una práctica que esté en sintonía con lo que ella misma demanda. Por un lado, rechaza en la práctica y en la evaluación los caminos más activos de participación, protesta y movilización, y por otro lado rechaza, también en la práctica y en la evaluación, los caminos institucionales de representación. Así, en lo referente a acciones y manifestaciones para expresar demandas, la participación de la ciudadanía en ellas es una práctica minoritaria, desde las formas más intensivas a las más sencillas (ver Parte 6 de este Informe). En el nivel de la evaluación (como se observará en la Parte 5), la legitimidad que las personas le otorgan a las manifestaciones es más bien baja y las figuras de la manifestación y del manifestante reciben críticas importantes.

Esta dificultad para un involucramiento más activo queda en evidencia con mayor nitidez cuando se hacen explícitos sus eventuales costos (Cuadro 9). Por ejemplo, las personas no parecen estar mayoritariamente dispuestas a organizarse si para eso deben sacrificar su tiempo libre, a ir a votar si tuvieran que votar regularmente, o a pagar más impuestos, aunque eso signifique obtener más beneficios.

A su vez, el camino de participación más institucionalizado –la elección de representantes– es también un camino complejo para la ciudadanía. Los niveles de votación han disminuido de manera sistemática, y aunque subsiste en las personas la idea de que es un deber ir a votar, no hacerlo se ha convertido también en una conducta plenamente justificada (ver Parte 5). Más allá de eso, lo que está en problemas es la propia idea de la representación. Uno de los datos más llamativos de la Encuesta de Desarrollo Humano es aquel que muestra que cerca de un 45% de los chilenos y chilenas no identifica a ningún líder que admire o que lo represente, aun cuando es una pregunta abierta, sin categorías de respuestas predefinidas (Cuadro 10).

CUADRO 9

Disposición a realizar actividades que impliquen asumir costos personales en beneficio de la sociedad (porcentaje)

Pregunta	Muy y bastante dispuesto
¿Qué tan dispuesto estaría usted a involucrarse en actividades que impliquen organizarse con otros para lograr algún objetivo común, aunque eso implicara tener que sacrificar una parte de su tiempo libre?	35
Si en el país se abrieran más espacios de participación, en que las personas pudieran influir en la toma de decisiones políticas a través del voto, ¿qué tan dispuesto estaría usted a ir a votar varias veces en un mismo año?	45
¿Qué tan dispuesto estaría usted a pagar más impuestos (o comenzar a pagar si aún no lo hace) para mejorar servicios básicos como educación o salud y con eso obtener beneficios para todos?	20

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2013.

Lo anterior se suma al hecho ya conocido de que el actor que tradicionalmente cristaliza la representación —el político— es denostado de modo muy claro y generalizado: si hay algo en que los chilenos y chilenas están de acuerdo es en que los políticos no representan a la ciudadanía.

En consecuencia, ni el involucramiento directo, ni la participación institucional, ni las formas tradicionales de la representación parecen ante la ciudadanía formas plenamente válidas para acompañar sus demandas de cambio. Su relación con lo político, si bien existe, está llena de tensiones y ambivalencias.

Los movimientos sociales: las dificultades de la relación con la ciudadanía

Los movimientos sociales —que son en sí mismos una clara muestra de politización— también se enfrentan con dificultades en este proceso. Como se mostrará en detalle en la Parte 7, es común en ellos la percepción de una identidad plena entre sus demandas y la ciudadanía en general: luego, lo que dicen y piensan los movimientos expresaría la totalidad o la mayoría de las aspiraciones y críticas de la ciudadanía.

En este sentido, como país tenemos que empezar a preguntarnos cómo le damos más poder directo a los movimientos sociales porque hoy día lamentablemente los partidos políticos no están ejerciendo su labor de representatividad y los movimientos sociales son los que están cumpliendo el rol de levantar demandas que efectivamente son sentidas por la mayoría de la población.

(Andrés Fielbaum, *El Mostrador*, 15 de mayo de 2013)

Sin embargo, esta pretensión es compleja. En primer lugar porque parece expresar una dificultad para pensar la pluralidad: existe la tendencia a pensar que *los movimientos* pueden ser *el movimiento*, que sus diversas demandas serían agregables en una

CUADRO 10

Quisiera pedirle que me nombre algún líder o figura pública, ya sea nacional o internacional que usted admire o por quien usted se sienta representado. No importa si es de la actualidad o del pasado (porcentaje)

No sabe, no responde o nadie	45
Responde con un nombre	55

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2013.

sola gran demanda de transformación. La plausibilidad de esta imagen disminuye cuando el propio proceso de politización de la sociedad promueve el surgimiento o la aparición pública de contrapropuestas, encarnadas en nuevos actores sociales que entran en la disputa del espacio público (por ejemplo, las agrupaciones de padres y apoderados de colegios particulares subvencionados, que se oponen a la eliminación del copago y la selección en el contexto de la reforma educacional).

En segundo lugar, porque la imagen de los movimientos sociales en la opinión pública muestra ambivalencias importantes. Las personas les reconocen el mérito de haber puesto los temas en debate y haber forzado a las elites a reaccionar. Sin embargo, cuando hablan de eso, por ejemplo en las conversaciones grupales que conforman la base empírica de este Informe, se refieren siempre a los movimientos como un “ellos” que es visto operando en una esfera distinta y aparte de la propia ciudadanía. Junto a lo anterior, consultadas sobre su evaluación de las manifestaciones del último tiempo, solo un tercio de las personas opina que han sido positivas para el país (Cuadro 11).

Todo esto representa un desafío para los movimientos sociales, porque al haber elegido como forma de legitimación en el espacio público el ser representantes plenos de la ciudadanía (en vez de, por ejemplo, la defensa de un valor independiente de su aceptación en la opinión pública), la emergencia de una distancia con los ciudadanos puede afectar el despliegue de sus estrategias de acción. Por cierto, el problema no es la distancia propiamente tal, que es esperable, sino la ausencia de reconocimiento de esa distancia. No apreciar el hecho de que la representación que hacen los movimientos sociales de los ciudadanos no es algo dado y evidente evita que los propios movimientos puedan observar esa diferencia y operar sobre ella. Al dar por sentado lo que en realidad debe ser permanentemente construido, el proceso de politización tiende a entrabarse.

Las elites: la dificultad de la conducción y del ejercicio del poder

Finalmente, el involucramiento de la elite en la politización también es complejo. La politización ha significado para una parte importante de ella ver cómo se desdibuja la carta de navegación que —pensaban— describía el curso que Chile debía seguir camino al desarrollo. La profundidad de lo que está en juego en las pugnas de politización ha construido un país que la elite muchas veces no comprende. Como se mostrará en la Parte 8, buena parte de ella percibe una creciente dificultad para

desempeñar su rol. Un 41% tiende a estar de acuerdo con la afirmación de que “hoy es mucho más difícil que antes ejercer cargos de poder”, valores 6 y 7 en el Gráfico 5.

En ese contexto, una de sus reacciones ha sido observar el proceso de politización como un peligro para el bienestar de la sociedad, una aventura que pondría en riesgo logros ya consolidados.

No es por autocomplacencia que hay que recordar cómo estábamos hace 40 años y apreciar la distancia recorrida, porque todavía Chile tiene mucho más que avanzar para llegar a ser un país próspero y justo: es para no desandar camino y para asegurarnos de que construimos sobre lo ya edificado.

(Editorial, *El Mercurio*, 5 de septiembre de 2013)

Además, muchos actores de la elite identifican los tiempos de la politización con procesos de crisis y de polarización: un 43% de la elite en general y un 69% de la elite económica piensan que de realizarse cambios demasiado profundos el país podría vivir una situación de polarización como durante la Unidad Popular, cifra muy distinta del 25% de la ciudadanía que piensa de ese modo (Cuadro 12).

La politización, entonces, se transforma en un desafío para la elite, pues en estas condiciones su rol de conducción está en entredicho. No se puede conducir adecuadamente procesos que se ven más como amenaza que como oportunidad.

La desconfianza y la deslegitimación recíprocas

La desconfianza mutua entre los actores públicos y la ciudadanía también afecta el despliegue del proceso de politización. Esta vez desafiando por igual a todos sus participantes y poniendo trabas a la posibilidad de construir mediaciones fluidas. Es la fragilidad de la relación.

Para los movimientos sociales, las elites, a las que ven como un solo grupo, son en sí mismas un problema. Por eso, construir capacidades de acción de manera independiente es parte de sus postulados.

A su vez, una parte de las elites mira con resquemor las nuevas dinámicas sociales advirtiendo en ellas la posibilidad de un escenario de demandas sin control y con instituciones débiles que se ven llevadas por “la calle”, lo que expresaría pura irreflexividad.

¿Es el problema la corrupción de los políticos o, más bien, la irresponsabilidad de los ciudadanos que, como niños caprichosos, solo estamos dispuestos a tomar lo que resulte dulce a nuestros paladares?

(Joaquín García-Huidobro, *El Mercurio*, 26 de agosto de 2012)

CUADRO 11

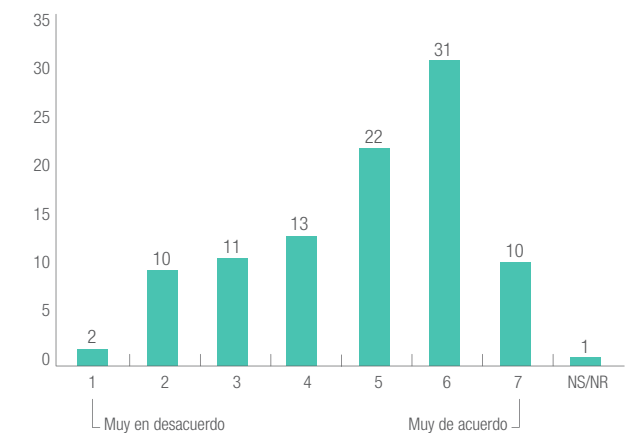
Durante el último tiempo Chile ha sido escenario de diversas manifestaciones públicas, tales como marchas, paros, tomas de estudiantes, de trabajadores y otros grupos. Usted diría que esto... (porcentaje)

Ha sido más bien positivo para el país	33
Ha sido más bien negativo para el país	36
No ha sido ni positivo ni negativo para el país	28
NS-NR	3
Total	100

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2013.

GRÁFICO 5

Hoy es mucho más difícil que antes ejercer cargos de poder (porcentaje)



Fuente: Encuesta de Elite, PNUD 2013-2014.

CUADRO 12

Algunas personas plantean que si en Chile se hacen cambios demasiado profundos el país puede volver a vivir una situación de alta polarización política como la que se vivió en los años setenta durante la Unidad Popular. ¿Cuán de acuerdo o en desacuerdo está usted con esta afirmación? (porcentaje de respuestas muy de acuerdo y de acuerdo)

Muy de acuerdo y de acuerdo	
Encuesta de Elite 2013-2014	43
Encuesta de Desarrollo Humano 2013	25

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2013, y Encuesta de Elite, PNUD 2013-2014.

Por su parte, la ciudadanía desconfía de los actores que tienen poder en los distintos ámbitos de la vida social. Esta desconfianza se extiende a los jóvenes que se han incorporado recientemente a la elite, los que son vistos con cierta esperanza pero son siempre candidatos a ser cooptados por “las malas artes” del poder.

Claro, eso te iba a decir, pero [los nuevos diputados] están recién partiendo, pero ve tú después si por detrás los van a influenciar por cierto camino.

(NSE alto)

La encarnación máxima de esa desconfianza y crítica está en la actitud hacia los políticos y la política. Es un hecho conocido que, en la conversación de sentido común, “político” es una mala palabra y “politizar” muchas veces se usa para criticar y descalificar una postura. Como se mostrará en la Parte 5, los chilenos tienen una visión negativa de la política real: la política en teoría podría ser positiva, pero la política real es para el sentido común algo invariablemente negativo.

El dilema del momento actual de Chile

El conjunto de elementos aquí reseñados hace pensar que el proceso de politización crece sobre unos fundamentos que al mismo tiempo son fuente de dificultades para su despliegue y desarrollo. De ahí que las dinámicas descritas constituyan un dilema para la sociedad, porque las dificultades de la politización hacen complejo asumir los desafíos que en ese mismo proceso aparecen y que se vuelven ineludibles. Surge entonces la pregunta de si la sociedad cuenta con las herramientas y las capacidades suficientes para asumir ese dilema y actuar de manera virtuosa en este nuevo escenario, haciendo del presente un tiempo propicio para impulsar el Desarrollo Humano.

Para responder a esa pregunta resulta esencial tomar en cuenta dos hechos fundamentales, que se describen a continuación.

Los tiempos de la politización suponen procesos no consolidados y subjetividades en transición

Los debates y las demandas sociales que se expresan a través de la politización son producto de ese mismo proceso y no la mera manifestación de posiciones ya consolidadas. Es decir, la discusión que se configura es algo que está en construcción, está sucediendo.

Lo anterior implica que no se puede pretender controlar el proceso de manera arbitraria: este hace emerger dinámicas cuya canalización por cauces preconcebidos se vuelve difícil. Por lo mismo, son tiempos en que las temporalidades también son complejas de establecer; los debates permanecen abiertos

mientras los involucrados no se sientan satisfechos con la manera en que aparecen representados en ellos.

Este carácter de proceso implica la necesidad de observar el devenir de las conversaciones y acciones públicas como necesariamente provisionarias y en curso de consolidación. Esto es cierto sobre todo para la opinión de los individuos que, ante una multiplicidad de disyuntivas, tienden a expresarse con más dudas que certezas y con la cautela propia de quien aún requiere saber y entender más antes de formarse una opinión.

No lo veo ahora así. Tal vez después cambie de opinión cuando vea las cosas, no sé. Es que yo creo que hay poca información, como que hay mucha información de un lado, de otro, como que uno no tiene certeza, ¿te fijas?, de realmente para dónde va el camino. Como que tú no sientes que... están diciendo todo claramente. Entonces hay muchas dudas y uno en realidad no sabe qué pensar hasta que no vea las cosas marchando.

(NSE alto)

Los tiempos de la politización son de difícil lectura

Es difícil comprender una sociedad que está cambiando: no se deja leer fácilmente. Frente a esto una tentación común de la elite es pensar que aquello que no entiende es algo falso o producto de un engaño, es decir, que las personas han sido llevadas a tener ciertas opiniones porque están mal informadas

o directamente han sido engañadas. Pero si se piensa de esa forma los actores se cierran a cualquier comprensión alternativa acerca de lo que sucede. Otra reacción es creer que se sabe con exactitud lo que está pasando; sin embargo, dado que estamos ante un proceso en curso, conviene resistirse a dicha tentación.

Esta constatación no es tan solo un llamado a analizar la realidad con mayor profundidad o con información más compleja, sino a tener en cuenta que, si efectivamente la sociedad está en movimiento, la significación de los eventos que ocurren no está dada de una vez y para siempre, sino que se despliega, construye y reconstruye en ese mismo proceso.

Plan del Informe

El propósito de este Informe es aportar elementos que contribuyan a comprender el momento actual del país y a construir una relación virtuosa entre politización y Desarrollo Humano. Para ello se proveerá un mapa de las tensiones subyacentes al proceso, de sus riesgos y oportunidades, con el objetivo de ofrecer pistas para la deliberación social.

En la Parte 2 se presentan los conceptos que estructuran la mirada de este Informe y se define el concepto de politización a partir de una distinción básica: la diferencia entre la política y lo político. La Parte 3 analiza las pugnas de politización en el espacio público. Para ello se revisan los discursos enunciados por actores sociales en torno a conflictos ocurridos en Chile en años recientes. A través de un análisis estructural del discurso se muestra la profundidad de lo que se pone en juego al momento de repensar los límites de lo posible.

Las Partes 4 a 6 analizan el proceso de politización desde el punto de vista de su impacto en la ciudadanía. Para ello, en la Parte 4 se describe la imagen que tienen las personas acerca del momento actual del país, en la que destacan la demanda y apertura a la conversación acerca de los cambios en Chile, ambos indicadores claves del proceso. En la Parte 5 se describe la cultura acerca de lo político que existe en las representaciones

de los ciudadanos, un análisis que muestra las tensiones que impactan en la politización a partir de las creencias básicas de los chilenos y chilenas acerca del orden, la democracia, la representación y la toma de decisiones. En la Parte 6 se muestra cómo todos estos procesos confluyen en combinaciones de prácticas que derivan en diversos modos de involucramiento con lo político.

Luego se procede a un examen del espacio público desde la perspectiva de los actores. La Parte 7 analiza el papel de los movimientos sociales en los procesos recientes de politización, poniendo énfasis en el impacto que su acción produce en la subjetividad de la ciudadanía. En la Parte 8 se examina la situación de las distintas elites del poder en Chile (económica, política, simbólica y social), dando cuenta de su visión del momento actual del país y de los desafíos que enfrenta en su rol de conducción. Estas imágenes se contrastan con las opiniones de la ciudadanía.

Finalmente, la Parte 9 sintetiza los principales hallazgos de esta investigación y avanza en la pregunta relativa a las consecuencias de la politización y el desafío que este proceso representa para la sociedad chilena, con miras a hacer de este un aporte para la construcción del Desarrollo Humano.

PARTE 2

La política, lo político, la politización



Esta parte proporciona una caja de herramientas teóricas y analíticas que permiten dar sentido a los resultados empíricos y a las orientaciones normativas que se presentan en este Informe sobre Desarrollo Humano.

Estas definiciones se nutren de un conjunto amplio de reflexiones provenientes de la filosofía, la sociología y la teoría política contemporánea, principalmente teniendo en cuenta los trabajos de Hannah Arendt, Cornelius Castoriadis, Jürgen Habermas, Chantal Mouffe, Ernesto Laclau y Jacques Rancière, entre otros.

El trabajo de Norbert Lechner y la tradición teórica y conceptual de los Informes sobre Desarrollo Humano constituyen asimismo un aporte fundamental para esta parte del Informe.

En el Capítulo 3 se construye una definición de politización a partir de los conceptos de lo político y la política. El Capítulo 4 presenta los distintos ámbitos en los cuales opera la politización. Y en el Capítulo 5 se discute la relación entre la politización y el Desarrollo Humano, y se precisan las condiciones bajo las cuales es posible potenciar un vínculo virtuoso entre ambos procesos.



CAPÍTULO 3

¿De qué se habla cuando se habla de politización?

La mayoría de las definiciones de politización comparten la idea de que tiene que ver con el proceso de transformar en un asunto político algo que antes no lo era. Por lo tanto, para definir y comprender lo que significa politización es necesario comprender el concepto de “lo político”.

En la teoría, lo político tiene que ver con el campo de auto-determinación de la sociedad. Desde la perspectiva de este Informe, corresponde a aquello que en una sociedad se establece como susceptible de ser decidido colectivamente; ello incluye la definición de quiénes deben participar de las decisiones y cuáles son los mecanismos legítimos para llevarlas a cabo. Lo político, entonces, define aquello que puede ser objeto de deliberación social.

En todas las sociedades existe una definición de este tipo que es más o menos clara y estable, pero no inmutable. Lo político es contingente y dinámico, pues los aspectos que son discutidos y decididos por la sociedad cambian con el tiempo. Esto es fácil de constatar al observar el devenir del debate público en los últimos años: hay aspectos que hasta hace poco no eran objeto de debate y que hoy sí lo son. Por ejemplo, la valorización económica de las labores de cuidado que desarrollan las mujeres o la adopción de hijos por parte de parejas homosexuales. También hay aspectos que fueron objeto del debate público en el pasado y que hoy han dejado de serlo; por ejemplo, la legitimidad del voto de la mujer o la existencia de los derechos humanos universales.

¿Cómo se relaciona lo político con la política? Este Informe entiende la política como la expresión institucional de lo que en una sociedad determinada, en un momento determinado, se define como parte de lo que puede ser socialmente decidido. La política es, entonces, la cara institucional de lo político. Pero si bien lo político se relaciona con la política, al mismo tiempo la trasciende, pues lo que puede ser objeto de deliberación social excede los aspectos, dispositivos y actores institucionalmente determinados.

Por supuesto, la política institucional es también el espacio en que las disputas o pugnas acerca de lo político se instituyen; y la discusión sobre lo político puede versar sobre la redefinición

de las formas políticas. Así, por ejemplo, el debate acerca de las nuevas formas de representación política puede darse a través de las formas tradicionales de ejercerla: los partidos políticos y el voto. Es en ese marco que la expresión “politizar la política” puede tener sentido y no ser un mero pleonismo: pueden existir formas políticas “naturalizadas”, que por estarlo se sustraen de la discusión. Por mucho tiempo fue el caso del sistema electoral binominal, o de ciertos aspectos de la democracia representativa. En ese sentido, la definición de qué es lo político implica, ella misma, una disputa política.

Entonces, tras la distinción previa de la política y lo político, la politización se define para este Informe como un proceso en el cual se disputan los límites de lo que las sociedades pueden decidir; esto es, un proceso de disputa por la delimitación de lo político. Puesto así, un proceso de politización comienza y se desarrolla a partir de unas cuantas preguntas fundamentales: ¿Y no podríamos decidir de otra forma? ¿Podríamos decidir acerca de otras cosas?

Desde la perspectiva de este Informe, la politización opera como un proceso de construcción de límites que puede ampliar o restringir el campo de autodeterminación de la sociedad. A través de ella la sociedad define su propia imagen, aquello que establece como posible e imposible y cuáles son los motores y los agentes que movilizan el mundo. Los objetos que establecen las discusiones son muy variados: puede ser una disputa por aquellos principios simbólicos que señalan qué es lo que no puede faltar en una Constitución Política –como el principio de igualdad–, o lo que no puede incluirse, como lo fue en su día en diversos países el tema de la esclavitud. Esas discusiones no implican que se arribe siempre a cambios efectivos. Aplicadas a campos diversos, las pugnas de politización, más allá de sus resultados, tienen el valor de volver posible la reinterpretación y reconstrucción de la estructura y el sentido del orden social dado.

La politización es, entonces, una discusión sobre la estructura y las relaciones de poder al interior de la sociedad, y un cuestionamiento de los criterios de distinción y exclusión sobre los que se fundan. En el nivel de lo político implica una disputa por los temas que pueden ser sometidos a la deliberación pública, pero también por los actores con legitimidad para participar

El momento actual se caracteriza por una lucha abierta sobre los límites entre lo político y lo no político. La definición social de lo que es “política” forma actualmente un terreno privilegiado

de lucha de poder, y de esta reestructuración del hacer política dependerá en buena medida lo que será la sociedad futura.

(Norbert Lechner, *La conflictiva y nunca acabada construcción del orden social deseado*, 1984)

de ella, por las semánticas y categorías legítimas a través de las cuales enunciar esa disputa, y por el papel de las instituciones y los tipos de subjetividad posibles.

Es relevante mencionar que un proceso de politización no es estrictamente idéntico a un proceso de cambios. Por una parte, los cambios en la sociedad ocurren con o sin politización; por otra, un proceso de politización puede concluir en la decisión colectiva de no mover los límites en disputa. Las pugnas de politización representan espacios en los cuales se pueden tomar decisiones sobre esos cambios y pasar de “algo que nos sucede” a “algo sobre lo cual decidimos”. El proceso, vale la pena insistir en ello, es un proceso de discusión, no se refiere a los resultados de dicha discusión.

Por otro lado, aun cuando la sociedad siempre está cambiando, no todo cambia, ni cambia permanentemente. La sociedad requiere de continuidad tanto como de transformaciones, y la tensión y complementariedad entre ambos es su pulso real. En este sentido, tan importante como la apertura de procesos de politización es su clausura. Dicho en otras palabras, es necesario que la politización sea un recurso que esté permanentemente a disposición de la sociedad; que pueda ser activado cuando se considere necesario. Pero, al mismo tiempo, para que las transformaciones sobre lo político tengan impacto sobre la formas de organización de la vida en común, es necesario que la politización, aplicada a objetos y pugnas específicas, sea un proceso temporalmente acotado. Una vez agotada la discusión, sus resultados y consecuencias deben operar como un marco renovado de certezas y acuerdos desde el cual construir un nuevo orden. La mejor garantía de sustentabilidad temporal de los nuevos acuerdos es el haber transitado de manera efectiva por todas las instancias y con todos los actores que el proceso de politización exige en cada caso.

Las pugnas de politización no surgen como tales, y en su emergencia confluyen elementos intencionales y no intencionales. Emergen a partir de una oportunidad, es decir, de un evento o un conjunto de ellos que ocurre en un contexto particular donde se articulan variables de orden social, político, económico y cultural que posibilitan la aparición de demandas, acciones y actores en referencia a un ámbito concreto. La oportunidad no crea las condiciones a partir de las cuales emerge, pero permite condensar en un evento particular las dimensiones problemáticas de la organización de la vida en común. Es lo que ha pasado en Chile los últimos años. Pero no toda forma de conflicto social constituye una pugna de politización. Las pugnas de politización se dan cuando, a partir de una oportunidad, surgen demandas y conflictos particulares que luego se

transforman en una disputa más amplia relativa a los límites de la autodeterminación de la sociedad.

Las trayectorias de las pugnas de politización a lo largo del tiempo son disímiles porque cada una de ellas tiene una temporalidad particular. Pueden comenzar con gran intensidad y luego decrecer en el tiempo, como también comenzar de forma marginal y difusa y posteriormente consolidarse y desarrollarse con fuerza. No siempre se articulan en base a una lógica progresiva ascendente y no siguen trayectorias homogéneas.

El disenso y el conflicto en la pugna por los límites

De lo anterior se sigue que la politización opera sobre la base de disputas y disensos. Si todos estuvieran de acuerdo en todo, no habría discusión posible. Pero la realidad social es compleja y ocurre que los seres humanos están en desacuerdo. Tal como autores tan distintos como Hannah Arendt (2000) o Isaiah Berlin (1988) han mencionado, la política se inicia con el hecho de la pluralidad de las personas y los pareceres. Por esta razón, gran parte de las definiciones de lo político debe realizarse sobre la base de disensos.

Esto implica entonces que lo político se construye también como conflicto (Mouffe, 2007). La politización es un proceso esencialmente conflictivo, pues conlleva el antagonismo entre identidades y valores diferentes. Dada esta diversidad, el conflicto es un aspecto inherente a la politización, que puede expresarse en discusiones, debates, crisis no violentas, violencia o enfrentamientos armados. Como expresó Norbert Lechner en el título de su libro *La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado* (1984), la construcción de una sociedad acorde a las aspiraciones y anhelos de los individuos es una tarea que es siempre conflictiva. La politización no puede existir sin la producción de una representación conflictiva del mundo que incluya posturas antagónicas que puedan servir de soporte a la identificación de la subjetividad.

Ahora bien, el disenso como tal no constituye politización. Esta se expresa en el disenso acerca de lo político, o sea, en torno a las decisiones sociales. Los disensos en un ámbito solamente individual (por ejemplo, las diferencias sobre gustos musicales) no afectan ningún acuerdo de convivencia, no tienen relación con la politización. Pero si las diferencias operan sobre cómo y sobre qué hay que tomar decisiones colectivas, entonces ese disenso es productor de politización. Es la necesidad de tener que tomar decisiones sobre el colectivo (incluso si lo que se

busca es restringir el campo en el cual estas decisiones sean aplicables) lo que hace que el disenso esté asociado a la politización.

Hacer de la politización un recurso para el Desarrollo Humano requiere reconocer que el proceso de autodeterminación de la sociedad es inherentemente heterogéneo. No existe un acuerdo natural sobre la sociedad que se quiere porque en ese proceso converge una pluralidad de miradas, intereses y aspiraciones. La construcción política de la sociedad implica entonces el procesamiento del disenso, los conflictos y antagonismos. Es necesario aceptar el desacuerdo y el conflicto como parte del proceso de organización de la vida en común. Estos cumplen un papel importante para el debate público y para el fortalecimiento de la vida colectiva y el orden social, posibilitan la emergencia de la creatividad en los procesos de cambio y contribuyen a la ampliación de aquello posible de ser decidido por la sociedad. Sin embargo, no todas las formas de expresión del conflicto son positivas y contribuyen al fortalecimiento del Desarrollo Humano. Por eso, lo que debe ser evitado no es el conflicto, sino la violencia.

Pero también es necesario asumir que, junto con su dimensión conflictiva, la construcción del orden social requiere también de acuerdos y de la consolidación de proyectos comunes. No se puede olvidar que de lo que se trata es de una construcción conjunta de la sociedad: el disenso es un punto de partida, pero no es posible quedarse solo en su reconocimiento. Constatar que no se está de acuerdo puede quedar en el ámbito privado —como a veces ocurre con las creencias religiosas—, pero en la medida que se intenta tomar decisiones sobre el colectivo no queda más alternativa que esas posturas diversas se encuentren y se relacionen entre sí. En última instancia, “no hay límites ni lucha sobre límites donde no hay un lugar de encuentro” (Lechner, tomo 1, 2006: 176). El acuerdo no es algo dado *ex ante*, es algo que se construye —en la medida en que se puede construir— durante un proceso de deliberación social, a través del reconocimiento y procesamiento de los desacuerdos. En este sentido, la politización deseable desde la perspectiva del Desarrollo Humano es aquella que permite, reconociendo la pluralidad y las disputas, construir los acuerdos que sirvan de orientación y fuente de legitimidad para llevar a cabo los debates que cada sociedad se plantee asumir.

La politización y lo público

La politización puede existir en distintos niveles de la organización social. En una familia, los hijos pueden demandar que la organización cronológica de la vida cotidiana sea decidida entre

todos los miembros y no únicamente por los padres. En una empresa, los trabajadores pueden exigir participar de la discusión en la que se definen los niveles de producción de la empresa o el modo de organizar la jornada laboral. En un establecimiento educacional, los docentes pueden proponer que el rendimiento académico medido a través de pruebas estandarizadas sea el principio adecuado para evaluar el aprendizaje de sus estudiantes y organizar su trabajo en el aula. En una comunidad de vecinos se puede discutir si la junta de administración puede decidir sobre la tenencia de mascotas. En todos esos espacios, en tanto se proceda a discutir sobre cómo se toman las decisiones colectivas, se puede hablar en cierto sentido de politización.

Ahora bien, en este Informe se analizará la politización específicamente como un proceso de disputa por lo político en el nivel macro de la sociedad: las disputas por las decisiones colectivas que definen los aspectos de la vida en común para el conjunto de la sociedad y que son vinculantes para todas las personas. Definido de esa forma, el objeto de este Informe tiene que ver con la construcción de lo público y con la democracia.

Desde el enfoque de Desarrollo Humano lo público aparece como una construcción deliberada de la sociedad, que puede servir de sentido colectivo para construir nuevas formas de vivir juntos y de referente para la representación e identificación de los individuos como parte de la sociedad. Las decisiones sobre lo público, entonces, son tópicos centrales para entender la politización en el nivel societal.

La politización y la democracia

La politización —en tanto proceso de discusión sobre los límites de las decisiones sociales— está asociada también con la democracia. Sin embargo, no existe identidad plena entre ambas nociones. Empíricamente, politización y democracia también pueden operar con relativa independencia. En una sociedad puede haber procesos de politización que se realicen bajo un régimen autoritario, o formas de regímenes democráticos donde no existan procesos de politización, es decir, donde no haya discusiones profundas acerca de cómo y sobre qué hay que tomar decisiones.

Desde la perspectiva de este Informe, la politización puede contribuir a la construcción de una democracia que aporte a la profundización del Desarrollo Humano, a través de la ampliación de los actores que participan en los procesos de toma de decisiones sobre la organización de la vida en común.

Puede también fortalecer la democracia a través de la promoción de las libertades políticas y del poder de individuos y actores sociales para participar en las decisiones que inciden en sus vidas y en la sociedad en la que viven. Esto, a su vez, permite avanzar en la generación de políticas que garanticen las oportunidades sociales y económicas para que los individuos puedan llevar a cabo sus proyectos de vida.

Retomando las conclusiones del Informe sobre Desarrollo Humano Regional para América Latina del año 2004, la politización puede contribuir a ampliar la democracia, desde una democracia electoral a una democracia de ciudadanos. La

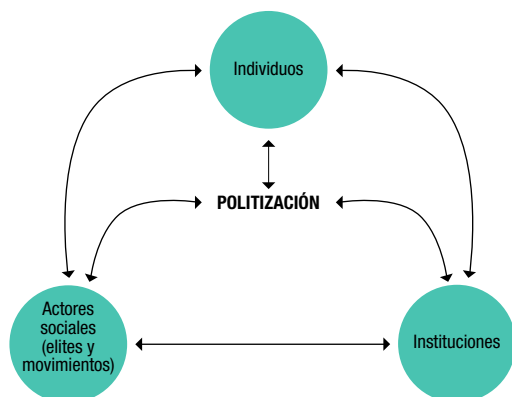
democracia ciudadana va más allá de la libertad y el derecho de elegir autoridades y representantes políticos por medio de un conjunto de normas y procedimientos institucionalmente definidos. La democracia también es una forma de organización social que puede asegurar las condiciones y oportunidades para que los individuos puedan ser sujetos de derecho y agentes de sus vidas y de la sociedad de la que forman parte. En este sentido, la politización es una condición del Desarrollo Humano porque contribuye a la consolidación de la democracia, ampliando el espacio de participación y libertades políticas, y aportando a la definición de un régimen político y social acorde con las necesidades y expectativas de las personas.



CAPÍTULO 4

Los ámbitos de la politización

ESQUEMA 1 Espacio público



La politización como disputa por la definición de lo político es un proceso complejo. En él inciden no solo los condicionamientos culturales de la sociedad, sino también las lógicas de acción de los actores y la legitimidad de los marcos institucionales. Para abordar dicha complejidad, la perspectiva de este Informe plantea que la politización constituye una constelación que opera entre un conjunto de ámbitos: los individuos, los actores sociales (tanto las elites como los movimientos sociales), las instituciones y las formas de relación y tensión entre los tres en el espacio público (ver Esquema 1). Pero, ¿qué queremos decir con constelación? Que dichos ámbitos están interrelacionados, pero ninguno es causa y efecto del otro; la politización opera, con cierta autonomía, simultáneamente en ellos. La politización como

constelación no es una unidad coherente. Cuando en este Informe se habla de politización, se alude precisamente a esta constelación que emerge de las formas heterogéneas de disputa por lo político que se expresan de diversas maneras en estos ámbitos de la sociedad.

Esta forma de entender el proceso de politización tiene dos implicancias relevantes. La primera es que no es posible dar cuenta de las características actuales de la politización de la sociedad chilena mirando solo uno de esos ámbitos, describiendo ciertos aspectos de la subjetividad o de las conductas de los individuos, o a partir de las prácticas de determinados actores o del modo en que funcionan ciertas instituciones, sino que es preciso observar la politización en el conjunto de ámbitos de la sociedad y en las formas de tensión e interacción entre ellos en el espacio público. Comprender las incoherencias y tensiones de la politización observando este nivel más amplio en que el fenómeno se construye permitirá interpretar la fuerte heterogeneidad que se observa en los resultados empíricos de este Informe. La segunda implicancia es que las consecuencias de la politización son para la sociedad en su conjunto. Es decir que la disputa por la definición de aquello que es posible y susceptible de ser decidido por la sociedad tendrá efectos no solo sobre aquellos ámbitos en los que las disputas resultan evidentes, sino también sobre el conjunto que forma el entramado de la sociedad.

Para comprender cómo se configura la politización es necesario profundizar en cada uno de estos ámbitos, así como en sus posibles formas de relación en el espacio público.

Los individuos y los procesos de subjetivación política

La politización depende de y tiene efectos sobre los individuos, la forma en que estos se perciben a sí mismos y el vínculo que establecen con la sociedad. En este Informe, a esa relación entre los individuos y la politización se le llamará subjetivación política. La que será empíricamente comprendida como el resultado de la articulación entre tres dimensiones (ver Esquema 2). En primer lugar, la evaluación de la experiencia del país, la que se puede expresar de diferentes formas (y en particular en el caso chileno a través de demandas de cambio y de la evaluación crítica de la sociedad). En segundo lugar, la cultura sobre lo político, esto es, el núcleo relativamente estable de representaciones simbólicas y predisposiciones subjetivas

que orientan la relación de las personas con la política y lo político. Finalmente, forman parte de la subjetivación política los modos de involucramiento con lo político. Estos abarcan una diversidad de prácticas que pueden incluir, entre otras, el manejo de información sobre temas públicos, la adhesión a ciertas causas, hasta la participación en organizaciones sociales e instituciones políticas formales. Estas prácticas pueden incluir también acciones en el espacio público virtual, como Internet, y sus formas y combinaciones específicas pueden expresar tanto inercia como innovación. Tal como se expondrá en profundidad en las Partes 4 a 6, las dimensiones que conforman la relación de los ciudadanos con la politización

no son necesariamente coherentes entre sí y su interacción crea una importante heterogeneidad de los modos de estar involucrado en ella.

El concepto de subjetivación alude al proceso social de constitución de un individuo como sujeto. A su vez, el concepto de sujeto, en la perspectiva del Desarrollo Humano, se refiere a un individuo que se ve a sí mismo con la capacidad de moldear sus condiciones de vida (Lechner en PNUD, 2004a: 6).

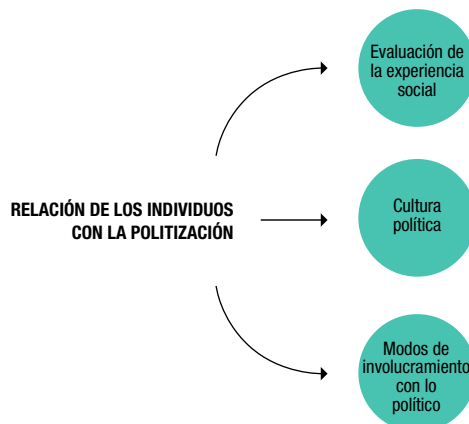
Si bien los procesos de subjetivación se desarrollan en distintos ámbitos de la sociedad, para este Informe es la subjetivación política la que resulta crucial. Con este concepto nos referimos a que los individuos perciban una relación entre lo que sucede en sus propias vidas y lo que sucede con las disputas acerca de lo político, asociación que se puede realizar tanto individual como colectivamente.

Así, por ejemplo, frente a una mala situación laboral, si una persona piensa que esta se debe más bien a cuestiones propias de su condición individual (a que se es “mal o buen” trabajador o que no se tiene personalidad para exigir más), y que no hay nada que hacer y solo queda resignarse, vemos que no existe propiamente la constitución de un sujeto tal como se plantea en la mirada normativa del Desarrollo Humano. Ante esa misma situación alguien puede percibir que tiene la capacidad suficiente para cambiar su situación a través de alguna estrategia individual (capacitarse, buscar otro empleo): si bien se puede tener subjetivación (la persona demuestra agencia para cambiar su situación), no se tiene necesariamente subjetivación política en tanto no se apela a ninguna referencia colectiva. La subjetivación política aparece en la medida en que el individuo empieza a conectar su situación personal con elementos que remiten a decisiones colectivas (por ejemplo, el individuo, en tanto se reconoce como parte de un colectivo, discute la posibilidad de organizarse en el trabajo para presionar por mejores salarios e incluso eventualmente por un cambio en las leyes que rigen la negociación salarial). En resumen, el proceso de subjetivación política es uno a través del cual las condiciones individuales y las condiciones sociales son puestas en interacción.

La noción de subjetivación política busca retomar la importancia del vínculo entre individuo y sociedad, y le otorga un papel trascendental a lo político como lugar de constitución subjetiva. La subjetivación política promueve la desprivatización de la experiencia y la construcción de una identidad colectiva, ambos elementos que Informes anteriores habían mostrado ausentes o

ESQUEMA 2

La configuración empírica de la relación de los individuos con la politización



precarimente esbozados en la sociedad chilena. En particular en el IDH 2002, donde se describió la “debilidad del nosotros colectivo” (PNUD, 2002a).

Desde la perspectiva de este Informe, entre la subjetivación política y la politización existe una relación de influencia recíproca. Por una parte, la politización impacta en la definición de las subjetividades e identidades, así como en los soportes que la sociedad entrega a las personas para constituirse en sujetos. Pero, a su vez, las configuraciones específicas que asumen los procesos de subjetivación política en una sociedad determinan en parte el alcance, la profundidad y las formas heterogéneas que la politización puede asumir.

Es relevante mencionar, porque será crucial para entender los resultados empíricos de este Informe, que en la sociedad es posible encontrar formas heterogéneas de subjetivación política que se manifiestan con matices que contrastan con su definición conceptual.

Finalmente, es importante señalar que la subjetivación —y la subjetivación política— se asocia a un concepto central en el enfoque de Desarrollo Humano: la agencia. La agencia es la capacidad de las personas para elegir, construir y disfrutar la vida que razonadamente eligen, y la agencia colectiva es la capacidad para —en conjunto con otros— moldear las condiciones del entorno de manera de poder realizar los fines individual y socialmente decididos. Si la subjetivación y la subjetivación política se entienden como la percepción de disponer de la capacidad de moldear la propia vida, la agencia, individual y colectiva, es la realización efectiva de esa capacidad.

Actores sociales: elites y movimientos sociales

La politización también depende de y tiene efectos sobre los actores sociales. La mayoría de las definiciones de actores sociales coincide en la idea de que corresponden a un sujeto colectivo que comparte una posición –valores, visiones del mundo o intereses– desde donde construye una identidad común. Los actores sociales se caracterizan por ser portadores de la acción orientada a la transformación o conservación del orden social. Por lo general, se encuentran circunscritos a un campo de la sociedad desde donde despliegan recursos y estrategias para explicitar sus demandas e incidir en el espacio público. En una sociedad los actores sociales son plurales y heterogéneos, y desarrollan entre sí tanto relaciones de cooperación como de conflicto.

Este Informe propone una noción amplia de actores sociales que comprende tanto a las elites como a los movimientos sociales. Las elites son el grupo de actores sociales que ocupan una posición de autoridad y poder desde la que ejercen la conducción social. Se constituyen en base a un criterio de distinción en diferentes ámbitos de poder, y buscan incidir en los procesos de toma de decisiones. Retomando la definición de elites del IDH 2004, se las puede caracterizar como heterogéneas, tanto por su fundamento y pluralidad interna como por las funciones que cumplen y sus dinámicas propias. También suelen reproducir lógicas de acción relativamente estables y tienden a una oligarquización de su estructura y formas de legitimación. Por su parte, los movimientos sociales corresponden a un grupo de actores articulados en torno a un interés común u objetivo compartido. Por lo general sus prácticas se orientan a la consolidación o la transformación del orden sociopolítico, y se distinguen de los grupos de presión por sus códigos de articulación y configuración identitaria, así como por el desarrollo de lógicas de acción al margen de la institucionalidad vigente.

Desde la perspectiva del Desarrollo Humano, tiene especial importancia la configuración de los actores sociales como sujetos colectivos y como referentes para la subjetividad. Dado que los actores sociales se constituyen en torno a una posición social compartida, que articula experiencias, evaluaciones e identidades, entre otros aspectos, tienen la capacidad de representar los intereses y aspiraciones de los individuos en torno a sus biografías y a la sociedad que imaginan, y movilizarlos por medio de acciones colectivas.

Los actores sociales también son relevantes para la perspectiva de Desarrollo Humano porque muestran que la agencia –la búsqueda de la determinación de las condiciones de vida y de la sociedad de la que se forma parte– no es una práctica exclusivamente individual. En ese sentido los actores sociales pueden dotar de referentes y soportes a la construcción identitaria y subjetiva de las personas como tales. Los actores sociales pueden contribuir a la colectivización de las aspiraciones y experiencias individuales, ofreciendo a las personas un lugar de reconocimiento recíproco donde su singularidad puede ser interpretada como algo común y compartido, y, de ese modo, como parte de la vida en sociedad. La significación de la experiencia individual como una experiencia común permite a los individuos construirse una imagen de sí más amplia y compartida, que hace posible también el vínculo con los proyectos colectivos en torno a la construcción del orden social.

Así, la constitución de los actores sociales en sujetos colectivos es una oportunidad para la subjetivación política de los individuos, porque permite vincular la construcción de una imagen de sí y de un proyecto biográfico con la elaboración de una imagen de la sociedad y con la construcción del orden social deseado.

Instituciones: el desafío de las reglas del juego

Finalmente, la politización también depende de y tiene efectos sobre las instituciones. El proceso de disputa por aquello que puede ser decidido por la sociedad, y la definición de los actores que pueden participar de esas decisiones, ponen en juego la legitimidad y operatividad de las instituciones vigentes, y tensionan sus formas presentes con las necesidades de su transformación en el futuro. Las instituciones son relevantes para el proceso de politización pues ellas definen los mecanismos disponibles en una sociedad para procesar las disputas acerca de lo político y para organizar los procesos de deliberación social. Son también cruciales porque permiten operacionalizar las

transformaciones de los nuevos límites de lo político derivados de los procesos de politización. Los procesos de subjetivación política, la constitución de actores sociales, la relación de las elites con la sociedad, todos ellos son procesos afectados por las instituciones y que operan en parte a través de ellas.

Reconociendo la centralidad de esta dimensión para entender la politización, este Informe ha optado por excluir del análisis a las instituciones, pues estas han sido abordadas en otras investigaciones, en particular en la *Auditoría a la democracia* publicada por el PNUD en 2014.

El espacio público como escenario

Como se ha dicho, la politización constituye una constelación que integra el conjunto de subjetividades individuales, actores sociales e instituciones, y las formas de relación y tensión entre ellas. Estas relaciones no se despliegan en un escenario vacío o abstracto sino en el espacio público. El espacio público es el campo en el que se construyen, representan e intercambian los fundamentos de la vida en común. En él se expresan opiniones, argumentos, símbolos y significados que condicionan el proceso de toma de decisiones en la sociedad y que sirven de referente para la atribución de sentido por parte de los individuos en sociedad. Es también donde circulan los discursos sociales constituidos y expresados a través de los medios de comunicación y redes sociales. Finalmente, el espacio público es aquel lugar físico de propiedad pública que, diferenciándose de la propiedad privada, es accesible a todos los individuos.

Los usos del espacio público son variados e involucran desde actos de movilización colectiva a la construcción de referentes simbólicos como por ejemplo monumentos. En ambos casos, representa el espacio en que se materializan las referencias simbólicas que otorgan sentido a la idea de un “nosotros”, un colectivo. Lo que sucede en el espacio público concierne e interpela a todos.

Este Informe ha optado por relevar la dimensión simbólica y cultural del espacio público. En particular, se recogen desde este los discursos acerca de las disputas de los actores referidas a diversos aspectos del país, sus problemas y sus desafíos, porque es ahí donde esas posiciones se presentan y deben justificarse frente a otras y frente a la opinión pública, que las escucha y procesa a través de sus propias conversaciones.



CAPÍTULO 5

Politización y Desarrollo Humano: la ampliación de la agencia colectiva

La politización de la sociedad chilena es un proceso heterogéneo, con consecuencias aún inciertas. Ante ello, es legítimo preguntarse: ¿cuál es la relación entre la disputa por aquello susceptible de decisión pública y el Desarrollo Humano?

El enfoque del Desarrollo Humano sitúa a las personas en el centro de los procesos de desarrollo. Este enfoque enfatiza la promoción de la agencia, es decir, de las potencialidades efectivas de acción de los individuos y los grupos sociales en los ámbitos que estos definan como relevantes. En el Informe Mundial de 2010 se define como “la expresión de la libertad de las personas para vivir una vida prolongada, saludable y creativa; perseguir objetivos que ellas mismas consideren valiosos; y participar activamente en el desarrollo sostenible y equitativo del planeta que comparten. Las personas son los beneficiarios e impulsores del Desarrollo Humano, ya sea como individuos o en grupo” (PNUD, 2010: 2-3).

Para el Desarrollo Humano lo propio de la persona es la libertad. Esta se entiende de manera indisoluble como ausencia de opresión y capacidad para elegir y disfrutar de forma autónoma el tipo de vida que las personas consideran valiosa. El ideal de sujeto del Desarrollo Humano es aquel que se autodetermina, tanto en el sentido de tener libertad moral para elegir los propios fines, como en el sentido práctico de poseer las capacidades para hacerlos realidad de forma satisfactoria. El Desarrollo Humano promueve una forma de comprender a los individuos como agentes activos y creativos. Así, Amartya Sen distingue “entre ‘el paciente’, entendido como receptor pasivo de las prestaciones de ingeniosos programas de desarrollo, y ‘el agente’, entendido

como la persona que, con suficientes oportunidades sociales y políticas, puede configurar su propio destino en una relación de mutua colaboración con los demás” (PNUD, 2002c: 223). El eje del Desarrollo Humano es la promoción de la agencia de los individuos. La agencia es la capacidad de las personas para construir su propia identidad y biografía pero también para construir el entorno significativo en el que se desenvuelven. La noción de agencia del Desarrollo Humano implica que los individuos puedan participar de la construcción de sus vidas, pero también de la sociedad de la que forman parte.

Ahora bien, la construcción de un sujeto que es agente de su vida y del mundo en el que vive no es un proceso individual que se desarrolla al margen de la sociedad. La agencia surge siempre en un contexto social que la hace posible. Se requiere construir colectivamente una sociedad que permita la ampliación de la capacidad de agencia de las personas. Y la politización, en tanto proceso, permite generar las condiciones para que los individuos y actores sociales formen parte de la construcción de la vida en común. Entendida en estos términos, la politización es fundamental para la ampliación de la agencia de los individuos y es en sí misma una expresión del Desarrollo Humano. Como sostenía el Informe de Desarrollo Humano Mundial del año 2002: “La política es importante para el Desarrollo Humano porque, en todas partes, la gente quiere ser libre de determinar su futuro, expresar sus opiniones y participar en las decisiones que afectan a sus vidas. Estas capacidades son tan importantes para el Desarrollo Humano –para ampliar la gama de opciones de la gente– como ser capaz de leer o gozar de buena salud” (PNUD, 2002b: 1).

¿Qué politización para el Desarrollo Humano?

La politización en tanto proceso, como se ha visto, es una condición para el Desarrollo Humano porque promueve la ampliación de la agencia de los individuos y la consolidación de la democracia. Pero, en tanto resultado, no cualquier politización contribuye a ello. Es preciso entonces definir los límites que permiten distinguir una politización que promueva el Desarrollo Humano de aquella cuyos resultados pueden impactarlo negativamente.

La politización que promueve el Desarrollo Humano es aquella que tiene lugar dentro de un marco general de respeto por los derechos humanos. Y en este sentido es crucial recordar que no

necesariamente lo que resulta de una dinámica de politización puede fortalecer ese respeto, incluso si la politización como proceso es el ejercicio de un derecho. Por ejemplo, una politización que promueva la xenofobia claramente no es compatible con el Desarrollo Humano.

¿Cómo se puede lograr una politización que efectivamente promueva como resultado el Desarrollo Humano? Reconociendo que no es posible garantizarlo –porque la politización es la apertura de un proceso de pugna que puede expandir o contraer los límites de lo socialmente posible–, la postura de este Informe es que si la politización es un proceso de deliberación

social amplio e inclusivo es más probable acercarse a resultados que apunten a promover el Desarrollo Humano.

La deliberación social

Pero, ¿de qué hablamos cuando hablamos de deliberación? La deliberación es un proceso de reconocimiento y procesamiento de las demandas cotidianas de los individuos y grupos mediante instancias formales de diálogo, debate y negociación, para convertirlas en decisiones colectivas legítimas acerca de lo político. La deliberación social es un proceso complejo que no se da natural ni espontáneamente y, por lo tanto, su construcción efectiva requiere ser intencionada en la sociedad, bajo ciertas condiciones.

En primer lugar, una deliberación que contribuya a la ampliación de la agencia de los individuos y a la profundización de la democracia requiere incorporar a la pluralidad de actores que forman parte de la sociedad. Es decir, no solo a los actores políticos, como los parlamentarios, el gobierno y los partidos, sino también a los movimientos sociales, las organizaciones ciudadanas, los intelectuales y los individuos. No es una tarea exclusiva del gobierno y de los actores tradicionales del sistema

político, sino de la sociedad en su conjunto. En segundo lugar, se requiere que la participación de actores sociales e individuos no se limite a los dispositivos tradicionales de la política formal. Tanto como la participación vía voto, la deliberación requiere de las movilizaciones sociales, las conversaciones cotidianas y todas las nuevas formas en que se exprese la sociedad con miras a ser parte de ese proceso. En tercer lugar, requiere que se reconozca la legitimidad de las diversas posturas participantes del debate. Una deliberación construida en base a la confianza y el reconocimiento entre actores evita dos riesgos: pretender que un actor por sí mismo pueda definir un orden político representativo para el conjunto de la sociedad (lo que crea una identidad ficticia entre los intereses propios y los de la sociedad) y pretender vetar o deslegitimar cualquier acuerdo sobre el proyecto común que, pese a ser producto de la deliberación social, no representa directamente las visiones e intereses de determinados actores. En cuarto lugar, debe existir confianza en el cumplimiento de los acuerdos resultantes del proceso deliberativo.

En síntesis, la politización que sirve al Desarrollo Humano es aquella que recupera la disputa por lo político como una práctica propia de la sociedad, sus actores e individuos. Requiere de la apertura de la política formal a la sociedad tanto como requiere de la apertura de la sociedad a la construcción del espacio común de lo político.

PARTE 3

¿Qué está en juego? Las pugnas de politización en el debate público



¿Cómo es el país y cuál es nuestro lugar en él? ¿Cuándo surgieron los problemas que hoy afectan a Chile y quiénes son los responsables? ¿Qué criterios garantizan la legitimidad de la acción? ¿Qué país soñamos y qué tipo de cambios se requieren?

Hoy está en marcha una transformación del debate público, de la manera como se discute acerca del país y sus desafíos. Este cambio se expresa de formas diversas. En unos casos son los significados asociados a los conceptos que estructuran el debate público los que se están modificando; en otros, son las imágenes de sociedad presentes en los medios de comunicación. La transformación también se manifiesta en los horizontes temporales que enmarcan las demandas de cambio y en las disputas por los criterios que resultan válidos para justificar la acción.

Los contenidos, representaciones y significados que forman parte de la discusión pública son también un reflejo del orden socialmente instituido y, en consecuencia, expresiones del campo de lo político. Por esta razón, uno de los principales indicadores del proceso de politización que experimenta la sociedad chilena es precisamente el cuestionamiento de un conjunto de elementos que durante años han servido de marco del debate y la reflexión pública.

Esta parte del Informe presenta las características del proceso de politización de la sociedad chilena a partir del análisis de la transformación de los discursos públicos. El estudio que le sirve de base usó una aproximación cualitativa a través de un análisis de los discursos enunciados por actores sociales en el espacio público. Se usó un muestreo intencional de una variedad de piezas discursivas producidas en debates acerca de temas como educación, medioambiente y derechos de los consumidores (ver Recuadro 3). La selección de estos debates públicos consideró como principales elementos el nivel de antagonismo y la densidad de la producción discursiva, para aprehender los elementos estructurales del debate.

Cada uno de los capítulos de esta sección evidencia en distintos planos la transformación del debate público como parte de la politización de la sociedad chilena y lo que está en juego en este proceso. El Capítulo 6 analiza el cambio de las imágenes de sociedad presentes en los discursos elaborados por los actores sociales y el efecto de este cambio sobre las demandas sociales. Describe además las disputas en el lenguaje y la colectivización del malestar social. El Capítulo 7 presenta las diversas valoraciones del presente, del pasado y del futuro. Por último, en el Capítulo 8 se analiza la transformación de los criterios de legitimidad que justifican la acción pública.



CAPÍTULO 6

**Nuevos diagnósticos, nuevas explicaciones,
nuevas demandas**

Las imágenes de sociedad son representaciones que los actores públicos elaboran acerca del orden social y de los problemas que el país enfrenta; son explicaciones sobre el curso de los acontecimientos. Las imágenes de sociedad, así como los conceptos que las fundamentan, estructuran lo que percibimos, las explicaciones que damos a lo que nos sucede, la manera en que nos movemos en el mundo y las formas en que nos relacionamos con los demás. En consecuencia, desempeñan un papel central en la definición de la realidad cotidiana.

Las imágenes de sociedad condicionan también la experiencia y orientan la acción. A modo de ejemplo: el impacto de la desigualdad social, tanto en términos subjetivos como en el nivel de las prácticas sociales, será diferente si se atribuye a una característica inmodificable e inherente a las sociedades contemporáneas o si, por el contrario, se asocia a una distribución deliberadamente inequitativa, que puede por ende ser objeto de cambio.

En consecuencia, y tal como se dijo en el Informe de Desarrollo Humano 2002, tanto la estabilidad como el cambio dependen en gran medida de las representaciones del orden social que construye un país y del modo en que se tejen, al interior de una imagen coherente, los éxitos y derrotas del pasado, los anhelos del presente y las expectativas del futuro.

RECUADRO 3 Aspectos metodológicos

Los debates analizados fueron los siguientes:

- Debate sobre la construcción de un proyecto hidroeléctrico: Proyecto Hidroaysén, orientado a la construcción y operación de cinco centrales hidroeléctricas en los ríos Baker y Pascua, ubicados en la Región de Aysén, en el extremo sur de Chile.
- Debate por cambios en el sistema educativo: el movimiento estudiantil adquiere en 2006 gran relevancia bajo el nombre de Revolución Pingüina. En los años siguientes las movilizaciones de los estudiantes continuaron, con menor intensidad, hasta que en 2011 se reactivaron con fuerza, esta vez en torno a la demanda por gratuidad en la educación y el fin al lucro.
- Debate acerca de la protección de los derechos de los consumidores: a partir de 2008 se han conocido casos en que se han vulnerado de manera masiva los derechos de los consumidores. Aquí se analizó el caso de colusión de las farmacias en 2008, los casos de abuso en el *retail* y bancos en 2011 y 2013, y los aumentos de precios en Isapres, también en 2013.
- Debate sobre cambio constitucional y la demanda de una Asamblea Constituyente en el marco de la campaña presidencial de 2013.

Como las experiencias de sociedad son variables entre individuos y grupos, las imágenes de sociedad admiten un importante grado de diversidad. Además son dinámicas: así como no existe un país con una única representación sobre sí mismo, ninguna imagen de sociedad permanece inalterable en el tiempo: son construcciones local e históricamente situadas.

Dado que las imágenes de sociedad son centrales para la delimitación de aquello que debe y puede ser socialmente decidido, la selección y estabilización de un determinado grupo de imágenes en desmedro de otras no es un hecho fortuito, sino político. Las imágenes de sociedad predominantes expresan la realidad de la distribución del poder en un momento determinado. En este capítulo se aborda la transformación de las imágenes de sociedad como uno de los indicadores de la politización.

El diagnóstico: ¿problemas puntuales o síntomas de algo mayor?

Un primer plano en el que se observan las transformaciones del debate público es en la forma de evaluar y analizar los problemas que afectan al país. Durante años, gran parte de los diagnósticos que elaboraban los actores sociales se limitó

La reconstrucción del corpus analizado contempló el período 2005-2014. Como resultado, se obtuvo un conjunto de 110 piezas discursivas producidas por distintos actores involucrados en estos debates. Los medios utilizados en la construcción del corpus corresponden en su totalidad a soportes en línea y se consideró portales de prensa, sitios web de centros de estudio, universidades, gremios, movimientos sociales, medios televisivos, radiales y archivos de documentación. La construcción del corpus finalizó cuando se alcanzaron los criterios de saturación de datos.

La estrategia de análisis de los discursos integró elementos de análisis narrativo (Riessman, 2008; Bernasconi, 2011), semántico y estructural (Martinic, 2005 y 2006). Para simplificar la lectura, las referencias incluyen únicamente la identificación del actor y el año de emisión de cada cita, y omite el medio de difusión. Las citas incorporadas en esta parte se exponen a modo de ejemplo de las conclusiones obtenidas del conjunto de piezas discursivas analizadas.

Para una revisión detallada de los casos y de las fuentes de información, ver anexo 7.

a identificar la diversidad de problemas particulares que han afectado y/o afectan a segmentos específicos de la población chilena. Constituyen ejemplos de este tipo de diagnósticos la calidad de la educación pública que recibe la mayoría de los estudiantes provenientes de las familias con menores ingresos o el posible deterioro ambiental en la Región de Aysén producto de la construcción de centrales hidroeléctricas. En estos casos, la imagen de Chile se construye en base a la existencia o superación de tales problemas. La siguiente cita, relativa al conflicto estudiantil, evidencia los esfuerzos por limitar el análisis de los problemas en materia educativa al tema de la calidad en la educación.

El segundo tema que nos preocupa es que no se ponga en el debate la calidad por sobre cualquier otra consideración. Lo primordial es que las instituciones educacionales entreguen los servicios que prometen, en un ambiente competitivo, con información y transparencia, para que las personas elijan libremente dónde estudiar.

(Lorenzo Constans, presidente de la Confederación de la Producción y del Comercio, 2011)

La elaboración de imágenes sobre el país a partir de problemas particulares coexiste hoy con un cambio de escala en el debate público. De forma creciente, los análisis de la realidad social dejan de limitarse a los problemas que afectan a grupos y segmentos definidos, para incorporar al análisis dinámicas estructurales que impactan al conjunto de la sociedad chilena. La segmentación educativa, la concentración del poder o el predominio del mercado como principio regulador de las relaciones sociales constituyen evidencias de este cambio de escala. Ello no significa que la presencia de tales dinámicas haya estado en el pasado totalmente ausente del debate y los discursos sociales, sino que cada vez más los diagnósticos acerca del país tienden a subordinar la existencia de los problemas particulares al efecto de dinámicas estructurales. Producto de este cambio de escala, los problemas particulares adquieren el estatuto de síntomas o ejemplos paradigmáticos de dinámicas características de la sociedad actual.

La palabra “síntoma” de la siguiente cita, enunciada en el marco del conflicto por la construcción de centrales hidroeléctricas en Aysén, ilustra de manera elocuente el cambio de escala en la forma de diagnosticar y analizar los problemas que afectan al país.

Este proyecto es un síntoma más de un modelo de desarrollo “bomba de tiempo” que concentra capital, recursos y poder en manos de una minoría, en perjuicio de la mayoría y a costa de explotar y procesar

precariamente materias primas y recursos naturales.

(Juan Pablo Orrego, presidente de la ONG Ecosistema, y Patricio López, editor general de *El Desconcierto*, 2006)

La envergadura de los cambios exigidos: ¿demandas particulares o estructurales?

Pero no solo los diagnósticos que circulan en el debate público se han transformado; también lo ha hecho la envergadura de los cambios que el país demanda a partir de esos diagnósticos. Tal como se evidencia en la siguiente cita, los discursos en los que predomina la referencia a problemas particulares tienden a articular demandas de cambio limitadas a un ámbito específico.

Los chilenos necesitan explicaciones públicas de los gerentes responsables y el compromiso de los candidatos presidenciales para impulsar reformas institucionales que protejan de los abusos de las empresas del *retail*.

(Jorge Pizarro, presidente del Senado, 2013)

Por contraposición, los discursos en los cuales los problemas particulares constituyen indicadores o síntomas de dinámicas generales dan lugar a demandas de cambio estructurales, cuyas reivindicaciones tienen un carácter general.

Buscamos crear una base amplia para levantar la demanda de cambios, que tiene que ver con detener HidroAysén y también las otras represas en la Patagonia. (...) Más allá de estas demandas apuntamos a cambios políticos que tienen que ver con una descentralización del poder en un país altamente concentrado en lo económico y también en lo político.

(Luis Mariano Rendón, dirigente ecologista, 2011)

¿Perfeccionar o superar?

Junto al carácter de las demandas, el análisis de los discursos sociales evidencia que hoy están en juego las expectativas de transformación referidas a las instituciones y normativas vigentes en Chile. Tal como se observa en las siguientes citas, el llamado a realizar los “perfeccionamientos” requeridos coexiste en el debate público con demandas por trascender o “superar” los límites actualmente existentes, con el objeto de dotar al

país de marcos institucionales acordes con la radicalidad de las expectativas emergentes de transformación social.

Debemos perseverar en aquellas reglas del juego que han demostrado que estimulan el crecimiento, el emprendimiento, el empleo, el bienestar y la felicidad de las personas, sin perjuicio de realizar los perfeccionamientos que sean necesarios y que el siglo XXI nos demanda.

(Andrés Santa Cruz, presidente de la Confederación de la Producción y del Comercio, 2013)

Como movimiento social asumimos la necesidad de la unidad de los diferentes sectores sociales en la lucha por la transformación de nuestro país a través de la superación de las políticas neoliberales imperantes que nos agobian y oprimen en todos los ámbitos de la vida y el desarrollo social. Esta realidad se ve reflejada en el actual modelo educativo.

(Confech, 2013)

Chile enfrenta hoy un cambio de escala en el debate público. No solo está cambiando la forma en que se diagnostican y analizan los problemas que afectan al país, sino también las demandas de cambio social y las expectativas de transformación referidas a las instituciones. Este cambio de escala es un primer indicador de la politización, pues la elaboración de imágenes sobre el país a partir de problemas estructurales afecta la delimitación de los aspectos de la vida social que deben ser transformados. Con ello, se amplían las fronteras del campo de lo político. Y el cambio de escala en el debate público tiene consecuencias prácticas. Los actores ya no pueden asumir que cuando debaten lo hacen solo sobre la materia específica que están tratando, sino también sobre los aspectos estructurantes de lo social que dicha materia implica. Así, por ejemplo, se puede comenzar hablando de cuál es el mejor instrumento estadístico para medir la calidad de la educación y terminar hablando de legitimidad, democracia o integración social (ver Recuadro 4).

RECUADRO 4

La reducción versus la ampliación de las demandas. El caso de la educación

En 2013, la Biblioteca del Congreso Nacional de Chile llevó a cabo un estudio que comparó los discursos enunciados en el ámbito político-legislativo y los discursos producidos por el movimiento estudiantil, en el contexto de la discusión por el financiamiento de la educación. Una de las conclusiones más relevantes fue que el discurso desafiante enunciado por el movimiento estudiantil ha logrado tensionar el discurso reproducido por el poder político-legislativo, al llevarlo fuera del campo sectorial y vincular las posibilidades de cambio en materia educativa a reformas de mayor envergadura en el Estado, como la constitucional y la tributaria. Las siguientes citas –la primera de una entrevista a Joaquín Lavín, ministro de Educación en 2011, y la segunda correspondiente a la declaración de un conjunto de actores colectivos– evidencian los esfuerzos del entonces ministro por limitar la naturaleza del problema al ámbito sectorial y los intentos de los actores colectivos por trascender ese ámbito. Reflejan, a su vez, el vínculo entre el tipo de problema identificado y el carácter estructural o restringido de las demandas:

**Los estudiantes (...) se radicalizaron con demandas políticas e ideológicas que nada tienen que ver con la educación (...)
Los estudiantes se pasaron de la raya al pedir reforma tributaria, asamblea constituyente y la nacionalización de las riquezas básicas, entre otras cosas (...) Afortunadamente, la gran mayoría de las personas que miran con simpatía esta movilización están preocupadas por la educación.**

Yo creo que los dirigentes se politizaron, pero la ciudadanía no...

(Joaquín Lavín, ministro de Educación, 2011)

El sistema educacional chileno se debate en una profunda crisis estructural, sus bases (...) fueron concebidas para un momento histórico largamente rebasado. (...) Queremos emplazar a los actores políticos del país, y en particular a los representantes del Congreso Nacional, a que se comprometan explícitamente con la demanda social de impulsar y garantizar una reforma estructural al actual modelo educativo (...). Nos une la firme convicción de que la educación es un componente esencial para alcanzar un nuevo Proyecto Histórico de Desarrollo democrático que tanto anhela el país y para superar las escandalosas brechas de desigualdad que hoy presenciamos. (...) Esto implica entender la educación como una inversión social y no meramente individual, necesaria para la batalla contra la desigualdad y el alcance de la libertad y la justicia social.

(Confech, Colegio de Profesores, CONES y Confemuch, 2011)

Fuente: "Análisis histórico y discursivo del desafío a la hegemonía neoliberal en el ámbito educativo chileno de la postdictadura, con énfasis en la educación superior", documento de trabajo de la Sección Asesoría Técnica Parlamentaria, Departamento de Estudios, Extensión y Publicaciones de la Biblioteca del Congreso Nacional.

¿Un orden social consensuado o impuesto?

Otra de las transformaciones observadas en las imágenes sobre el país que circulan en el debate público corresponde al carácter atribuido a la organización del orden social. De acuerdo a los discursos analizados, la percepción predominante en el pasado ha sido la de un orden consensuado. En esta visión, el orden vigente en Chile sería el resultado de un acuerdo político alcanzado tras la recuperación de la democracia con el propósito de cautelar la estabilidad del nuevo régimen. Desde esta perspectiva, el desarrollo del país está determinado y legitimado por los lineamientos contenidos en un pacto sustantivo respecto del orden posible en un contexto de riesgos. En este escenario el consenso forma parte del capital político de Chile y representa una suerte de cimiento que garantiza la continuidad del orden construido.

Nos falta bastante por avanzar, pero nadie puede decir que en casi 200 años de historia hemos hecho poco. Somos un país chico, de escasa población, donde todos se conocen y donde hay un gran espacio para crecer y esto el mundo lo sabe y lo respeta. Pero esta posición en el mundo, esta apertura hacia el resto del globo, no es producto de la improvisación ni del azar (...). Esto forma parte de nuestro principal patrimonio: el consenso político-social que estabiliza a Chile.

(Eduardo Frei, presidente del Senado, 2006)

Dicha representación ha operado, a partir de la década de los noventa, como marco explicativo tanto para valorar las condiciones estructurales del país como para dar sentido a las esperanzas y frustraciones surgidas tras la recuperación de la democracia, limitando las expectativas. El valor positivo asociado al consenso político, además de ser un supuesto incuestionable en una parte significativa de los discursos que circulan en el espacio público, constituye un poderoso recurso argumentativo a la hora de justificar los éxitos y fracasos de la sociedad chilena.

Gran parte de los cambios que el país experimentó responden a un genuino interés en llevar adelante una democracia de consenso. Y las luces y sombras del país no se pueden entender sin esa aproximación política.

(Harald Beyer, exministro de Educación, 2013)

En la actualidad, la representación de un orden social fruto de consensos ha perdido verosimilitud. De forma creciente, los discursos públicos comunican una imagen del Chile de hoy

que, lejos de ser el resultado de una construcción colectiva, es atribuida a un orden impuesto de manera violenta.

El 11 de septiembre del 73 tuvimos un antes y un después. Un antes de construcción de un modelo (...). Un después marcado por la violencia, las desapariciones y la implantación de un modelo político.

(Conftech, 2013)

La pérdida de primacía de la imagen de consenso se debe en gran medida a la reciente incapacidad de esta para servir de referente legítimo de sentido para la experiencia, la construcción de las identidades y la justificación de las prácticas. La siguiente cita evidencia no solo el cuestionamiento al carácter inclusivo implícito en la noción de consenso, y por esta vía a la legitimidad del orden social, sino también la crítica a los sujetos y los actores sociales constituidos a partir de esta imagen.

Cuando nos referimos al consenso aludimos a una definición simplista del concepto, aquella que refiere a un acuerdo entre pocos, no al consentimiento entre todos los integrantes de una sociedad. Así, pasaron al olvido los anónimos y aquellos que no eran funcionales a la construcción de una democracia de carácter frágil que, según se nos decía, había que cuidar. Por lo tanto, no había que “hacer olas”, no había que quejarse. Nos enmudecimos.

(Raúl Zarzuri, sociólogo, 2011)

La atribución del orden social a la acción de otros permite que este sea objeto de crítica y cambio. Tal como se observa en la siguiente cita, la representación del país en términos de imposición da lugar a un juicio moral sobre su funcionamiento.

Uno de los principales déficits de la democracia chilena desde los años noventa del siglo pasado ha sido su precaria condición deliberativa.

La transición institucional posdictadura exigió niveles altos de consensos y disciplina para asegurar gobernabilidad (...). El sistema de los consensos ha conllevado una tendencia a la elitización de la política y una estricta observancia de un modelo de gobernabilidad de restrictiva participación ciudadana.

Los resultados de este fenómeno han sido la desafectación política de importantes sectores de la ciudadanía, la parálisis en el desarrollo de nuevas instituciones que aseguren una dimensión participativa de las políticas públicas y un énfasis en la seguridad más que en el desarrollo de formas participativas y deliberativas de democracia.

(Jorge Osorio, historiador, 2014)

Dicha evaluación hace posible una problematización de las relaciones sociales y un cuestionamiento de la legitimidad de las instituciones subyacentes a la organización actual de la sociedad. Como consecuencia, el carácter del orden social, antes blindado y excluido del campo de lo político, se vuelve un objeto de disputa.

La colectivización del malestar

Junto a las transformaciones en las imágenes de sociedad, el análisis de los discursos públicos revela un cambio en los impactos subjetivos atribuibles a los problemas que afectan a Chile. Durante años, el debate ha tendido a visibilizar el malestar que experimentan grupos específicos de la población: la molestia de los pensionados o de los deudores habitacionales constituyen ejemplos de discursos que tienden a acotar el impacto del malestar producto de los problemas sociales. Pero en concordancia con las transformaciones en la forma de diagnosticar los problemas que afectan al país, también la manera de hablar sobre el malestar está experimentando un cambio de escala. Crecientemente, los discursos tienden a colectivizar el impacto subjetivo atribuido a los problemas identificados y en consecuencia a visibilizar un malestar transversal. Tal como se aprecia en la siguiente cita, los afectados no son algunos, sino la sociedad chilena en su conjunto, e incluso la humanidad.

Transcurridos ya dos años desde el “estallido” del 2011, como movimiento social asumimos la necesidad de la unidad de los diferentes sectores sociales en la lucha por la transformación de nuestro país a través de la superación de las políticas neoliberales imperantes que nos agobian y oprimen en todos los ámbitos de la vida y el desarrollo social.

(Fech, 2013)

Estamos convencidos de que es un mal negocio no para Aysén, sino también para Chile y para la humanidad.

(Patagonia sin Represas, 2007)

El carácter transversal del malestar social opera discursivamente como factor de pertenencia e identificación, pues los impactos subjetivos derivados de los problemas dejan de ser singulares para formar ahora parte de la experiencia común. En este sentido, la colectivización del malestar promueve la desprivatización de la experiencia y se opone a la “debilidad del nosotros” descrita en anteriores Informes de Desarrollo Humano. La siguiente cita, relativa al conflicto por la educación, evidencia el impacto en términos identitarios de la colectivización del descontento social.

A los estudiantes de Chile: ¡Todos somos estafados por el LUCRO en la educación! (...) Hacemos un llamado a la UNIÓN de nuestras demandas, no podemos seguir luchando por separado, ya que tarde o temprano UDS. serán los estafados por el LUCRO en la educación si no cambiamos este modelo.

(Coordinadora de estafados por el lucro en la educación, 2012)

Junto a la desprivatización, la colectivización de la experiencia posibilita en las personas la elaboración de una imagen de sí mismas, en la cual la satisfacción de las demandas expresadas en el espacio público es también un soporte significativo para la construcción de su autoimagen y sus proyectos de vida. La siguiente cita, relativa al conflicto de HidroAysén, evidencia esta relación.

Los aiseninos lucharemos para que lo que aquí hemos expresado se cumpla, por nuestra tierra, por nosotros, por nuestros hijos, por nuestra dignidad.

(Patagonia sin Represas, 2007)

De la naturalización a la identificación de responsables

El análisis del debate público revela también un cambio en las explicaciones sobre los problemas del país y su validez. Por años, los problemas de Chile han sido en gran parte atribuidos a dinámicas sistémicas, es decir, al funcionamiento natural de la sociedad, lo que ocultaba el rol de los intereses de los actores sociales en el funcionamiento del orden social. Así, por ejemplo, el costo elevado de la salud podía atribuirse a consecuencias inescapables del progreso y del desarrollo tecnológico.

Los países en la medida que crecen gastan más y más en salud. Es decir, los costos de la medicina moderna son crecientes tanto por razones propias del progreso socioeconómico como del desarrollo tecnológico, el aumento del consumo médico y el envejecimiento de la población.

(Hernán Doren, presidente de la Asociación de Isapres de Chile, 2013)

Como es de suponer, en un orden determinado por dinámicas sistémicas la agencia individual y colectiva no tiene lugar, pues la construcción y el cambio del país no están socialmente disponibles. Desde esta perspectiva, la atribución de los problemas a dinámicas sistémicas incentiva la naturalización y restringe el campo de lo político.

Hoy, las explicaciones sistémicas conviven en los discursos públicos con un relato que entiende los problemas que afectan al país como consecuencia de las motivaciones, los valores y acciones de determinados actores sociales. El funcionamiento del orden social visto en estos términos no obedece a fuerzas naturales o dinámicas sistémicas, sino a intereses particulares identificables con nombre y apellido.

El actual modelo fracasó, nos tiene endeudados y segregados, día a día sigue haciendo crisis, como por ejemplo con el escándalo de la requintilización y pérdida de beneficios, del crédito Corfo y la crisis de varias universidades privadas, como la Universidad del Mar.

(Conftech, 2013)

Dado que las explicaciones de los problemas a partir de fines y acciones llevan implícita la identificación de responsables, este tipo de atribución permite hacer visibles los intereses de los actores concretos que están detrás de la manera en que se construye lo social. Con ello, lo que antes era considerado inmutable hoy se abre a la posibilidad de ser modificado y la acción destinada a intentarlo se dirige en contra de actores reconocibles.

La disputa por el lenguaje: el surgimiento de metáforas

El surgimiento de metáforas en el debate público es un indicador más del proceso de politización. En este debate las palabras disponibles no siempre logran comunicar la diversidad de experiencias generadas a partir de las imágenes de sociedad en pugna. Se requieren conceptos y significados diferentes, capaces de condensar en una semántica compartida lo que subyace a las nuevas demandas de cambio. Uno de los procesos que contribuye a procesar esta incertidumbre de sentido es la construcción de metáforas.

Una metáfora es una figura retórica que establece una relación de semejanza entre dos campos semánticos con el objeto de extrapolar las connotaciones de uno hacia el otro. Metaforizar

implica un intento por aprovechar la carga simbólica de un término para relacionarla con otro que aún no la tiene, adscribirle connotaciones (positivas o negativas) y así influir en el debate público.

La metáfora del lucro: colonización del mercado y experiencia de abuso

En el año 2005, la palabra *lucro* se usaba para explicar principalmente la obtención de ganancias económicas por parte de algunos sostenedores a partir de los recursos proporcionados

por el Estado para fines educativos. De ahí que una de las demandas iniciales del movimiento estudiantil haya sido la administración estatal de los recursos destinados a los establecimientos particulares subvencionados.

El único requisito para levantar un colegio es tener la mayoría de edad, lo que significa que muchos sostenedores estén en el ámbito educacional para obtener beneficios económicos (...). Dado que la administración de los establecimientos municipales no muestra los resultados esperados, y que los colegios particulares subvencionados pueden convertirse en objeto de lucro, proponemos que sea el Estado quien administre el servicio educativo, facilitando una entrega de recursos directa a los establecimientos y transparentando el uso del dinero entregado por concepto de educación.

(ACES, 2005)

En discursos posteriores, la palabra comienza a diferenciarse del término *ganancia* y a significar la introducción de la lógica económica en ámbitos donde debiese estar excluida. Como consecuencia, el lucro pasa a tener una semántica que expresa una crítica profunda a la estructuración del mercado como principio regulador de las relaciones sociales, y que condensa los impactos negativos de la colonización del mercado en aspectos considerados como bienes públicos. La siguiente cita da cuenta de la redefinición semántica del concepto.

[Los jóvenes] han logrado quitar la venda negra y mercantil que tapaba la vista de las autoridades y de gran parte de nuestros conciudadanos, y han dicho con fuerza: no al lucro, no al dinero público para negocios privados, no al abandono del Estado a sus universidades, no más deudas humillantes, no más inequidad, no a la educación entendida como un negocio.

(Victor Pérez, rector de la Universidad de Chile, 2011)

A partir de entonces, el lucro connota el perjuicio de lo “común”, comparte campo semántico con *mercado* y *consumo*, y resulta incompatible con el término *derecho*, pues lo que constituye un derecho es universal y no puede ser mediado por el poder adquisitivo de los individuos. A esta reformulación de significado ha contribuido la creciente transversalización del uso de la palabra lucro en otros conflictos y su asociación con el término *abuso*. Las siguientes citas evidencian la oposición semántica del concepto lucro respecto del bien común y la

perspectiva de derechos, y la transversalización de la metáfora a través de su apropiación por parte del movimiento Patagonia sin Represas.

La Educación que queremos implica constituir un nuevo Sistema de Educación que sea público, gratuito, democrático, sin Lucro y de excelencia, que apunte al desarrollo social y económico del país en la perspectiva de avanzar hacia una sociedad democrática, inclusiva, con justicia social y soberanía nacional. La educación debe ser considerada como bien público y derecho social, garantizada por el Estado en todos sus niveles.

(Confech, 2013)

En particular se hace un llamado a las autoridades nacionales y regionales para que mediten muy bien sus decisiones y no sucumban ante la presión de los mismos monopolios eléctricos y sectores industriales que nos llevaron a esta situación de crisis energética por su miopía mercantil, que les permite percibir el lucro privado y es ciega al bien común de la nación.

(Patagonia sin Represas, 2007)

Actualmente en Chile el concepto de *lucro* condensa la experiencia del abuso económico en ámbitos diversos, pues se ha añadido al significado original la idea de una ganancia particular a expensas del perjuicio de otros. Connota, asimismo, las diferencias de poder entre ciudadanos y empresas, y la vulnerabilidad de los primeros frente a los segundos.

Sin embargo, dado que la metáfora provee un nuevo código de legibilidad a partir del cual interpretar y experimentar la realidad social, los significados atribuidos al concepto convertido en metáfora también son disputados. La siguiente cita evidencia el intento por restringir el campo semántico cubierto por la palabra *lucro* (a través de la diferencia entre *lucro* y *abuso*) y, consecuentemente, de anular su carácter metafórico. Esta disputa por el significado constituye otro indicador de politización.

Donde usted mire hay abusos. Si el lucro, por sí, no tiene nada de malo. El abuso en el lucro es lo malo.

(Manuel José Ossandón, vicepresidente de Renovación Nacional, 2013)

Según Koselleck (1993), no son los hechos los que conmueven a las personas, sino las palabras que se emplean para nombrar esos

hechos. Dado que la relación entre los conceptos y el mundo que describen es autorreferencial –el concepto predetermina la realidad percibida–, las metáforas tienen la capacidad de modificar lo que es real para una sociedad y, consecuentemente, la

forma en que los sujetos dan sentido al mundo y actúan en él. Por esta razón, las disputas por el lenguaje tienen consecuencias prácticas para los actores que forman parte de ellas.



CAPÍTULO 7

Del presente, del pasado y del futuro

¿Cuál es la particularidad del momento actual? ¿Cómo llegamos a ser lo que hoy somos? ¿Qué futuro es posible y de qué depende? Tal como ocurre con las imágenes de mundo, habitualmente coexisten al interior de una sociedad diferentes concepciones y valoraciones acerca del tiempo. No obstante esta pluralidad, las variantes tienden a subordinarse a un conjunto limitado de representaciones dominantes, cuya articulación

opera como marco temporal de sentido para la experiencia social. La politización también se expresa en la forma en que la sociedad chilena se representa y valora el tiempo. En este capítulo se exponen las principales disputas que operan hoy en el debate público en cuanto a la manera de definir el tiempo presente, el impacto del pasado y el alcance del futuro.

La definición del presente

La construcción del orden social depende en gran medida de las representaciones del presente que elaboran las sociedades. No es lo mismo definir el presente en términos de oportunidades que ver en él un conjunto de riesgos. La definición del presente es además relevante para los procesos de memoria histórica. Cuando una sociedad se representa a sí misma su propio presente, define a su vez los acontecimientos sociales y las lecturas sobre ellos que, en función de dicho presente, deben conservarse y transmitirse. De modo similar, al definir el presente las sociedades establecen un horizonte de futuro y con ello delimitan lo socialmente plausible y esperable. En este sentido, el presente de una sociedad constituye a su vez el campo de la experiencia y el de la expectativa. En los discursos analizados, el presente del país es representado a través de dos imágenes contrapuestas: la excepcionalidad versus la normalidad del momento actual.

El carácter excepcional del momento actual

La primera imagen, mayoritaria en el conjunto de discursos analizados, releva el carácter excepcional del momento que vive Chile. Según esta imagen el país se encontraría en un punto de inflexión en el cual la toma de decisiones en materias de interés colectivo no solo resulta urgente, sino además determinante para el futuro de la sociedad chilena. En este sentido, el presente del país corresponde a un momento de coyuntura.

Esta diferencia respecto de períodos anteriores se atribuye mayoritariamente a dos factores. Por una parte, a la emergencia de actores con una capacidad, inédita en los últimos treinta años, para cuestionar la imagen de mundo que durante décadas operó como principio de realidad para la experiencia de sociedad en Chile, y para generar, a partir de este cuestionamiento, las

condiciones de plausibilidad requeridas para la expresión de nuevas demandas relativas al orden social. Las siguientes citas evidencian la capacidad de ciertos actores para problematizar la imagen de mundo hasta entonces hegemónica y el impacto de este cuestionamiento en las expectativas de satisfacción asociadas a las reivindicaciones planteadas.

Durante muchas décadas (...) la economía logró subordinar a la política, ella decretaba qué era posible y qué no, qué cosas eran sensatas y cuáles insensatas. De esa forma, el orden social se naturalizó, fue presentado como el resultado inexorable de leyes que no podemos controlar y que el economista podría inteligir. Uno de los efectos de las movilizaciones es que ese hechizo de la economía se ha disipado: lo que apenas ayer parecía insensato (como discutir el lucro o subir los impuestos) hoy día es perfectamente razonable.

(Carlos Peña, rector de la Universidad Diego Portales, 2012)

Tengo la certeza de que algo profundo ha cambiado, que hoy cada día somos más los que sabemos que no es fácil, pero es posible, que podemos comenzar un camino juntos... Un camino en el que todos tengamos voz (...).

Porque este sueño, que estoy segura no es solo mío, sino el de muchas y muchos, porque este sueño ya está maduro para tornarse real, llegó el momento de tener nuevamente en nuestras manos el poder de decidir.

(Ana María Gazmuri, actriz, 2013)

En segundo lugar, el carácter excepcional del presente se asocia en los discursos a acontecimientos cuyo impacto delimita temporalmente la historia del país, estableciendo una diferenciación cronológica entre un antes y un después. Es el caso de los fallos que condenaron a las empresas por no respetar los derechos de los consumidores el año 2013.

[El fallo de la Corte Suprema contra Cencosud es] histórico, emblemático, (...) marca un antes y un después en términos de aprendizaje o de confirmar lo que debería haberse sabido cuando se dictó la ley.

(Jaime Lorenzini, abogado de Lorenzini Consultores, 2013)

Independientemente de que el carácter excepcional se atribuya a actores o acontecimientos, lo significativo de este tipo de discursos es que en ellos los movimientos sociales y los fallos judiciales se asumen como eventos instituyentes de una nueva imagen de mundo y de las relaciones entre los sujetos que habitan en él. Como resultado de esta transformación se modifican las distinciones que están en la base de las percepciones sobre el orden social, las categorías que estructuran la formulación de explicaciones causales y los criterios de legitimidad para la acción.

Estamos en presencia de una nueva era, donde todo lo que se ha considerado aceptable y permitido en términos políticos y económicos ya no lo es.

(Francisco Silva, presidente de Icare, 2011)

El presente comprendido como novedad permite a su vez establecer una perspectiva respecto del pasado radicalmente diferente de la existente hasta ese momento. Dicha perspectiva hace posible la reinterpretación de la experiencia a la luz de los nuevos elementos que dan forma a la imagen de mundo.

Como consecuencia, situaciones que carecían de una denominación común y que por ende eran asumidas y experimentadas como acontecimientos independientes, pasan a considerarse parte de un mismo problema. En otras palabras, se amplía el ámbito temporal de la experiencia que es objeto de denuncia. La expresión “otra evidencia más” en la siguiente cita ejemplifica el vínculo entre el evento instituyente y la reconstrucción del pasado.

El caso Presto es otra evidencia más de un sistema abusivo (...), lamentamos que una vez más tanto la Concertación como la Alianza vean esto como un fenómeno reciente, aun cuando esta situación se viene dando hace años y somos muchos los que venimos planteando la necesaria reformulación del sistema financiero y también de información financiera.

(Marco Enríquez-Ominami, presidente del Partido Progresista, 2011)

Los eventos instituyentes del presente inciden a su vez en la construcción social del futuro, pues el límite cronológico que establecen supone un proyecto de orden social que excluya la posibilidad de recurrencia del problema que es objeto de

demanda. La noción de “precedente” en el caso del conflicto por los derechos de los consumidores es un claro ejemplo del vínculo entre evento instituyente y los procesos sociales de construcción de futuro.

En el ámbito de la protección de los consumidores, las demandas colectivas presentadas por la asociación de consumidores Conadecus (...) obtuvieron un importante triunfo en los tribunales, (...) estableciendo un importante precedente para el futuro de la protección de los derechos de los consumidores.

(Hernán Calderón, presidente de la Corporación Nacional de Consumidores y Usuarios de Chile, 2013)

La normalidad del momento actual

La imagen del presente en términos de excepcionalidad coexiste con una segunda representación que enfatiza el carácter ordinario, y por ende “normal”, del momento actual de Chile. Según esta imagen, que es minoritaria en los discursos analizados, el presente del país forma parte de una trayectoria continua de desarrollo, cuya sustentabilidad no resulta amenazada por los problemas del momento actual.

Estamos en un escenario absolutamente normal en el que hay situaciones contingentes. Lo que yo no permito es que por un hecho puntual, desagradable, se ponga en juicio a la banca. La banca chilena es un ejemplo de seguridad, de protección y de lo que merecen los consumidores chilenos.

(Jorge Awad, presidente de la Asociación de Bancos, 2013)

En los discursos que comunican una imagen del presente en términos de continuidad se minimiza el impacto de algunos acontecimientos, su carácter instituyente. Los hechos corresponderían a casos excepcionales y transitorios, que no constituyen ejemplos representativos del panorama actual. Los discursos que enfatizan la normalidad del momento actual también tienden a invisibilizar a los actores sociales emergentes. La siguiente cita da cuenta de esta valoración.

No es por menospreciarlos, pero si tú tomas nota de cuánta gente votó con el AC será un 5% o un 6%. Yo no lo desprecio, es más o menos similar a la votación que obtuvo el Partido Radical, pero no es suficiente.

(Andrés Zaldívar, senador, 2013)

Valoración del presente: entre la oportunidad y la amenaza

Pese al relativo acuerdo en los discursos analizados en torno a la representación del presente en términos de excepcionalidad, la valoración del momento actual difiere. Mientras algunos ven en el presente una oportunidad inédita para construir un futuro distinto, otros tienden a considerarlo como una amenaza. En tales casos, la definición del momento actual se estructura en base al riesgo de discontinuidad entre el presente y el futuro. Tal como se evidencia en las siguientes citas, lo que está en juego en ambas representaciones sería la relación entre el presente y el futuro del país.

Nos une la firme convicción de que la educación es un componente esencial para alcanzar un nuevo Proyecto Histórico de Desarrollo democrático que tanto anhela el país y para superar las escandalosas brechas de desigualdad que hoy presenciamos

(Confech, Colegio de Profesores, CONES y Confemuch, 2011)

Estamos ante una propuesta que puede significar un punto de quiebre para el país. Lo planteado, tanto en el fondo como en la forma, se trata de un plan que nos lleva

a una situación de fuerza, a un gobierno por decreto, a un quiebre institucional.

(Instituto Libertad y Desarrollo, 2013)

Como es de suponer, la valoración del presente tiene un correlato en las emociones que circulan en el espacio público. En las siguientes citas se puede apreciar cómo la percepción del presente en términos de oportunidad va de la mano con un incremento de la esperanza y el optimismo respecto del mañana. Por contraposición, el presente como amenaza produce temor y preocupación.

La verdad es que me siento emocionada por estar viviendo el momento presente... Me siento privilegiada por ser parte de este proceso de despertar, de este paulatino aparecer de voces ricas y diversas, de este aflorar del valor y la lucidez...

(Ana María Gazmuri, actriz, 2013)

Hoy vemos con preocupación la explosión de demandas de diversa índole, (...) que no se condicen con un crecimiento sostenible, no apuntan a solucionar los problemas de las personas y ponen en riesgo la paz social.

(Andrés Santa Cruz, presidente de la Confederación de la Producción y del Comercio, 2013)

La presencia del pasado en el presente

Además de la definición del presente, los discursos analizados revelan una disputa por el pasado. El pasado es relevante para la politización porque determinadas lecturas históricas pueden justificar la perpetuación del pasado en el presente e inhibir el cambio social, mientras que otras interpretaciones pueden legitimar la transformación del presente con el propósito de evitar la repetición del pasado.

Aunque con valoraciones evidentemente antagónicas, la imagen del pasado como causa del presente es transversal en los actores sociales. Las siguientes citas dan cuenta de esa relación. Pese al carácter aparentemente opuesto de tales representaciones, lo cierto es que ambas connotan un significado similar, pues ambas basan la definición del presente en función del pasado.

La primera de ellas concibe el pasado en términos de un recurso para la construcción del presente y del futuro. Según

esta perspectiva, el pasado de Chile corresponde a un período caracterizado por el logro de acuerdos significativos no solo para el desarrollo actual del país, sino también para su continuidad. El presente sería consecuencia del pasado y, al mismo tiempo, el futuro queda condicionado a la prolongación del pasado en el presente. De ahí la demanda explícita por mantener y conservar los dispositivos institucionales y los consensos previos.

Por contraposición, la segunda representación define al pasado como un período marcado por la violencia y la imposición, y lo concibe en términos de obstáculo para el presente y el futuro de la sociedad chilena. Desde esta perspectiva, el país es el resultado de acciones ilegítimas previas, y se establece un claro encadenamiento causal entre los problemas actuales y el pasado de Chile. Por ello, las expectativas de transformación social referidas al presente suponen la superación del pasado, a través de la transformación radical de los dispositivos institucionales vigentes.

En el caso de Chile, los cambios en la estructura institucional que se iniciaron en la década de los ochenta y se profundizaron con el retorno a la democracia crearon los cimientos de nuestro actual sistema económico.

(Andrés Santa Cruz, presidente de la Confederación de la Producción y del Comercio, 2013)

La impotencia responde a una estructura que se creó bajo la dictadura y que ha seguido vigente (...). Peor aún: el proceso de concentración de riqueza siguió agudizándose en las décadas posteriores a la dictadura, el modelo ha seguido plenamente vigente y uno de los ejemplos más tóxicos de ello es la situación energética, en que tenemos una energía comparativamente cara, sucia e insegura.

(Raúl Sohr, sociólogo y periodista, 2013)

Los horizontes del futuro

Pero el análisis de los discursos relativos a los conflictos mencionados revela que el futuro también es otro ámbito de disputa. Una de las categorías centrales de las imágenes de futuro identificadas es la amplitud del horizonte temporal con el que se proyectan los cambios que el país demanda. En los discursos analizados la construcción de un futuro diferente del presente evidencia dos horizontes temporales contrapuestos.

El primero de ellos enfatiza la reparación, en el futuro inmediato, de los perjuicios experimentados en el pasado. En la medida en que esta construcción de futuro no excluye la posibilidad de reiteración de los hechos denunciados, opera con un horizonte temporal limitado. La demanda por compensación en el conflicto de los derechos del consumidor evidencia el carácter temporalmente acotado de este horizonte.

[Que] todos los consumidores afectados por los sobreprecios sean resarcidos como corresponde, por el total del monto pagado de más, reajustado y con intereses.

(Stefan Larenas, presidente de la Organización de Consumidores y Usuarios de Chile, 2013)

Por contraposición, el segundo horizonte temporal expresa una demanda por construir un futuro que impida la recurrencia de los hechos objeto de denuncia. A diferencia de la lógica de la compensación, en este horizonte la perspectiva temporal es ilimitada, la alusión a “nunca más” de la siguiente cita da cuenta de esta amplitud.

... ante casos como La Polar, que se contradicen con nuestro ideal, debemos decir con mucha fuerza: nunca más.

(Francisco Silva, presidente de Icare, 2011)

Como se ha descrito en este apartado, la politización afecta el horizonte temporal que opera como referencia para la construcción del futuro del país. Como es de suponer, la amplitud del mañana tiene consecuencias sobre el campo de autodeterminación de la sociedad. Mientras más inmediato es el futuro sobre el cual se proyectan las transformaciones, más se restringen los límites de lo político. Por contraposición, los discursos cuyas demandas se inscriben en un horizonte a largo plazo confieren a la construcción del orden deseado un carácter dinámico e inacabado.



CAPÍTULO 8

La disputa por los criterios de legitimidad de la acción

El proceso de politización impacta los criterios que utiliza la sociedad chilena para dotar de legitimidad a la acción pública. Entran en pugna diversas “maneras de hacer las cosas” que tensionan a los actores (PNUD, 2009). De hecho, una de las principales amenazas radica en la dificultad para internalizar el hecho de que el nuevo escenario obliga a actuar bajo nuevos criterios. Una de las principales tensiones detectadas en este ejercicio es la referida a la contraposición entre lo jurídico-ins-

titucional versus lo ético-moral. De lo anterior se deriva una búsqueda de nuevos criterios que, desacoplados de la lógica exclusivamente económica, puedan fundar nuevas bases para la evaluación de lo legítimo. Esto alcanza también al modo en que se valoran los caminos por los cuales debiese canalizarse la acción de transformación de lo social, contraponiendo en el debate los caminos institucionales versus los no institucionales. A continuación se exponen estas disputas.

La hegemonía del principio jurídico-institucional

En los discursos analizados, uno de los criterios principales en las evaluaciones y valoraciones acerca de las prácticas de los actores sociales es el grado de ajuste de tales acciones a la normativa vigente en el país. Según este criterio, las acciones y, en forma extensiva, los efectos derivados de su implementación son justos y por ende legítimos siempre y cuando se ajusten a derecho.

La preeminencia otorgada al criterio de legitimidad institucional descansa a su vez en el presupuesto, observado en gran parte de los discursos analizados, que establece la concordancia entre lo legalmente estipulado y la dimensión ético-moral. En virtud de este presupuesto, una acción acorde a la normativa vigente es por defecto ética y resulta coherente con lo moralmente aceptado en una sociedad. De este modo, la dimensión ético-moral de las prácticas estaría implícita en la dimensión institucional. Expresiones de esta relación son observables en los conflictos analizados y resultan transversales a los distintos actores sociales. Tal como se aprecia en la siguiente cita, la adecuación de las prácticas a las regulaciones contenidas en el actual marco jurídico constituye una fuente de legitimidad suficiente para justificar las acciones que, en el caso del conflicto por el atropello a los derechos de los consumidores, son objeto de denuncia y un recurso válido para argumentar su carácter ético-moral.

En los últimos siete años, hemos aplicado lo que ha sido el entendimiento de la normativa, que no es nuestro, sino de toda la industria.

(Horst Paulmann, empresario, 2013)

Debido a que las sociedades operan con normas que presuponen fundadas en una reflexión ético-moral, es factible regular la vida social sin tener cada vez que supeditar la aplicación

de la norma a la realización de un nuevo debate en torno al bien común y los valores imperantes en una sociedad. Desde esta perspectiva, la homologación entre la dimensión institucional y ético-moral posibilita la eficiencia de los dispositivos de regulación social y garantiza el carácter predecible de las relaciones sociales. Por ello, el vínculo descrito entre ambos criterios es uno de los factores básicos de la estabilidad social. Sin embargo, la preeminencia indisputada de este criterio puede tender a oscurecer el carácter necesariamente dinámico de dicho vínculo. Como consecuencia, la valoración del orden social tiende a reducirse a su carácter lícito o ilícito. La siguiente cita da cuenta de la homologación entre ambos principios.

Martín Cárcamo: Ministra (...), brevemente, ¿cuántas empresas manejan la energía en nuestro país hoy día?

María Ignacia Benítez: Desconozco esa información en detalle, no es mi rubro.

Martín Cárcamo: ¿Por qué le pregunto esto? Porque se habla de una concentración de poder.

Daniel Matamala: Hay tres generadoras.

Martín Cárcamo: Son tres, no son más, son tres.

María Ignacia Benítez: Pero eso no es un problema del medio ambiente, eso es un problema de nuestra regulación eléctrica.

Martín Cárcamo: Pero es ligado con el tema económico igual, ministra. ¿Por qué se lo pregunto? Porque hoy día la concentración del poder se va a generar en un 80% en una sola compañía.

María Ignacia Benítez: De acuerdo, pero le quiero decir que esa es nuestra regulación, que existe hace mucho tiempo y por eso no tiene que ver con el tema ambiental...

(2011)

La creciente relevancia de los criterios ético-morales

La suficiencia del principio institucional para dotar de legitimidad a la acción hoy está cuestionada en los discursos públicos. Precisamente, una de las formas que asume la politización es la diferenciación de los criterios ético-morales e institucionales empleados por la sociedad chilena para evaluar y valorar las prácticas. Esta escisión es observable, por ejemplo, en los debates relativos al caso La Polar. En ellos, la temprana emergencia del término *abuso* da cuenta de la insuficiencia del marco legislativo a la hora de nombrar los hechos que son materia de este conflicto y de la necesidad de aludir a criterios ético-morales para argumentar su ilegitimidad.

La repactación automática es una práctica abusiva, eso no se puede hacer si no es con el consentimiento del consumidor.

(Corporación Nacional de Consumidores y Usuarios, 2011)

Más tarde, la diferenciación de la dimensión jurídico-institucional respecto de la ético-moral resulta evidente. Ya no solo se cuestiona la legitimidad de la primera para justificar la acción que es objeto de crítica, además se establece la superioridad de la dimensión ético-moral respecto de la jurídica, en tanto parámetro de valoración social. La siguiente cita da cuenta de esta nueva jerarquía.

Una cosa es que se crea que es legal (...) pero hay ciertas cosas que no se pueden hacer (...). Cuando a una persona se le carga adicionalmente todos los meses sin que esa persona ni siquiera lo sepa, es un abuso de la posición dominante de la empresa. Muchas veces esa tarjeta es necesaria para llegar a las compras de fin de mes y cuando se le pone un cobro que es abusivo y que no es pactado de común acuerdo hay un tema que no solamente es legal sino también ético.

(Pedro Browne, diputado, 2013)

Los criterios de evaluación imperantes en un país condicionan las experiencias de sociedad de sus miembros. Por esta razón, la transformación de tales criterios no es un proceso automático, ni exento de dificultades. La siguiente cita da cuenta de los esfuerzos por invisibilizar el componente ético-moral de las prácticas que son objeto de conflicto, y de esta forma mantener la superioridad del criterio institucional como parámetro de evaluación de la acción.

No hacemos las leyes, los problemas están creados por el marco jurídico que regula estas instituciones. La ley que creó el AUGE estableció que cada vez que el Estado modifica el AUGE, que es lo que ocurrió ahora, las Isapres están autorizadas a modificar las tarifas para compensar los mayores costos.

(Rafael Caviedes, director ejecutivo de Isapres de Chile, 2013)

Pero la fragmentación entre los criterios ético-morales y jurídico-institucionales requiere del surgimiento de parámetros alternativos, capaces de fundamentar la crítica al carácter de las prácticas que son objeto de conflicto. La desigualdad social, las asimetrías de poder, el respeto a la dignidad y los derechos, el daño al bien común, entre otras, son parte de los nuevos criterios de valoración que emergen en los discursos públicos en tiempos de la politización.

La búsqueda del bien común requiere la capacidad de detectar las necesidades de la población y discernir cuáles son las prioritarias desde la perspectiva de la dignidad y los derechos de todos los ciudadanos, y esto nos obliga a un cuidado especial por aquellas personas y grupos que se encuentran en situación de mayor vulnerabilidad. Esta búsqueda del bien común no resulta posible sin un auténtico espíritu de solidaridad, en el sentido de hacerse cargo de los demás y sus necesidades. El bien común es posible cuando se piensa en la sociedad como una totalidad y se supera la visión estrecha de los intereses particulares.

(Comité Permanente de la Conferencia Episcopal de Chile, 2011)

Junto al surgimiento de nuevos criterios de valoración, la politización se expresa en el cuestionamiento a parámetros de corte economicista profundamente arraigados en nuestra sociedad. La crítica por parte de los discursos elaborados por el movimiento estudiantil es una muestra de ello:

Las movilizaciones estudiantiles y sociales de los últimos años han dejado en claro que el actual modelo educacional chileno no da para más. Es un modelo que hace agua por todas partes, que nos segrega en vez de generar inclusión, que fomenta la competencia en vez de la colaboración, que hace de nuestra educación un negocio dependiente de nuestra capacidad de pago (...)

Está pensado en la maximización de los recursos para los dueños, obedeciendo a una lógica mercantil, sin considerar las necesidades del pueblo de Chile.

(Confech, 2013)

¿Qué hacer para alcanzar los cambios demandados?

La crítica a la supremacía de los criterios jurídico-institucionales y económicos conlleva a un cuestionamiento de la eficacia de la vía institucional para procesar y canalizar las expectativas de cambio social. Las siguientes citas dan cuenta de ese cuestionamiento: mientras que la primera propone canalizar las expectativas de cambio por cauces no institucionales, por ejemplo la calle y la protesta ciudadana, la segunda subordina la realización de los cambios al perfeccionamiento o la modificación de las instituciones vigentes. Dado que dispositivos institucionales delimitan aquello que debe y puede ser socialmente decidido, la legitimidad de estos dispositivos constituye en tiempos de la politización un objeto de disputa.

El modelo educativo que hoy defendemos en las calles (...) es antagónico e incompatible con el que hoy

conocemos (...). Nuestras demandas no pueden ser resueltas en la lógica del modelo neoliberal (...).

En ese sentido, vemos que la construcción de movimiento social es la vía que realmente nos permitirá lograr las transformaciones que las mayorías de Chile exigen y necesitan (...).

(Confech, 2013)

El país ha fijado un mecanismo y una institucionalidad para administrar estas eventuales diferencias, puntos de vista o incluso para arbitrar si, efectivamente, las inversiones son o no sustentables (...). Esa es la instancia donde uno debe discutir porque es la forma que se ha dado el país democráticamente, para tener una discusión seria y formal sobre la aprobación de los proyectos.

(Daniel Fernández, vicepresidente ejecutivo de Hidroaysén, 2010)

Como se ha descrito en este capítulo, la politización impacta en los criterios y jerarquías de valor que confieren legitimidad a la acción pública al interior de la sociedad chilena. Como consecuencia, aspectos antes exentos de cuestionamiento se tornan ahora susceptibles de problematización. Con ello, se instala una pugna acerca de los límites de lo que, desde la perspectiva del bien común, puede y debe ser objeto de transformación social y de las vías legítimas para llevar a cabo los procesos de cambio.

La transformación del debate público como parte del proceso de politización

Como ha quedado de manifiesto, hoy se están transformando los contenidos, significados y representaciones que hasta hace poco estructuraron el debate público. Pero, ¿cuál es la relevancia de estas transformaciones, más allá de los cambios en los discursos? Se trata de algo profundo, pues están en juego, entre otros elementos, las imágenes que el país elabora sobre sí mismo, el alcance de las demandas de cambio, el carácter de los problemas y los obstáculos que se deben enfrentar, la valoración del presente, del pasado y del futuro, los principios de legitimidad de la acción pública. En su conjunto, tales aspectos

definen el país actual, al país que se aspira a ser y las vías y los actores que deben participar en las transformaciones sociales.

Este es el tenor de lo que está en juego: no se trata exclusivamente de ajustes distributivos, ni de la implementación de una determinada reforma, sino de una disputa respecto de lo real, lo legítimo y lo posible.

El Cuadro 13 sintetiza el conjunto de transformaciones del debate público descritas en esta parte.

CUADRO 13

La transformación del debate público como parte del proceso de politización: ¿Qué está en juego?

Imágenes de sociedad		Las opciones en disputa	
El diagnóstico de los problemas que afectan al país	Problemas particulares	Dinámicas estructurales	
La envergadura de las demandas de cambio	Se necesitan cambios específicos	Se necesitan cambios estructurales	
Las explicaciones sobre los problemas	Funcionamiento natural de la sociedad	Acciones y fines particulares	
El carácter del orden social	Un orden construido por medio de consensos	Un orden impuesto y heredado	
La disputa acerca del presente, del pasado y del futuro			
La definición del presente	Normal	Excepcional	
La valoración del presente	El presente como una amenaza para el progreso	El presente como una oportunidad histórica	
El pasado	Recurso	Obstáculo	
Los horizontes de futuro	Inmediatez	Largo plazo	
Los criterios de legitimidad y las vías para alcanzar los cambios			
La legitimidad de la acción	El criterio de legitimidad es jurídico-institucional	El criterio de legitimidad es ético-moral	
Las vías para el cambio	La canalización del cambio por vías institucionales	Vías no institucionales: la calle, la protesta	

Fuente: Elaboración propia.

PARTE 4

Las demandas de cambio en una sociedad politizada



Uno de los hechos fundamentales del momento actual de Chile es la instalación de una conversación sobre los cambios en diversos aspectos de la sociedad. Se discute acerca de su deseabilidad y conveniencia, su ritmo y profundidad; sobre los riesgos de acometerlos y los peligros de no alcanzarlos. Vista desde la subjetividad individual, la aspiración de que la sociedad cambie no es del todo nueva y es posible observarla en la opinión de las personas durante buena parte de las últimas dos décadas. Sin embargo hay algo novedoso en este momento, y es que el debate acerca del cambio se da en un contexto de politización de la sociedad que transforma una conversación sobre aspiraciones en una verdadera demanda de cambios.

En esta parte se analizan las características de las demandas de cambio de los chilenos y las evaluaciones sobre el funcionamiento del país que sustentan esas demandas. En un proceso de politización, las percepciones, aspiraciones y expectativas de cambio de las personas son relevantes tanto para caracterizar

dicho proceso como para evaluar su impacto. Es importante enfatizar, sin embargo, que en un proceso de politización las evaluaciones, expectativas y demandas no están consolidadas sino en construcción.

En el Capítulo 9 se examinan las características específicas de la demanda de cambio que ha desplegado la sociedad chilena. En el Capítulo 10 se aborda el malestar que sustenta esa demanda y se especifica su contenido. Finalmente, en el Capítulo 11 se analiza cómo las personas conversan acerca de las posibilidades y propuestas de cambio que están en juego, para dar cuenta de las tensiones que revelan esas conversaciones.

En la elaboración de esta parte se utilizaron fundamentalmente los datos de la Encuesta de Desarrollo Humano 2013 y dos series de estudios cualitativos con grupos de discusión, realizados en 2013 y 2014.



CAPÍTULO 9

Los deseos de cambio

Una profunda demanda de cambios

Los datos de la Encuesta de Desarrollo Humano en torno a las aspiraciones de cambio de la sociedad son contundentes: los chilenos y chilenas quieren cambios profundos en el país (Cuadro 14), lo que se constata en cada uno de los aspectos en que la encuesta indagó. La opción “no se necesitan cambios” no supera el 10% en ninguno de los temas consultados. Se trata entonces de una demanda de cambios multidimensional, que atraviesa desde los aspectos más cercanos a la vida cotidiana, como salud, educación o pensiones, hasta aquellos aparentemente más abstractos, como la Constitución Política.

Para analizar de manera agregada esta información se construyó un índice de demanda de cambios integrando las preguntas del Cuadro 14 y tomando la categoría de respuesta que alude a cambios profundos. Los valores del índice van de cero a uno, donde cero es ausencia de demanda de cambios profundos y uno la demanda de cambios profundos en todos los temas consultados. Este índice alcanza un promedio de 0,83 y un 30% de la población se ubica en el puntaje máximo, es decir,

manifiesta la necesidad de cambios profundos en todos los temas consultados. De modo que, además de multidimensional, la alta demanda de cambios es transversal a la sociedad chilena, pues el valor del índice es superior a 0,8 casi en todos los grupos, con independencia del rango etario, sexo y grupo socioeconómico. Únicamente en las zonas rurales y en la zona centro del país el valor del índice es menor de 0,8.

Valoración positiva del cambio y ausencia de temor a intentarlo

Esta demanda transversal se acompaña de una importante disposición a asumir el riesgo de cambiar (Cuadro 15). La mayoría de los encuestados (56%) apoya la idea de que frente al momento actual es más importante “cambiar las cosas malas que aún existen”. Solo un 21% opina que es más importante “cuidar las cosas buenas que se han logrado” y un 22% declara

CUADRO 14

Algunas personas plantean que en Chile es necesario hacer cambios en ámbitos específicos. Dígame, por favor, si en los siguientes temas usted cree que se necesitan cambios profundos, cambios moderados o no se necesitan cambios. ¿Se necesitan cambios en...? (porcentaje)

	Cambios profundos	Cambios moderados	No necesita cambios	NS-NR	Total
El sistema de pensiones	81	15	2	2	100
El sistema previsional de salud (Fonasa, Isapres)	79	16	3	2	100
El financiamiento de la educación	77	19	2	2	100
El sistema electoral binominal	53	25	9	13	100
La capacidad de negociación de los trabajadores frente a los empleadores	59	31	5	5	100
La cantidad de impuestos que pagan las grandes empresas	67	19	8	6	100
La cantidad de impuestos que pagan las personas	58	27	10	5	100
El sistema judicial (jueces, tribunales)	74	18	4	4	100
La Constitución Política	66	20	5	9	100

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2013.

CUADRO 15

Haciendo un balance general, ¿qué cree que es más importante para Chile? (porcentaje)

Cuidar las cosas buenas que se han logrado	Cambiar las cosas malas que todavía existen	Ambas son igualmente importantes	NS-NR	Total
21	56	22	1	100

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2013.

que ambas alternativas son igualmente importantes. Esta valoración es relativamente transversal en los distintos segmentos de la población.

La valoración positiva del cambio en general es coherente con la ausencia de temor asociado al intento de hacer cambios profundos. De hecho, consultadas las personas sobre la posibilidad de que una agenda de cambios profundos suponga la repetición de situaciones de polarización política, como la vivida en los años setenta durante la Unidad Popular, un 55% de la población se muestra en desacuerdo y muy en desacuerdo con esa afirmación (Cuadro 16). Ni siquiera entre quienes se muestran más conservadores predomina el temor de que los cambios generen polarización (34%) (Cuadro 17).

CUADRO 16

Disposición hacia los cambios y evaluación de sus eventuales consecuencias

Si en Chile se hacen cambios demasiado profundos el país puede volver a vivir una situación de alta polarización política como la que se vivió en los años setenta durante la Unidad Popular	¿Qué cree que es más importante para Chile?		
	Cuidar las cosas buenas que se han logrado	Cambiar las cosas malas que todavía existen	Ambas son igualmente importantes
Muy de acuerdo y de acuerdo	34	25	22
En desacuerdo y muy en desacuerdo	47	56	60
NS-NR	19	19	18
Total	100	100	100

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2013.

CUADRO 16

Si en Chile se hacen cambios demasiado profundos el país puede volver a vivir una situación de alta polarización política como la que se vivió en los años setenta durante la Unidad Popular (porcentaje)

	Total
Muy de acuerdo y de acuerdo	25
En desacuerdo y muy en desacuerdo	55
NS-NR	20
Total	100

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2013.

De la aspiración a la demanda de cambios

Pero que las personas deseen cambios no es una novedad en la sociedad chilena. Como muestra el Gráfico 6, la aspiración está instalada al menos desde fines de la década de los noventa. No obstante, ha experimentado transformaciones sustantivas, que aluden principalmente a la intensidad de la demanda: lo que en el año 2003 era una aspiración de cambio hoy es más bien una exigencia.

Una primera transformación se expresa en el horizonte temporal de las demandas. Como se observa en el Cuadro 18, en el año 2004 las personas manifestaban mayoritariamente una alta disposición a la espera, con un 61% de los encuestados que estimaba que las soluciones necesitan tiempo, y un 37% que pensaba que “si las soluciones no son rápidas, no son soluciones”. Por contraposición, en 2013 la proporción de quienes consideran que hay que actuar rápido porque los cambios no

pueden esperar se invierte: un 61% declara la necesidad de cambios urgentes. Esta demanda por cambios inmediatos es transversal a todos los segmentos socioeconómicos.

El análisis de los grupos de discusión realizados en 2013 confirma la inmediatez del impacto del cambio como parte de las demandas de los chilenos y chilenas.

O sea más, yo creo que no hay inmediatez, lo que quiere ver la gente es inmediatez en los cambios.

(NSE medio bajo)

... los cambios no se van a ver tan rápido, yo creo que van a pasar unos cinco o diez gobiernos más, nosotros a lo mejor vamos a estar muertos y recién, recién a lo mejor nuestros nietos van a ver

CUADRO 18

Disposición hacia los tiempos para el cambio (porcentaje)

Encuesta de Desarrollo Humano 2004		Encuesta de Desarrollo Humano 2013	
Las soluciones necesitan tiempo	61	Hay que saber esperar porque los cambios toman tiempo	37
Si las soluciones no son rápidas, no son soluciones	37	Hay que actuar rápido porque los cambios no pueden esperar	61
NS-NR	2	NS-NR	2
Total	100	Total	100

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2004 y 2013.

algún cambio positivo para la clase baja. Porque ahora en este minuto, así concreto, cambios no se ven.

Cambios que diga uno ya, esto salió, no, por el momento no.

Sí los queremos, sí los necesitamos.

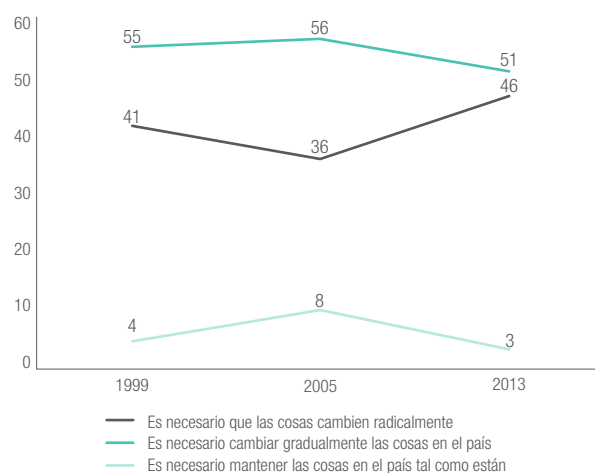
(NSE bajo)

Una segunda transformación se expresa en el ritmo de los cambios demandados. Tal como se observa en el Gráfico 6, en la Encuesta de Desarrollo Humano 2013, al ser consultados sobre el tipo de cambios que favorece a la sociedad chilena, un 46% de la población opta por los radicales, mientras que un 51% manifiesta preferencia por cambios graduales. Si bien la preferencia mayoritaria por cambios graduales es consistente con la tendencia de encuestas anteriores, se observa un incremento significativo (10 puntos porcentuales) de las personas que demandan cambios radicales y una reducción de la diferencia (de 20 puntos en 2005 a 5 puntos el 2013) entre quienes prefieren cambios radicales y aquellos que consideran que los cambios deben ser graduales. En otras palabras: aun cuando la demanda por cambios graduales es una constante en la sociedad chilena, aumenta considerablemente el porcentaje de quienes consideran que para que la sociedad mejore se requiere implementar cambios radicales.

Al combinar los indicadores anteriores se observa que están relacionados: quienes no están dispuestos a esperar demandan en mayor proporción cambios radicales (52%) y quienes consideran que hay que saber esperar demandan en mayor proporción cambios graduales (59%) (Cuadro 19). Ahora, entre quienes manifiestan que los cambios no pueden esperar, un 46% afirma que es necesario cambiar gradualmente las cosas en el país. Es decir, es plausible pensar que lo que este grupo demanda es que los cambios se inicien aunque no necesariamente ocurran ahora.

GRÁFICO 6

¿Cuál de las siguientes afirmaciones representa mejor su opinión acerca de lo que debería ocurrir para mejorar nuestra sociedad? (porcentaje)



Nota: No se incluyen las respuestas NS-NR.

Fuente: Encuestas de Desarrollo Humano, 1999, 2005 y 2013.

Pero, ¿qué cambio?

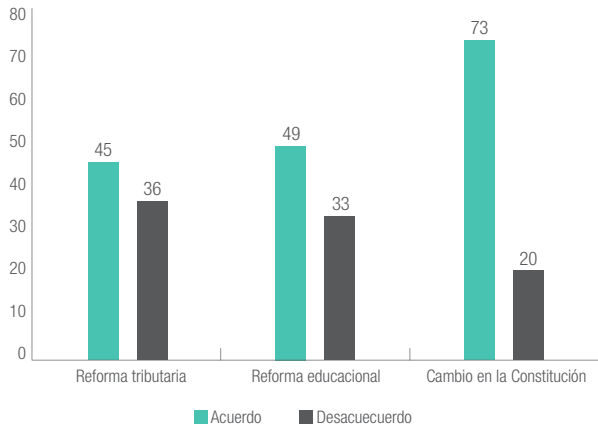
No obstante reconocer el carácter multidimensional y transversal de la demanda de cambios, es legítimo preguntarse: ¿a qué se refieren exactamente las personas cuando expresan el deseo de cambios? ¿Todos aquellos que manifiestan la necesidad de cambios profundos en educación, previsión o salud están pensando en las mismas transformaciones? ¿Qué hay detrás de la alta demanda cambios profundos en la Constitución? En otras palabras, ¿cuál es la especificidad de la actual demanda de cambios respecto de dinámicas similares observadas en el pasado? Pues de la universalidad de la demanda de cambios no se sigue la universalidad del cambio específicamente deseado.

Ciertamente, en todo proceso de debate ir de lo general a lo particular implica una mayor probabilidad de pasar del acuerdo al desacuerdo. Los detalles siempre son más polémicos que la idea general. Esto se refrenda, por ejemplo, con los datos de la Encuesta Adimark de junio de 2014 (Gráfico 7) sobre el

cambio en la Constitución, materia de la que entonces no se debatía una propuesta específica: hay gran acuerdo sobre la necesidad de cambios, lo que contrasta con el menor acuerdo con la reforma tributaria o educacional, para las que sí existían propuestas concretas a esa fecha.

GRÁFICO 7

¿Usted está de acuerdo o en desacuerdo con las siguientes reformas...? (porcentaje)



Fuente: Adimark, junio 2014.

De todos modos, que no haya el mismo consenso sobre la necesidad de cambios y sobre la pertinencia de las reformas concretas no anula lo primero, y por lo tanto hay que hacerse cargo de ello en el debate público y en tanto expectativa de las personas.

En síntesis, existe un acuerdo transversal en la sociedad chilena respecto de la necesidad de cambios profundos. Esta demanda no es nueva pero hoy presenta transformaciones sustantivas; la más importante de ellas es la alteración de la intensidad de la demanda: se quieren cambios rápidos y ha aumentado la percepción de que el país requiere cambios radicales y no graduales.

Sin embargo, la aceptación general de la necesidad de cambios en la sociedad no implica necesariamente que exista el mismo consenso a la hora de evaluar las propuestas concretas. El consenso puede esconder muchas diferencias, las que solo emergen cuando es necesario tomar postura en detalle.

CUADRO 19

Inmediatez e intensidad de los cambios (porcentaje)

¿Cuál de las siguientes afirmaciones representa mejor su opinión acerca de lo que debería ocurrir para mejorar nuestra sociedad?	Frente a los problemas del país, ¿cuál cree usted que es la actitud más adecuada?	
	Hay que saber esperar porque los cambios toman tiempo	Hay que actuar rápido porque los cambios no pueden esperar
Es necesario que las cosas en el país cambien radicalmente	37	52
Es necesario cambiar gradualmente las cosas en el país	59	46
Es necesario mantener las cosas en el país tal como están	3	2
NS-NR	1	0
Total	100	100

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2013.



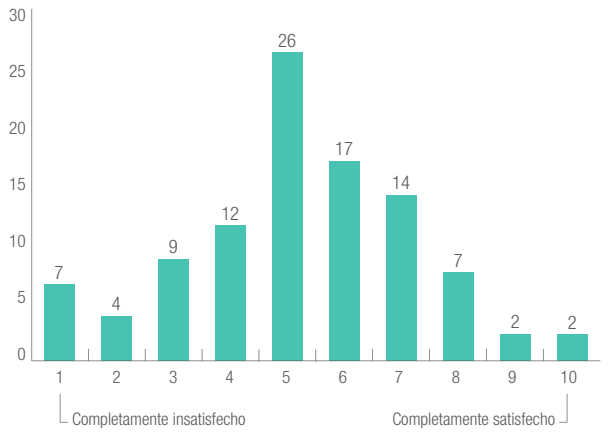
CAPÍTULO 10

El malestar con la sociedad y su vínculo con la demanda de cambios

Los deseos de cambio se instalan sobre una evaluación crítica de la sociedad chilena. Al consultar en la Encuesta de Desarrollo Humano sobre la satisfacción con el momento actual, el promedio es de 5,2 en una escala de 1 a 10 (Gráfico 8). Este promedio equivale a una evaluación más bien crítica, particularmente si se considera que en preguntas de evaluación general las personas tienden a no responder muy negativamente (ver Tourangeau y otros, 2000). Se puede observar también que las posiciones más intensamente positivas (valores entre 8 y 10) son escasas puesto que llegan solo a un 11%, mientras que las más negativas (valores entre 1 y 3) alcanzan el 20%. Los datos confirman, entonces, un relativo descontento con la situación de Chile.

GRÁFICO 8

¿Qué tan satisfecho está usted con el momento actual de Chile? (escala de 1 a 10, donde 1 significa que está “completamente insatisfecho” y 10 significa que está “completamente satisfecho”) (porcentaje)



Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2013.

CUADRO 20

Del siguiente listado, ¿qué emoción representa mejor lo que usted siente frente a la situación actual de Chile? (porcentaje)

Preocupación	21
Decepción	18
Esperanza	17
Indiferencia	14
Rabia	7
Entusiasmo	7
Tranquilidad	5
Orgullo	5
Miedo	2
NS-NR	4
Total	100

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2013.

La valoración crítica del presente de Chile es consistente con las conversaciones grupales realizadas en el marco de este Informe. Tal como se aprecia en las siguientes citas, el contexto emocional que enmarca la conversación sobre el cambio enfatiza la sensación de continuidad y estancamiento como parte central de la experiencia social. Esta valoración se encuentra transversalmente presente.

Al final las personas siguen viviendo igual. Yo, que conozca por mi casa, las personas viven igual que cuarenta años atrás (...). Al final quedamos igual.

(Joven, NSE medio)

**–Yo siento lo mismo, es más de lo mismo, la gente se quedó en los años 70, 80, y como que la cuestión no avanza tanto en salud como en economía, siento que el chileno trabaja y sigue con el mismo sueldo...
–... está como estancado el chileno, siento que es lo mismo, los años son iguales y no ha cambiado nada. Ha cambiado la estructura de Santiago, pero nada más.**

(NSE medio)

La sensación de continuidad se expresa también en los resultados de la Encuesta de Desarrollo Humano. Al consultar cómo ha evolucionado la situación del país en los últimos diez años, la opinión más frecuente es que está igual (42%). La percepción de un país que está mejor alcanza un 37%, mientras que aquellos que creen que Chile ha empeorado corresponden a un 22%.

La Encuesta indagó en las emociones que suscita la situación actual del país (Cuadro 20) y arrojó que mientras el 48% de las personas selecciona emociones negativas (preocupación, decepción, rabia y miedo), un 29% manifiesta emociones positivas (esperanza, entusiasmo y orgullo), lo cual confirma la existencia de una imagen más bien crítica de la sociedad.

Para sintetizar la percepción de malestar se creó –en base a las preguntas de confianza en instituciones y de evaluación de oportunidades– un índice de malestar con la sociedad. Los valores del índice van de 0 a 1, donde 0 es ausencia de malestar y 1 el máximo malestar. El índice tiene un promedio de 0,53 y su distribución muestra una leve concentración en los valores más altos, lo que representa un mayor malestar con la sociedad. La distribución del índice de malestar por grupos sociodemográficos evidencia en general valores similares, variando entre 0,51 (nivel socioeconómico alto y zona sur) y 0,57 (zona norte). Se observa entonces el predominio de una evaluación negativa que

es transversal a todos los segmentos, aun cuando en ninguno de ellos supera el 0,6. Esto contrasta con lo que ocurre con la demanda de cambios, donde la opinión mayoritaria tiene un alto acuerdo a su favor.

La crítica a la sociedad representa un dato más bien permanente en Chile, como lo muestran diversos Informes sobre Desarrollo Humano. Por ejemplo, el Informe del año 1998 reportaba que un 83% de la población no estaba de acuerdo con la frase “la gente vive más feliz que hace diez años”; el Informe del año 2000 mostraba que un 68% estaba insatisfecho con la situación del país. En el Informe de 2002, un 59% pensaba que en Chile era más lo que se había perdido que ganado con los cambios sociales de las últimas décadas, y en el de 2012 un

59% opinaba que en Chile no se respetaban la dignidad y los derechos de las personas.

Tal como se estableció en el Informe de Desarrollo Humano 2012, esta imagen negativa del país coexiste con una imagen positiva de la vida personal. No en vano la mayoría de las personas señala que ellas y sus familias viven mejor que hace diez años. Esta situación de sentirse satisfechos con las vidas personales pero ser cada vez más críticos con la sociedad se explica por múltiples factores (ver PNUD, 2012), pero sobre todo da cuenta de los costos asociados a una manera de construir sociedad en que las personas en general “se las arreglan para ser felices”, pero no todos en igual medida y a un costo importante en la calidad de la vida social.

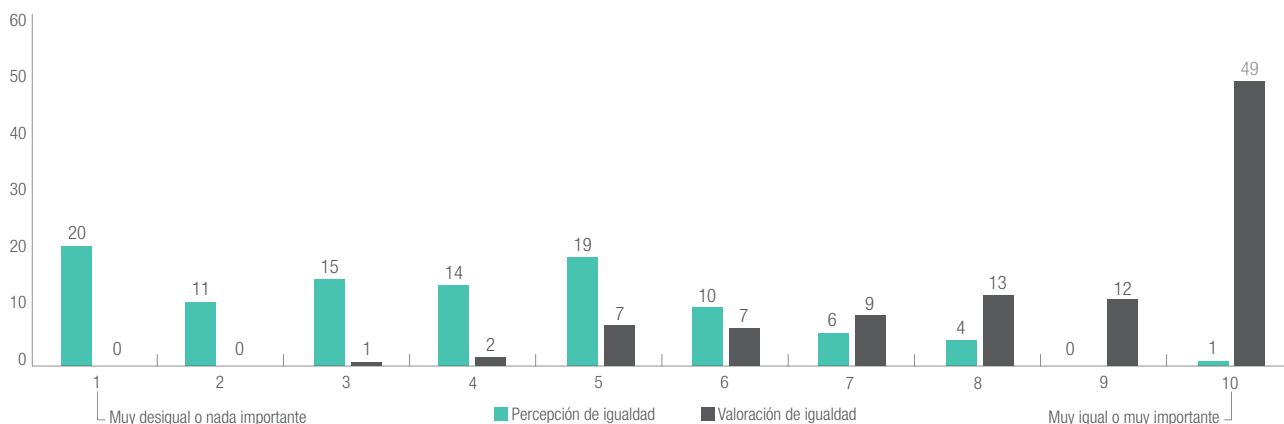
Desigualdad y falta de respeto: el contenido del malestar

Uno de los elementos centrales de la crítica a la sociedad es la desigualdad social. De acuerdo a la Encuesta de Desarrollo Humano, las personas valoran positivamente la igualdad y sin embargo perciben una sociedad muy desigual (Gráfico 9). Consultadas sobre la importancia de la igualdad, en una escala de 1 a 10, en que 1 es nada importante y 10 es muy importante, se obtiene un promedio de 8,49 en la valoración de la igualdad, pues casi el 50% de los encuestados le asigna la máxima importancia. Sin embargo, al ser consultados sobre cuán desigual es Chile, en una escala también de 1 a 10, en que 1 es muy

desigual y 10 es muy igual, el promedio es de 3,88 y el valor que más se repite es 1. Es decir, la respuesta mayoritaria indica máxima desigualdad. Ambas preguntas permiten construir un indicador de déficit de igualdad. Si se compara el promedio de valoración (8,49) con el promedio de evaluación (3,88) se obtiene un déficit de igualdad de 4,61. La diferencia entre la igualdad percibida y la esperada es alta y sitúa a la desigualdad como uno de los ejes del malestar. Es importante destacar que el déficit de igualdad es además transversal, ubicándose entre 4 y 5 para todos los segmentos.

GRÁFICO 9

Valoración y percepción de la igualdad (escalas de 1 a 10) (porcentaje)



Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2013.

Las conversaciones grupales muestran también una fuerte crítica a la desigualdad. Según las personas, el país se dividiría entre “ellos, los pocos de arriba” y “nosotros, los muchos de abajo”.

necesidades, de alguna manera nos cuesta más satisfacer nuestras... necesidades.

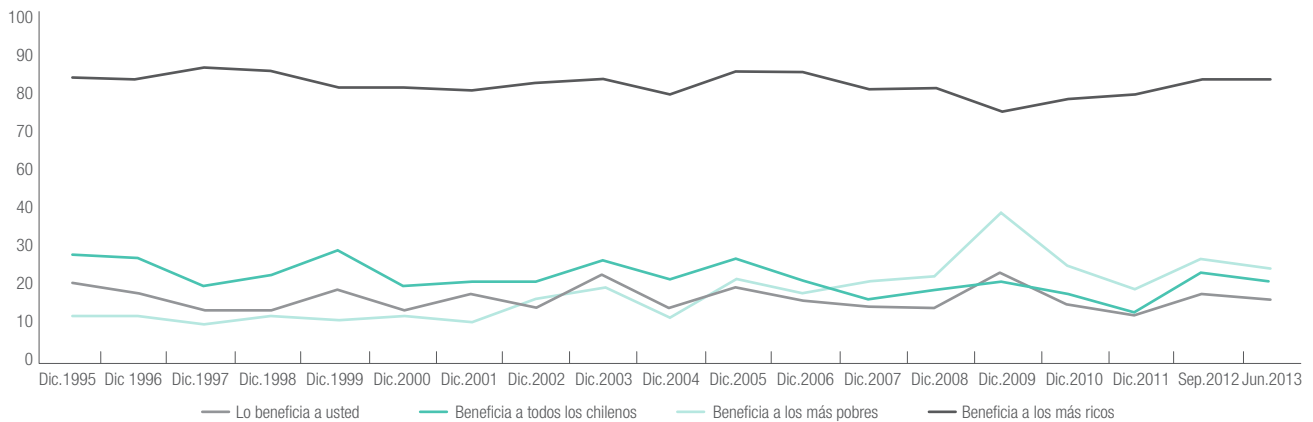
(NSE medio)

Mi percepción hoy día es que algunos ganan y somos muchos los que perdemos; hoy día muchos se benefician, los que tienen el poder, y somos muy pocos los que hoy día estamos satisfaciendo nuestras

Así como el malestar, también la percepción de desigualdad es un elemento permanente en la evaluación de la sociedad que realizan los chilenos. Al revisar la serie de encuestas CERC, específicamente la pregunta sobre quiénes se benefician con

GRÁFICO 10

¿Quién se beneficia con el desarrollo económico? (porcentaje de respuestas sí para cada alternativa consultada)



Fuente: Barómetro de la Política, CERC 2013.

CUADRO 21

¿Cuánto le molestan a usted cada uno de estos tipos de desigualdad? (escala de 1 a 10, donde 1 significa “no me molesta para nada” y 10 significa “me molesta mucho”) (promedio)

	Que a algunas personas se les trate con mucho más respeto y dignidad que a otras	Que existan desigualdades entre regiones y Santiago	Que existan desigualdades entre hombres y mujeres	Que algunas personas tengan muchas más oportunidades que otras	Que algunas personas tengan mucho más poder que otras	Que existan desigualdades entre jóvenes y adultos	Que algunas personas ganen mucho más dinero que otras
ABC1	7,9	7,3	7,3	7,1	7,0	6,8	6,1
C2	8,2	8,0	7,9	7,4	7,2	7,2	6,8
C3	8,2	7,9	7,8	7,5	7,5	7,5	7,1
D	8,2	7,6	7,5	7,3	7,3	7,2	7,0
E	7,5	7,1	7,2	7,5	7,3	6,9	7,5
18 a 29 años	8,3	7,8	7,9	7,5	7,5	7,2	6,9
30 a 44 años	8,0	7,8	7,6	7,4	7,1	7,1	6,9
45 a 54 años	8,3	7,9	7,8	7,4	7,5	7,6	7,1
55 a 64 años	7,8	7,4	7,2	7,2	7,0	7,0	6,8
65 años y más	7,8	7,4	7,3	7,3	7,3	7,1	6,7
Hombre	8,0	7,6	7,4	7,3	7,2	7,1	6,8
Mujer	8,2	7,8	7,9	7,5	7,4	7,3	7,0
Total	8,1	7,7	7,6	7,4	7,3	7,2	6,9

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2013.

el desarrollo económico, entre 1993 y 2013 se observa un consenso sostenido que sitúa a los ricos como los beneficiarios del crecimiento económico (Gráfico 10).

¿Qué es lo que se critica cuando se habla de desigualdad?

Para comprender con mayor claridad estos resultados es relevante analizar qué tipos de desigualdades son las que fundamentan el malestar con la sociedad. Tal como se aprecia en el Cuadro 21, en todas las dimensiones consultadas se aprecian altos niveles de molestia. Sin embargo, son las desigualdades de trato (que algunos sean tratados con más respeto y dignidad que otros) las que más molestan, mientras que las económicas (en particular, las referentes a desigualdades de salario) son las que menor insatisfacción generan.

La centralidad de las desigualdades de trato en el malestar con la sociedad se expresa también en las conversaciones grupales, las cuales enfatizan las consecuencias relacionales de la desigualdad. Es la falta de respeto, el desprecio en el trato cotidiano y el no reconocimiento de la dignidad de las personas lo que más molesta y lo que está en la base de la crítica a la desigualdad de la sociedad chilena. Este resultado es consistente con los hallazgos de una investigación realizada por Mac-Clure y Barozet (2014) y es similar a la percepción de que la justicia siempre favorece a los poderosos (PNUD, 2014a) o de la desigualdad ante la ley (Barómetro CERC, junio de 2013).

Los ricos no van a la cárcel.

(NSE bajo)

Yo trabajo mucho hacia la parte de arriba y de repente tengo que ir a los supermercados, y hay ofertas para la gente rica y ofertas súper buenas, pero resulta que ese mismo supermercado lo tenemos en nuestro mismo barrio y no están...

(NSE bajo)

En consonancia con lo anterior, el abuso es una experiencia conocida por la población. Un 45% de los encuestados ha experimentado algún tipo de abuso en el último año (Cuadro 22) y cerca del 25% ha experimentado abusos en un servicio público o de una empresa privada durante el mismo período, de ahí la centralidad que tiene este tema en la vida cotidiana de las personas.

CUADRO 22

En el último año, ¿ha vivido alguna experiencia en la cual haya sufrido un abuso en las siguientes situaciones? (respuesta múltiple) (porcentaje sobre el total de personas que responden esta pregunta)

Ha experimentado abusos en servicios públicos	25
Ha experimentado abusos en empresas privadas	23
Ha experimentado abusos en su lugar de trabajo o estudio	10
Ha experimentado abusos en la calle o el transporte público	20
Ha experimentado abusos (en al menos una de las anteriores situaciones)	45

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2013.

No es necesario estar molesto para demandar cambios

¿Cómo se relacionan el malestar y la demanda de cambios? Los indicadores muestran que la demanda de cambio es superior al malestar y no se limita a las personas disconformes con la sociedad. Alrededor de un 25% de quienes quieren cambios profundos en cada ámbito tienen un alto nivel de satisfacción con Chile (valores entre 7 y 10 en la escala de satisfacción del Gráfico 8). En consecuencia, el malestar con la sociedad no es condición necesaria para demandar cambios profundos. Y a la inversa, demandar cambios no es necesariamente una señal de insatisfacción con la sociedad. Tanto quienes minimizan la naturaleza de las demandas y la crítica como aquellos que las maximizan debieran tener ambos datos en consideración.

Por cierto que existe una importante relación positiva entre los índices de malestar y de cambio: a mayor malestar, mayor es la demanda de cambio (el valor de la correlación R es de 0,329). A pesar de ello, un 43% de la población se identifica con una alta demanda de cambio (mayor a 0,5 en la escala) sin tener altos niveles de malestar (inferiores a 0,5) (Cuadro 23).

En base a las preguntas sobre demanda de cambios y malestar es posible generar una clasificación de la población en tres gru-

CUADRO 23

Relación entre índice de malestar e índice de cambio (distribución del porcentaje total en cada celda)

	Bajo malestar (0 a 0,5)	Alto malestar (0,5 a 1)
Baja demanda de cambio (0 a 0,5)	5	2
Alta demanda de cambio (0,5 a 1)	43	50

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2013.

pos: 1) quienes combinan una alta demanda de cambios y bajo malestar, 2) quienes combinan una alta demanda de cambios y un alto malestar, y 3) quienes tienen una baja demanda de cambios, independientemente de sus niveles de malestar (debido a sus bajos porcentajes se optó por reunir en un solo grupo a todos quienes expresaron una escasa demanda de cambios).

La clasificación sirve para observar la relación de estos grupos con otras dimensiones de la demanda de cambio. Al comparar a quienes tienen alta demanda de cambio con malestar y sin malestar, hay dos áreas en que claramente se diferencian: en las expectativas de cambio y en las emociones que les produce la situación del país. Así, quienes tienen una demanda de cambio sin malestar tienden a creer que se darán cambios graduales y son bastante más optimistas; un 86% piensa que habrá cambios (Cuadro 24). En lo relativo a las emociones la dinámica es similar: los que desean cambios y tienen bajo malestar están más esperanzados que aquellos que quieren cambios pero tienen alto malestar (24% y 14% respectivamente), y están menos decepcionados (11% y 28%).

Ahora, ¿cómo se distribuyen estos grupos sociodemográficamente? (Cuadro 25). En la mayor parte de los grupos sociodemográficos, el grupo con alta demanda de cambio y alto malestar supera al que tiene alta demanda de cambio y bajo malestar. Esto se acentúa en la zona norte del país, los grupos C2 y C3, y las personas de mayor edad. Por el contrario, en los grupos socioeconómicos alto (ABC1) y bajo (D) es más común una alta demanda de cambios con un bajo malestar.

Como se ve, la demanda de cambio supera ampliamente los grados de malestar con la sociedad, pero la manera en que se combina la demanda de cambios y el malestar es heterogénea.

CUADRO 24**Grupos de malestar y cambio por expectativas de cambio en el país (porcentaje)**

	Grupos de cambio y malestar			Total
	Alta demanda de cambio y bajo malestar	Alta demanda de cambio y alto malestar	Baja demanda de cambio	
Las cosas en el país van a cambiar radicalmente	22	19	13	20
Las cosas en el país van a cambiar gradualmente	64	55	58	59
Las cosas en el país no van a cambiar	13	23	25	19
NS-NR	1	3	4	2
Total	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2013.

CUADRO 25**Grupos de cambio y malestar por características sociodemográficas (porcentaje)**

	Grupos de cambio y malestar		
	Alta demanda de cambio y bajo malestar	Alta demanda de cambio y alto malestar	Baja demanda de cambio
18 a 29 años	43	49	8
30 a 44 años	46	50	4
45 a 54 años	47	45	8
55 a 64 años	42	52	6
65 años y más	31	59	10
Hombre	43	50	7
Mujer	43	50	7
Norte	33	64	3
Centro	38	48	14
Región Metropolitana	47	50	3
Sur	45	44	11
ABC1	50	44	6
C2	36	57	7
C3	38	54	8
D	53	42	5
E	44	46	10

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2013.



Vamos a
construir
entre todos
el país
justo, plural, feliz
que soñamos

CAPÍTULO 11

¿Cómo se habla del cambio?

El cambio como aspiración genérica y como demanda concreta

Una de las características principales de las conversaciones grupales sobre el cambio, realizadas en el marco de la elaboración de este Informe, es el énfasis en la expectativa y la apertura al cambio.

–Nos hace falta un cambio, ¿verdad?

–O sea, indudablemente; lo llamas, lo pides a gritos.

(NSE medio)

Los cambios siempre son bienvenidos.

(NSE medio bajo)

Ya está el tiempo para que pudiéramos hacer algún cambio radical que no ha habido hace mucho tiempo ya.

(NSE bajo)

Una segunda característica de la conversación sobre el cambio es la naturaleza concreta y real del cambio demandado: lo que se pide y espera son cambios que se noten, que se vivan y supongan una transformación de la experiencia cotidiana. De ahí que en el discurso social los cambios de paradigma o perspectiva –por ejemplo, asumir la educación como un derecho y no un bien de consumo– no aparecen en la conversación. Desde la perspectiva de las personas, para hablar de un cambio significativo es necesario hablar de cambios concretos.

... yo creo que tienen que subir el sueldo, eso es una promesa o algo real, un buen sueldo, un buen trabajo, los veintiún días de vacaciones, que te paguen toda la licencia completa; chuta, que veamos el cambio...

(NSE bajo)

Sin embargo, en las conversaciones, las demandas por cambios concretos coexisten con la aspiración por cambios generales. La siguiente cita evidencia la presencia de ambos, pues la conversación expresa en un inicio una demanda por un tipo de cambio concreto y avanza hacia un cambio genérico.

Que no hubieran más colas en los hospitales, que mejorara la educación, que uno viviera mucho mejor.

(NSE medio bajo)

La coexistencia de demandas por cambios concretos y la aspiración por cambios generales produce tensiones, pues ningún cambio concreto y particular alcanza a cubrir la aspiración general de “vivir mucho mejor”, la que precisamente por su carácter inespecífico carece de significado. Lo que la población parece estar buscando es un cambio tangible que represente al mismo tiempo la totalidad de los cambios demandados; una demanda que sintetice y vincule el conjunto de demandas concretas y particulares.

El momento de la conversación: ¿cuán distinto es el tiempo presente?

Otro elemento que resulta esencial para entender la conversación de las personas en torno al cambio es comprender cuál es la percepción que tienen de los tiempos actuales. Tal como se mostró en la Parte 3 de este Informe, en las pugnas de politización que se llevan a cabo en el espacio público uno de los elementos en discusión es el carácter del tiempo presente. Ahí se muestra que los actores sociales tienen la impresión de que se viven tiempos cruciales y decisivos, que la discusión acerca del cambio social configura un momento-país radicalmente

distinto de períodos anteriores. Sin embargo, en la conversación de la ciudadanía la sensación sobre el momento actual parece diferente.

En las conversaciones de las personas se reconoce en el presente cierta novedad producto de aperturas y posibilidades que antes no existían, pero no se ve un tiempo discontinuo, ni la posibilidad de un cambio de época. Más bien leen el presente y las posibilidades futuras desde una sensación de continuidad.

Esta idea de continuidad se usa tanto para defender la posibilidad de cambios importantes como para minimizarlos. En los grupos se sostienen las dos posiciones. Unos dicen “se producirán cambios porque ha habido cambios en el pasado”, mientras otros creen que “no habrá cambios porque el pasado nos demuestra que estos nunca se concretan”.

Porque cambios, siempre vamos a tener cambios, sin importar quién esté en la cabeza del gobierno.

(NSE alto)

Es que mire, a ver, llevamos después de la dictadura..., llevamos veinte, treinta y tantos años. De esos treinta y

tantos años los niños todavía están luchando por tener una educación de mejor calidad, no se ha dado, vamos a seguir no sé cuántos años más con lo mismo, entonces ahí hay un cambio que no ha sido nunca.

(NSE bajo)

En otras palabras, para la conversación grupal no habría nada especial o particular en la situación actual. Sin embargo, coexiste con la apreciación general de que se viven tiempos normales una cierta sensación emergente, todavía débil, de que podría tratarse de algo distinto. Esta percepción no llega a cristalizar en las conversaciones, pero es un hecho que circula entre las personas.

¿Quiénes crean la posibilidad de cambio?

La pregunta por las posibilidades del cambio no se puede entender, en la conversación de las personas, sin discutir sobre los actores que parecen estar detrás de dicha posibilidad.

Al hablar sobre el cambio y sus agentes se menciona a los actores institucionales. Sin embargo, al mismo tiempo emerge una sospecha sobre la verdadera capacidad e intención de estos para movilizar los cambios. La conversación grupal identifica obstáculos para la realización de los cambios demandados que provendrían de las propias dinámicas de la política (cooptación, competitividad entre partidos). Así, se duda que, incluso si lo quisieran, los actores institucionales puedan llevar a cabo transformaciones profundas.

Claro, esto te iba a decir, pero están [los nuevos parlamentarios] recién partiendo, pero ve tú después si por detrás los van a influenciar por cierto camino.

(NSE alto)

Ni siquiera el 50% lo hace, porque todos esos proyectos se los tiran a pique los mismos de sus partidarios.

(NSE bajo)

Frente a ello, en buena parte de las conversaciones son los movimientos sociales los que hacen que tenga sentido pensar la posibilidad de que los cambios se concreten. El tema se suele plantear desde la perspectiva generacional: las nuevas generaciones vendrían con una actitud distinta, más empoderada, que otorgaría verosimilitud a los cambios.

Y hay preocupación social y yo tengo la impresión de que esto en algún momento sí va a dar resultados, algo va a suceder, en el sentido de que existe un ambiente de que algo va a pasar, como antes quizás de un gran terremoto.

(NSE medio bajo)

Y creo que las generaciones de ahora vienen absolutamente..., están mucho más empoderadas, mucho más dispuestas a llegar y dar la pelea, o sea, qué sé yo.

(NSE alto)

En forma consistente, las conversaciones indican que la calle es el espacio en el cual expresar las demandas y exigir el cumplimiento de los cambios propuestos. Los grupos mencionan a Argentina como ejemplo paradigmático, aunque no exclusivo, de empoderamiento ciudadano y agencia colectiva.

En Argentina, cuando ellos quieren un cambio y no se lo hacen, se paralizan.

(NSE medio)

–Eso pasa porque socialmente estamos hechos muy tranquilos, porque esto pasa en Argentina y no se mueve más el país.

–Aquí son muy pasivos.

(NSE medio bajo)

Sin embargo, la valoración de los movimientos sociales como únicos agentes capaces de hacer posibles los cambios deseados coexiste con dudas acerca de la efectividad de sus acciones. Dicho de otra manera, la movilización aparece como el único camino, pero al mismo tiempo no es claro que por esa vía efectivamente se obtengan resultados positivos.

La pregunta sobre los logros de las movilizaciones es transversal y resulta central a la hora de analizar la evaluación que realizan las personas sobre este tipo de prácticas. Uno de los principales criterios empleados para determinar la efectividad de las movilizaciones son los cambios concretos conseguidos. Otros elementos, como la modificación de la agenda política del país, no constituyen un indicador de logro que se valore en las conversaciones analizadas.

-Pero lo que ellos quieren conseguir, ¿llega realmente?

-Pero no todos, de repente las marchas son con encapuchados y esas cosas.

-La mayoría, la mayoría.

-Pero igual lo logran, o sea las grandes revoluciones que ha habido en Europa son todas a través de marchas.

(NSE alto)

Yo creo que las movilizaciones tal vez tienen un buen fin, pero no son la vía adecuada porque ya está muy trillado que la gente salga a marchar a la calle, yo no creo que se consiga mucho saliendo a marchar, viéndolo desde la gente que está arriba es como “ya salieron a marchar”, ¿y qué se logra marchando por la Alameda?

(NSE medio)

En los grupos se formula una autocrítica general a la forma en que los chilenos y chilenas ejercen su ciudadanía. La imagen de un país pasivo es recurrente, y se refuerza así la idea de que hay un elemento generacional importante, dado que es en las nuevas generaciones donde se produce este cambio.

Hablo por mi generación, siento que nos comenzamos como a anestesiarnos entendiendo que la vida era así, que este es el modelo, que las cosas son de esta forma, que las instituciones están como un poco en contra, son una amenaza para el ciudadano común y que eso es lo que nos merecemos. Había como..., siento que hasta hace un par de años había como una suerte como de resignación en el ciudadano medio.

(NSE medio)

En general, se registra una sensación de lejanía respecto de las dinámicas discutidas: serían otros los actores realmente involucrados en ellas y otros también los responsables de los impactos que generan los cambios. En otras palabras *de las acciones para el cambio no se habla en primera persona.*

No sé si resignación, pero que venga lo que sea, que venga lo que Dios quiera.

(NSE alto)

No sé qué cambios más tiene la Presidenta.

(NSE medio bajo)

¿Qué criterios se usan para evaluar las propuestas de cambio?

Una evaluación basada en la lógica de costos y beneficios

Al conversar sobre los posibles cambios, el diálogo entra rápidamente en una dinámica “realista”: las personas asumen que ninguno está exento de problemas y que toda transformación tiene aspectos favorables y desfavorables. En otras palabras, no se puede esperar un cambio perfecto.

O sea, nunca va a ser como para todos... les va a gustar ese cambio, muchos puede que no estén de acuerdo con..., pero puede que vayan también cosas favorables en los cambios.

(NSE medio bajo)

Junto a esta valoración general, la reflexión sobre el cambio asume narrativamente la forma de una evaluación acerca de los

costos y beneficios que se derivan de ellos. En las conversaciones analizadas, la posibilidad de que los cambios propuestos tengan impactos negativos estructura el habla grupal y se contraponen a la apertura al cambio descrita en apartados anteriores.

... y que tengan un impacto social, pero tampoco que ese impacto social a la larga resulte más dañino que beneficioso, digamos.

(NSE alto)

A su vez la evaluación del cambio incorpora, a modo de insumo, la memoria de cambios realizados en el pasado cuyo impacto ha sido negativo para las personas. Aquí el Transantiago constituye un ejemplo paradigmático de un cambio cuyo objetivo inicial fue mejorar la calidad de vida de los habitantes de Santiago y que, sin embargo, tuvo un impacto negativo.

Hablar de cambios implica entonces hablar sobre beneficios y costos. Hay una lógica instrumental en la evaluación del cambio que está presente en todas las conversaciones.

–Yo también, todavía no tengo casa y si yo empiezo a mirar para el futuro, y con respecto a la reforma tributaria, llega a concretarse eso, yo siento que me va a costar mucho más obtenerlo, mucho más.

–Claro, en vez de beneficiar te va a perjudicar.

(NSE medio bajo)

La evaluación individualizada de los cambios: ¿cómo voy yo ahí?

Esta discusión sobre costos y beneficios del cambio opera en un contexto en que el referente para la valoración del cambio es el propio individuo (o su familia). Lo que se demanda son formas palpables del cambio que afecten directa y positivamente la propia cotidianeidad. Nada más se considera válido. El colectivo, ya sea el país o la sociedad, está en general ausente en la conversación sobre el cambio.

Por lo menos que me beneficie a mí o a mi entorno, para nada. Como te digo, yo siempre siento que beneficia a los extremadamente pobres y a los más ricos, entonces como que tú no esperas ya.

(NSE alto)

Cambios positivos que a uno lo favorezcan.

(NSE medio bajo)

Más claridad, mayor información y qué beneficios y qué contras vamos a tener.

(NSE medio bajo)

En este contexto de evaluación de los cambios, una sospecha relevante que aparece en los grupos es que los costos de las transformaciones serán absorbidos por ellos, mientras que los beneficios probablemente sean para otros.

Quizás a las empresas les va a afectar, pero nosotros como consumidores vamos a... pagar las consecuencias.

(NSE medio bajo)

No, una gran parte yo creo que nos perjudicamos nosotros, la clase media. Porque ellos van a hacer negocios por otro lado. Hoy día está un poquito estancado el tema con ellos, pero de alguna forma igual van a tener alguna salida, tienen cómo tener salida.

(NSE medio)

Aparecen, en todo caso, también algunas críticas a esa visión y cierto apoyo a la idea de que los problemas son de todos; sin embargo, esas declaraciones no logran aglutinar la conversación, y quedan más bien aisladas.

Somos súper individualistas, o sea, a uno le afecta en la medida que a mí me afecta.

(NSE medio)

Alta expectativa de que se produzcan cambios

La discusión sobre las transformaciones tiene uno de sus ejes en la pregunta sobre la posibilidad efectiva de estos cambios. Tanto en las conversaciones grupales como en la Encuesta de Desarrollo Humano se manifiesta una elevada expectativa de que los cambios efectivamente ocurrirán.

Lo que sí sé es que vienen cambios.

(NSE medio-bajo)

En el Cuadro 26 se observa que un 60% de las personas cree que las cosas en el país van a cambiar gradualmente, y un 17% que lo harán radicalmente; solo un 19% cree que las cosas no van a cambiar.

Esta situación es bastante transversal a los grupos socioeconómicos, pero a medida que disminuye el nivel socioeconómico,

aumenta el número de personas que cree que las cosas en el país no van a cambiar, pasando de un 11% en el grupo ABC1 a un 27% en el E.

La distancia entre la expectativa de cambio y el tipo de cambios necesarios conlleva un potencial de frustración. Como se ilustra en el Cuadro 27, un 37% de la población espera menos cambios de los que desea. Esta cifra incluye tanto a quienes consideran que son necesarios cambios graduales pero creen que las cosas no van a cambiar, como a aquellos que estiman la necesidad de cambios radicales y creen que no habrá cambios, o que estos serán graduales. Por su parte, el 58% de la población cree que efectivamente ocurrirán tantos (e incluso más) cambios como los que desea, lo cual implica una alta expectativa.

CUADRO 26

¿Qué cree usted que va a pasar durante los próximos años? (porcentaje)

	ABC1	C2	C3	D	E	Total
Las cosas en el país van a cambiar radicalmente	17	16	17	19	15	17
Las cosas en el país van a cambiar gradualmente	70	62	58	60	49	60
Las cosas en el país no van a cambiar	11	18	20	19	27	19
NS-NR	2	4	5	2	9	4
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2013.

CUADRO 27

Tipo de cambio necesario y expectativa de cambio (porcentaje)

	Las cosas en el país van a cambiar radicalmente	Las cosas en el país van a cambiar gradualmente	Las cosas en el país no van a cambiar	NS-NR	Total
Es necesario que las cosas en el país cambien radicalmente	14	20	11	1	45
Es necesario cambiar gradualmente las cosas en el país	3	40	6	2	51
Es necesario mantener las cosas en el país tal como están	0	1	1	0	3
NS-NR	0	1	0	1	1
Total	17	62	18	4	100

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2013.

Pero las expectativas son minimizadas

Hay que matizar la expectativa de cambios, sin embargo. En las conversaciones grupales, a renglón seguido de expresar que el cambio será posible, surgen estrategias discursivas que lo limitan y empujeñecen. De alguna manera reaparece aquí lo que el Informe de Desarrollo Humano 2012 denominó “estrategias de gestión de expectativas” o el “achicamiento” de expectativas, como una práctica que “consiste en reducir el ámbito de la vida en el que se pretende ser feliz o el alcance de los propios objetivos” (PNUD, 2012: 75).

Tres son las formas discursivas centrales que adquiere esta estrategia de minimización o “achicamiento” de las expectativas:

Habrà cambio, pero no será un cambio real

La primera forma, más común en los grupos de menores recursos, es la idea de que el cambio que ocurrirá será de menor cuantía, es decir, no será un cambio “real”. Quienes plantean esta idea consideran que lo que finalmente sucederá es que habrá cambios, pero tales transformaciones no tendrán un correlato concreto, “palpable”, en la cotidianeidad de las personas. Para quienes manifiestan esta idea, la retórica del cambio es vivida como engaño e insulto.

A mí, realmente, es una burla cuando dicen cambio, se están burlando de nosotros, de la gente pobre, porque están tratando de meternos los dedos a la boca y crearnos falsas esperanzas.

(NSE bajo)

... yo creo que la gente busca de alguna manera alguien que no le cuente un cuento. O sea yo creo que también es un llamado a decir mira, ¿saben qué?, con cambios o sin cambios siempre las cosas resultan siendo igual.

(NSE medio bajo)

Habrà cambio, pero solo en el largo plazo

La segunda forma es insistir en que las transformaciones, de haberlas, solo tendrán lugar en el largo plazo. Este horizonte temporal ubica a la generación subsiguiente (los nietos) como destinatarios del cambio y aleja los cambios del presente.

Pero tengo una esperanza, yo dije que estoy en el aire, pero tengo la esperanza de que mis hijos o los hijos de mis hijos... eeeh, se vean..., digamos, beneficiados en algún aspecto que sea favorable para la sociedad.

(NSE medio bajo)

–Generaciones.

–Pueden ser generaciones, el tema de las isapres, ¿cierto? Es intocable...

(NSE alto)

Habrà cambio, pero solo el que permitan los poderosos

La última estrategia de minimización es transversal a los grupos y visualiza la concreción de cambios limitados en función de los intereses de las elites. Aunque estas estrategias son transversales aparecen de manera más nítida en las conversaciones del estrato bajo.

Entonces, en definitiva ese poder es muy fuerte y tratar de..., de vulnerar y darlo vuelta ese poder es muy difícil, digamos.

(NSE alto)

Debe partir por parte de los empresarios, que son los sostenedores de este país, partiendo de ahí yo creo que ahí le darían autorización al Gobierno para poder hacer algún cambio.

(NSE bajo)

Detrás de estas estrategias está la necesidad de las personas de reconocer la posibilidad de un cambio, pero manteniendo la distancia frente a él.

Una conversación oscilante entre el escepticismo y la apertura al cambio

Las conversaciones grupales oscilan entre momentos en que se enfatiza la factibilidad del cambio y otros en que se releva su imposibilidad. Desde esta perspectiva, el habla sobre el cambio se mueve entre el escepticismo y la esperanza.

El polo del escepticismo frente a los cambios

En las conversaciones el escepticismo resulta muy verosímil. Cuando se manifiesta no es necesario defenderlo demasiado, porque fácilmente produce acuerdo. Hay además una memoria compartida de promesas no cumplidas que opera incluso en las conversaciones de las personas de menor edad. No es la primera vez que se prometen cambios y se habla de un país mejor, ¿por qué esta vez sí se debiera creer en esta promesa?

... en donde tú ya no crees en el cambio.

(NSE medio bajo)

Yo creo que la gente ha perdido como credibilidad, como que ya no creen mucho cuando nombran el cambio...

(NSE medio bajo)

No solo eso, sino que en este polo la reticencia aparece como algo positivo: supone no dejarse engañar y mantenerse en la creencia correcta. Frente a las sirenas de la ilusión, la persona razonable se resiste a caer en el error.

Menos mal que nunca le creí, por suerte.

(Joven, NSE medio)

En la Encuesta de Desarrollo Humano se puede observar la fuerza de una memoria que percibe promesas no cumplidas y que cruza a todos los grupos etarios (Cuadro 28). Un 60% de los encuestados estima que las promesas hechas por los gobiernos se han cumplido poco o no se han cumplido.

La desconfianza representa en las conversaciones un factor de protección frente a nuevos desengaños, y debe por esta razón formar parte de los conocimientos transmitidos a las siguientes generaciones. Por ello el escepticismo posee en algunos casos un sentido de futuro, pues solo quienes aprendan a ser escépticos impedirán nuevas frustraciones producto del incumplimiento de las promesas de cambio.

Yo trabajaría en recobrarle la confianza en generaciones futuras, o sea, confiar en que las nuevas generaciones no se crean el cuento tan rápido...

(NSE medio bajo)

El polo de la apertura al cambio

A pesar del escepticismo, de la anticipación del perjuicio, de la memoria de frustraciones anteriores, el cambio está instalado como deseo y como expectativa. Una vez que las emociones

CUADRO 28

Desde el retorno a la democracia los gobiernos le han hecho distintas promesas al país. En general usted cree que estas promesas... (porcentaje según grupos etarios)

	18 a 29 años	30 a 44 años	45 a 54 años	55 a 64 años	65 años y más	Total
Se han cumplido completamente	2	2	1	2	1	2
Se han cumplido en parte	31	39	34	35	40	36
Se han cumplido poco	39	37	43	30	35	38
No se han cumplido	24	19	20	28	21	22
NS-NR	4	3	2	5	3	2
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2013.

negativas asociadas al cambio se han desplegado en las conversaciones, los grupos en varias ocasiones se centran en mostrar de nuevo sus deseos de un país distinto.

Sí que... a mí me encantaría, sí, porque es un tema que no se ha tocado tanto, el tema de la salud.

(NSE alto)

No tengo idea, si gratuita o de calidad, o si esa es una utopía que la verá alguien, pero a mí me cuesta y créanme que me gustaría y que lo aplaudiría, y que sería la primera que lo defendería, pero en el fondo no lo creo, me cuesta creerlo, es como si que vaya a suceder, de verdad que me parece una utopía, con todo lo que me gustaría.

(NSE medio)

Una transformación del sentido común: del bloqueo de los sueños a la porfía de la esperanza

Conversar sobre el cambio tiene sentido y esto no es trivial. Al comparar las conversaciones realizadas en el marco de este Informe con lo que ocurría en las conversaciones sobre los sueños del Informe de Desarrollo Humano 2000, se aprecia que el desenlace de ambas es radicalmente distinto (ver Cuadro 29).

En el Informe de Desarrollo Humano 2000 la conversación sobre la posibilidad de soñar un país diferente era cerrada: los mismos grupos anulaban el sentido de la conversación. Por ello, ese Informe planteaba que “es más fácil conversar en clave de desesperanza. En esta unos pueden terminar la frase que comenzó el otro, porque la desesperanza es un habla común” (PNUD, 2000b: 66). En ese momento decir “es posible soñar” enfrentaba como respuesta una serie de obstáculos que establecían que no tenía sentido seguir discutiendo.

Pero ahora es distinto. La posibilidad del cambio es discutida y a pesar de ser minimizada la conversación no se cierra y el habla no cuestiona el sentido de la conversación. Esta diferencia opera de manera muy clara en la respuesta a la crítica.

En las conversaciones del 2000 nadie se oponía a la idea de la imposibilidad del cambio. En las conversaciones del 2014 la imposibilidad de las transformaciones se cuestiona.

En la discusión de hoy tanto el escepticismo como la esperanza del cambio son posturas defendibles y razonables. Si bien no existe certeza sobre los cambios, al menos la pregunta por su posibilidad constituye una interrogante que genera conversación. La imposibilidad ya no representa el eje estructural del sentido común.

En conclusión: cautela y espera

En última instancia, lo que los grupos sí declaran con claridad es que frente a las propuestas y discusiones públicas la actitud más razonable es la cautela, la espera. En las conversaciones sobre los cambios se reflejan diferentes tensiones: el cambio es bueno, pero el cambio específico puede ser problemático; existen nuevos actores que pueden impulsarlo, pero no es claro

CUADRO 29

Comparación de conversaciones sobre sueños (2000) y cambio (2014)

Asunto	2000	2014
Pregunta: ¿Será posible soñar/hacer cambios?	Respuesta: no tiene sentido discutir sobre este tema	Respuesta: es difícil pensar que es posible, pero tiene sentido discutir del tema
A la posición crítica sobre la posibilidad de soñar/hacer cambios	Se cierra la discusión. Se abandona la posibilidad de soñar	Resistencia a aceptar que son imposibles. La posibilidad, aunque difícil, sigue abierta

Fuente: Elaboración propia sobre la base de grupos de discusión realizados para los Informes sobre Desarrollo Humano 2000 y 2015.

que logren hacerlo; existirán cambios, pero se minimizan, y se oscila entre el escepticismo y la esperanza.

Es relevante recordar que el significado de la cautela es doble: mientras algunos enfatizan la preocupación por lo que el cambio podría producir, otros se centran en las posibilidades que este representa. La posibilidad del cambio produce incertidumbre, y esto es experimentado por algunas personas como riesgo y por otras como oportunidad. De todas formas, es relevante enfatizar que la incertidumbre es parte de cualquier proceso de transformación.

No sé, poh, obviamente insegura.

(NSE medio bajo)

–Yo me siento como curiosa, en todas estas propuestas...

–Expectante.

–Claro, la irán a lograr, de qué va a pasar realmente, de que todo lo cumplan, ¿no?

(Joven, NSE medio)

Si bien la cautela constituye un freno para las expectativas de cambio, también revela que las conversaciones se resisten a quedarse en el escepticismo. Así, persisten el deseo y la esperanza como aspectos centrales del habla grupal. Las conversaciones se inician con una apertura a los cambios, la que es criticada, pero, tras explayarse en todas las dificultades de los posibles cambios, los grupos finalmente refuerzan la posibilidad y la apertura. Es relevante el hecho de que después de todas las dificultades identificadas se siga manteniendo abierta la posibilidad.

En conclusión, más que entregar respuestas sobre la posibilidad de los cambios, las conversaciones oscilan entre la cautela y un entusiasmo contenido que no cierra la capacidad de seguir conversando; las conversaciones vuelven una y otra vez a la misma pregunta: ¿se podrá?

PARTE 5

Las tensiones culturales en torno a lo político



¿Cuáles son los significados que atribuyen los ciudadanos a la política y a lo político? ¿Cuál es la relación que la ciudadanía establece con el orden y el conflicto? ¿Cómo se vinculan estas representaciones con la politización? Esta parte intenta responder a tales preguntas a través del análisis de la cultura de los chilenos y chilenas sobre lo político. Tal como se planteó en la Parte 2, aquí se entiende la cultura sobre lo político como aquel núcleo relativamente estable de representaciones sobre el orden social y aquello que puede ser socialmente decidido. Esta definición requiere algunas precisiones. Primero, es una definición restrictiva en su comprensión de la cultura, pues excluye aspectos como las evaluaciones y las prácticas, que se analizan en otras partes de este Informe. La segunda precisión es que el análisis de la cultura que aquí se realiza trasciende las representaciones y disposiciones relativas a la política institucional e incorpora también los significados, preferencias y representaciones sobre qué puede ser socialmente decidido, quiénes deben participar de tales decisiones y cuáles son los mecanismos legítimos para llevarlas a cabo.

Las precisiones anteriores resaltan la diferencia entre las opciones de este Informe y otras visiones del tema (Almond y Verba, 1963; Norris, 1999, 2011), en que las actitudes y los valores asociados al régimen político (más que las representaciones) resultan centrales. En algunas ocasiones (como en Inglehart, 1988 y 1991), la centralidad del régimen desaparece, pero la preocupación principal sigue girando esencialmente en torno de los valores y actitudes.

Algunas dinámicas que se aprecian en las opiniones de las personas parecen ser coherentes con lo que implica el proceso de politización; otras parecen no serlo. Esta ambivalencia genera un proceso plagado de tensiones y contradicciones internas que es importante reconocer para poder trabajar a partir de ellas. Ese es el propósito de esta parte. En el Capítulo 12 se analiza la imagen que tienen las personas de la política y los políticos. En el Capítulo 13 se da cuenta de la visión que tienen de la democracia y del ejercicio de la ciudadanía. En el Capítulo 14 se describe la relación de la ciudadanía con el orden y los procesos de toma de decisiones.



PLAN
DESARROLLO
COMUNAL

**Decidamos
JUNTOS
el FUTURO de
SANTIAGO**



I. MUNICIPALIDAD DE
SANTIAGO

PARTICIPA EN

CAP

CAPÍTULO 12

La irritación con la política

La Encuesta de Desarrollo Humano confirma un dato conocido: al preguntar sobre la política, la mayoría de las personas declara tener poco o nada de interés en ella (79%), desinterés que resulta particularmente alto en los segmentos socioeconómicos bajos. El panorama es coherente con otros estudios, que además corroboran que ese desinterés es un rasgo que destaca negativamente al país en el contexto de la región. Los datos del Latinobarómetro 2013, por ejemplo, sitúan a chilenos y chilenas como los que tienen menos interés en la política entre los 18 países del estudio.

Pero el desinterés por la política no es una novedad en Chile. Al revisar los datos de la Encuesta de Desarrollo Humano rea-

lizada el año 1999 se observa que solo el 20% de las personas manifestaban estar interesadas o muy interesadas en los temas políticos. Otros datos muestran el aumento de la no identificación política en Chile. La Encuesta UDP registra, para los años 2005 y 2014 respectivamente aumentos de 53% a 78% de quienes no se identifican con un partido político, de 47% a 71% de quienes no se identifican con una coalición política y de 24% a 43% de quienes no se sitúan en el eje izquierda-derecha. A partir de estos datos es posible sostener que hoy “política” es una mala palabra. De ahí que cualquier pregunta en una encuesta que la contenga generará de inmediato más opiniones de rechazo que de apoyo. Pero, ¿qué hay detrás del desinterés y rechazo de la política?

El abandono de la política y la soledad del individuo

Al analizar el rechazo y desinterés en la política institucional aparece como argumento central la incapacidad que se le atribuye para producir cambios sustantivos en la vida de las personas. Como se observa en el Cuadro 30, un 76% de la población considera que la política influye poco o nada en sus vidas, porcentaje especialmente elevado en los segmentos socioeconómicos de menores ingresos. Por otra parte, consultadas en la Encuesta de Desarrollo Humano sobre qué las haría interesarse más en política, 31% de las personas manifiestan que lo harían si la política produjera cambios en su vida. Este argumento está también presente en las conversaciones grupales. Tal como se aprecia en la siguiente cita, la decisión de no votar es justificada a partir de la poca incidencia de este acto en la cotidianidad de las personas.

–Yo te pongo por ejemplo el caso de mi mamá. No vota por eso mismo. Porque dice, ¿para qué voy a votar si al final va a ser lo mismo?

–O lo típico que dicen, ¿para qué vamos a votar si al final vamos a tener que trabajar igual? La clase media no se beneficia con nada.

(NSE medio)

Coherentemente con la representación de la política como una actividad sin incidencia en la vida de las personas, la imagen de sujeto predominante en las conversaciones es la de un sujeto solo. Esta identidad es transversal a los grupos socioeconómicos, aunque se expresa con mayor énfasis en los segmentos de menores ingresos y se vincula narrativamente a la idea de no contar con la política.

CUADRO 30

¿Cuánto diría usted que la política influye en su vida? (porcentaje según grupo socioeconómico)

	ABC1	C2	C3	D	E	Total
Mucho	5	9	5	3	1	5
Bastante	27	19	17	14	6	17
Poco	44	41	39	37	30	39
Nada	21	29	37	44	59	37
NS-NR	3	2	2	2	4	2
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2013.

Tal como se aprecia en las siguientes citas, hay una especie de desesperanza adaptativa que revela un aprendizaje doloroso: el único sostén de la propia vida es el esfuerzo personal, el trabajo cotidiano, el sacrificio diario. No hay deudas ni reciprocidad hacia la política, precisamente porque esta no es una aliada en la vida. Como es de suponer, dicha percepción invisibiliza el rol de la sociedad, y en particular de la política, en la creación de los escenarios y recursos con los que el esfuerzo individual puede desplegarse con mayor o menor éxito.

Siempre uno tiene que trabajar más no más, nadie lo va a ayudar. Yo siempre he pensado que, a pesar de que sea cualquier Gobierno, de derecha, lo que sea, uno va a tener que sacarse la cresta igual trabajando (...) Es que a esta altura ya es difícil esperar algo. En mi caso, yo me las arreglo solo. No necesito que me ayude nadie (...). Yo siempre me las he arreglado por las mías.

(NSE bajo)

Prefiero en forma personal, familiar, que [mis hijas] se dediquen a estudiar y que sigan luchando, entre comillas, solas. Porque no encuentro una ayuda, lo veo así. No hay nada más que hacer que luchar el día a día, tratar de ser lo mejor posible.

(NSE medio bajo)

En consistencia con la alta valoración que el habla grupal otorga al esfuerzo personal en la solución de los problemas

comunes, la responsabilidad de construir una biografía parece residir únicamente en el individuo. La literatura ha llamado a este fenómeno “subjetivismo biográfico”, un tipo adaptativo de estructuración de los cursos de vida que enfatiza la conducción individual del proceso. En otras palabras, las citas anteriores son sintomáticas no solo de una imagen y una identidad personal, sino que expresan el impacto del proceso de individuación, con ausencia de soportes sociales adecuados, sobre la construcción biográfica.

Si uno no se endeuda, si uno no estudia o hace cosas para uno o para su familia, no sale adelante y eso no tengo que agradecerélo al Gobierno ni a mis vecinos (...) porque es mi esfuerzo. Yo creo que cada uno nos esforzamos por lo nuestro.

(NSE bajo)

Al finalizar este acápite es interesante hacer notar que esta ausencia de la política y de la sociedad en la vida cotidiana se menciona a modo de reclamo y se vive como una falta. En otras palabras, la política no influye en la vida, la sociedad se percibe como ausente, pero se piensa que no debiese ser así. El individualismo biográfico que se aprecia se puede interpretar como una forma de acomodo y adaptación a una realidad que, en sí misma, no se percibe positivamente. Lo deseable sería una política y una sociedad presentes en la vida cotidiana, y precisamente porque ello no es así es que se critica su ausencia con fuerza y hasta con rencor.

El político en la conversación de las personas

A partir de las conversaciones grupales realizadas para este Informe es posible establecer que el discurso de las personas sobre los políticos se estructura en torno a la oposición entre ellos y el ciudadano común. En las conversaciones, el político representa un sujeto distante del resto de las personas, y sus acciones se contraponen a las verdaderas necesidades de la gente. En la base de esta percepción hay una crítica a la naturaleza individual o partidaria de las motivaciones que orientan la acción de la clase política: lo que desean las personas y lo que proponen los políticos aparecen en el discurso social como realidades incompatibles. Esto es relevante pues los individuos consideran que los políticos deben representar los intereses de la ciudadanía y defender el bien común. Y es precisamente esta función la que, desde la perspectiva de las

personas, no están cumpliendo. Cabe notar que la orientación al bien común no es algo que los individuos necesariamente se exijan a sí mismos, pero sí es un criterio que usan para evaluar la acción de los políticos.

Ahí queda reflejada esa noticia, no hay consenso, no hay interés por el bien del país sino por intereses personales, intereses del grupo político.

(NSE medio)

[La política] es sucia, eso es (...) No se trata de ayudar sino que se trata de subir, pero pisoteando al otro.

(NSE medio)

Como es de suponer, esta percepción posee un correlato en las imágenes acerca de la política que construye la ciudadanía. Tal como se aprecia en las siguientes citas, uno de los criterios predominantes en las conversaciones a la hora de valorarla es el grado de cercanía o lejanía con la realidad de las personas. La valoración en función de este criterio se sintetiza en la percepción de una política distante de la vida cotidiana, idea que se expresa en dos variantes discursivas. Por una parte, dado su carácter autorreferente, aparece ciega y sorda a las verdaderas necesidades de la gente.

Yo creo que muchos de los políticos no tienen idea de la realidad de la gente que vota por ellos. No saben sus necesidades.

(NSE medio)

El principal error es que [la política] no es representativa del pueblo en general y es representativa de una sola parte y que vela por sus intereses, porque si fuese una representación más directa o más representativa de nosotros, podrían informarse de los problemas reales de la gente.

(NSE bajo)

En segundo lugar, se cree que la política opera con imágenes de mundo que no tienen asidero en la cotidianidad de las personas. Los indicadores estadísticos son aquí el ejemplo por excelencia (crecimiento macroeconómico, logros del Gobierno).

–Eso disgusta mucho a las personas que tienen una realidad social muy distinta: que le hablen a una persona que vive en una población, y que tiene un montón de necesidades, de que el país está estupendo y de que ha crecido en un tanto por ciento, eso es como...

–Como una burla.

–Es como una burla porque esa persona, esa dueña de casa, ese señor que va en el Metro...

–Entonces para esa persona que le hablan de porcentajes, del PIB, es una falta de respeto. Porque esa persona no entiende nada y en su casa dice: qué extraño, ¿cómo Chile va a estar creciendo? Miren cómo estoy yo.

(NSE medio bajo)

Tanto la orientación hacia intereses personales atribuida a la clase política como la percepción de una política distante de la vida cotidiana constituyen representaciones transversalmente extendidas en la población, esto es, forman parte del sentido común. La política, en suma, es vista de forma negativa, como

un espacio distante de la realidad cotidiana y en gran medida opuesta a la voluntad ciudadana. Esa valoración asume en las conversaciones tres formas que coexisten en el discurso social.

a) La política se considera un espacio donde existen conflictos internos, de carácter partidario, alejados de los problemas reales. Se piensa que tales conflictos impiden a la clase política asumir como norte las necesidades que verdaderamente afectan a las personas.

Claro, en general todo lo que dice el contrario es malo. No lo ven a nivel país, lo que sea mejor para el país. Lo ven como “tú eres de derecha”, está mal, “tú eres de izquierda”, está mal. Entonces al final queda en lo mismo, en nada.

(NSE medio)

Cada partido quiere lo mejor para su partido y tirar abajo al partido contrario, y nadie se preocupa de hacer surgir el país como lo pide la gente.

(NSE medio)

Esta visión de un campo disputado se opone a lo que según las personas se requiere para solucionar los problemas: actuar en conjunto y sin divisiones por un mismo objetivo. Para la gente, este logro implica por definición superar el ámbito de la política.

Y hubo un tema bastante controversial. Eso superó lo político porque toda la región luchó por lo mismo, fueran de derecha o izquierda, da lo mismo, todos luchamos por lo mismo.

(NSE alto)

b) Los conflictos internos de la clase política no son conflictos reales, sino solo apariencia y falsedad.

Más encima da risa porque la gente discute por temas de derecha e izquierda y la misma gente de los partidos son amigos.

(NSE medio)

c) No existen diferencias reales entre los partidos políticos: son lo mismo y, por lo tanto, la elección entre ellos no tiene sentido.

Y aparte la clase política son todos el mismo grupito, los mismos apitutados todos. No hay grandes cambios. Por eso yo digo que va a seguir todo igual, independiente de quién salga.

(NSE alto)

CUADRO 31

Mención de líder o figura pública que se admire o por quien se siente representado (nacional o internacional, de la actualidad o del pasado) (porcentaje)

	Menciona líder	No menciona líder
ABC1	63	37
C2	55	45
C3	56	44
D	54	46
E	46	54
18 a 29 años	49	51
30 a 44 años	56	44
45 a 54 años	58	42
55 a 64 años	59	41
65 años y más	60	40
Hombre	57	43
Mujer	54	46
Total	55	45

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2013.

CUADRO 32

Principales razones para elegir a la persona que lo representa (porcentaje)

Obra, logros o acciones	42
Emociones, empatía, identificación/representación	22
Ideas, ideales y convicciones	19
Talento, virtud o habilidad	9
Características personales	7
NS-NR	1
Total	100

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2013.

Sobre la base de lo enunciado en las conversaciones es posible afirmar que en la figura de “el político” se concentra todo lo que se percibe como negativo de la política. En consecuencia, para las personas, en una situación utópica, esto es, en una sociedad que estuviera bien ordenada y orientada a lo esencial, no habría necesidad de políticos. Los políticos, paradigma de lo no esencial, solo adquieren importancia en la (mala) sociedad real. Se desea que no estén, pero se sabe que están de una manera ineludible.

Si estuviera bien la salud y la educación no tendríamos necesidad de políticos.

(NSE medio bajo)

Los políticos no son nada, pero a nosotros nos mueve eso, queramos o no queramos, vivimos en un mundo politizado.

(NSE medio bajo)

El impacto de esta crítica: la dificultad de la representación

Es plausible pensar que la percepción negativa acerca de los políticos redundará, entre otros aspectos, en la dificultad para sentirse representado por alguna figura pública. Y así es. Frente a la pregunta “Quisiera pedirle que me nombre algún líder o figura pública, ya sea nacional o internacional, que usted admire o por quien usted se sienta representado. No importa si es de la actualidad o del pasado”, un 45% de la población no acierta a dar un nombre a pesar de ser una pregunta “abierta” (Cuadro 31), un 27% menciona a líderes políticos nacionales, un 10% a líderes políticos extranjeros, un 8% líderes religiosos, un 5% líderes de la cultura y otro 5% del mundo del deporte, la farándula o la televisión.

Esta dificultad se distribuye de forma heterogénea en la sociedad. Los segmentos de mayores ingresos y de mayor edad tienen más facilidad para identificar líderes, mientras que los grupos de menores ingresos y los más jóvenes presentan las mayores dificultades para nombrar algún líder que los represente.

¿Qué constituye un líder?

Considerando que un 55% de la población admira o se siente representado por un líder, resulta conveniente revisar cuáles son las características que los hacen elegibles como representantes. Los datos muestran que el hecho de tener obras o logros concretos, reconocibles por la gente, es central al momento de elegir a alguien con quien sentirse representado (Cuadro 32). Otras razones mencionadas son la empatía y

los ideales, pero son minoritarias. Es interesante constatar que el talento, la virtud, la habilidad o las características personales no son relevantes para la ciudadanía. Por lo tanto, se puede inferir que para las personas es más importante que los líderes puedan exhibir resultados concretos que otros atributos personales con las cuales identificarse. Para que los chilenos y chilenas puedan pensar en alguien como su líder o representante, deben asociarlo, al menos en parte, a una dimensión de realización de obras.

Los significados de la (buena) política

A partir de las representaciones anteriores surge la siguiente interrogante: ¿qué sería una buena política? El discurso que emerge desde la ciudadanía permite entrever el modo en que debiera operar la política para ser considerada una actividad útil y necesaria. Es decir, aun cuando el habla grupal está dominada por la crítica, esta no consigue anular las expectativas. Las representaciones en torno a la buena política forman parte de la conversación y estructuran los criterios a partir de los cuales se evalúa la política real: constituyen el fundamento de la crítica.

De acuerdo con las conversaciones analizadas, la imagen ideal de la política se estructura a partir de dos visiones: la buena política como actividad orientada al bien común y la solución de problemas, y la buena política como “policía” con capacidad para mantener el orden cada vez que sea necesario.

La buena política orientada al bien común y la solución de problemas

En las conversaciones, la representación de la política en términos de una práctica autorreferida y, por ende, distante de la vida cotidiana contrasta con su imagen ideal. En esta imagen, las motivaciones de la política no se vinculan con los intereses partidarios y las rivalidades históricas, sino con la resolución de los problemas que aquejan a las personas y, en este sentido, con los problemas de naturaleza común. Así, una política cuyo horizonte es el bien común, los intereses del pueblo o lo que necesita el país (distintos términos para significar lo mismo), es una política capaz de superar las diferencias que nos dividen con el objeto de establecer relaciones colaborativas que alcancen los consensos requeridos para la resolución de los problemas.

–Que todos remen pa'l mismo lado.

–Acuerdo entre todos.

–Acuerdo entre ellos mismos (...), para lograr hacer surgir el país completo, lo que realmente necesita el país.

(NSE medio)

Esta representación se sustenta a su vez en la creencia de que la población, más allá de sus especificidades, ha alcanzado ciertos consensos acerca de lo que beneficia al país. Desde la perspectiva de las personas, la base de este acuerdo es el sentido común. Así, si la mala política real es conflicto, interés personal, ausencia de solución de los problemas, entonces la buena política es consensual y amigable, productora de orden, basada en el interés común y centrada en solucionar los problemas.

De partida, cuando yo converso con alguien que es de derecha a mí me tachan de izquierda, y si converso con alguien de izquierda me tachan de derecha.

Yo soy del partido del sentido común, si algo está malo hay que arreglarlo.

(NSE medio bajo)

Resulta interesante que, aun cuando se discuta la posibilidad de que existan diversas opiniones, criterios, intereses y valores en la sociedad, esa diversidad no obste para que las personas validen la existencia de consensos básicos en la población acerca de lo que se consideran problemas y sobre sus eventuales soluciones. Las personas pueden estimar que nadie tiene el monopolio de las buenas ideas, en ese sentido se valoraría el pluralismo, pero ello se basa en la concepción subyacente de un consenso sobre qué constituye una buena idea.

Lo que dijo ella, el derecho a opinar, es muy importante porque hay gente que de repente quiere opinar y tiene buenas ideas.

(NSE bajo)

Así, el diagnóstico de los problemas y sus posibles soluciones descansaría sobre un sentido compartido (“se sabe qué hay que hacer”). La buena política sería equivalente a la gestión y solución de los problemas de sentido común, aquellos sobre los cuales hay consenso en la población.

Ahora bien, ¿cuándo es posible señalar que un problema efectivamente obtuvo una solución? Si bien en la representación de la buena política el foco de la práctica política es la resolución de los problemas que afectan a la totalidad de la población, al analizar la valoración de las soluciones que emergen en el discurso social se observa una contradicción. Desde la perspectiva de la ciudadanía, las verdaderas soluciones a los problemas son aquellas que tienen un impacto concreto, positivo y personal en la vida cotidiana. Si una propuesta o iniciativa no cumple cualquiera de estas tres condiciones, el discurso social considera que el problema no ha sido superado. Aun cuando en los grupos altos aparece en ocasiones una visión más general y abstracta (pudiendo valorarse como solución algo que afecta a la sociedad en su conjunto), es clara la preponderancia de un impacto concreto en la vida cotidiana como indicador para evaluar las soluciones de los problemas sociales.

Los proyectos que han hecho no me benefician ni nada, no me mejoran nada.

(NSE medio)

Pero de ahí a que uno pueda decir van a hacer algo por el país, van a arreglar una plaza, van a hacer juegos para los niños o cosas que sean recreación para la gente... Uno no lo ve así.

(NSE medio bajo)

¿Y quiénes son los encargados de resolver los problemas? En esta visión de la buena política como actividad orientada al bien común y a la resolución de problemas, existen dos posiciones. Unos consideran que son los técnicos los especialistas en la solución de los problemas sociales y, por lo tanto, los más capacitados para diagnosticar los problemas e idear soluciones. Según esta posición, el saber no reside en los políticos ni en el ciudadano común, sino en el experto. Esta percepción, si bien extendida, se encuentra más arraigada en los segmentos socioeconómicos altos.

O no solamente que tengan vida política, que sea un gobierno tecnocrático, independiente y tecnocrático.

(NSE alto)

La segunda postura, más común en segmentos bajos, corresponde a aquellos que piensan que el buen sentido (el saber necesario para resolver los problemas) se encuentra distribuido de forma transversal en la sociedad, y los políticos serían los únicos que no lo poseen. Desde esta perspectiva, la opinión ciudadana no solo resulta válida, sino que además es, dada su base de sentido común, más acertada que la de los políticos. A diferencia de la postura que enfatiza el rol de la técnica, aquí el saber relativo a la solución de los problemas no es exclusivo de quienes poseen un saber específico.

Y nosotros elegimos a una persona.

Ella todo lo que hablamos nosotros lo anotó, lo estudió, lo analizó y se juntó con otros, y uno de ellos va, y aunque saquemos un granito de arena, pero con los años lo vamos a lograr [solucionar los problemas].

(NSE bajo)

Tras el primer discurso está la idea de que hay un solo saber técnico, que es universal y que paradigmáticamente se asocia al saber de la ciencia económica y de la administración. En el segundo discurso no se niega la importancia del saber experto, pero se piensa de una forma más plural: cada ámbito de la vida tiene su propio saber específico, y así, por ejemplo en educación, el saber experto es de quien sabe de enseñanza.

–Aparte de que llegue gente que esté relacionada con el tema, por ejemplo que el ministro de Educación tenga directa relación con la educación.

–Que sea un profe.

–Claro, yo no he visto jamás un ministro de Educación que sea profesor. No sé, a lo mejor sí. Que se relacione, que vaya y viva el tema para poder aportar.

(Jóvenes, NSE medio)

La política como policía

La segunda representación observada en el discurso social acerca de lo que constituiría una buena política enfatiza, como parte de sus funciones principales, la capacidad para ejercer la autoridad y garantizar el orden social. Desde esta

perspectiva, lo que define a una buena política es el desempeño efectivo de la función policial (Rancière, 2006). Por esta razón, una de las demandas centrales en los grupos en los que surge esta representación es contar con una autoridad que pueda imponerse en caso de que sea necesario. Si la buena política se asocia al orden, entonces el desorden representa una amenaza para la posibilidad de solucionar los problemas del país.

Es como una revolución social la que está ocurriendo acá. Más que el tema de la educación, yo creo que todo está descontrolado.

(NSE medio)

Lo anterior se traduce en declaraciones que muestran una valoración positiva de la coerción, en tanto mecanismo legítimo para mantener el orden o aplacar el desorden. De ahí la demanda por “mano dura”.

Yo creo que depende del Gobierno no más que ponga más mano dura.

(NSE bajo)

Hace falta una mano dura.

(NSE medio)

Cabe mencionar que en los grupos en los que emerge ese requerimiento coactivo surge igualmente la sospecha de que se trata de un discurso autoritario. Por ello, quien pide mano dura debe matizar y excusar sus argumentos para evitar que se lo catalogue como defensor de la dictadura.

Lo bueno es que si no llega alguien y dice “yo voy a poner la mano dura”, ¿quién lo va a hacer por él? Yo no apoyo que Pinochet haya matado a gente, porque está mal, pero si él no hubiese arreglado el país capaz que hoy seríamos un país como Cuba, donde estaríamos todos mal.

(NSE bajo)

Una concepción apolítica de la política

Como se dijo, para las personas la política ideal se sustenta en la creencia de que existe un sentido común que orienta tanto los diagnósticos relativos a los problemas que afectan al país como sus soluciones. Lo que no aparece en las conversaciones grupales es la existencia de un disenso respecto de los principios, intereses e ideales últimos, ni una concepción de la política en términos del espacio donde se elaboran y procesan esos disensos. El pluralismo que aparece en las conversaciones sociales parte de una premisa de consenso sobre cuáles son los problemas realmente significativos para el país y qué tipo de criterios deben orientar el diseño y la implementación de las soluciones. Cuando en el discurso social tales aspectos se asumen compartidos, se excluyen de la discusión. Desde esa representación, la única tarea que le queda a la política es administrar las soluciones de los problemas sociales. En este sentido, la concepción actual de la política de los chilenos y chilenas es profundamente apolítica, pues la ciudadanía no debate sobre las posibilidades del consenso ahí donde se entremezclan perspectivas, sino que parte del supuesto de la existencia de un acuerdo básico cuyo origen radicaría en un sentido común indiscutible que se asume transversal a la sociedad.

En un contexto de politización, esta concepción de la política tiene consecuencias claras. Si, por un lado, como se observó en la Parte 1, se percibe un mayor deseo de involucramiento de la gente en la toma de decisiones colectivas, por otro, esto ocurre en un contexto en que la deliberación, entendida como procesamiento de las diferencias en ámbitos que involucran la toma de decisiones, está ausente del discurso social. En cierta forma se está ante un proceso de politización que se configura sobre el supuesto de que la población podría llegar a resolver de manera consensuada aquello que la clase política, por su ausencia de sentido común en la toma de decisiones, no podría. No obstante, dicho supuesto oculta un aspecto relevante: en las conversaciones analizadas, el consenso observado se limita a un acuerdo acerca de los aspectos negativos que fundamentan la imagen del país, pero no avanza hacia las soluciones o los costos que, desde la perspectiva de las personas, puedan ser tenidos por positivos o aceptables. Es decir, el acuerdo del sentido común se basa en un consenso negativo, que excluye de la conversación la diversidad de intereses y perspectivas presentes en la población, así como los costos asociados a todo proceso de toma de decisiones. Esta posición oscurece la dimensión conflictiva inherente a la construcción de un orden social compartido.



CAPÍTULO 13

Imágenes de la democracia y la ciudadanía

El déficit democrático

Resulta particularmente relevante para el análisis de la cultura política de una sociedad examinar cómo se relacionan los ciudadanos con el régimen político y, específicamente, con la democracia como idea y como práctica. A continuación se presentan algunos indicadores que permiten reflexionar sobre el caso chileno.

Los resultados de la Encuesta de Desarrollo Humano muestran que las personas tienen una alta valoración de la democracia. Consultadas por la importancia que le otorgan a vivir en una sociedad democrática, en una escala de 1 (no es nada importante) a 10 (absolutamente importante), el promedio es 7,9.

Este resultado forma parte de una tendencia de los últimos 15 años. Tal como se observa en el Cuadro 33, desde el año 1999 ha aumentado sistemáticamente el porcentaje de personas que declara preferir un régimen democrático, y disminuyen en particular quienes manifiestan que les da lo mismo un gobierno democrático que uno autoritario: del 31% en 1999 al 14% en 2013.

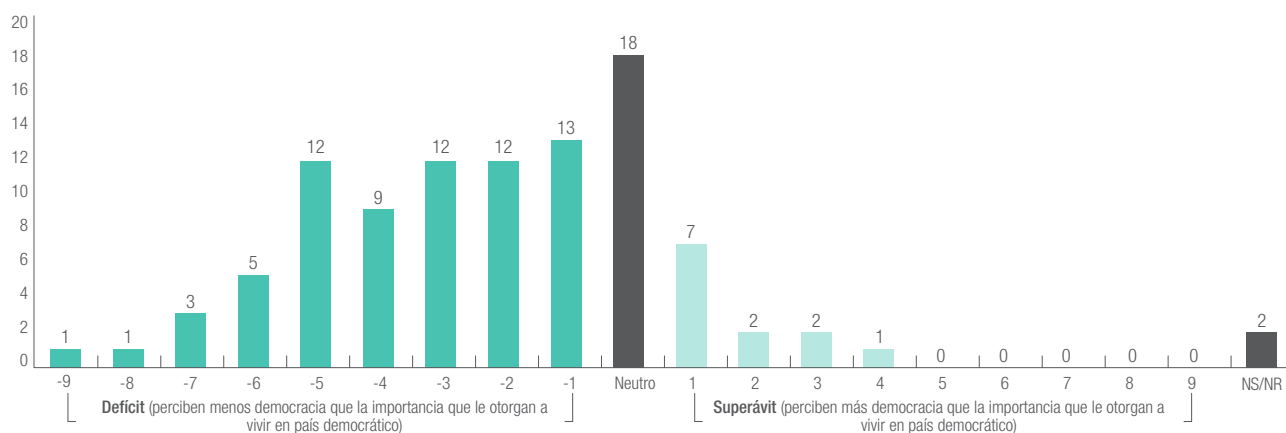
Sin embargo, esta valoración de la democracia no implica necesariamente satisfacción con su funcionamiento. El concepto de déficit democrático (Norris, 2011) permite sintetizar esta diferencia al medir la distancia entre el nivel de democracia

CUADRO 33
Valoración de la democracia como forma de gobierno (porcentaje)

	La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno	En algunas circunstancias es preferible un gobierno autoritario que uno democrático	A la gente como uno le da lo mismo un gobierno democrático que uno autoritario	NS-NR	Total
1999	45	19	31	5	100
2001	45	18	32	5	100
2004	50	17	31	2	100
2005	52	17	23	8	100
2008	49	19	29	3	100
2009	65	13	18	4	100
2011	59	12	25	4	100
2013	67	15	14	4	100

Fuente: Encuestas de Desarrollo Humano, PNUD, varios años.

GRÁFICO 11
Déficit o superávit democrático



Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Encuesta Desarrollo Humano, PNUD 2013.

deseado y el nivel de democracia percibido. Para ello se comparó el resultado de la pregunta “¿Cuán importante es para usted vivir en una sociedad democrática?” con el de la pregunta “¿Y qué tan democrática es la sociedad chilena?” (ambas en escalas de 1 a 10). Los resultados indican que un 68% de la población tiene algún déficit democrático –tiene una mayor valoración que percepción de democracia en el país–, un 18% se ubica en una posición neutra y un 12% tiene un superávit democrático, es decir, observa más democracia en la sociedad de lo que la valora (Gráfico 11). El déficit promedio es de 2,3 puntos. Esta cifra es relativamente similar en todos los grupos sociodemográficos analizados.

Los datos anteriores refrendan algunas de las conclusiones de la *Auditoría a la democracia* publicada en mayo de 2014. Allí se estableció lo que se denominó un apego normativo a la democracia, lo cual implica “una ciudadanía que valora la democracia y cuyo descontento no la pone en entredicho sino que exige que mejore para alcanzar las expectativas que las personas tienen de

ella” (PNUD, 2014a: 45). Esta creciente valoración normativa de la democracia, que coexiste con un elevado desinterés y una fuerte crítica a la política formal, es una prueba más de cómo las personas se alejan de la política y se acercan a lo político.

Habiendo convenido que la sociedad valora la democracia, resulta interesante analizar qué entienden los ciudadanos por una sociedad democrática. Tal como se observa en el Cuadro 34, para las personas los elementos centrales para que una sociedad sea democrática son la justicia social (44%) y la libertad de expresión (36%). La preferencia por una definición de democracia como justicia social caracteriza de forma transversal a los distintos grupos etarios, pero es más pronunciada en las personas de mayor edad. Llama la atención que una de las características más formales de la democracia, las elecciones libres, solo concentre un 12% de las preferencias. Se observa así que la democracia para los ciudadanos es algo que va más allá del sistema político y tiene que ver más bien con un modo de construir la convivencia social.

CUADRO 34

¿Cuál de las siguientes características le parece a usted que es la más esencial para que una sociedad sea verdaderamente democrática? (porcentaje)

	Que haya libertad de expresión	Que haya justicia social	Que haya elecciones libres	Que se respete la propiedad privada	NS-NR	Total
18 a 29 años	41	42	11	4	2	100
30 a 44 años	35	42	16	6	1	100
45 a 54 años	35	45	8	7	5	100
55 a 64 años	35	43	11	6	5	100
65 años y más	28	50	9	10	3	100
Total	36	44	12	6	2	100

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2013.

Ejercicio de la ciudadanía: tensión entre discurso y práctica

El concepto de democracia implica no solo las instituciones que la conforman, sino una imagen de cómo las personas se relacionan con dicho régimen. Por lo tanto, cobra importancia la concepción que los individuos tienen de la ciudadanía. Los datos de la Encuesta de Desarrollo Humano permiten afirmar que, para definir qué es ser un buen ciudadano, los chilenos y chilenas prefieren aquellas actividades menos exigentes en términos de involucramiento con lo político (Cuadro 35). Así, el ítem específico más asociado a ser buen ciudadano es estar informado (7,6), seguido de otros “deberes cívicos” como

votar (7,2) y no evadir impuestos (7,0). Los ítems asociados a una participación más activa presentan una importancia comparativamente menor.

Esta imagen según la cual ser un buen ciudadano consiste principalmente en estar informado parece tensionarse con las prácticas de las personas. Consultados por el principal defecto de los ciudadanos, un 25% de los encuestados (35% en el segmento de más altos ingresos) menciona la desinformación (Cuadro 36).

Esta tensión también se observa en la acción de votar. Porque, a pesar de que el voto forma parte de las prácticas que según las personas definen a un buen ciudadano, la población justifica el incumplimiento de ese deber. Las conversaciones grupales evidencian esta discrepancia: es necesario participar de las elecciones pues estas constituyen un medio de incidencia ciudadana en la toma de decisiones, pero al mismo tiempo el discurso social manifiesta dudas sobre la efectividad del voto, pues no permitiría, a la larga, generar cambios reales. Esta contradicción entre la conducta de no votar y el deber del voto no se resuelve en ninguno de los niveles señalados: la conversación grupal no se decanta por ninguna de las posibilidades, sino que mantienen al mismo tiempo el ideal de la participación electoral y la plena justificación de no hacerlo. Aquí se manifiestan las tensiones

de las concepciones de ciudadanía: el buen ciudadano es aquel que va a votar, pero en el Chile de hoy no hacerlo aparece plenamente justificado.

Se genera una desconfianza en la política, todos quieren alegar, protestar, y a la hora de ir a votar no votan por lo mismo, por la desconfianza de “¿para qué voy a votar si al final es más de lo mismo?”

(NSE alto)

A todos nos pasa lo mismo: para qué votar si todo va a seguir igual.

(NSE medio bajo)

CUADRO 35

¿Qué tan importante considera cada una de las siguientes cosas para ser un buen ciudadano o ciudadana? (escala 1 a 10, donde 1 significa “nada importante” y 10 significa “muy importante”) (media y mediana)

	Media	Mediana
Estar siempre informado sobre lo que pasa en el país	7,6	8
Siempre votar en las elecciones	7,2	8
Nunca evadir impuestos	7,0	7
Participar regularmente en actividades solidarias o de voluntariado	6,7	7
Participar activamente en organizaciones o movimientos sociales	6,0	6
Participar activamente en partidos o colectivos políticos	4,3	4

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2013.

CUADRO 36

Principal defecto de los ciudadanos chilenos (porcentaje según grupo socioeconómico)

	ABC1	C2	C3	D	E	Total
Están desinformados	35	27	27	20	16	25
Quiere solo derechos y no deberes	14	22	18	12	23	17
Son impacientes	14	17	16	18	14	16
No participan	10	11	17	17	12	14
No respetan a las autoridades	6	7	8	9	17	9
No reconocen los avances	9	5	5	9	8	7
No están dispuestos a ceder	4	4	3	5	7	4
No tienen defectos	1	0	0	2	1	1
NS-NR	7	7	6	8	2	7
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2013.



CAPÍTULO 14

Valoración del orden y de la horizontalidad en la toma de decisiones

La preferencia por el orden y el rechazo al conflicto

Como se ha planteado, lo político alude en este Informe a las definiciones que estructuran el orden social y que determinan lo que puede ser socialmente decidido. En este capítulo se aborda la relación de los chilenos y chilenas con el orden y con los procesos de toma de decisiones, como parte de la ambivalencia y heterogeneidad de la politización.

Los resultados de la encuesta permiten conocer la percepción de las personas en torno al orden y el conflicto (Cuadro 37). Consultadas sobre el tipo de sociedad en la que prefieren vivir, un 52% de las personas opta por una sociedad ordenada aun cuando se limiten algunas libertades, y un 43% se inclina por vivir en una sociedad libre aunque haya desorden.

Sobre la función del conflicto, un 56% de las personas cree que es mejor evitarlo para que las cosas no pasen a mayores, mientras que un 41% ve que su expresión puede ser beneficiosa para dejar que los problemas sociales emerjan. Esta preferencia mayoritaria por tratar de evitar los conflictos es una tendencia que se observa hace años en las Encuestas de Desarrollo Humano (Gráfico 12). Sin embargo, hoy este porcentaje es significativamente menor que hace una década. En el año 2001 alcanza el 70%, para luego oscilar entre el 52% y 62% hasta 2013.

La difícil (pero creciente) legitimidad de las manifestaciones

Considerando la preferencia mayoritaria por el orden por parte de los chilenos y chilenas, ¿cómo se evalúan las manifestaciones? Los datos de la Encuesta de Desarrollo Humano muestran que, salvo las manifestaciones autorizadas, es decir, enmarcadas dentro del orden vigente, las personas tienden a no justificar este tipo de prácticas (Cuadro 38). Mientras más se asocian a una disposición hacia la violencia física (por ejemplo, la fuerza física contra la policía) o violencia simbólica (por ejemplo, manifestaciones al interior de templos), mayor es su rechazo (sobre la violencia como medio de lograr objetivos políticos, ver Recuadro 5).

Las respuestas del Cuadro 38 se pueden sintetizar en un índice de justificación de manifestaciones. El índice varía entre 0 (nula justificación) y 1 (máxima justificación). El promedio en este

caso es 0,33, que representa un bajo nivel de justificación. El promedio del índice es más alto entre hombres, menores de 29 años y grupos socioeconómicos medios. Por contraposición, en los segmentos bajos la justificación de las manifestaciones es menor.

Con todo, no debe perderse de vista que con el tiempo estas formas han ido ganando legitimidad. Así se observa, por ejemplo, en la serie de datos incluidos en la *Auditoría a la democracia* (PNUD, 2014a: 257), cuyas encuestas revelan un aumento sostenido de la aprobación de diversas formas de manifestación (Gráfico 13): entre el año 2008 y el 2012 aumenta de 36% a 57% quienes aprueban la participación en manifestaciones públicas; y la aprobación a la participación en bloqueos de calles o carreteras pasa del 8% al 21%.

CUADRO 37
Opinión sobre el orden (porcentaje)

Prefiero vivir en una sociedad ordenada, aunque se limiten algunas libertades	52
Prefiero vivir en una sociedad donde se respeten todas las libertades, aunque haya un poco de desorden	43
NS-NR	5
Total	100

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2013.

GRÁFICO 12
Valoración del conflicto, evolución 2001-2013 (porcentaje)



Nota: No se incluyen las respuestas NS-NR.

Fuente: Encuestas de Desarrollo Humano, PNUD, varios años.

Las movilizaciones y el manifestante en la conversación social

Al analizar las conversaciones grupales sobre los movimientos y movilizaciones emergen dimensiones de interés. Por ejemplo, los criterios que estructuran el habla grupal sobre esos temas varían en función de la valoración que se atribuye tanto a los manifestantes como a las movilizaciones. En una visión negativa, los criterios que estructuran la conversación son la

violencia y la ineficacia. Por el contrario, desde una visión positiva, el criterio de eficiencia es el aspecto más enfatizado. Dicha característica se asocia principalmente a los logros de los movimientos sociales y a la apertura al cambio en la sociedad chilena a partir de sus demandas. No obstante, en esta segunda perspectiva se tiende a no discutir sobre la violencia.

Son temas importantes pero la forma de plantearlos, las protestas y movilizaciones, encuentro que no es la forma, es como para desestabilizar, armar problemas, ¿cachái?

(NSE alto)

Yo tengo un discurso más bien positivista [sic] en el sentido de que yo vengo de una generación practicante de los noventa, de la época, por así decir, del Chino Ríos y el “no estoy ni ahí”, y yo veo reflejado en mis hijos que hoy en día eso está cambiando, hay una voz silenciosa muy fuerte, muy fuerte, que dice que todas las demandas sociales requieren ser escuchadas, y hay un movimiento muy organizado.

(NSE medio bajo)

La figura del “manifestante”, en cambio, concentra gran parte de las críticas. El habla grupal tiende a asociar al manifestante con violencia. En los grupos de discusión organizados para este Informe se atribuye al manifestante la realización de acciones carentes de sentido, y se le caracteriza como una figura incapaz de negociar las soluciones a los problemas que son objeto de

CUADRO 38

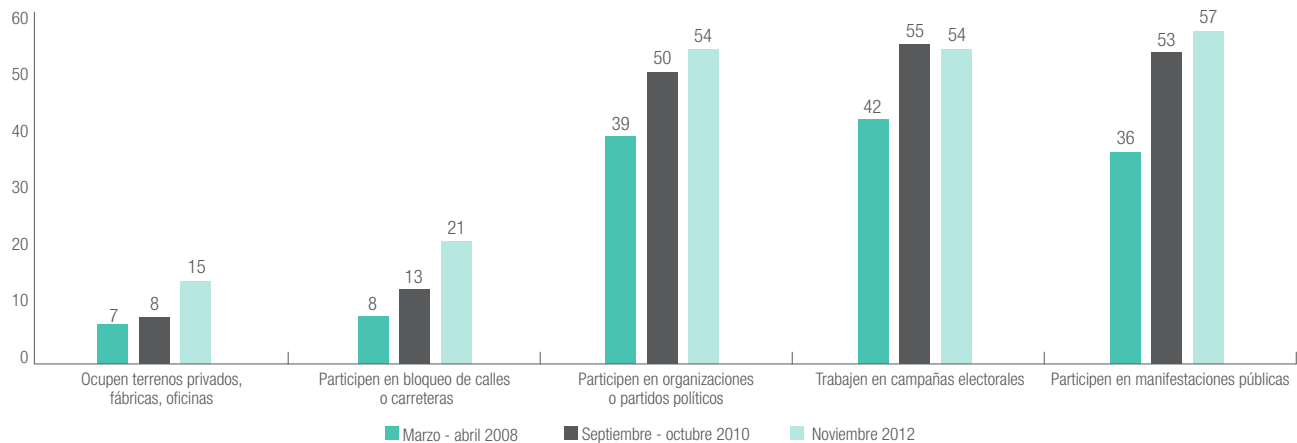
Justificación de acciones para expresar demandas (escala 1 a 10, donde 1 es “nunca se justifica” y 10 es “siempre se justifica”) (promedio)

Que las personas participen en marchas o manifestaciones públicas autorizadas	6,7
Que las personas que trabajen en servicios básicos hagan paros	5,1
Que las personas realicen funas	4,5
Que las personas participen en marchas o manifestaciones públicas no autorizadas	4,2
Que los estudiantes se tomen sus escuelas, liceos, universidades	4,2
Que las personas hagan huelgas de hambre	3,8
Que las personas participen en un bloqueo de calles o carreteras	3,7
Interrumpir al Presidente cuando esté pronunciando el discurso del 21 de mayo	3,5
Que las personas se tomen terrenos privados, fábricas, oficinas	3,2
Que las personas pinten o rayen las paredes con sus demandas o consignas	2,9
Que las personas usen la fuerza física contra la policía	2,8
Hacer manifestaciones al interior de templos e iglesias	2,5

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2013.

GRÁFICO 13

Evolución de aprobación de formas de manifestación y participación política (2008-2012) (porcentaje)



La pregunta usó una escala de 1 (desaprueba totalmente) a 10 (aprueba totalmente). Se grafican las respuestas entre 7 y 10.

Fuente: Auditoría a la democracia (2014a: 257).

RECUADRO 5

La postura frente a la violencia como forma de acción política

Uno de los supuestos de una política democrática es la idea de que las sociedades son capaces de resolver los conflictos políticos y sociales sin recurrir a la violencia. La Encuesta de Desarrollo Humano indagó en la justificación de la violencia como forma de lograr objetivos políticos. Como se aprecia en el Cuadro 39, una vasta mayoría de las personas la rechaza como un medio legítimo para alcanzar objetivos políticos. Más allá de este dato general, resulta interesante destacar dos elementos relevantes.

En primer lugar, resulta significativo que un 30% de la población opine que en determinadas circunstancias la violencia es la única forma de alcanzar objetivos políticos. A pesar de ser una clara minoría, es una

proporción relevante de la población; además, sube a un 37% entre los adolescentes, según la Encuesta PNUD-Unicef 2013.

En segundo lugar, es importante señalar que no hay relación directa entre la valoración que se hace del papel que puede desempeñar el conflicto como algo positivo para resolver los problemas de la sociedad y la aceptación de la violencia (Cuadro 40). Tanto quienes prefieren que se muestre el conflicto como quienes manifiestan que es mejor evitarlo aceptan y rechazan la violencia, y en proporciones similares. En otras palabras, ambas dimensiones operan de forma completamente independiente.

CUADRO 39

Justificación de la violencia para lograr objetivos políticos (porcentaje según grupo etario)

	14 a 17 años	18 a 29 años	30 a 44 años	45 a 54 años	55 a 64 años	65 años y más	Total
Nunca se justifica la violencia para lograr objetivos políticos	55	61	67	62	67	63	64
Aunque la violencia no es deseable, a veces es la única forma de lograr objetivos políticos	37	31	28	31	29	29	30
NS-NR	8	8	5	7	4	8	6
Total	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Encuesta Desarrollo Humano, PNUD 2013 y Encuesta PNUD-UNICEF 2013.

CUADRO 40

Relación entre la justificación de la violencia y opiniones sobre el conflicto (porcentaje)

	Dejar que se muestren los conflictos para que aparezcan los problemas	Tratar de evitar los conflictos para que las cosas no pasen a mayores	NS-NR	Total
Nunca se justifica la violencia para lograr objetivos políticos	41	42	36	41
Aunque la violencia no es deseable, a veces es la única forma de lograr objetivos políticos	57	55	56	56
NS-NR	2	3	8	3
Total	100	100	100	100

Chi cuadrado: 0,122 y V Cramer: 0,045.

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2013.

conflicto: “solo saben pedir” y han optado por el camino más fácil. Si bien hay quienes intentan reivindicar al manifestante, esta postura no logra consolidarse.

Que no se esfuerza por nada, el gallo que anda tirando piedras, que nunca estudió y nunca va a estudiar, y anda metido en la manifestación.

(NSE alto)

Lo hacen para saquear las cosas, para eso. Son delincuentes y si no exigieran yo creo que estaríamos mejor; es mi punto de vista.

(NSE bajo)

Un dato importante para entender la conversación sobre las manifestaciones es que no está completamente definida: se trata de un discurso en proceso. A su vez, se observan contraposiciones

en el habla grupal, que se expresan en críticas a las movilizaciones que son rápidamente refutadas al interior del grupo.

–Y que cueste, porque las marchas no cuestan mucho, van todos a fumar, a tomar.

–Claro.

–No puedes generalizar, yo he ido a marchas y hay muy pocos que hacen destrozos, y por lo que hacen muy pocos pagan el pato todos. No es que se pueda basar la discusión en dos patos malos, porque son los menos.

(NSE medio)

El carácter no consolidado del habla se observa también en la insistencia en el carácter personal de las opiniones y, por ende, en la posibilidad de error. Se está ante un habla insegura, que estima que la opinión expuesta puede ser controvertida.

Pero creo que socialmente no estamos haciendo las cosas bien y quizás también me incluyo, porque yo, por ejemplo, no estoy de acuerdo con participar en marchas, no sé ustedes, ni en nada de esas cosas, porque siento que finalmente no llevan a nada. No sé si quizás esté equivocada.

(NSE medio)

En otras palabras, en el habla y la opinión acerca de las movilizaciones no hay un sentido común instituido del cual se pueda hablar con seguridad. Esto es coherente con lo dicho en la Parte 1 de este Informe: en tiempos de politización, las subjetividades individuales, atentas a los eventos en curso, no están plenamente consolidadas sino en proceso de constituirse.

La manera de tomar decisiones colectivas

Tal como se ha planteado a lo largo del Informe, lo político tiene que ver con qué se decide, quiénes deciden y cómo se decide. Por ello, la opinión de las personas respecto de los procesos de toma de decisión es un aspecto relevante para la politización. Los resultados de la Encuesta de Desarrollo Humano indican que existe una fuerte preferencia por formas directas y horizontales de tomar decisiones (Cuadro 41). Las opciones de plebiscitos o asambleas tienen promedios de 7,6 y 7,5 respectivamente, con modas de 10 y una mediana de 8. Es decir, son formas muy valoradas por las personas. Por el contrario, la idea de que sean los gobernantes quienes tomen las decisiones tiene un promedio mucho más bajo (4,8), con una mediana de 5 y una moda de 1 (el valor más bajo). En otras palabras, por un lado existe una fuerte mayoría y consenso en valorar las formas de decisión que implican horizontalidad y participación directa por parte de la ciudadanía, y, por otro, se percibe un rechazo a las formas de decisión que implican una jerarquía y una distinción entre gobernantes y gobernados.

Los resultados de la Encuesta de Desarrollo Humano son consistentes con otros estudios. Por ejemplo, la encuesta LAPOP 2012 muestra que frente al tema de cómo desarrollar una reforma constitucional un 90% de la población prefiere que la ciudadanía decida votando, y solo un 10% que el Congreso, como representante de la sociedad, tome esa decisión.

Esta preferencia por decisiones horizontales constituye un indicador de la politización de la sociedad chilena, pues frente a la visión crítica de la política tradicional emergen la ciudadanía y la soberanía popular como los agentes que, en opinión de las personas, son los llamados a tomar las decisiones colectivas. Las decisiones tomadas solo por políticos o elites no gozan de igual legitimidad que aquellas que surgen de la ciudadanía en su conjunto. La crítica a los políticos produce una radical falta de confianza en cualquier intermediación, con lo cual para que algo sea válido lo que se requiere es que se pronuncien los propios ciudadanos.

O hacer una votación a la gente, una consulta nacional, ¿están de acuerdo con los cambios tributarios? Sí o no. Yo creo que eso sería lo más esencial.

(NSE medio bajo)

La tendencia general de apreciar especialmente los procesos horizontales en la toma de decisiones se torna aun más intensa en algunos segmentos de edad y nivel socioeconómico. Los plebiscitos son más valorados en grupos adultos (30 a 44 años), con un promedio de 7,8, mientras que la verticalidad (que sean los gobernantes quienes tomen las decisiones) tiene más defensores a medida que aumenta la edad y alcanza su máximo entre quienes tienen 65 años o más (con 5,3). En lo relativo al

nivel socioeconómico, los segmentos altos son los que valoran más positivamente la forma vertical de tomar decisiones. Los grupos medios son los que más valoran las formas directas de resolución. Al analizar las correlaciones entre las preguntas sobre modos de toma de decisiones, resulta llamativa la asociación positiva entre las decisiones mediadas por consultas a expertos y las formas horizontales. Esto es relevante porque en el discurso de las elites muchas veces se opone la participación ciudadana a la tecnocracia, pero ello no necesariamente es lo que opinan las personas, donde la verdadera oposición parece ser entre los ciudadanos y los gobernantes.

Una característica esencial entonces de la cultura sobre lo político es el rechazo de las formas de decisión que no incluyen a los ciudadanos. La demanda de horizontalidad puede en parte

entenderse como resultado de la crítica generalizada al político en tanto actor que no cumple con lo que, en opinión de las personas, debiera realizar, esto es, gestionar las soluciones a los problemas del país. Al no hacerlo, es la ciudadanía la que debe asumir este vacío que dejan los políticos y hacerse cargo de las soluciones a los problemas sociales. El único actor en el cual las personas pueden confiar serían ellas mismas, con la consiguiente valoración y justificación de las decisiones horizontales.

Sin embargo, esa valoración de las decisiones horizontales representa la consolidación de un criterio de evaluación, no de una disposición a la práctica. Las personas valoran que las decisiones se tomen con amplia participación de la gente, pero eso no significa necesariamente que ellas vayan a participar en los procesos.

CUADRO 41

Valoración de los procedimientos para tomar decisiones políticas (escala de 1 a 10, donde 1 significa que es la peor forma de tomar decisiones y 10 que es la mejor forma de tomar decisiones) (media, mediana, moda y desviación estándar)

Grupo	Media	Mediana	Moda
Organizar plebiscitos para que la mayoría decida	7,6	8	10
Tomar decisiones políticas a través de consultas a expertos	6,6	7	5
Organizar asambleas y reuniones para tomar las decisiones entre todos	7,5	8	10
Dejar que los gobernantes tomen las decisiones	4,8	5	1

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2013.

Las tensiones de la cultura acerca de lo político

Lo que se ha visto a lo largo de este apartado puede sintetizarse de la siguiente manera: las personas rechazan a los políticos y a la política al punto de que esta es hoy una mala palabra. Pero es un rechazo politizado, puesto que la crítica se construye teniendo como base una fuerte valoración de la democracia, que, más que una forma de elegir autoridades, se entiende como una forma de convivencia y de búsqueda de justicia social. A esto se agrega una importante valoración de la participación de las personas en los procesos de toma de decisiones colectivas. Es más, esta crítica a la política puede incluso interpretarse como una demanda para que esté efectivamente presente en la vida de las personas: como no lo está, su ausencia se hace notar.

La aspiración de las personas apunta a una imagen apolítica de la política, donde solo se administre el acuerdo básico que, se

asume, existirá en la población acerca de los problemas y las soluciones colectivas. Ello oscurece la dimensión conflictiva de lo político, la que implica reconocer que ese acuerdo no existe, salvo en un nivel muy genérico.

Como un corolario de esa imagen de la política, surge como criterio de evaluación de la legitimidad de las decisiones colectivas el que sean las personas quienes, de manera horizontal, concurren a tomar esas decisiones. Esta valoración no se acompaña, sin embargo, de una disposición a la práctica que sea consistente, sino más bien de una opinión ambivalente que al tiempo que reconoce la importancia de los deberes ciudadanos, como el de votar, justifica plenamente el que estos no se cumplan.

También existe una fuerte preferencia por una sociedad que funcione de forma estable y ordenada, y se rechaza todo aquello

que represente una amenaza a ese orden. Lo que se defiende no es tanto el orden tradicional (esto es, no es necesariamente una actitud conservadora; ya se sabe que la gente demanda cambios profundos) como una solución ordenada y sin conflictos de los problemas que afectan al país. Esta aspiración obliga a enfrentar la pregunta de si acaso es posible hacer cambios sociales profundos de manera no conflictiva.

Es aquí entonces donde aparece la idea de una cultura tensionada en su relación con la politización. Por un lado, los ciudadanos derivan de sus creencias más básicas preferencias

que son politizadas –una reivindicación al menos discursiva de la soberanía popular directa, por ejemplo–; pero por otro lado, otras de sus creencias –el mandato de que todo se realice con orden, la aversión al conflicto– complejizan esa politización. Lo que este conjunto de tensiones parece indicar es que los rasgos actuales de la cultura política de los chilenos y chilenas parecen no condecirse con las exigencias que el proceso de politización pone como desafío. Es una tensión que debe ser asumida y socialmente trabajada si se quiere hacer de este un momento de oportunidad para avanzar en Desarrollo Humano.

PARTE 6

Modos de involucramiento con lo político



Como se ha sostenido a lo largo de este Informe, Chile está sumido en un proceso de disputa acerca de los límites de lo político. La politización de la sociedad es heterogénea y experimenta tensiones internas, pues en muchos aspectos las disposiciones subjetivas y las representaciones de las personas no están a la altura de las demandas de cambio que el país ha expresado. Pero la politización es también heterogénea en un nivel práctico, pues las formas a través de las cuales los individuos se involucran en este proceso son diversas y dependen de múltiples factores.

¿Cuáles son las formas en que los chilenos y chilenas se involucran en las discusiones y decisiones públicas? Para responder esta pregunta se debe ampliar la mirada hacia las maneras en que los individuos se relacionan con el espacio público, yendo más allá de las formas tradicionales de observarlas; para ello este Informe propone reconocer y valorar diversos *modos de involucramiento con lo político*. Cada uno representa una manera particular de vincularse con la politización; en conjunto, expresan la heterogeneidad del proceso.

¿Por qué es importante que los individuos se involucren con lo político? Desde la perspectiva de este Informe, no hay un verdadero Desarrollo Humano sin involucramiento en lo político de los miembros de una sociedad. Su construcción requiere de una participación amplia y reflexiva de las personas, que dote de legitimidad las decisiones que impactan en

sus vidas y que fortalezca la creación pública de capacidades para el despliegue de los proyectos de las personas. En tiempos de politización, este enfoque es aun más pertinente: sea para promover los cambios o para oponerse a ellos, los individuos deben involucrarse en las pugnas de politización. No deberían ser solo las instituciones y los actores sociales quienes lleguen a definir el proceso y el resultado de estas pugnas: se requiere de individuos que sean sujetos activos en la construcción de sus propios proyectos y de los soportes sociales en que aquellos se sustentan. Los cambios que promueve el Desarrollo Humano deben ser resultado de consensos sociales efectivos, para que la manera en que se resuelvan las pugnas de politización resulte legítima para la ciudadanía.

En los siguientes capítulos se describen las prácticas y los modos de involucramiento que caracterizan a la sociedad chilena. El Capítulo 15 presenta las principales dimensiones utilizadas en este Informe para dar cuenta de la diversidad de prácticas de involucramiento con lo político; describe tales prácticas y analiza su distribución de acuerdo a variables sociodemográficas. En el Capítulo 16 se muestra la relevancia de las variables subjetivas para las prácticas de involucramiento con lo político. El Capítulo 17 presenta una tipología de los modos en que los ciudadanos se involucran en lo político, enfatizando su diversidad. Finalmente, el Capítulo 18 describe el involucramiento en lo político de los adolescentes, un grupo que ha adquirido gran relevancia durante los últimos años.



CAPÍTULO 15

Principales prácticas de involucramiento con lo político

Las prácticas de involucramiento con lo político son las acciones concretas a través de las cuales los individuos se relacionan con el espacio donde se discute lo político. Tal como se verá a continuación, son diversas, todas ellas valiosas, e incluyen leer una columna de opinión, ver noticias en la televisión, comentar con otros acerca de esas noticias, emitir opiniones a través de las redes sociales, adherir a ciertas causas mediante alguna actividad o pronunciamiento, participar en organizaciones sociales o tener una postura política. Esta forma de comprender las prácticas de involucramiento en lo político implica una ampliación conceptual y metodológica respecto de los análisis tradicionales, pues supone asumir que las formas de participación política no se limitan al involucramiento en la política formal o al ejercicio de los deberes ciudadanos.

La Encuesta de Desarrollo Humano incorporó variables que permiten medirlas. La lista no pretende ser exhaustiva ni universal, sino una aproximación a las distintas formas en que los chilenos y chilenas se relacionan hoy con los temas y pugnas

que se despliegan en el espacio público. Esas formas se pueden clasificar en tres grupos de prácticas de involucramiento en lo político (ver Cuadro 42): el interés en los temas públicos, la adhesión a causas y acción colectiva, y la participación electoral sumada al interés en la política formal. Esta agrupación no corresponde a una construcción teórica, sino que proviene de los indicadores resultantes de los análisis multivariados realizados en el marco de este Informe.

Interés en los temas públicos

La primera práctica de involucramiento con lo político se expresa en el interés individual por temas de actualidad relacionados con el país, la región o el mundo; en la frecuencia con que las personas conversan sobre estos temas con amigos, familiares o compañeros de trabajo, y en el uso de medios de comunicación con el propósito de mantenerse informado.

CUADRO 42
Prácticas de involucramiento con lo político

Tipo de práctica	Definición	Indicadores	Preguntas
Interés en los temas públicos	El interés individual por temas públicos	Interés en la actualidad del país	P12a ¿Qué tan interesado está usted en la actualidad del país?
		Frecuencia de conversación sobre temas de actualidad	P14 ¿Con qué frecuencia conversa con su familia, compañeros de trabajo o amigos sobre las noticias o hechos de la actualidad del país?
		Frecuencia en informarse de temas públicos a través de medios de comunicación	P13a a P13j ¿Con qué frecuencia utiliza los siguientes medios para informarse sobre las noticias que pasan en su región, Chile o el mundo?
Adhesión a causas y acción colectiva	Las variables que tradicionalmente suponen participación ciudadana o sociedad civil, y que constituyen la formación de agencia colectiva	Adhesión (identificación y apoyo) a causas públicas	P98a a P98l ¿Usted se identifica con, y apoya o simpatiza con, alguna de las siguientes posiciones o causas?
		Participación en organizaciones sociales	P63c a P63q1 ¿Participa usted activamente en alguna de las siguientes organizaciones?
		Participación reciente en actividades de petición y protesta	P64a a P64j2 ¿Ha realizado cada una de las siguientes actividades en los últimos tres años, no la ha realizado en los últimos tres años pero sí con anterioridad, o no la ha realizado nunca?
Participación electoral e interés en política	Participación e interés manifiesto en la política	Participación electoral (votación y disposición a votar)	P101 ¿Votó en las últimas elecciones municipales? P106 En las elecciones presidenciales que se realizarán en noviembre de este año, ¿qué es lo más probable que usted haga...?
		Posición política e identificación con la política	P93 En cuestiones políticas, la gente habla de "la izquierda", "el centro" y "la derecha". Usando estas categorías, ¿dónde se ubicaría políticamente usted? P108 ¿Con qué partido político se identifica o simpatiza usted?
		Interés en la política	P85 ¿Qué tan interesado está usted en la política?
		Frecuencia de conversación sobre política	P91a a P91c ¿Con qué frecuencia conversa con su familia, compañeros de trabajo o amigos sobre temas políticos?

¹ Excluye P63e, P63g, P63h, P63k y P63m

² Excluye P64f

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2013.

Adhesión a causas y acción colectiva

Contempla la identificación y el apoyo de las personas a causas públicas (por ejemplo, el reconocimiento de los pueblos originarios o la defensa de los trabajadores), la participación reciente en actividades y acciones de petición y protesta, y la participación en organizaciones sociales.

Participación electoral e interés en política

La tercera práctica utiliza como indicadores la frecuencia de conversaciones sobre política, la participación electoral, la postura política y la identificación con partidos políticos. En otras palabras, contempla la participación de las personas en los mecanismos y canales que sustentan las democracias representativas. Si bien teóricamente la participación en partidos y movimientos políticos debiera ser un indicador de esta práctica, se optó por no incluirlo debido al bajo número de personas que declaró participar en este tipo de organizaciones (37 de 1.805 encuestados).

¿Cómo se distribuyen estas prácticas en la sociedad chilena?

Para representar cada práctica de involucramiento con lo político se creó un índice aditivo estandarizado en un rango de 0 a 1, donde 0 indica ausencia de involucramiento y 1 total involucramiento. En general se observa que el involucramiento es medio y bajo (Cuadro 43). El índice con mayor puntuación es el interés en los temas públicos, que tiene una media de 0,47, seguido de la tercera práctica de involucramiento (participación electoral e interés en la política) con 0,4. La segunda práctica (adhesión a causas y acción colectiva) presenta una media de 0,21 y su máximo empírico no llega a 1, es decir, ningún encuestado realiza todas las actividades relacionadas con esta práctica. Los datos indican que el involucramiento en lo político de los chilenos y chilenas se expresa principalmente en el interés en los temas públicos, la participación electoral y el interés en la política. La adhesión a causas y la acción colectiva son las formas menos desarrolladas.

La distribución de los índices de las prácticas de involucramiento con lo político varía según algunas variables sociodemográficas

(Cuadro 44). La que más incide es el nivel socioeconómico, que afecta principalmente al interés en los temas públicos, la participación electoral y el interés en política. En efecto, los grupos de mayor nivel socioeconómico se interesan más por la actualidad, conversan con sus amigos, familiares y cercanos sobre temas públicos y se informan con mayor frecuencia sobre lo que sucede en el país; además, participan más en la elección de autoridades, tienen con mayor frecuencia posición política y conversan más sobre política.

La variable edad es relevante para la adhesión a causas y la acción colectiva, pues este tipo de prácticas está más presente en los jóvenes y tiende a disminuir a medida que aumenta la edad de los encuestados. La participación en organizaciones sociales es la excepción: los niveles más altos están en el tramo de 30 a 44 años.

Respecto de las otras variables analizadas, se observa que en general las mujeres tienen un involucramiento con lo político

CUADRO 43

Mínimo, máximo empírico y promedio de las prácticas de involucramiento con lo político (0 indica ausencia de involucramiento y 1 indica total involucramiento)

Índice	Mínimo	Máximo empírico	Media
Interés en los temas públicos	0,0	1,00	0,47
Adhesión a causas y acción colectiva	0,0	0,88	0,21
Participación electoral e interés en la política	0,0	1,00	0,40

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2013.

CUADRO 44

Promedio de prácticas de involucramiento con lo político según variables sociodemográficas (0 indica ausencia de involucramiento y 1 indica total involucramiento)

		Interés en los temas públicos	Adhesión a causas y acción colectiva	Participación política
Sexo	Hombre	0,48	0,21	0,42
	Mujer	0,45	0,19	0,38
Edad en tramos	18 a 29 años	0,47	0,23	0,35
	30 a 44 años	0,46	0,23	0,39
	45 a 54 años	0,46	0,18	0,43
	55 a 64 años	0,47	0,20	0,42
	65 años y más	0,44	0,13	0,46
Nivel socioeconómico	ABC1	0,58	0,23	0,50
	C2	0,51	0,25	0,44
	C3	0,45	0,21	0,39
	D	0,40	0,18	0,35
	E	0,38	0,10	0,31
Zona	Rural	0,40	0,17	0,37
	Urbano	0,47	0,21	0,40

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2013.

levemente menor que los hombres, y que las personas que residen en zonas urbanas tienen mayores niveles de involucramiento con lo político que las que viven en zonas rurales.

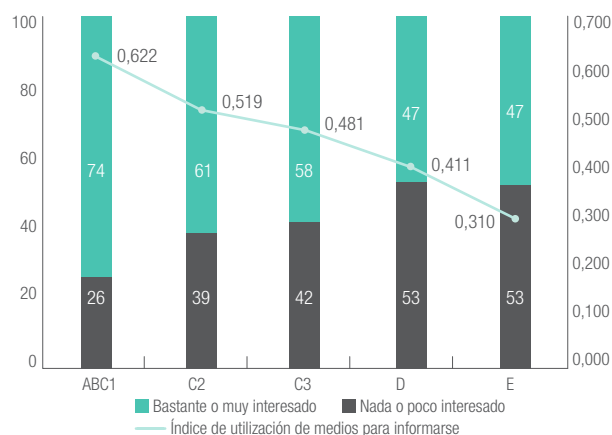
En el Cuadro 44 se detallan las distribuciones de los indicadores de cada uno de los índices de las prácticas de involucramiento con lo político descritas.

Interés en los temas públicos

El interés por los temas públicos es la práctica de involucramiento más extendida en la sociedad chilena. El 57% de los encuestados señala que está muy o bastante interesado en la actualidad del país, un 36% dice estar poco interesado y solo el 7% indica no estar interesado. A su vez, casi la mitad de las personas (45%) conversa muy o bastante frecuentemente sobre noticias o hechos que han ocurrido en el país. Este tipo de conversaciones presenta, como se expuso en la Parte 1, una bastante mayor frecuencia que las conversaciones sobre política, pues un porcentaje importante de la población se interesa y conversa sobre temas públicos, pero no necesariamente desde los códigos tradicionales de la política, los que son más bien rechazados.

GRÁFICO 14

Interés en la actualidad del país* y uso de medios para informarse** según nivel socioeconómico (porcentaje y valor índice)



* n=1.683

** n=1.598

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2013.

Respecto de la distribución en la población, el interés por los temas públicos es la práctica que presenta mayores desigualdades por nivel socioeconómico, pues su frecuencia disminuye en directa relación con esta variable. Como se observa en el Gráfico 14, existe una relación directa entre el nivel socioeconómico, el interés por la actualidad del país y la utilización de medios de comunicación para informarse (presentado este último como un índice aditivo de 0 a 1). Mientras en el grupo C1 un 74% de las personas está bastante o muy interesado en informarse de lo que sucede en el país, solo un 47% declara lo mismo en los segmentos D y E.

Adhesión a causas y acción colectiva

La variable que más incide en el desarrollo de esta práctica es la edad: los grupos jóvenes registran niveles significativamente mayores que el resto de la población. La encuesta revela que en Chile un 92% de las personas simpatiza, se identifica o apoya alguna causa pública. Las causas más mencionadas son la defensa de los trabajadores (83%), la protección de los animales (82%) y el reconocimiento de los pueblos originarios (80%).

La participación en organizaciones sociales es el único indicador de adhesión a causas y acción colectiva que no tiene un comportamiento lineal en cuanto a la edad. Un 51% de los encuestados participa en una o más de las organizaciones por las que se consultó; este porcentaje es mayor en los grupos

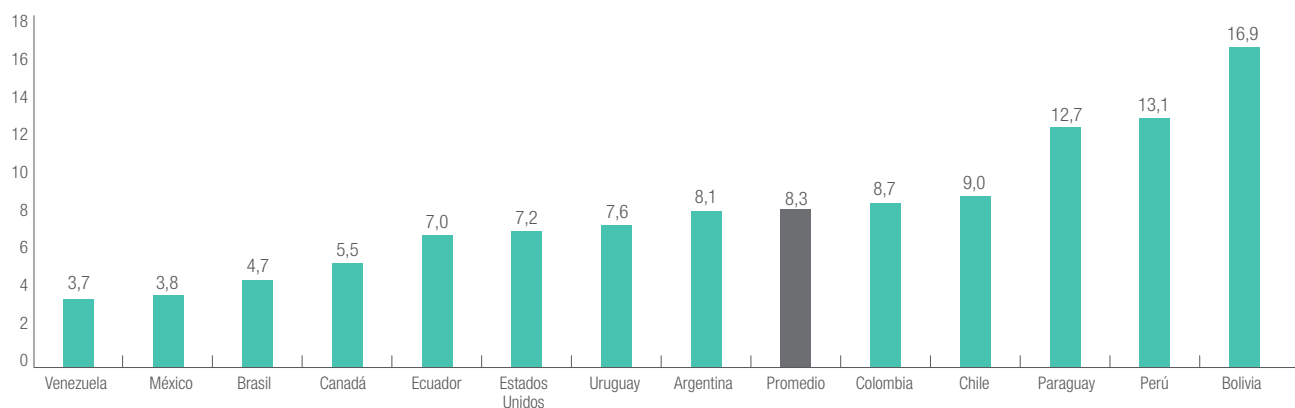
de 30 a 44 años (57%) y de 55 a 64 (56%), lo que se puede explicar principalmente por su mayor participación en grupos vinculados a actividades profesionales y centros de padres y apoderados.

La participación en actividades de petición y protesta en tiempo reciente (los últimos tres años) es la actividad realizada con menor frecuencia: un 72% de las personas no ha participado en ninguna actividad de este tipo, un 10% ha participado solo en una y un 18% ha participado en más de una. Existen distintas configuraciones de acción según tramos de edad, lo que nuevamente muestra la importancia de esta variable: mientras que las personas mayores se caracterizan por el reclamo como consumidores y por peticiones por escrito a autoridades públicas, los más jóvenes usan las redes sociales y asisten a marchas y manifestaciones.

Si se compara con algunos países, según la encuesta LAPOP 2012, el 9% de los chilenos y chilenas mayores de dieciocho años declaró haber participado en una manifestación o protesta pública en los doce meses anteriores a la encuesta (Gráfico 15). Si bien esta proporción es baja, se encuentra por sobre la media de los países incluidos en la medición (8%). Además, entre 2010 y 2012 prácticamente se duplicó el porcentaje en el caso de Chile, pasando de ser a inicios de este período el país con menos manifestantes a uno que está sobre el promedio. Este incremento resulta particularmente acentuado entre los más jóvenes (16 a 25 años), pasando de un 10% en el año 2010 al 23% en el año 2012 según esta encuesta.

GRÁFICO 15

¿En los últimos doce meses ha participado en una manifestación o protesta pública? Solo respuestas "sí ha participado" (porcentaje)



Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta LAPOP 2012.

Participación electoral e interés en la política

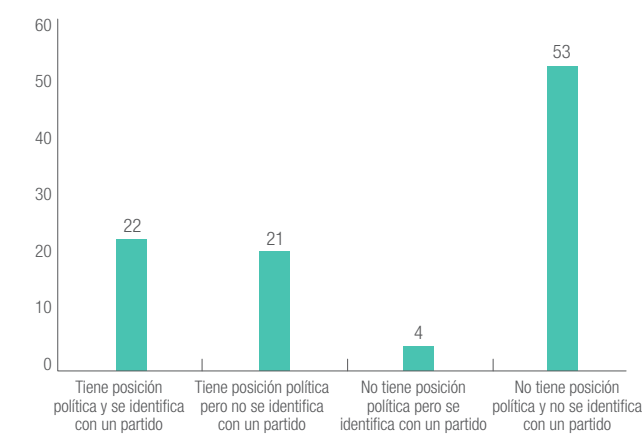
Esta práctica de involucramiento con lo político varía según la edad y el nivel socioeconómico. Es mayor en los grupos socioeconómicos altos y en las personas de mayor edad. Las variables sexo y zona de residencia (urbana o rural) también son significativas.

En cuanto a la identificación con la política—expresada en identificación con un partido y en el posicionamiento en la escala de izquierda-derecha—, un 22% declara tener posición política e identificarse o simpatizar con algún partido, mientras que un 53% de las personas manifiesta lo contrario (Gráfico 16).

Un tercer indicador de este grupo es la frecuencia con que las personas conversan sobre política con su familia, compañeros de trabajo o amigos. En general, la conversación explícita sobre política es poco frecuente: solo el 32% de las personas conversa bastante o muy frecuentemente sobre política.

En cuanto a la participación electoral, a pesar de la creciente abstención, el voto y la intención de voto continúan siendo uno de los indicadores de involucramiento con lo político más altos. Un 55% de las personas encuestadas declaró haber votado en las elecciones municipales de 2012 y que además votaría en las elecciones presidenciales de 2013. No obstante, es conocida la evolución en el tiempo del voto efectivo: es notoria la disminución de las personas que acuden a las urnas,

GRÁFICO 16
Identificación con la política* (porcentaje)



* n=1.610

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2013.

desde el máximo histórico de 1989 (86% de votantes) hasta lo registrado en 2013, con poco más de 50%. La brecha entre los votantes potenciales y los votos válidamente emitidos también se ha incrementado, y hoy Chile destaca por ello en el contexto latinoamericano. Así lo evidencia la *Auditoría a la democracia*, que afirma que “un análisis comparado con otros países de la región respecto de la relación entre la población en edad de votar y los votos válidamente emitidos demuestra que Chile posee la brecha negativa más alta en los últimos veintitrés años” (PNUD, 2014a: 246).



CAPÍTULO 16

Involucramiento con lo político y disposiciones subjetivas

Poder subjetivo, individuación, confianza y orientaciones temporales

Como toda acción social, las prácticas de involucramiento con lo político no están totalmente determinadas por variables sociodemográficas. Si bien son relevantes, en la decisión de cuánto y cómo involucrarse intervienen, además de la edad y el nivel socioeconómico, variables subjetivas. Este capítulo analiza su incidencia en el desarrollo de las prácticas de involucramiento con lo político descritas en el capítulo anterior. Para ello se realizaron regresiones lineales múltiples utilizando como variables dependientes los índices de las prácticas de involucramiento con lo político presentados en el Capítulo 15, y como variables independientes una serie de índices e indicadores utilizados por anteriores Informes sobre Desarrollo Humano en Chile: poder subjetivo, individuación, confianza, y orientaciones temporales (valoraciones del presente, pasado y futuro). Estas no agotan por cierto todas aquellas dimensiones subjetivas que puedan estar detrás de las prácticas de involucramiento con lo político, pero representan dimensiones clave para la construcción de las capacidades agenciales de las personas; esto es, de su capacidad para actuar en el mundo como protagonistas de la construcción de sus condiciones de vida.

Los análisis emplearon como controles las variables sociodemográficas (sexo, edad, nivel socioeconómico, zona y macrozona).

Esta regresión no pretende establecer relaciones causales, sino solo establecer la existencia o no de asociación entre las diferentes prácticas de involucramiento con lo político y las variables subjetivas. Los resultados del análisis multivariado muestran que las variables subjetivas aumentan la calidad de los modelos que solo incluyen las variables sociodemográficas, y pueden explicar junto a los controles alrededor del 20% de la varianza de las prácticas de interés en los temas públicos y participación electoral e interés en la política, y un 10% de la adhesión a causas y acción colectiva. En el Cuadro 45 se presentan solo los valores de las variables que se relacionan de forma significativa con cada uno de los índices, y no se presentan los coeficientes que no resultaron significativos.

Poder subjetivo

El poder subjetivo es la percepción que tienen las personas acerca de su “capacidad para hacer”; se fundamenta en la valoración individual de la capacidad para incidir sobre los aspectos de la realidad social que tienen impacto en la propia vida. Se mide a través de un índice de tres componentes: la percepción de que el nivel y tipo de estudios de la persona le

CUADRO 45

El impacto de las variables subjetivas en los modos de involucramiento con lo político

Disposiciones subjetivas	Variables dependientes		
	Interés en los temas públicos	Adhesión a causas y acción colectiva	Participación electoral e interés en la política
Variables independientes	Coef. estandarizado	Coef. estandarizado	Coef. estandarizado
Poder subjetivo alto	0,108**	0,111**	0,072*
Individuación			0,05*
Confianza interpersonal		0,07**	
Desconfianza en los medios de comunicación	-0,21***		-0,149***
Pasado personal positivo	0,091***		
Presentismo		-0,054*	-0,119***
Orientación al futuro		0,078**	
R cuadrado corregida	0,19	0,1	0,17
n	1.580	1.570	1.535

*** p < 0,001

** p < 0,01

* p < 0,05

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2013.

permitirá abrirse a nuevas opciones de desarrollo personal, la percepción de disponer de los recursos materiales necesarios para el logro de proyectos personales, y la percepción sobre la capacidad de activar redes de cooperación en el ámbito personal. Así constituye tres terciles: poder subjetivo alto, poder subjetivo medio y poder subjetivo bajo.

El análisis evidencia que las personas con alto poder subjetivo muestran un mayor involucramiento, el que se expresa en las tres prácticas descritas: se interesan por temas públicos, adhieren a causas, participan en organizaciones, realizan actividades de petición y protesta y participan en mayor medida de la política. Lo anterior puede interpretarse desde la percepción de eficacia: quienes creen que tienen mayor capacidad para hacer cosas en el ámbito personal perciben también el espacio público como un ámbito significativo y evalúan mejor las posibilidades de incidir en él.

Individuación

Una segunda variable de interés desde la perspectiva del Desarrollo Humano es la individuación, que es el proceso en que la persona toma conciencia de su autonomía y puede tomar distancia para reflexionar sobre las tradiciones y costumbres de su comunidad. Así, define sus acciones según motivaciones propias, que pueden o no coincidir con las de la mayoría social. Pero no se trata de individualismo o separación de los otros, sino de la capacidad de construirse como sujeto que elige y realiza su proyecto de vida con independencia de la tradición o las circunstancias sociales.

Existe un ligero efecto de la individuación en la participación electoral y el interés por la política: las personas con mayor individuación se interesan y participan más en la política, especialmente en forma de conversaciones sobre política con la familia, amigos o compañeros de trabajo y estudio.

Confianza

Una tercera variable interesante es la confianza interpersonal. La constitución de la agencia colectiva es más compleja que

la mera agregación de preferencias individuales: la adhesión a causas y la acción colectiva requiere necesariamente confiar en los otros. El análisis muestra que las personas que indican que en general se puede confiar en las personas participan más en organizaciones sociales, adhieren más a causas públicas y participan más en manifestaciones y protestas.

La misma tendencia muestra la confianza en las instituciones: los individuos que desconfían de estas realizan menos prácticas de involucramiento con lo político. Un ejemplo de ello se aprecia en los medios de comunicación. Quienes menos confían en ellos muestran menos interés en los temas públicos y menos participación electoral e interés en política.

Orientaciones temporales

Por último, cabe destacar la relación entre determinadas orientaciones temporales y las prácticas de involucramiento con lo político. Las orientaciones temporales son las formas en que los individuos otorgan sentido al pasado, el presente y el futuro en el marco de sus vidas cotidianas y biografías. El análisis de estas orientaciones se hizo a través de cuatro modalidades: 1) evaluación positiva del pasado personal, que establece un vínculo emocional positivo con el pasado; 2) evaluación negativa del pasado personal, cuando hay una resistencia y animadversión hacia el pasado, relacionadas con experiencias como el trauma o el dolor; 3) presentismo, que hace referencia a una actitud sobre la vida orientada a disfrutar el día a día con una baja consideración a las consecuencias futuras, y 4) orientación al futuro, donde existe una clara orientación hacia los resultados en el tiempo de las acciones que se realizan en la vida cotidiana.

Como se observa en el Cuadro 45, estas perspectivas temporales se asocian de forma variada a las prácticas de involucramiento con lo político. Las personas que tienen una visión positiva de su pasado tienden a estar más interesadas en los temas públicos. La orientación presentista tiene un impacto negativo tanto en la adhesión a causas y la acción colectiva como en la participación electoral y el interés por la política. Quienes se orientan hacia el futuro como algo que pueden moldear muestran una mayor adhesión a causas y a la acción colectiva. Como se aprecia, las formas de pensar el tiempo en la biografía personal no son indiferentes para el involucramiento con lo político.

Condiciones subjetivas para potenciar agentes públicos

Los resultados expuestos fundamentan que sí existe una relación entre las diversas prácticas de involucramiento con lo político y variables relacionadas con la subjetividad. Por cierto, no las explican totalmente, pero sí inciden en ellas. Según los datos analizados, para que los individuos se involucren en lo político deben también reconocerse a sí mismos como agentes y confiar en sus capacidades de realizar cosas en el mundo. Por ello, la autopercepción del poder personal es un punto de partida al momento de emprender –o postergar– cualquier forma de involucramiento con lo político. Además, este se potencia cuando las personas confían en los demás, dando paso a las conversaciones sobre los temas y problemas comunes, y a la organización social. Involucrarse en lo político requiere de confianza en el otro y este punto es lo que constituye la formación de un nosotros. Por último, tener una orientación

importante hacia el futuro es relevante para el involucramiento con lo político: que las personas crean que el futuro se puede construir; en otras palabras, que el futuro puede ser también objeto de politización. El involucramiento con lo político tiene menos sentido para individuos con orientaciones fuertemente orientadas al presente.

Comprender y profundizar este tipo de relaciones resulta fundamental para el estudio de las prácticas de la subjetivación política en general, y para la promoción del involucramiento con lo político en la sociedad chilena en particular. Al mismo tiempo, comprender el impacto de estas variables subjetivas es fundamental para entender la heterogeneidad de la politización de la sociedad chilena.

Evaluación del momento actual y prácticas de involucramiento con lo político

Un ejercicio semejante se realizó con el objetivo de analizar la relación entre las imágenes acerca del país y las prácticas de involucramiento con lo político (ver Cuadro 46). Los resultados muestran que, a pesar de que se observan relaciones estadísticas, las prácticas de involucramiento con lo político tienen bastante autonomía frente a la evaluación del momento del país, lo cual implica una relativa independencia entre los fenómenos: evaluar el país de tal o cual forma no implica necesariamente un tipo específico de involucramiento con lo político.

Así, variables como la evaluación de las oportunidades que entrega el país en distintos aspectos de la vida y el déficit de igualdad (indicadores relacionados con la percepción de injusticia y/o falta de oportunidades en la sociedad chilena) no se asocian a las prácticas de involucramiento con lo político.

En cambio, las variables relacionadas con la demanda de cambios presentan resultados muy sugerentes: aquella demanda de cambios radicales que se asocia a ámbitos de alto impacto en la vida cotidiana (salud, educación, pensiones) se asocia en

mayor medida con el involucramiento con lo político para todas las prácticas. Sin embargo, la demanda de cambios políticos y económicos en el conjunto de la sociedad solo resulta explicativa para la adhesión a causas y acción colectiva. Más allá del tipo de cambios que se desea, quienes piensan que Chile está efectivamente cambiando tienden a involucrarse con mayor intensidad con lo político. Lo anterior puede sugerir que, más que la crítica a la sociedad, lo que puede mover al mayor involucramiento con lo político es la creencia de que es posible cambiar las cosas.

La variable del déficit democrático tiene una relación directa con todos los modos de involucramiento con lo político. El déficit democrático expresa en un nivel subjetivo una percepción de insuficiencia de la democracia en el país, y en cierta forma es también una demanda por más democracia; es lo que la *Auditoría a la democracia* llamó “una valoración abstracta” de ella (PNUD, 2014a). Un mayor déficit democrático suele acompañarse de un involucramiento con lo político más intenso y, sobre todo, conlleva una mayor participación electoral e interés en la política.

CUADRO 46

Impacto de la evaluación del país en las prácticas de involucramiento con lo político^Δ

Variables independientes	Variables dependientes		
	Interés en los temas públicos	Adhesión a causas y acción colectiva	Participación electoral e interés en la política
	Coef. estandarizado	Coef. estandarizado	Coef. estandarizado
Índice de demanda de cambio de beneficios individuales (pensiones, salud y educación)	0,07*	0,073*	0,077**
Índice de demanda de cambios políticos y económicos		0,072*	
Percepción de que Chile está cambiando (NO ESTÁ CAMBIANDO (+))	-0,082*	-0,099***	-0,101***
Déficit democrático	0,120***	0,104***	0,129***
R cuadrado corregida	0,152	0,102	0,155
n	1.580	1.570	1.535

*** p < 0,0001

** p < 0,001

* p < 0,05

^Δ Solo se muestran variables que resultaron estadísticamente significativas y que se exponen en el texto.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2013.

Representaciones culturales y prácticas de involucramiento con lo político

Es de interés también analizar la relación que pueda existir entre las prácticas de involucramiento con lo político y las representaciones culturales de los chilenos y chilenas acerca de lo político.

En términos generales los datos expuestos en el Cuadro 47 permiten observar que existe una relación mayor entre la cultura acerca de lo político y las prácticas de involucramiento con lo político que la expuesta en el caso de la evaluación del país. Las variables de cultura política aumentan el poder explicativo de los modelos: controlando por los principales grupos sociodemográficos, es posible explicar en un 23% la varianza del interés en los temas públicos, en un 26% la adhesión a causas y acción colectiva, y en un 33% la participación electoral y el interés en la política. Ello reafirma el hecho de que el involucramiento con lo político no se asocia tanto a los juicios críticos del entorno como a variables culturales más profundas sobre cuestiones como el orden, la democracia, la ciudadanía y la desigualdad. En consecuencia, para expandir el involucramiento con lo

político de la sociedad es necesario ir más allá de las variables políticas tradicionales y trabajar con variables relacionadas con la cultura de las personas acerca de lo político.

De entre las asociaciones observadas se analizarán especialmente dos: la valoración del orden y del conflicto y la imagen que las personas tienen acerca de la posibilidad o no de modificar la desigualdad social.

Respecto del orden, los resultados muestran que las personas que evitan el conflicto se interesan menos en los temas públicos. A su vez, quienes prefieren que haya más libertad aun cuando esta pueda provocar algo de desorden muestran un mayor involucramiento con lo político, particularmente a través de la adhesión a causas y la acción colectiva, y también de la participación electoral e interés en la política. Por su parte, quienes más legitiman las acciones directas para incidir en lo político (como las manifestaciones sociales) tienen un mayor ejercicio en todas las prácticas de involucramiento con lo político.

Por último, la variable asociada a la naturalización de la desigualdad muestra un resultado muy relevante: quienes piensan que las desigualdades sociales no son una fatalidad inmutable muestran un mayor ejercicio de involucramiento con lo político.

En otras palabras, los que perciben el mundo social como algo construido y por lo mismo como algo que sí puede cambiarse— tienden a involucrarse en mayor medida en lo político.

CUADRO 47

Impacto de la cultura política en las prácticas de involucramiento con lo político

	Variables dependientes		
	Interés en los temas públicos	Adhesión a causas y acción colectiva	Participación electoral e interés en la política
Variables independientes ^Δ	Coef. estandarizado	Coef. estandarizado	Coef. estandarizado
Evitar conflictos	-0,026*		
Preferencia por la libertad aun cuando haya desorden		0,037*	0,129***
Legitimidad de las manifestaciones	0,088**	0,146**	0,103***
Naturalización de las desigualdades	-0,069*	-0,103***	-0,58*
Importancia de vivir en una sociedad democrática	0,105**	0,083**	0,68*
R cuadrado corregida	0,231	0,256	0,332
n	1.054	1.055	1.033

** p < 0,0001

** p < 0,001

* p < 0,05

^Δ Solo se muestran variables que resultaron estadísticamente significativas y que se exponen en el texto.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2013.



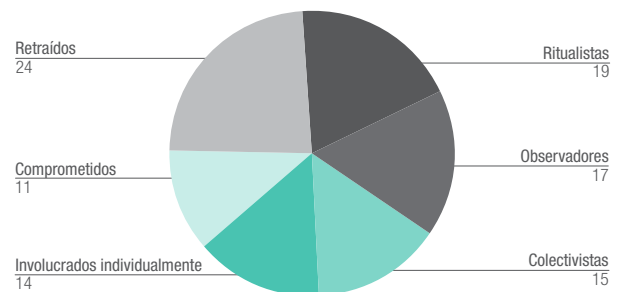
CAPÍTULO 17

Los diversos modos de estar involucrado

Si bien los tres tipos de prácticas están asociados entre sí –las correlaciones entre sus índices son estadísticamente significativas–, existen distintas formas posibles de combinarlas e integrarlas. Dependiendo de estas combinaciones se pueden identificar grupos sociales que adoptan determinados modos de involucramiento con lo político. Este capítulo explora esas formas típicas. Para ello se realizó un análisis de tipologías y se identificaron conglomerados de sujetos cuya conjugación de prácticas tuviera similitud, es decir, se generaron grupos internamente coherentes que a la vez se diferenciaran lo más posible entre ellos.

Esta tipología permite explorar las características estructurales y las disposiciones subjetivas que se asocian con cada grupo, así como las articulaciones que se producen entre las diferentes prácticas de involucramiento. Por cierto, no corresponde a grupos cristalizados, pues las personas pueden pasar de un grupo a otro en diferentes etapas de sus vidas, y a su vez los límites entre cada grupo pueden variar en el tiempo.

GRÁFICO 17
Modos de involucramiento con lo político* (porcentaje)

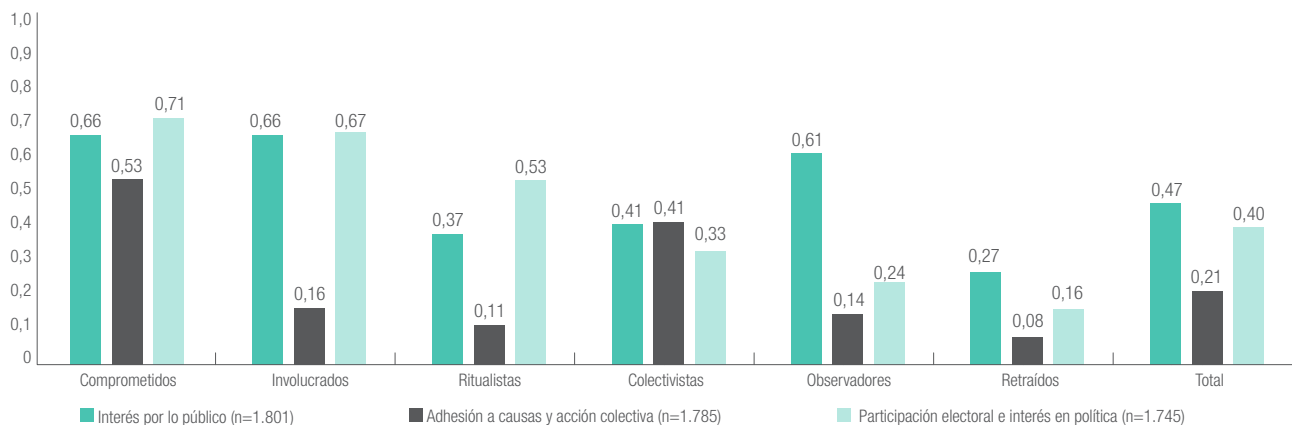


* n=1.805

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2013.

GRÁFICO 18

Modos de involucramiento con lo político según prácticas de involucramiento con lo político (0 indica ausencia de involucramiento y 1 indica total involucramiento)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2013.

El análisis arroja la existencia de seis grupos (Gráfico 17), los cuales se distribuyen en torno a dos polos. En un polo se sitúa el grupo de los comprometidos, que concentra al 11% de los encuestados y se caracteriza por altos niveles de involucramiento en todas las prácticas descritas. En el polo opuesto se observa el grupo de los retraídos, con un bajo involucramiento en la totalidad de prácticas descritas. Del análisis surgieron además cuatro grupos intermedios: los involucrados individualmente (14%),

los colectivistas (15%), los ritualistas (19%) y los observadores (17%). El Gráfico 18 muestra la distribución de las prácticas de involucramiento con lo político en los grupos generados a partir del análisis de tipologías. El Cuadro 48 presenta los datos de la distribución sociodemográfica de cada uno.

A continuación se describe de manera más detallada cada uno de los modos de involucramiento con lo político.

CUADRO 48

Modos de involucramiento con lo político e indicadores sociodemográficos (porcentajes)

	Comprometidos		Involucrados individualmente		Ritualistas		Colectivistas		Observadores		Retraídos		Total
	% columna	% fila	% columna	% fila	% columna	% fila	% columna	% fila	% columna	% fila	% columna	% fila	% fila
18 a 29 años	27	12	20	11	22	15	36	20	30	19	26	23	100
30 a 44 años	34	14	23	12	21	15	31	16	34	20	27	23	100
45 a 54 años	16	10	26	20	20	19	16	12	16	14	21	25	100
55 a 64 años	16	14	12	13	16	23	10	11	11	14	14	25	100
65 años y más	7	6	19	21	21	30	7	8	9	12	12	23	100
Total	100		100		100		100		100		100		
ABC1	21	18	31	33	9	13	9	10	13	16	6	10	100
C2	36	17	30	19	16	12	24	15	30	21	16	16	100
C3	29	12	19	10	31	21	34	18	22	14	28	25	100
D	14	6	17	9	33	23	27	14	26	16	37	32	100
E	0	1	3	4	11	26	6	10	9	19	13	40	100
Total	100		100		100		100		100		100		
Hombre	57	14	52	16	47	18	52	16	47	16	42	20	100
Mujer	43	9	48	14	53	19	48	14	53	17	58	27	100
Total	100		100		100		100		100		100		
Norte	15	14	8	10	5	7	14	17	17	24	14	28	100
Centro	10	7	14	13	19	23	8	7	17	18	21	32	100
R.M.	42	12	47	17	42	20	36	13	38	15	39	23	100
Sur	33	12	31	14	34	20	42	20	28	14	26	20	100
Total	100		100		100		100		100		100		
Urbano	94	12	92	15	83	18	82	14	90	17	86	24	100
Rural	6	6	8	9	17	25	18	20	10	13	15	27	100
Total	100		100		100		100		100		100		

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2013.

Comprometidos (11%)

Los comprometidos son personas que desarrollan todas o gran parte de las prácticas de involucramiento analizadas en este Informe. Son, en su gran mayoría, votantes recurrentes o que declaran que irán a votar en la próxima elección. El 81% se ubica políticamente en el eje izquierda-derecha y un 56% simpatiza con un partido. Es el grupo con mayor participación en actividades de petición y protesta, y con los mayores niveles de adhesión a causas públicas. Un 91% participa en una organización.

La pertenencia a este grupo está estrechamente relacionada con el nivel socioeconómico: representa principalmente a personas de los segmentos altos. Los comprometidos son en su mayoría hombres (57%) y el 94% reside en zonas urbanas. En cuanto a la edad, es un grupo diverso: están representados todos los grupos de edad menos los mayores de 65 años. Por otra parte,

quienes componen este grupo tienden a ser personas de izquierda o de centroizquierda, categorías en las que se ubica el 70%.

Son personas que están en su mayoría dispuestas a contribuir para lograr cambios en la sociedad. Como se observa en el Gráfico 19, cuando se trata de la disposición a organizarse con otros para lograr objetivos comunes, y de ir a votar para influir en las decisiones públicas, los comprometidos prácticamente doblan al resto de la población. En resumen, los comprometidos son críticos de la sociedad, quieren cambios y están dispuestos a invertir tiempo en contribuir a lograrlos.

De acuerdo con los datos del Cuadro 49, los comprometidos son un segmento crítico de la situación actual del país, con una alta demanda de cambio. Muestran el mayor déficit de igualdad y al mismo tiempo tienen un fuerte déficit democrático. Es un grupo que tiende a justificar las manifestaciones sociales,

y tiende a preferir procesos de toma de decisiones de carácter horizontal. Se ve con claridad que tienen una mayor tolerancia al conflicto que otros grupos.

Involucrados individualmente (14%)

Los involucrados individualmente son personas que si bien manifiestan un decidido interés en los temas públicos, y en la política institucional, se involucran en esos campos no a través de la acción colectiva organizada sino preferentemente de manera individual. La mayoría de este grupo se informa y conversa sobre la actualidad del país y de política. La gran mayoría fue a votar en las últimas elecciones y está dispuesta a votar en las próximas. El 78% tiene posición política y el 55% se identifica con un partido político. Por el contrario, participan poco en actividades de petición y protesta, y no participan en organizaciones sociales.

Este grupo es el más representativo del nivel socioeconómico alto (ABC1): un 33 % de las personas de este estrato pertenece a él. En términos de edad, hay una importante presencia de mayores de 45 años. Si bien el grupo presenta gran diversidad de posiciones políticas, es uno de los más representativos de las personas que se declaran de derecha y de centroderecha.

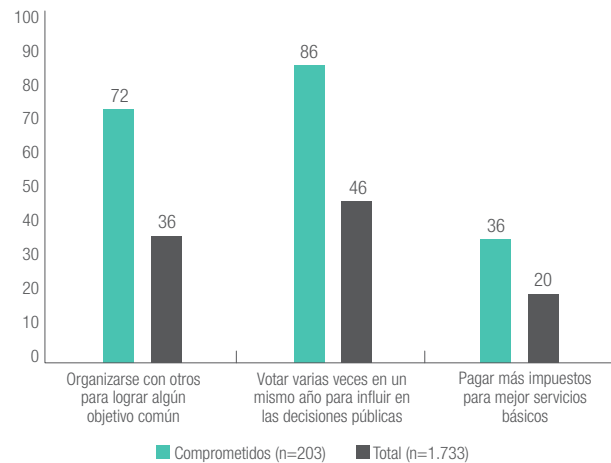
Los involucrados individualmente tienen la menor demanda de cambio (aunque sigue siendo alta), y menores niveles de malestar con el país que otros grupos. Se ubican, en relación con los demás grupos, en un punto medio en su justificación de manifestaciones, y muestran una mayor tolerancia al conflicto que otros grupos, pero presentan un elevado respeto a la autoridad. Destacan por una mayor preferencia relativa por que las decisiones sean tomadas por los gobernantes, aunque también tienen altos niveles de preferencia por decisiones horizontales. En resumen, es un grupo con un grado relevante de involucramiento con lo político pero menos crítico que otros, y sus críticas parecen centrarse en el ámbito político.

Colectivistas (15%)

Los colectivistas se caracterizan por una mayor adhesión a causas públicas y a la acción colectiva. Junto con los comprometidos, son quienes más participan en actividades de petición y protesta, además de identificarse y apoyar variadas causas públicas. Gran parte del grupo participa activamente

GRÁFICO 19

Disposición a acciones que involucren costos (porcentaje de personas muy o bastante dispuestas a...)



Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2013.

en organizaciones sociales y un tercio es parte de dos o más. Sin embargo, realizan con menor frecuencia que el promedio de la población las prácticas asociadas al interés por los temas públicos y de participación electoral e interés en la política. Gran parte de quienes pertenecen a este grupo declara que no tiene posición política (64%) y solo un 41% indica que votó en las últimas elecciones y que votará en comicios futuros.

Una proporción importante del grupo declara que podría interesarse más en política, y demanda más espacios para participar, más representación y mayor incidencia de la política en sus vidas.

Son un grupo compuesto en su mayoría por personas jóvenes, de 18 a 29 años; de niveles socioeconómicos medios, principalmente C3. Es uno de los grupos con mayor equilibrio entre hombres (52%) y mujeres. Componen este grupo una buena parte de la población rural (20%).

Los colectivistas son un grupo empoderado, que considera que posee las capacidades para incidir tanto en sus propias vidas como en su entorno a través de la participación y la acción colectiva.

Muestran el menor malestar con la sociedad de todos los grupos, y el menor déficit de igualdad. También tienen el menor déficit democrático de todos los segmentos. Se trata de un grupo más bien optimista (el 61% se siente “ganador” frente al desarrollo económico de Chile), que se moviliza porque considera que es posible superar los problemas del país, problemas que ven de menor cuantía comparado con otros grupos.

Ritualistas (19%)

Los ritualistas son personas cuyo involucramiento con lo político opera fundamentalmente a través de la política institucional. Un 79% de ellos declaró haber votado en la elección municipal de 2012 y que pretendía votar en las elecciones de 2013. Se interesan mucho menos que los comprometidos e involucrados individualmente por la actualidad y los hechos noticiosos, conversan poco sobre estos y tienen niveles sumamente bajos de adhesión a causas y a la acción colectiva. Prácticamente no participan de ningún tipo de actividad de petición y protesta, ni forman parte de alguna organización social; tampoco adhieren o simpatizan demasiado con causas públicas. En otras palabras, se involucran principalmente a través del cumplimiento de deberes cívicos básicos y de la política institucional.

Los ritualistas son un grupo para el cual la política formal tiene sentido. En su mayoría se posicionan políticamente en el eje izquierda-derecha (un 72% tiene posición política) y hay un 38% que también se identifica con algún partido. Por ello no es de extrañar que los ritualistas sean votantes consistentes y que el 66% declare que jamás votaría por determinados grupos o posiciones políticas, cuando en el nivel nacional esta postura alcanza al 50%.

Un 30% de las personas mayores de 65 años se ubica en este grupo, lo que lo convierte en el más representativo de este tramo etario; pero también concentra un 23% de las personas de entre 55 y 64 años.

En cuanto a su nivel socioeconómico, este grupo es de nivel bajo y medio. En él se encuentra el 26% del tramo E y 23% del tramo D. Los ritualistas tienen un importante componente rural.

Se ubican por sobre otros grupos en relación con la demanda de cambios, el malestar con la sociedad y el déficit de igualdad. Tienden a respetar más a la autoridad que otros grupos, y a tener menor tolerancia al conflicto. En general, es un grupo de involucrados más institucionalizados que suelen tener actitudes promedio, salvo por un nivel algo más alto de crítica a la sociedad.

Observadores (17%)

En este grupo el involucramiento se expresa fundamentalmente a través del interés en los temas públicos: son personas que se interesan por la actualidad del país, la que frecuentemente es parte de sus conversaciones cotidianas. Utilizan mucho los medios de comunicación para informarse sobre las noticias de Chile o el mundo. Sin embargo, los observadores tienen una mínima –casi nula– participación en protestas y adhieren a pocas causas públicas. Se interesan poco o nada en política y en su mayoría no participan de las elecciones. Es uno de los grupos en que más claramente se aprecia la diferencia conceptual sostenida a lo largo de este Informe entre la política y lo político, pues los observadores se vinculan con lo político (por su interés en los temas públicos) pero se distancian de la política formal.

Un 85% de ellos no se sitúa en el eje izquierda-derecha, un 53% declaró que no fue a votar en la elección municipal de 2012 y un 51%, que tampoco pretendía votar en la presidencial de 2013. Tampoco creen que la política influya en sus vidas, y cuando se les pregunta por qué no fueron a votar la mayoría responde que simplemente porque no le interesa la política o porque no le gustaban los candidatos. Consistente con el desinterés por la política y con la falta de posicionamiento en el eje izquierda-derecha, este grupo manifiesta que “vota más por la persona” que por un sector político, y un 72% indica que podría votar por cualquier grupo o sector político.

Está compuesto principalmente por personas jóvenes y adultos hasta los 44 años. El nivel socioeconómico más representado es el C2 (30%).

No es un grupo crítico ni enojado. Su malestar con la sociedad y demanda de cambio son similares al promedio de la población, se molestan menos que el promedio por las desigualdades existentes en la sociedad, y demuestran menor demanda por igualdad y por democracia.

Los observadores tienen un nivel algo inferior a la media de demanda de cambio (aunque sigue siendo alto, como el de todos los grupos). Es también un grupo con menor déficit democrático y tienen una menor preferencia por decisiones tomadas vía plebiscito o asamblea. Es un grupo algo más alejado de las manifestaciones y, junto a los ritualistas, tienen una menor tolerancia al conflicto.

Retraídos (24%)

Corresponde al grupo de menor involucramiento con lo político, pues presentan los niveles más bajos en todas las prácticas. Los retraídos se interesan poco o nada por la actualidad del país. El 90% conversa con poca o ninguna frecuencia sobre este tema y son quienes menos utilizan los medios de comunicación para informarse. En cuanto a la política, el 73% declara nulo interés, al 27% le interesa poco; un 92% no se posiciona en el eje izquierda-derecha y solo un 23% participó y participará en las elecciones de autoridades públicas. Gran parte de las personas que dicen no haber votado en las elecciones municipales de 2012 pertenece a este grupo, y en su mayoría declaran que no lo hicieron porque la política no les interesa; además, un 41% del grupo dice que bajo ninguna circunstancia podría llegar a interesarse más en política, lo que excede con creces la proporción de los chilenos en la misma situación. Es a su vez el grupo con menores niveles de adhesión a causas, acción y organización colectiva.

Es un grupo de nivel socioeconómico bajo. Los retraídos son quienes más representan los niveles D y E, concentrando a un 32% del grupo D y a un 40% del grupo E. Es el grupo con mayor proporción de mujeres (58%).

Es uno de los grupos con menor demanda de cambio (aunque es alta como en todos los grupos), pero presenta el mayor nivel

de malestar tanto con la sociedad como en relación con sus vidas. Tiene un bajo déficit democrático (y de hecho tienen un menor nivel de preferencia por decisiones horizontales), pero uno de los mayores déficit de igualdad. Son el grupo que menos justifica las manifestaciones y al mismo tiempo claramente son el grupo con menor tolerancia al conflicto. Es un grupo muy crítico con la sociedad pero al mismo tiempo desesperanzado de que las cosas puedan cambiar, lo cual explica tal vez su bajo involucramiento.

Los distintos modos de involucramiento con lo político aquí descritos expresan la heterogeneidad de la politización. Son diferentes maneras de ser parte de ese proceso. Ninguna es normativamente mejor ni peor en sí misma; cada una expresa formas en que las pugnas de politización que se desarrollan en el espacio público reverberan y se transmiten a través de las personas y sus relaciones sociales cotidianas. Incluso aquella que podría juzgarse más distante, la de los meros observadores, da cuenta de una ciudadanía que está atenta, que escucha y procesa los mensajes y las acciones que aprecia por parte de los actores sociales. En tal condición se forma opiniones y actitudes, las cuales, relevadas por ejemplo a través de encuestas, pueden tener un papel vital en el modo en que los actores se conduzcan en el espacio público. Sin duda el desafío mayor para la sociedad lo representan el casi 24% de retraídos, para quienes involucrarse hoy en lo político parece no tener ningún sentido.

CUADRO 49

Promedios en variables de evaluación del país, demanda de cambio y cultura acerca de lo político según modo de involucramiento con lo político

	Comprometidos	Involucrados individualmente	Colectivistas	Ritualistas	Observadores	Retraídos
Demanda de cambio (0 a 1)	0,880	0,813	0,820	0,842	0,834	0,827
Malestar con la sociedad (0 a 1)	0,537	0,516	0,493	0,539	0,539	0,575
Déficit de igualdad (-9 a 9)	5,03	4,70	4,11	4,75	4,40	4,70
Déficit democrático (-9 a 9)	3,16	2,73	1,90	2,12	2,02	2,10
Justificación de manifestaciones (0 a 1)	0,437	0,322	0,375	0,332	0,291	0,264
Respeto a la autoridad (0 a 1)	0,703	0,727	0,661	0,719	0,709	0,670
Tolerancia al conflicto (0 a 1)	0,576	0,510	0,410	0,373	0,362	0,325
Preferencia por la toma de decisiones a partir de plebiscitos o asambleas (0 a 1)	0,832	0,741	0,705	0,730	0,690	0,694
Preferencia por que los gobernantes tomen las decisiones (0 a 1)	0,484	0,557	0,523	0,538	0,535	0,531

* Valores indexados.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2013.



CAPÍTULO 18

El involucramiento con lo político de los adolescentes

Los jóvenes en Chile, y en particular los adolescentes, han desempeñado un papel central en el actual proceso de politización. Con el fin de analizar lo que sucede con este segmento etario se realizó, con el apoyo de la Unicef, una encuesta especialmente dirigida a este grupo y que incluyó gran parte de las preguntas de la Encuesta IDH 2013; algunas fueron modificadas para darles pertinencia y también se incluyeron

preguntas nuevas. La muestra, por razones logísticas, consideró únicamente a la población residente en zonas urbanas. La encuesta nos da la oportunidad de contrastar estos datos para la población adolescente con una muestra similar tomada en 2005 para el Informe de Desarrollo Humano de 2006. A continuación se reseñan algunas tendencias generales relevantes.

Las prácticas de los adolescentes: la calle e Internet

Los datos muestran que los adolescentes están menos interesados en la actualidad que los mayores de 18 años, y que cuando se informan lo hacen de manera diferente: hay una tendencia creciente en los adolescentes a informarse cada vez menos a través de medios tradicionales y mucho más a través de medios virtuales y redes sociales. Además, este grupo etario utiliza más que el resto de la población las redes sociales como plataforma para expresar sus opiniones sobre temas o problemas del país, y para apoyar causas de su interés (Gráfico 20). En relación con las actividades de movilización, se observa que ellos participan más que los mayores de 18 años en actividades presenciales, como marchas autorizadas y sobre todo no autorizadas.

Respecto de la participación de los más jóvenes en actividades de petición o protesta, según los datos de la Encuesta

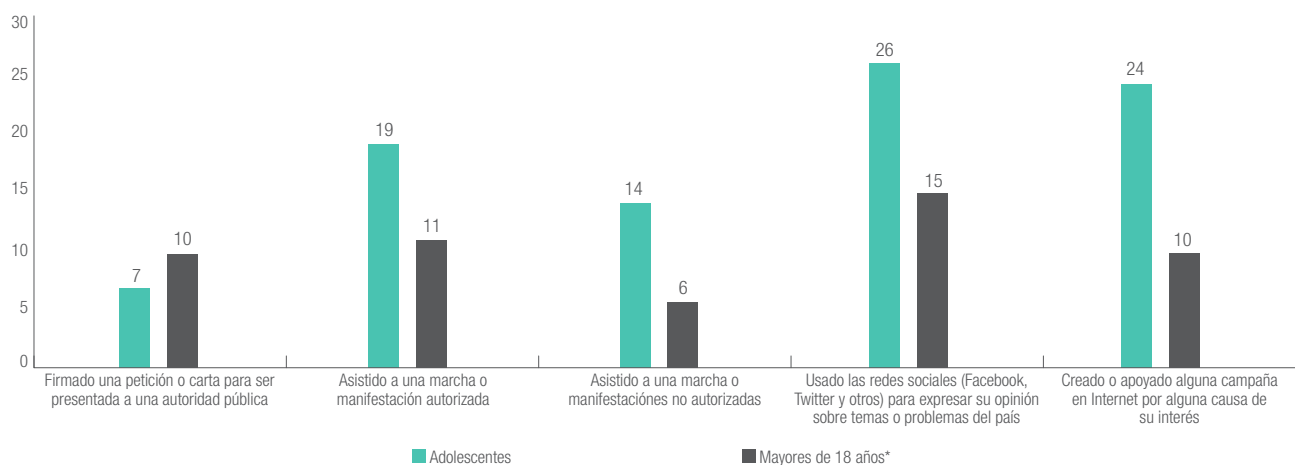
PNUD-Unicef 2013, en los últimos tres años al momento de la encuesta un 23% de jóvenes entre 14 y 17 años había participado en paros estudiantiles y un 11% declaraba haber participado en tomas de sus establecimientos educativos.

Asimismo, los jóvenes entre 14 y 17 años tienden a simpatizar más que el resto de los grupos etarios con causas públicas. Entre las principales causas mencionadas está, además del apoyo al movimiento estudiantil, la simpatía hacia la defensa de los animales y hacia el reconocimiento de los pueblos originarios (Cuadro 50).

Por el contrario, el interés manifiesto en la política es la práctica de involucramiento con lo político con menor presencia en los jóvenes de entre 14 y 17 años. Según la Encuesta PNUD-Unicef

GRÁFICO 20

Participación en actividades de petición y protesta en los últimos tres años según edad (porcentaje)



* En el caso de los mayores de 18 años, correspondiente a la Encuesta Desarrollo Humano PNUD 2013, solo se consideraron los casos correspondientes a la población residente en zonas urbanas.

Fuente: Encuesta Desarrollo Humano, PNUD 2013, y Encuesta PNUD-UNICEF 2013.

CUADRO 50**Identificación y apoyo a posturas o causas, multirrespuesta (porcentaje)**

Posturas o causas	Adolescentes	Mayores de 18 años*
Movimiento estudiantil	42	28
Protección de los animales	39	29
Reconocimiento de los pueblos originarios	29	30
Defensa de los trabajadores	26	35
Legalización de la marihuana	22	13
Ecologismo	19	20
Defensa de los consumidores	17	23
Defensa de las minorías sexuales	17	11
Feminismo	15	11
Regionalismo	7	13
Anarquismo	4	4
Otra no mencionada aquí	1	2
No selecciona ninguna causa	4	6

* En el caso de la Encuesta Desarrollo Humano PNUD 2013 solo se consideraron los casos correspondientes a la población residente en zonas urbanas.

Fuente: Encuesta PNUD-Unicef 2013 y Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2013.

2013, un 78% no se identifica con ninguna de las categorías de posicionamiento político (derecha, centroderecha, centro, centroizquierda o izquierda), lo que supera al 55% de los mayores de 18 años que tampoco lo hace. La misma tendencia se observa en la identificación con partidos políticos: solo un 11% de los menores de 18 años se identifica con algún partido político, mientras el 23% de los mayores de 18 años sí lo hace (Cuadro 51).

A modo de síntesis, los adolescentes participan y demuestran mayor interés en aquellas formas y actividades que no se asocian a la política institucional, y se distancian de las modalidades tradicionales de participación. Estos datos reafirman que interpretar el interés en lo político solo a partir de indicadores de interés en la política institucional puede no ser una interpretación suficiente de lo que sucede en el Chile de hoy.

CUADRO 51**Identificación con partidos políticos según edad (porcentaje)**

	14 a 17 años	18 a 29 años*	30 a 44 años*	45 a 54 años*	55 a 64 años*	65 años y más*
Sí	11	20	22	25	26	27
No	85	70	71	65	70	61
NS-NR	4	10	7	10	4	12
Total	100	100	100	100	100	100

* En el caso de la Encuesta Desarrollo Humano PNUD 2013 solo se consideraron los casos correspondientes a la población residente en zonas urbanas.

Fuente: Encuesta PNUD-Unicef 2013 y Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2013.

Los adolescentes y su involucramiento con lo político: entre retraídos y comprometidos

Similar a lo realizado con la población adulta, a partir de los datos reseñados es posible construir una mirada integrada de los modos de involucramiento con lo político de los jóvenes de entre 14 y 17 años. El análisis de tipologías que considera las tres prácticas descritas dio lugar a la constitución de dos grupos: comprometidos y retraídos. El grupo de los comprometidos tiene un nivel de involucramiento con lo político medio-alto, y el de los retraídos, un nivel bajo en las tres prácticas.

Si se examinan diversos indicadores sobre la relación con lo político de ambos grupos se encuentran diferencias sistemáticas que resultan coherentes: en todas las variables de interés los comprometidos aparecen más cercanos al mundo de lo político que los retraídos. Por ejemplo, en el interés por los temas públicos, la adhesión a causas y acción colectiva; la participación en actividades de protesta en los últimos tres años, en cuanto a la identificación política, el interés en ella y su influencia en la vida cotidiana; y también en la disposición a involucrarse en actividades para lograr un objetivo común. Todas esas dimensiones, sumadas a sus valoraciones de la democracia, confirman la existencia de estos dos tipos de adolescentes.

Del total de jóvenes de entre 14 y 17 años encuestados, un 56% puede clasificarse como retraídos y un 44% como comprometidos. En términos socioeconómicos (Cuadro 52), los comprometidos pertenecen a los grupos más altos (ABC1 y C2), y los retraídos provienen de los grupos C3, D y E.

No se observan diferencias significativas en la composición según sexo entre ambos grupos. Tampoco se observan diferencias significativas en la manera en que jóvenes retraídos y comprometidos evalúan las oportunidades que entrega la sociedad chilena para su desarrollo como sujetos, pues ambos grupos evalúan mal a Chile. Pero al consultarles por las emociones que les produce la situación actual del país, mientras los retraídos manifiestan preferentemente indiferencia (39%), en el grupo de los comprometidos se observa una mayor diversidad: las emociones de decepción, preocupación, indiferencia y esperanza están entre el 18% y el 21%.

La preocupación más amplia por lo político por parte de los comprometidos se expresa también en su demanda de cambios. Ellos creen en mayor proporción que los retraídos que es

CUADRO 52

Tipos de involucramiento con lo político de los jóvenes según grupo socioeconómico (porcentaje)

	ABC1	C2	C3	D	E	Total
Comprometidos	72	57	36	37	38	44
Retraídos	28	43	64	63	62	56
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta PNUD-Unicef 2013.

CUADRO 53

¿Usted cree que se necesitan cambios profundos, cambios moderados o no se necesitan cambios en el financiamiento de la educación? (porcentaje)

	Comprometidos	Retraídos	Total
Cambios profundos	82	84	83
Cambios moderados	15	15	15
No se necesitan cambios	3	1	2
Total	100	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta PNUD-Unicef 2013.

muy o bastante importante cambiar la Constitución Política de Chile (81% sobre un 55%). Cabe destacar que el 25% de los retraídos no sabe qué responder frente a esta pregunta. En este contexto, resulta interesante constatar que prácticamente todos los adolescentes, independientemente de su grado de involucramiento con lo político, creen que el financiamien-

to del sistema educativo requiere un cambio: más del 80% para ambos grupos (Cuadro 53). Los retraídos, al parecer, se interesan por lo político en ámbitos muy específicos y más próximos a su condición de estudiantes (el sistema educativo), a diferencia de los comprometidos, que lo hacen en una mayor diversidad de temas.

El impacto de la politización en la subjetivación política de los adolescentes

En los últimos años la experiencia cotidiana de los adolescentes en sus establecimientos educativos ha estado extensamente vinculada a actividades de movilización social. Producto de ello han emergido nuevas formas de socialización en torno a lo político.

Tal vez uno de los mayores indicadores de esas nuevas formas lo constituya la instalación en este grupo etario de una creciente aspiración de cambios radicales en la sociedad. Entre el año 2005 y el 2013 los adolescentes suben 21 puntos en su demanda de cambios radicales (Cuadro 54). El aumento de este indicador entre los adolescentes es casi el doble del aumento observado entre los adultos (11 puntos). Así, si en 2005 los mayores de 18 años pedían más cambios radicales que los adolescentes, ahora ambos grupos están parejos en ese rasgo. Este aumento de la demanda de cambios radicales por parte de

los adolescentes, que los sitúa al nivel de la población adulta, puede estar asociado al fortalecimiento de los movimientos sociales y a las movilizaciones. Los adolescentes actuales, que han crecido en un ambiente de mayor politización, se involucran en lo político más que antes y ahora, como sus mayores, demandan cambios importantes en el país.

Lo que es claro es que los adolescentes no son un grupo al que no le interese la sociedad. En primer lugar, porque una parte significativa de ellos sí busca comprometerse con lo político. En segundo lugar, porque incluso los retraídos otorgan relevancia a los problemas y demandas sociales propios del mundo educativo y, en una medida significativa, se involucran en actividades relacionadas con este tema. Y, en el conjunto de ellos, cada vez más se aspira a una sociedad diferente.

CUADRO 54

Comparación entre población mayor de 18 años y adolescente, que opinan que para mejorar nuestra sociedad “es necesario que las cosas en el país cambien radicalmente”, 2005-2013 (porcentaje)

	2005	2013	Porcentaje de aumento de aspiración de cambios radicales
Mayores de 18 años *	34	45	11
Adolescentes	23	44	21

* En el caso de la Encuesta Desarrollo Humano PNUD 2013 solo se consideraron los casos correspondientes a la población residente en zonas urbanas.

Fuente: Encuesta PNUD-Unicef 2013 y Encuestas de Desarrollo Humano, PNUD 2005 y 2013.

El involucramiento con lo político como desafío de la sociedad

Una de las conclusiones de esta parte es que hoy los chilenos y chilenas se involucran con lo político de múltiples y heterogéneas formas. ¿Están todas ellas a la altura de las demandas que la sociedad expresa? Más allá de la respuesta a esa pregunta, lo cierto es que los modos de involucramiento con lo político hoy existentes representan la base con la que se cuenta, y han tenido hasta ahora suficiente capacidad para incidir en las pugnas de politización en curso. En ese sentido, aunque limitados, no se puede desestimar su capacidad de incidir en el devenir de esas pugnas. Los actuales modos de involucramiento con lo político de la sociedad chilena pueden resultar insuficientes para distintas demandas y para lo que desean tales o cuales actores, pero sí son suficientes para que operen las dinámicas de politización en la sociedad.

Cabe por lo tanto recordar lo siguiente: las dinámicas de politización no requieren ni como ideal normativo ni como baremo empírico una movilización total de la población. El involucramiento es diverso, y no dejará de serlo. Desde la perspectiva del Desarrollo Humano, la pregunta es más bien cómo a través de

esas diversas modalidades se logra un involucramiento con lo político agregado que dé solidez y legitimidad a la deliberación social en el espacio público.

Es en esta perspectiva que los datos analizados sugieren la importancia de ampliar la mirada hacia otras variables además de las tradicionales. Se requiere abrir el abanico y explorar cómo lo cultural se relaciona con lo político. El involucramiento con lo político está desigualmente distribuido en la sociedad. La estructura social tiene impacto en esa distribución desigual. Pero el peso de lo social va más allá de las variables sociodemográficas: también tiene que ver con la subjetividad; es allí donde aparecen variables como el poder subjetivo de las personas, la confianza interpersonal, la orientación hacia el futuro, la valoración del conflicto o la percepción de que las cosas pueden cambiarse. La subjetividad en general afecta el modo en que las personas se involucran con lo político. De ahí que tenga sentido acometer como sociedad la tarea de propiciar la base cultural de lo político que la construcción del Desarrollo Humano requiere.

PARTE 7

Los movimientos sociales y su ambivalente relación con la ciudadanía



Pocos cuestionarían que los movimientos sociales en Chile han adquirido una creciente importancia en los últimos años. A partir de las movilizaciones del año 2011 –que lograron la mayor convocatoria desde la restauración de la democracia en 1990–, los discursos y acciones de los movimientos sociales en el espacio público han impulsado y articulado pugnas de politización que buscan ampliar no solo los ámbitos en los cuales la sociedad puede decidir sobre sí misma, sino también los actores y procedimientos legítimos para participar de la construcción del orden social.

La perspectiva del Informe sobre Desarrollo Humano 2015 es, entonces, que los movimientos sociales en Chile son agentes de la politización porque han instalado un conjunto de demandas de cambio profundas, que cuestionan los límites actuales de lo político en la sociedad chilena. En este proceso, han construido relaciones de alianza y antagonismo con los demás actores de la sociedad, han tensionado los marcos institucionales vigentes y han ofrecido marcos de significación para que los individuos puedan dar sentido a su experiencia social.

Esta parte del Informe analiza el papel de los movimientos sociales como agentes de politización y su relación con los procesos de subjetivación política de las personas. El Capítulo 19 presenta las principales perspectivas teóricas sobre movimientos sociales y funda la perspectiva del Informe para observarlos. El Capítulo 20 ofrece una mirada del panorama actual de los movimientos sociales en Chile y caracteriza empíricamente las acciones que han desplegado en el espacio público. Para finalizar, el Capítulo 21 analiza la relación ambivalente que existe entre movimientos sociales y ciudadanía en Chile, y discute sus oportunidades y desafíos para los procesos de subjetivación política de los individuos desde la perspectiva del Desarrollo Humano.

Para este análisis se usan datos de la Encuesta de Desarrollo Humano y de los grupos de discusión organizados para este Informe, así como declaraciones públicas y discursos enunciados por actores sociales en el espacio público. Para caracterizar en el tiempo el repertorio de acciones de los movimientos sociales se usan los datos relativos a conflictos sociales en Chile del Observatorio Social de América Latina (OSAL) del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso).



CAPÍTULO 19

Los movimientos sociales y el proceso de politización

Los movimientos sociales, tal como los entendemos hoy, surgen de los procesos de constitución y expansión del Estado-nación en Europa en los siglos XVII y XVIII y del auge del capitalismo. Desde esa época, innumerables movimientos sociales en el mundo se han constituido como actores centrales en la redefinición de lo político en la sociedad moderna. A partir de mediados de los años setenta el estudio de la acción colectiva se empezó a considerar una de las áreas más potentes de la sociología, y hacia finales de los años ochenta fue notoria la explosión de trabajos teóricos y empíricos sobre los movimientos sociales desde diversas disciplinas de las ciencias sociales.

La importancia que han tenido los movimientos sociales en la historia moderna ha motivado una reflexión teórica acerca de sus orígenes, evolución e impacto político y cultural. Como se sintetiza en el Cuadro 55, las ciencias sociales han desarrollado un amplio cuerpo teórico que busca comprender las dimensio-

nes organizacionales, político-institucionales y cognitivas del surgimiento de los movimientos sociales.

En las últimas dos décadas ha surgido un consenso sobre la necesidad de integrar las contribuciones teóricas sobre la materia. Esta síntesis teórica –desarrollada en McAdam, McCarthy y Zald (1999) y McAdam, Tarrow y Tilly (2001), entre otros– se ha denominado “política contenciosa”. El análisis de los movimientos sociales ha de incorporar entonces estas diversas dimensiones. Como se observará, resulta difícil entender la evolución de los movimientos sociales en Chile sin hacer mención de la estructura de oportunidades políticas, o hablar de su potencialidad actual sin pensar en los repertorios de acción colectiva. Es necesario considerar la posible influencia de estos repertorios en el modo en que se relacionan los movimientos con las personas y en la forma en que logran (o no) construir identidades, nuevos valores y significados colectivos.

CUADRO 55
Síntesis de perspectivas teóricas sobre movimientos sociales

Perspectiva y principales autores	Surgimiento	Énfasis del enfoque	Efectos
Recursos de movilización John D. McCarthy Mayer N. Zald	Aspectos organizacionales: organizaciones preexistentes	<ul style="list-style-type: none"> - Profesionalización de las organizaciones - Estructuras organizacionales - Repertorios de acción colectiva - Diferentes tipos de recursos 	<ul style="list-style-type: none"> - Nuevos recursos organizacionales - Desarrollo organizacional
Proceso político Charles Tilly Sidney Tarrow Doug McAdam	Aspectos institucionales: apertura de la estructura de oportunidades políticas	<ul style="list-style-type: none"> - Apertura de acceso a la esfera institucional - Alineamientos inestables - Divisiones en las elites dirigentes - Aliados influyentes - Disminución de la capacidad de represión del Estado 	<ul style="list-style-type: none"> - Impacto político (agenda, políticas públicas, instituciones)
Marcos de acción colectiva David Snow Robert Bedford	Aspectos cognitivos y simbólicos: resonancia del marco de acción colectiva construido por el movimiento social	<ul style="list-style-type: none"> - Movimientos sociales como agentes de significación - Alineamiento de marcos de acción colectiva - Construcción de diagnóstico y pronóstico 	<ul style="list-style-type: none"> - Construcción de nuevos valores y significados colectivos - Introducción de nuevas temáticas
Nuevos movimientos sociales Alain Touraine Klaus Eder Alberto Melucci	Dimensión estructural: tránsito hacia una sociedad posmaterialista	<ul style="list-style-type: none"> - La cultura se conceptualiza como el dominio de la agencia y por lo tanto de la resistencia - Procesos de construcción de identidad colectiva - Autonomía del Estado - Producción de realidad 	<ul style="list-style-type: none"> - Cuestionamiento de los valores preponderantes

Fuente: Elaboración propia.

¿Qué son los movimientos sociales?

El variado cuerpo teórico sobre movimientos sociales por supuesto implica que hay muchas definiciones del fenómeno. A pesar de ello, existe un relativo acuerdo en que corresponden a un grupo organizado en torno a una meta compartida, que se constituye en oposición a un antagonista y que desarrolla acciones no convencionales y variables en el tiempo. Una definición de movimientos sociales que reúne estas características, y que es ampliamente utilizada, es la propuesta por Sidney Tarrow, quien los entiende como “aquellas secuencias de acción política basadas en redes sociales internas y marcos de acción colectiva, que desarrollan la capacidad para mantener desafíos frente a oponentes poderosos” (1998: 23).

Esta definición permite diferenciar los movimientos sociales de otras formas de acción política y colectiva. Los primeros se diferencian de los grupos de interés porque estos se constituyen en función de un marco político dentro del cual se consideran agentes legítimos, que utilizan canales preestablecidos para influenciar las decisiones de las autoridades políticas; ello no ocurre necesariamente con los movimientos sociales. También se diferencian de los partidos políticos, que pueden definirse como organizaciones con vocación de poder y que participan en elecciones. Los movimientos sociales se diferencian también de

formas de acción colectiva más espontáneas, como la protesta y la revuelta social. Mientras los movimientos sociales desarrollan capacidad organizacional y simbólica para mantener su desafío frente a las autoridades, un acto de protesta o una revuelta no cumple necesariamente estas exigencias.

Si bien los movimientos sociales se pueden distinguir analíticamente de otras formas de acción política y colectiva, en el nivel empírico suelen estar interrelacionados. Una protesta espontánea puede ser el inicio de un movimiento social si motiva un desarrollo organizacional y un marco de acción colectiva que le permita enfrentar a las autoridades y consolidar la demanda que dio origen a la protesta. Los movimientos sociales suelen interactuar tanto con grupos de interés como con partidos políticos, ya sea a través de alianzas o de relaciones de oposición. Por lo demás, los movimientos sociales y los grupos de interés se asemejan y muchas veces se superponen. Por eso hay que superar la noción del movimiento social como un actor externo al escenario político. Como se discutió en la Parte 2, los movimientos sociales forman parte de la constelación de actores sociales, instituciones y subjetividades que estructura y determina las disputas sobre el campo de lo político.

Movimientos sociales, ciclos de protesta y politización

El auge de los movimientos sociales es un fenómeno histórico. Por lo tanto, es un proceso que no es regular ni estable en el tiempo y tiende a concentrarse en períodos determinados, asociados a transformaciones estructurales más amplias. Por eso, en los estudios de los movimientos sociales se habla de “ciclo de protesta” para referirse a “una fase de intensificación de los conflictos y [de] confrontación en el sistema social, que incluye una rápida difusión de la acción colectiva de los sectores más movilizados a los menos movilizados (...) y unas secuencias de interacción intensificada entre disidentes y autoridades” (Tarrow, 1998: 202).

Desde la perspectiva de este Informe, resulta clave la comprensión del ciclo de protesta de los últimos años y su estrecha relación con la politización de la sociedad. Los ciclos de protesta

impulsados por los movimientos sociales generan manifestaciones de apoyo y reacciones antagónicas, lo que intensifica el intercambio de argumentos y contraargumentos de los actores sociales y políticos, intercambio que propicia el posicionamiento de todos los actores frente a las demandas de cambios y reivindicaciones de los movimientos sociales. El intercambio intensificado entre movimientos y autoridades obliga también a definir la manera en que las demandas introducidas en la agenda van a ser canalizadas institucionalmente.

Los ciclos de protesta son asimismo un período de particular intensidad en la construcción de marcos de acción colectiva por parte de los movimientos sociales. En ellos se establecen diagnósticos sobre el presente del país y los problemas de la sociedad que pueden cuestionar la naturalización de la situación

actual, volviendo plausible una agenda de transformación social y otorgando sentido de urgencia a las medidas y soluciones propuestas. Para facilitar la resonancia del marco de acción colectiva en la ciudadanía y así suscitar la adhesión necesaria, los movimientos sociales construyen un proceso de significación que busca alinear su mensaje con valores y creencias preexistentes, ampliar su espectro discursivo y construir puentes entre el marco de acción colectiva propio y el de otros actores sociales.

La construcción de marcos de acción colectiva también puede desencadenar un proceso de subjetivación política en los individuos, los cuales, enfrentándose y asumiendo una posición en las pugnas de politización impulsadas por los movimientos sociales, se involucran ya sea con opiniones, acciones o ambas, en la construcción del orden social.



CAPÍTULO 20

El auge de los movimientos sociales en el Chile actual

En los últimos años Chile ha experimentado un ciclo de protesta en el que los movimientos sociales han actuado como agentes de politización, y sus demandas de cambio han articulado de manera potente disputas por los límites de lo político. Junto con el auge del movimiento estudiantil hoy actúa en el espacio público una diversidad de movimientos sociales. Es claro que este ciclo de protesta no es un fenómeno exclusivo de Chile. Por ejemplo, en países como Argentina, Bolivia o Ecuador las manifestaciones sociales y protestas han sido fundamentales para el recambio de los gobiernos y para una discusión profunda sobre el futuro político de esos países (PNUD, 2014b). Tampoco son algo nuevo en la sociedad chilena. De hecho han tenido presencia desde hace al menos un siglo, con la emergencia del movimiento sindical (con la Federación Obrera de Chile, Foch, que se funda en 1909) y del movimiento estudiantil (en este caso con la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile, Fech, que se funda en 1906), por ejemplo. Esta amplia historia da cuenta de diversos momentos de movilización y desmovilización.

Tras un período de desmovilización producto de la represión del régimen militar, los movimientos sociales adquirieron importancia a partir de la crisis económica de inicios de los años ochenta, que dio pie a una fase de movilizaciones. A esta le siguió un nuevo período de desmovilización, aunque por razones muy distintas: si bien había disminuido significativamente la represión estatal y se restituyeron los derechos ciudadanos, la acción colectiva debió coexistir con una concepción de la transición que enfatizaba la necesidad de consolidar la gobernabilidad democrática evitando, entre otras cosas, una excesiva movilización social (De la Maza, 2004).

Las dificultades de la acción colectiva en la década de los noventa se vieron reflejadas en el diagnóstico que el Informe sobre Desarrollo Humano 2004 realizó sobre la sociedad civil en Chile (Recuadro 6). Allí se constataba la incapacidad de la acción colectiva de la sociedad civil para constituirse en un agente de politización. El contraste con esa época ilustra el nuevo carácter del momento actual.

La diversidad de los movimientos sociales

El auge de los movimientos sociales en los últimos años, y su importancia como agentes de la politización de la sociedad chilena, se expresan también en su mayor cantidad y en la diversificación de sus ámbitos de disputa. A continuación se describen algunos de ellos, sin pretensión de exhaustividad, con el objetivo de mostrar esta diversificación.

- El movimiento estudiantil es reflejo de la reconstrucción de la acción colectiva en establecimientos secundarios y universidades. El año 1990 la principal organización de los escolares era

la Feses (Federación de Estudiantes Secundarios de Santiago), pero se fue desdibujando y el año 2000 se fundó la Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios (Aces), que fue una de las protagonistas del llamado “movimiento pingüino” en el año 2006. Tras el movimiento estudiantil del 2011 surgió la Coordinadora Nacional de Estudiantes (Cones) que, junto a la Aces, se alzaron como las principales organizaciones de estudiantes secundarios del país. La consolidación del movimiento secundario estuvo aparejada con una demanda por cambios estructurales en el modelo educacional. En el caso

RECUADRO 6

El diagnóstico del 2004: la sociedad civil ¿dónde está?

“La capacidad de incidir en la definición de lo público a través de la acción colectiva no es hoy una capacidad disponible para el conjunto de la población. Esto representa un desafío mayor en términos del Desarrollo Humano, en cuanto este busca potenciar a las personas como sujetos sociales activos, constructores de su propio desarrollo” (219).

“La evidencia empírica muestra que hoy la sociedad civil no dispone de todas las capacidades de acción ni de la influencia suficiente para ser considerada como un contrapeso eficaz del poder” (240).

“El reto parece estar en el tránsito desde un modelo de democracia representativa a uno participativo, en el cual los actores sociales ajenos al Estado y la sociedad política puedan “hacer política” desde la sociedad civil, participando y colaborando en la gestión de lo público” (242).

Informe sobre Desarrollo Humano en Chile 2004

de los estudiantes universitarios, una instancia clave de coordinación para la construcción de un frente común ha sido la Confederación de Estudiantes de Chile (Confech), la que reúne a las federaciones estudiantiles de 25 universidades vinculadas al Consejo de Rectores.

- El movimiento de los trabajadores también ha experimentado cambios. Con distintos grados de incidencia, sus principales organizaciones se han mantenido, pero han surgido otras nuevas que han revitalizado el movimiento sindical. Por ejemplo, desde 2007 la Confederación de Trabajadores del Cobre (CTC) reúne a los trabajadores subcontratados del cobre. En los últimos años las organizaciones sindicales, especialmente la Central Unitaria de Trabajadores (CUT), han tenido un papel más activo en la definición de la agenda sectorial, insistiendo especialmente en relacionar el debate actual sobre la desigualdad con la necesidad de una profunda reforma laboral.

- Los temas ambientales también se han politizado en la sociedad chilena, lo que ha permitido el surgimiento de importantes movimientos sociales. Un hito fue la experiencia de oposición a la central Ralco en la Región del Biobío, a principios de la década de 1990. En los últimos años, estos movimientos (entre los cuales se cuentan Terram, Chile Sustentable y el Consejo de Defensa de la Patagonia) han realizado campañas que han tenido efecto en las decisiones públicas y en la adhesión de la ciudadanía, como las movilizaciones por el conflicto de Punta de Choros en 2010 y la masiva movilización de Patagonia sin Represas en 2011.

- El movimiento por los derechos de lesbianas, gays, bisexuales y transexuales (LGBT) también son parte de esta mayor diversidad. Durante la dictadura surgieron las primeras agrupaciones

dedicadas a la difusión de información sobre la homosexualidad y la prevención del VIH, entre otros temas. Con el retorno de la democracia, el movimiento LGBT incorporó nuevas temáticas, como la no discriminación, el respeto a la diversidad sexual y la igualdad de derechos, entre otros, y en los últimos años las diversas organizaciones del movimiento han participado activamente en promover la aprobación de la ley antidiscriminación y la promulgación del Acuerdo de Unión Civil (AUC, conocido hasta diciembre de 2013 como Acuerdo de Vida en Pareja, AVP).

- Durante los últimos años diversos movimientos regionalistas han instalado en la agenda pública los temas de la descentralización y los desafíos propios de cada región o localidad. Las movilizaciones de enero de 2011 en Punta Arenas en contra del alza del gas paralizaron la ciudad durante siete días, y en febrero del 2012 diversas organizaciones de trabajadores protestaron en Aysén por los elevados costos de vida en la región. En mayo de 2012 la comunidad de Freirina decidió tomarse la carretera para protestar por la falta de controles sanitarios a la planta faenadora de Agrosuper, y en 2013 se realizaron movilizaciones en la ciudad de Calama para reclamar una mayor inversión de las utilidades del cobre en la región.

- El movimiento mapuche, que tiene raíces históricas muy profundas, se reactivó con fuerza en los últimos años, aunque ya desde la década de los noventa había constituido organizaciones de relevancia, como el Consejo de Todas las Tierras, y más recientemente la Coordinadora Arauco-Malleco. También las comunidades y asociaciones indígenas de las localidades han incrementado su actividad. Las relaciones de este movimiento con el Estado chileno se han caracterizado por el conflicto y la confrontación.

Movilizaciones sociales en el espacio público

La constitución de los movimientos sociales como agentes de politización en Chile se debe, en parte, a su capacidad para construir marcos de acción colectiva que otorgan sustento a las críticas de la sociedad chilena, articulan un conjunto de demandas de cambio, condensan el malestar ciudadano y proponen una agenda política. Como se mostró en la Parte 3 de este Informe, los movimientos sociales han generado discursos en que se construye una imagen problemática del mundo y se

explica el presente como una oportunidad para transformarlo. Sin embargo, su importancia como agentes de politización tiene que ver tanto con su capacidad de generar relatos sobre el país que tengan sentido en la experiencia cotidiana de las personas, como con las formas de acción colectiva que despliegan en el espacio público para instalar sus demandas, formas cada vez más intensas y diversificadas, con las que se construyen alianzas y antagonismos con los demás actores de la sociedad.

Para dar cuenta de estas formas de acción colectiva que los movimientos sociales han desplegado en los últimos años en el espacio público se realizó una caracterización y un análisis de los eventos conflictuales acontecidos en Chile durante el período 2005-2012, con información del Comité de Seguimiento y Análisis de Conflicto Social en Chile, parte del Observatorio Social de América Latina (OSAL), del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (ver Anexo 10). Este organismo emite informes de relevamiento y sistematización periódica sobre eventos conflictuales reportados en medios de comunicación masivos, y define un evento conflictual como la ejecución de un número determinado de acciones de protesta en uno o más lugares durante un período determinado. Sus análisis permiten identificar los actores sociales y las acciones colectivas que se despliegan en el espacio público, como también su evolución.

Los actores y antagonistas del conflicto

Se ha dicho que la novedad de los movimientos sociales en Chile es su ampliación y diversificación. Pero, ¿qué movimientos son efectivamente los que despliegan formas de acción colectiva en el espacio público en Chile? Como se puede ver en el Cuadro 56, en el último bienio analizado (2011-2012) la cantidad de eventos conflictuales en los que están involucrados los diferentes actores sociales ha aumentado. Son los estudiantes, los

trabajadores y los indígenas quienes concentran gran parte del protagonismo. También es relevante el notorio crecimiento que han tenido los eventos conflictuales donde están involucrados activistas ecologistas y comunidades territoriales campesinas. Por otra parte, los eventos conflictuales donde están involucrados grupos indígenas presentan una tendencia que difiere de los demás actores sociales entre 2005-2012, pues sus demandas tienen una presencia en el espacio público relativamente constante a lo largo del tiempo.

Como se discutió en el Capítulo 19, una característica relevante de los movimientos sociales es que suelen definirse en oposición a otros. Los datos del OSAL permiten observar la definición de antagonistas en los eventos conflictuales en los que participan los actores sociales (Cuadro 57). Las autoridades de gobierno y el Estado constituyen el antagonista más recurrente en el período estudiado. Otros actores que también suelen ser definidos como antagonistas en estos conflictos son el sector privado, las empresas del Estado, el Poder Legislativo, el Poder Judicial y el aparato ideológico.

Resulta interesante el aumento que ha tenido en los últimos años la definición como antagonistas de los aparatos ideológicos o entidades que en la nomenclatura del estudio de elites de este Informe (ver Parte 8) formarían parte del “ámbito de poder simbólico”. Entre ellos se ubican medios de comunicación, universidades y la Iglesia, entre otros. Que los actores

CUADRO 56

Número de eventos conflictuales según actores sociales involucrados

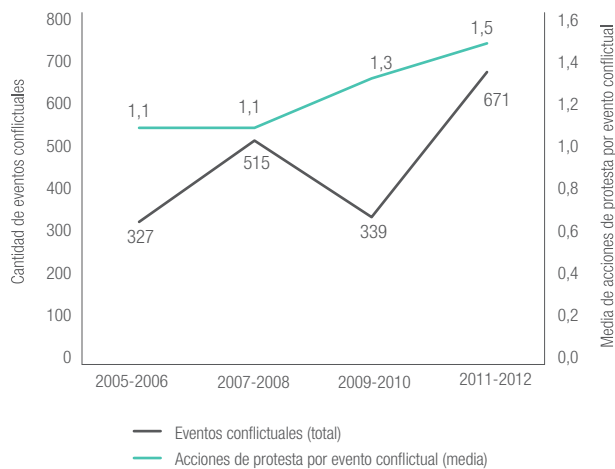
Actor	Período			
	2005-2006	2007-2008	2009-2010	2011-2012
Trabajadores	66	114	90	107
Estudiantes	78	111	35	249
Indígenas	115	180	125	125
Activistas de género	7	10	0	14
Organizaciones gremiales, patronales o terratenientes	8	15	9	16
Comunidades territoriales o campesinas	13	30	15	41
Colegios profesionales	11	15	8	19
Movimientos religiosos	0	0	0	3
Activistas ecologistas	9	16	14	39
Activistas por los derechos sociales	48	51	35	73
Otros activistas	34	55	33	36
Total de eventos conflictuales *	324	509	337	635

* Debido a que para cada evento conflictual puede identificarse uno o más actores, los totales pueden ser inferiores a la suma de eventos desagregados por actor social.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Cronología del Conflicto Social en Chile (OSAL), años 2005-2012.

sociales definan como antagonistas de los eventos conflictuales a las instituciones y las ideologías que transmiten y buscan imponer una forma particular de ver el mundo es uno de los tantos indicadores de la politización de la sociedad chilena. Este hecho permite observar que las demandas ya no están acotadas a reivindicaciones particulares en ámbitos específicos, sino que aluden a las ideas con las que se da forma a lo político en la sociedad.

GRÁFICO 21
Eventos conflictuales y acciones de protesta según bienio



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Cronología del Conflicto Social en Chile (OSAL), años 2005-2012.

Los repertorios de acción colectiva

¿Cómo han variado las formas de acción colectiva que se han desplegado en el espacio público? Los datos del OSAL muestran que han aumentado. Como se observa en el Gráfico 21, la cantidad de eventos conflictuales consignados en la base OSAL para el bienio 2011-2012 se duplicó respecto del bienio 2005-2006. Esta mayor conflictividad social se acompaña de un mayor número de acciones de protesta por evento conflictual. Este hecho es relevante desde el punto de vista de la politización porque quiere decir que una misma reivindicación se manifiesta en más de una ocasión y en más de un lugar geográfico.

Otra transformación de las acciones de protesta es su diversificación (Cuadro 58). En el bienio 2005-2006 los eventos conflictuales se concentraban en “manifestaciones” (58%), como paros, marchas y concentraciones, y en acciones como “ocupaciones, huelgas y tomas” (28%). En el bienio 2011-2012 los repertorios de protesta se diversifican y emergen con fuerza la “intervención comunicativa” (45%), es decir, declaraciones públicas o consultas de opinión sobre temas específicos; también aumentan las “acciones confrontativas”, como los ataques armados o incendiarios, y aparecen novedosas acciones de expresión simbólica, como los repertorios más lúdicos utilizados en ocasiones por el movimiento estudiantil de 2011 (tales como performances o actividades de índole recreativa).

CUADRO 57
Actores antagonistas de los eventos conflictuales (porcentaje*)

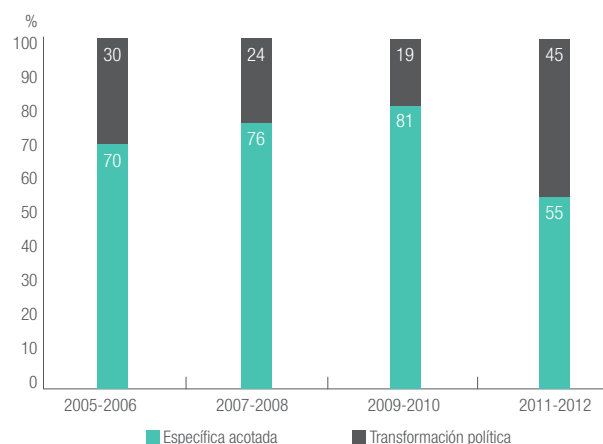
Actor	Período				Total
	2005-2006	2007-2008	2009-2010	2011-2012	
Autoridades de gobierno y Estado	53	47	50	63	55
Poder Legislativo	8	2	1	4	4
Poder Judicial	15	14	7	5	9
Sector privado, empresa, industria o empresas del Estado	32	42	39	31	36
Aparatos ideológicos	5	13	11	11	10
Gobiernos e instituciones extranjeras, instituciones internacionales	1	2	1	1	1
Indígenas	0	1	1	1	1
Trabajadores	0	1	0	0	0
Comunidades territoriales	0	0	0	0	0
Estudiantes	0	0	0	2	1

* Porcentajes calculados respecto de datos válidos en base a la información recopilada en cada categoría. Se excluyen los actores sin datos. Debido a que para cada evento conflictual puede identificarse a más de un antagonista, el porcentaje total por bienio puede sumar más de 100%.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Cronología del Conflicto Social en Chile (OSAL), años 2005-2012.

Para analizar la importancia de las movilizaciones sociales para el proceso de politización de la sociedad chilena se requiere también prestar atención al alcance de las demandas planteadas en los eventos conflictuales. Como se ve en el Gráfico 22, aunque la mayoría de estos eventos aluden a demandas acotadas, en el bienio 2011-2012 se aprecia un aumento significativo de las demandas de transformación política, que ascienden a un 45%. Progresivamente, aunque de forma no lineal, se pasa de demandas referidas a un ámbito específico a demandas más generales que aluden a aspectos políticos más amplios y que comprenden a un número mayor de actores sociales, como transformaciones en las definiciones del Estado, las leyes o las políticas públicas. Un ejemplo claro de esta ampliación es la transformación de las demandas del movimiento estudiantil, que pasa de la exigencia de un pase escolar con más beneficios a demandar una “educación pública, gratuita y de calidad para todos”. Como se discutió en la Parte 4, esta ampliación de las demandas está estrechamente relacionada con el proceso de politización de la sociedad, porque evidencia una disputa por la ampliación de los límites de lo que debe ser objeto de decisión pública.

GRÁFICO 22
Tipo de demandas planteadas en las movilizaciones y acciones de protesta (porcentaje*)



* Porcentajes calculados respecto de datos válidos en base a la información recopilada en cada categoría. Se excluyen los sin datos.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Cronología del Conflicto Social en Chile (OSAL), años 2005-2012.

CUADRO 58
Tipo de acciones de protesta según bienio (porcentaje*)

	Período				Total
	2005-2006	2007-2008	2009-2010	2011-2012	
Acciones que ponen en riesgo la propia vida	9	4	7	3	5
Manifestación	58	45	51	48	49
Intervención comunicativa	8	20	32	45	29
Ocupación, huelga o toma	28	32	26	31	30
Acciones confrontativas	8	7	14	13	11
Expresión simbólica: artística o religiosa	0	0	0	7	3
Internacionalización	0	0	0	0	0

* Porcentajes calculados respecto de datos válidos en base a la información recopilada en cada categoría. Se excluyen los sin datos. Debido a que cada evento conflictual puede clasificarse en más de una acción de protesta, el porcentaje total por bienio puede sumar más de 100%.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Cronología del Conflicto Social en Chile (OSAL), años 2005-2012.



CAPÍTULO 21

Movimientos sociales y ciudadanía en tiempos de politización

Los debates académicos y las conversaciones públicas han problematizado esta irrupción de los movimientos sociales en la sociedad chilena y su rol en los procesos de transformación y politización del país. Sin embargo, se ha prestado menor atención a la relación entre movimientos sociales y ciudadanía en el Chile de hoy. Este capítulo tiene por objetivo explorar esa relación, y reflexionar sobre las oportunidades y los desafíos de ella para la subjetivación política de los individuos.

¿Para qué los movimientos sociales se relacionan con la ciudadanía? Principalmente para influenciar las opiniones y evaluaciones de los individuos sobre su vida y la sociedad, con el fin de obtener su apoyo para las demandas de cambio que impulsan y de ese modo generar presión sobre la agenda política.

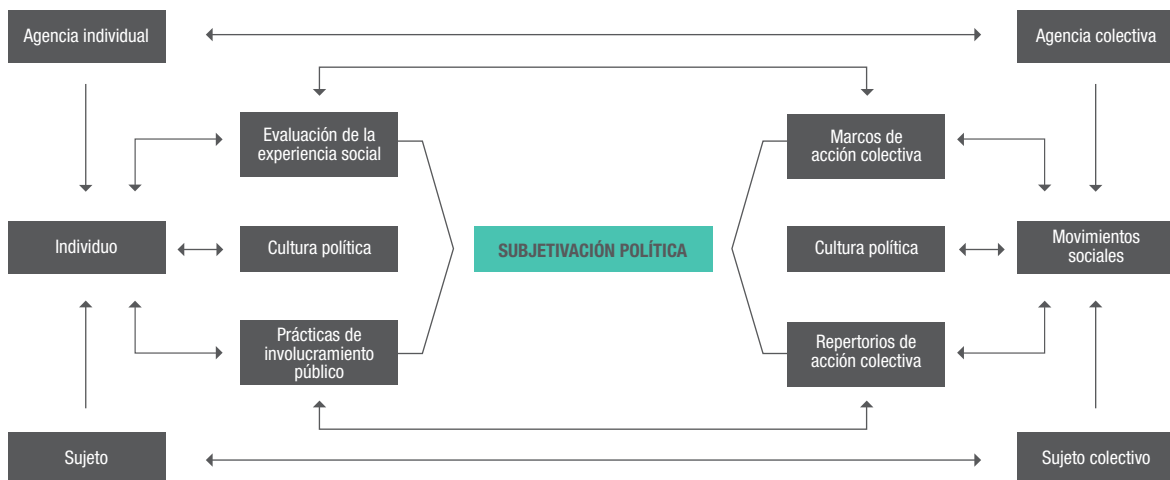
¿Y cómo se expresa en la ciudadanía su relación con los movimientos sociales? Sobre todo como una manera de otorgarle sentido a su mundo, expresar sus visiones y emociones, reconocerse y actuar como parte de un grupo con el cual se identifican y de esa manera buscar alterar su entorno social y político.

Desde la perspectiva de este Informe, puede existir una estrecha relación entre los movimientos sociales y los procesos de subjetivación política de las personas. Como se discutió en la Parte 2, entre la subjetivación política y la politización existe una relación de influencia recíproca. Constituirse como un sujeto que es agente de su propia vida implica tener a lo colectivo y sus luchas como referencia para la construcción biográfica de los individuos, para asumir que el proyecto personal requiere de ciertas condiciones sociales que lo hagan posible. En ese marco,

los movimientos sociales pueden representar los intereses y anhelos de las personas, y movilizarlas por medio de acciones colectivas en el espacio público. Su acción puede también contribuir a la colectivización de las aspiraciones y experiencias de los individuos, ofreciéndoles un lugar de reconocimiento de su singularidad como parte de la vida en sociedad.

Como se observa en el Esquema 3, la subjetivación política se puede ver favorecida por el encuentro entre movimientos sociales e individuos. La imagen que los movimientos sociales construyen de sí mismos y de la agencia que despliegan en el espacio público puede servir de soporte para el despliegue de la agencia individual, y para la construcción de una imagen de sí por parte de las personas. Por un lado, los marcos de acción colectiva que construyen los movimientos sociales reflejan una interpretación sobre la realidad y sus problemas que puede servir de soporte a la evaluación que los individuos realizan de su experiencia en sociedad. Y, por otro, pueden comprender las representaciones y los símbolos con que las personas se entienden a sí mismas y el entorno que habitan, como también sus representaciones acerca de lo político: la valoración de los mecanismos de toma de decisiones, el apego al orden, y su percepción de la democracia y la ciudadanía, entre otros. Además, las formas de acción colectiva que los movimientos sociales despliegan en el espacio público, como acciones de protesta y manifestaciones, pueden constituir una oportunidad para el involucramiento público de los individuos, especialmente para su participación en organizaciones sociales, adhesión a causas públicas y participación en actividades de petición y protesta, pero también para que tomen partido ante diversos problemas de la sociedad.

ESQUEMA 3
Movimientos sociales y subjetivación política



En la dirección inversa, la subjetivación política de las personas impacta en los movimientos sociales. Así, por ejemplo, la evaluación que los individuos realizan de su vida en sociedad, y las representaciones con que se simbolizan a sí mismos y la construcción política del orden social, pueden fortalecer los marcos de acción colectiva construidos por los movimientos sociales y otorgarles un anclaje en la subjetividad de los individuos. Y así también los modos de involucramiento público que despliegan los individuos, como sus opiniones y conversaciones sobre la

agenda política que los movimientos sociales han instalado, pueden dotar de fuerza y relevancia a sus acciones colectivas y demandas de cambios.

Desde la perspectiva del Desarrollo Humano, los movimientos sociales pueden constituir soportes significativos para el proceso de subjetivación política de los individuos. Sin embargo, y como se verá en la siguiente sección, esta posibilidad analítica se manifiesta de forma variable y matizada en la realidad.

La ambivalente relación entre movimientos sociales y ciudadanía

Los movimientos sociales que han emergido recientemente en Chile han buscado representar las aspiraciones y demandas de la ciudadanía, muchas de las cuales no habían sido hasta entonces articuladas por los actores políticos tradicionales. Estas aspiraciones, se manifiestan hoy en el espacio público con renovada profundidad y sentido de urgencia, en un contexto de amplio descontento con las instituciones y con los actores políticos en general. Por ello gran parte de la legitimidad de los movimientos sociales se juega hoy en su capacidad de representar y viabilizar las demandas de cambio que la ciudadanía quiere para el país y para sus propias vidas.

Al buscar el apoyo y adhesión a sus reivindicaciones y demandas de cambio, los movimientos sociales han apelado constantemente a los ciudadanos en una lógica retórica: hablar en nombre de la ciudadanía es un recurso que sirve al objetivo de apelar y sintonizar con las aspiraciones del “ciudadano común”. En los discursos que los movimientos sociales han desplegado en el espacio público se observa con nitidez este intento. Este se materializa discursivamente en una identidad entre las demandas de los movimientos sociales y las de la ciudadanía.

La gente no quiere más política teledirigida, no quiere que venga un iluminado y nos diga “esto es lo que voy a hacer con ustedes” (...) Creo que la gente está pidiendo que hagamos juntos algo, de manera de ser artífices y partícipes, sobre todo las regiones. Las regiones tienen fuertes demandas y no las van a callar, no las vamos a callar. Así que es una gran oportunidad, a pesar

de que estamos más contestatarios, estamos más empoderados.

(Iván Fuentes, dirigente de las movilizaciones de Aysén, ADNradio.cl, 28 de marzo de 2013)

Esta aspiración de representación de la ciudadanía se expresa también en la capacidad de los movimientos sociales para identificar sus demandas y necesidades.

La actual institucionalidad es expresión de una correlación de fuerzas que existió en un momento de la historia política chilena y que dio origen a un pacto en que el pueblo quedó excluido. Este movimiento, para expresarse en toda su magnitud, requiere de un tipo de democracia más participativa. El pueblo está exigiendo la toma de decisiones y no podemos hacer menos que abrir canales de decisión.

(Francisco Figueroa, *El Clarín*, 17 de septiembre de 2011)

Queremos cambiar este sistema de mercado para garantizar realmente la educación como un derecho, y para eso se requiere una reforma realmente estructural y profunda que ojalá sea de cara a la ciudadanía; lamentablemente no hemos visto eso (...) La ciudadanía quiere cambios profundos (...) La educación nos pertenece a todos y no a unos pocos.

(Naschla Aburman, presidenta de la Feuc, *Publimetro*, 8 de mayo de 2014)

Asimismo, se subraya que las demandas de los movimientos sociales no representan intereses particulares de unos pocos,

sino el interés general de gran parte de la población y el bien común, y que por lo tanto como actores sociales son más que un grupo de presión en la sociedad.

Los grupos de presión defienden intereses particulares y el movimiento estudiantil defiende el bien común. Podemos estar errados o no, pero acá no se están defendiendo intereses corporativos.

(Gabriel Boric, *Voz Ciudadana Chile*, 10 de marzo de 2014)

En los discursos que los movimientos sociales despliegan en el espacio público también se expresa la importancia que atribuyen al apoyo ciudadano para llevar adelante sus reivindicaciones.

Y hasta aquí, como reivindicador social, hemos podido cambiar algunas cosas, por ejemplo en la Ley de Pesca que, sin ser parlamentario, solo con la fuerza de la ideología y el respaldo ciudadano, pudimos cambiar algunas cosas, y tenemos la ley de parcelas familiares exclusiva para la XI Región, ya que nadie más la quiso, pero la tenemos para nosotros. Y sin ser parlamentarios, pudimos hacer eso, y no porque lo haya hecho Iván Fuentes, sino porque hubo una fuerte presión coyuntural y sinergia con la ciudadanía.

(Iván Fuentes, *La Nación.cl*, 24 de diciembre de 2012)

Los estudiantes no están solos en su idea de hacer de la educación un bien público. Constituyen una fuerza plural en esta iniciativa con profesores, investigadores, académicos y rectores; con otros actores sociales; y cuentan también con el apoyo mayoritario de la ciudadanía.

(Carta de exdirigentes estudiantiles a Nicolás Eyzaguirre, "La reforma educacional no puede olvidar las ideas que la hicieron posible", *The Clinic.cl*, 7 de mayo de 2014)

Una consecuencia natural de la identificación de los movimientos sociales con la ciudadanía es la defensa de la participación ciudadana en los debates públicos. Como lo plantea Bárbara Figueroa, actual presidenta de la CUT:

Chile está suficientemente maduro, hoy día, después de décadas en que no se hacían debates de cara a la ciudadanía, de entender que si estamos debatiendo sobre políticas estructurales ha sido precisamente gracias a la movilización, por lo tanto, es al menos necesario que ese debate se haga de cara a la ciudadanía.

(Bárbara Figueroa, *El Mostrador.cl*, 14 de julio de 2014)

Además de la importancia de incorporar a la ciudadanía en las discusiones políticas, los movimientos sociales posicionan con fuerza una demanda para que aquella participe activamente en la formulación de políticas públicas y medidas gubernamentales. Esta preocupación por la participación de los ciudadanos ha llevado también a los líderes de los movimientos sociales a realizar un profundo cuestionamiento de los actuales mecanismos institucionales de representación.

Lo que hemos querido es plantearle al gobierno con mucha humildad que ya no se pueden hacer políticas públicas de espaldas a la ciudadanía.

(Noam Titelman, presidente de la Feuc, *La Tercera*, 25 de abril de 2012)

Hoy día creemos necesario que la Mandataria se reúna con la ciudadanía no en un encuentro donde vamos a escuchar solamente el Plan Regional, sino en un encuentro ciudadano donde podamos hacer llegar nuestras demandas y el sentir de la ciudadanía de Magallanes.

(Jessica Bengoa, presidenta de la CUT y la ANEF en Magallanes, *La Nación*, 17 de junio de 2014)

La aspiración de representación de la ciudadanía por parte de los movimientos sociales se expresa también en la denuncia de los abusos que violentan los anhelos y aspiraciones de las personas.

La autorregulación es un mito y estas estrategias no tienen efectividad. A estos empresarios solo los mueve el afán de lucro y no les importa ir contra la ley, y lo más grave es que abusan de la ciudadanía incluso en la venta de productos básicos que son los que mayoritariamente se compran en los supermercados.

(Hernán Calderón, presidente de Conadecus, *El Ciudadano*, 14 de diciembre de 2011)

No es permisible que monopolios cada vez mayores impongan sus ambiciones comerciales desmedidas ante los anhelos de una ciudadanía que desea cada día con más ansias una patria justa basada en la defensa de su patrimonio natural y cultural.

(Patagonia sin Represas, "Nuestra causa", *patagoniasinrepresas.cl*)

En síntesis, el análisis de los discursos que los movimientos sociales han desplegado en el espacio público en los últimos años muestra su aspiración de representación de la ciudadanía. Esta se refleja en la identidad discursiva que construyen con la ciudadanía, en la importancia que se le otorga al apoyo ciudadano para llevar adelante su agenda política y demandas de

cambio, en la crítica a las vías institucionales actuales para la representación ciudadana, y en la denuncia de los abusos, entre otros aspectos. Estas distintas formas discursivas representan una mirada de los movimientos sociales acerca de sí mismos como representantes legítimos de los intereses y aspiraciones de la ciudadanía. Se sostiene además una identidad entre lo promovido por los movimientos y lo demandado por las personas.

La mirada de la ciudadanía; entre la valoración y la duda

Vista desde la perspectiva contraria, ¿cuál es la mirada de la ciudadanía sobre los movimientos sociales? Una primera aproximación muestra que es positiva. Las personas reconocen la importancia del papel de los movimientos sociales en hacer escuchar su disconformidad e introducir en la agenda pública temas y necesidades que antes no suscitaban atención. Esta idea está presente especialmente entre los jóvenes.

Claro, ahora todos los partidos, todos los candidatos, todos tomaron todas las banderas de lucha que fueron de estudiantes (...) un montón de reclamos que hizo la gente, de presiones de distintas formas, que detonaron (...) por fin, distintos grupos políticos tomaron estas nuevas ideas, que ya hace tiempo se venían hablando, que venían metiendo ruido, pero que nadie había tomado. Y para mí es fascinante que por fin se hayan tomado todas estas ideas (...).

Por fin se empieza a hablar de temas que realmente son relevantes. Y si no hubiese sido por todas las presiones que se llevaron por estudiantes, por marchas por salud, qué sé yo, si no hubiese sido por esa presión constante de la ciudadanía no creo que hubiésemos alcanzado a lo que hoy en día estamos, porque la verdad se venían haciendo las cosas siempre iguales, siempre casi todos los partidos de la Concertación, casi siempre llevaba la misma línea, nunca había algún cambio valorable.

(Joven, NSE medio)

Esta mirada positiva se refleja también en el reconocimiento de los movimientos sociales como expresión de agencia colectiva. Principalmente en los niveles socioeconómicos más altos se observa una valoración de los movimientos y marchas en términos de participación ciudadana. Desde esta perspectiva, los movimientos sociales serían un signo del creciente involucramiento que la sociedad chilena ha venido mostrando con lo político.

Nosotros también somos el ente de cambio y en la medida que nosotros, no sé, yo veo a la juventud que está muy involucrada en el tema de las marchas, la gente está pidiendo... o sea, los enfermos de cáncer que hicieron una marcha, yo creo que también eso es una vía de mostrar y hacerse partícipe de todo esto nuevo que está pasando, a través de hasta una cuenta en Twitter.

(NSE alto)

Sin embargo, también existe desconfianza respecto de la incidencia concreta de los movimientos sociales en las esferas de poder y en las instancias públicas de toma de decisiones. Esta opinión se encuentra transversalmente presente en los distintos segmentos y es independiente del apoyo o identificación con las causas reivindicadas por los movimientos.

Pero como veo que todos salen a la calle, a las marchas y... al final no llegan a nada. Esta reforma lleva como diez años y todavía no pasa ná.

(NSE medio bajo)

–Movimiento social hay, sale a la calle.

–Pero no tiene incidencia.

–No hay mucho, claro, ahí.

–Salen a gritar, a romper, pero no logran nada.

(NSE medio bajo)

Ahora cualquier problema que hay es como “marchemos, hagamos ruido”. Pero creo que socialmente no estamos haciendo las cosas bien y quizás también me incluyo a mí porque yo, por ejemplo, no estoy de acuerdo con participar en marchas, no sé ustedes, ni nada de esas cosas, porque siento que finalmente no llevan a nada. No sé si quizás esté equivocada pero siento que eso socialmente nos está haciendo dar un paso hacia atrás en vez de estar avanzando.

(NSE medio)

También hay voces críticas en la conversación social, tanto hacia la forma y el contenido de las demandas como hacia las acciones colectivas mismas. En las conversaciones de los grupos medios y altos los movimientos sociales son tildados de impacientes y criticados por demandar soluciones imposibles.

–Respuestas rápidas tienen pero a medias, a la medida de lo que ellos quieren porque si hablamos de educación los intereses que tenían que pagar eran muy altos, la tasa era muy alta y la bajaron, pero no se conformaron con eso y quisieron educación gratis ahora.

Respuestas han tenido, se les han dado.
 –Siempre están jugando al gallito. ¿Quién gana?
 ¿Quién gana?
 (NSE alto)

En los grupos medios, en particular, se expresa un temor frente a los movimientos que encabezan los líderes estudiantiles. Se plantea la decadencia valórica y la pérdida de respeto hacia las autoridades e instituciones.

–Siento que los adultos les tenemos miedo a los jóvenes.
 (...) O sea, yo lo vi, el año 2011, 2012, que fueron de puras protestas (...) y era una sensación que estaba como en el ambiente. En el fondo una tensión de no saber con qué te van a salir, de cómo el no respeto de las instituciones, o sea de poder ir a gritarle al rector con un megáfono, que en tiempos de uno era una cuestión impensable, porque el rector era como un especie de Dios que estaba por allá lejos, y que con suerte alguna vez me lo topé. Y aquí era como no, no sé, y eso me da nervios, y siento que le pasó al gobierno pasado.
 –Le está pasando a este.
 –Y probablemente le está pasando a este.
 –Es como ese temor, ese riesgo inminente.
 –Lo que le pueda pasar en la calle.
 –Claro.
 –Te subes a una micro con miedo, temor porque el cabro vestido así...
 (NSE medio)

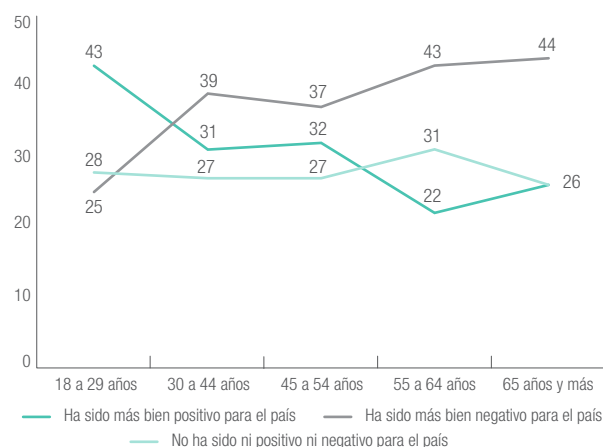
En consecuencia, los discursos y opiniones de la ciudadanía son ambivalentes frente a las formas de acción colectiva que los movimientos sociales despliegan en el espacio público. Por un lado, muestran un apoyo importante a las marchas porque estas representan un cambio respecto de períodos anteriores de la historia del país en los cuales la expresión de opiniones no era posible. Desde esta posición, las marchas o movilizaciones son valoradas más como medio de expresión que como una vía para lograr transformaciones sociales.

Yo también lo veo como un poco también positivo (...).
 Ahora la gente está más empoderada de lo que piensa y también está dispuesta a alegar, están en las marchas, no sé, yo creo que estamos en un buen momento.
 (NSE alto)

Es que la gente en este país siempre, a lo largo de muchos años, ha sido siempre muy reprimida. O sea de repente la gente no se atrevía a alegar en un

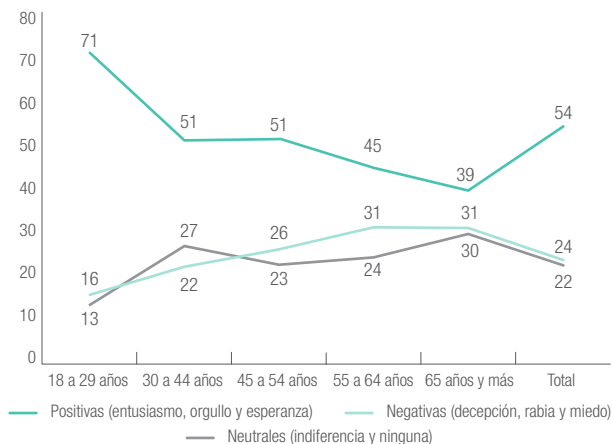
supermercado, sino que estaban acostumbrados a que le pasaran por encima (...). Y creo que ahora, las generaciones de ahora vienen absolutamente..., están mucho más empoderadas, mucho más dispuestas a llegar y dar la pelea, o sea, ¿qué sé yo? Porque por años hemos aguantado el tema de las Isapres. Llevan treinta años. Todas estas cosas y todos los abusos que se cometen. La gente está dispuesta ahora... Por lo menos hay una apertura que antes no existía y eso encuentro que es muy positivo.
 (NSE alto)

GRÁFICO 23
 Valoración de manifestaciones públicas (porcentaje según tramos etarios)



Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano 2013.

GRÁFICO 24
 ¿Cuál es la principal emoción que le provocan los siguientes eventos de la historia de Chile? Marchas y protestas estudiantiles de 2011 (porcentaje)



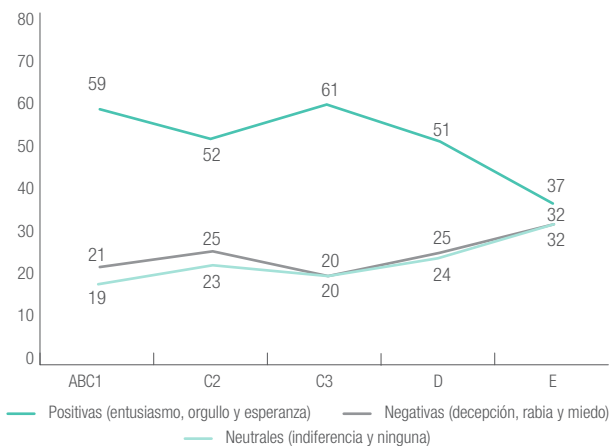
Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2013.

Las marchas y movilizaciones son también valoradas en términos de representación. Se vuelve a la idea de que las movilizaciones otorgan visibilidad a aspectos o problemas sociales que hasta ahora eran ajenos a los actores sociales y el espacio público. Esta imagen está presente en el grupo medio bajo y con mayor énfasis en el segmento joven.

Las mismas marchas que se hicieron de las enfermedades, sobre los remedios y todo eso. Yo creo que eso es súper importante porque son temas que no se ven, hay gente que..., mucha gente sufriendo en su casa con enfermedades y los remedios son súper caros y no tienen cómo poder costearlos. Entonces yo creo que (...) uno a lo mejor uno no lo ve, a lo mejor uno

GRÁFICO 25

¿Cuál es la principal emoción que le provocan los siguientes eventos de la historia de Chile? Marchas y protestas estudiantiles de 2011 (porcentaje)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2013.

CUADRO 59

Durante el último tiempo Chile ha sido escenario de diversas manifestaciones públicas, tales como marchas, paros, tomas de estudiantes, de trabajadores y otros grupos. Usted diría que esto... (porcentaje según grupo socioeconómico)

	Nivel socioeconómico					Total
	ABC1	C2	C3	D	E	
Ha sido más bien positivo para el país	41	36	38	24	15	33
Ha sido más bien negativo para el país	32	37	30	40	45	36
No ha sido ni positivo ni negativo para el país	24	26	27	31	32	28
NS-NR	3	1	5	5	8	3

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2013.

tiene a toda su familia sana y no lo ve, pero a lo mejor en una marcha sí que convocái a tanta gente que tiene tantos problemas.

(NSE medio bajo)

Sin embargo, un segmento significativo de la ciudadanía considera que las acciones colectivas de los movimientos sociales no han aportado al país. Según la Encuesta de Desarrollo Humano, cuando se pregunta a las personas por su opinión acerca de los paros, marchas, tomas de estudiantes, trabajadores y otros grupos, el 37% señala que han sido más bien negativos, el 34% que han sido más bien positivos y el 29% que no han sido ni negativos ni positivos para el país. No obstante, este resultado general muestra importantes diferencias cuando se mira según tramos etarios, tal como se observa en el Gráfico 23.

Cabe destacar la influencia del nivel socioeconómico en la opinión sobre este tipo de manifestaciones. Como se observa en el Cuadro 59, hay una evidente concentración de opiniones favorables en los grupos socioeconómicos más altos y es notorio cómo disminuyen en los grupos D y E.

Esta mirada ambivalente de la ciudadanía sobre los movimientos sociales y su papel en el escenario político reciente se refleja también en las emociones que las personas asocian a las marchas y protestas estudiantiles del año 2011: aunque la mayoría (54%) siente esperanza, entusiasmo y orgullo cuando piensa en estas acciones, parte importante (22%) siente indiferencia y un 24% siente decepción, rabia o miedo (Gráfico 24). Y son los jóvenes y los grupos socioeconómicos más altos aquellos que expresan más emociones positivas frente a las movilizaciones estudiantiles (Gráfico 25).

Movimientos sociales y subjetivación política: oportunidades y desafíos

En este capítulo se revisó la relación que existe entre movimientos sociales y ciudadanía. Por un lado, la ciudadanía tiene una visión positiva de los movimientos sociales por su rol en las transformaciones del país, y por instalar en el espacio público demandas y necesidades que solían estar invisibilizadas. Sin embargo, por otro lado, parte importante de ella cuestiona su eficacia para dar forma a los debates públicos y medidas políticas y expresa distancia con sus formas de acción en el espacio público. Así, la relación entre movimientos sociales y ciudadanía en el Chile de hoy es ambivalente, porque presenta tanto puntos de encuentro como tensiones.

La acción de los movimientos sociales representa una oportunidad significativa para el proceso de subjetivación política de las personas, porque ofrece un soporte para que estas se constituyan como sujetos que reconocen que su experiencia individual debe ser enmarcada en un contexto más amplio: la vida en sociedad. Asimismo muestra a las personas que es plausible cuestionar el *statu quo*, propiciar conversaciones acerca de cambios sociales y orientarse a la posibilidad de constituirse en agentes constructores del orden social del que forman parte.

Sin embargo, los movimientos sociales también enfrentan importantes desafíos. En primer lugar, su apelación a la representación de la ciudadanía supone un conjunto de ciudadanos que se articulan como una unidad homogénea que comparte una forma de ver el mundo, que tiene intereses y aspiraciones comunes. Sin embargo, la ciudadanía es heterogénea. Así, por ejemplo, los jóvenes y los estratos socioeconómicos más altos tienden a ser los que apoyan con mayor fuerza los discursos y acciones que los movimientos sociales han desplegado en el espacio público.

En segundo lugar, existe un distanciamiento importante entre movimientos sociales y ciudadanía en la forma de promover los cambios que la sociedad demanda. La defensa de las manifestaciones sociales en el espacio público como la vía más adecuada para empujar los cambios, junto con un fuerte rechazo a la institucionalidad, se contraponen con los valores predominantes en la cultura política de la ciudadanía, donde predomina la valoración del orden y el rechazo al conflicto. Por último, las pugnas de politización que se comienzan a articular al interior del movimiento social generan también un escenario donde cada vez nuevos actores disputan la representación de la ciudadanía.

En síntesis, la relación entre movimientos sociales y ciudadanía es ambivalente y presenta importantes matices. Si bien los movimientos sociales han comenzado a desempeñar un papel relevante para los procesos de subjetivación política de las personas, sus posibilidades de continuar haciéndolo en el futuro parecen chocar también con las críticas de la propia ciudadanía.

Las tensiones o distancias aquí identificadas implican brechas de sentido que deben ser primero observadas para luego trabajar en ellas. Esto implica no asumir *per se* la existencia de plena identidad entre lo que el movimiento propone y lo que la ciudadanía quiere o demanda. Esa distancia debe ser permanentemente tenida en cuenta para no perder la conexión con esas aspiraciones que, como se ha visto, requieren ser especificadas en su contenido y reconocidas en su heterogeneidad. El desafío de sintonizar con las aspiraciones de las personas y ofrecer marcos de acción que propicien su subjetivación política es una tarea que implica, también para los movimientos sociales, un permanente trabajo de diálogo.

PARTE 8

La elite chilena frente al proceso de politización



Esta parte analiza el papel que desempeña la elite chilena en el proceso de politización. La composición de este grupo, sus valores, emociones, representaciones y prácticas, así como sus similitudes y diferencias respecto de la ciudadanía en general, constituyen aspectos relevantes a la hora de analizar las potencialidades y los límites del proceso.

En los tiempos de la politización, el desafío de la elite es renovar las bases desde las cuales ejerce su papel de conducción. Hasta ahora ha estado acostumbrada a realizar esta conducción en un escenario en que su poder no estaba en discusión: hasta hace un tiempo los ciudadanos y la sociedad civil tenían poco poder en comparación, y había pocas voces que le discutieran a la elite. Hoy ya no es así. Han aparecido otros actores y por lo tanto otras voces. Esta situación desafía a la elite desde su interior (porque se incorporan a ella actores distintos –aunque sea con menos poder–, que tensionan sus consensos internos) y desde el exterior, puesto que su relación con la sociedad cambia.

Esto implica que las prácticas de conducción que de alguna manera funcionaban y la elite estaba acostumbrada a ejercer dejan de ser eficaces. No significa que el cambio sea total pues los elementos que la elite tradicional controlaba y constituían

su poder no han dejado de operar, pero han perdido eficacia y ya no son los únicos factores que determinan la configuración del poder en Chile. ¿Cómo desarrollar su papel de conducción cuando hay otras voces, cuando la sociedad ya no “está callada” y ya no se puede fácilmente “hacerla callar”? Discernir esas nuevas formas en que es posible, deseable y legítimo ejercer la conducción de la sociedad es uno de los mayores desafíos de la elite en el momento actual.

Esta parte del Informe se nutre principalmente de cuatro fuentes de información: la Encuesta de Elite 2013-2014 (aplicada a una muestra compuesta por 248 actores), la Encuesta de Elite realizada en el marco del Informe sobre Desarrollo Humano 2004, la Encuesta de Desarrollo Humano 2013 y el análisis de las opiniones emitidas en el espacio público por representantes de la elite. En el Capítulo 22 se describe la composición de la elite chilena actual y sus principales características. En el Capítulo 23 se analiza la percepción que tiene la elite acerca de la configuración del poder en Chile. A continuación, en el Capítulo 24 se analizan sus percepciones sobre el momento actual. En el Capítulo 25 se comparan las percepciones de la elite con las de la ciudadanía, y en el acápite final se sintetizan los desafíos que el proceso de politización representa para la elite chilena.



CAPÍTULO 22

Las elites: su composición y sus desafíos

En el presente Informe se entiende por elite a aquella minoría de actores sociales de un país que cuenta con las mayores cuotas de poder. Es la definición utilizada en el Informe sobre Desarrollo Humano 2004. En el ámbito académico subsiste un debate en torno a si la elite se debe considerar un actor monolítico (la elite) o un grupo heterogéneo de actores que no necesariamente comparten ideas e intereses (las elites). Frente a este debate, el concepto empleado por este Informe sobre Desarrollo Humano rescata tanto la diversidad como la unidad de este actor social. Así, se habla de la elite cuando interesa resaltar que se está analizando al conjunto de actores que tienen grandes cuotas de poder en el país, y se alude a las elites cuando interesa enfatizar las diferencias al interior de este grupo.

Es importante precisar que la noción de elite es diferente del concepto sociológico de clase. Este último alude a la conformación de distintos estratos según el nivel de estatus simbólico y el capital económico. El término elite hace referencia a la minoría de actores que, independientemente de su origen social y estrato socioeconómico, alcanzan los puestos de máximo poder en una sociedad (Rovira, 2009, 2011). Por ende, es posible que los representantes de la elite no necesariamente sean parte de las clases más altas.

No hay sociedades sin elites. Los órdenes sociales se sustentan en esferas y estructuras de poder, las cuales instituyen dinámicas para el reclutamiento de personas y la ocupación de los más altos cargos. Este principio básico del funcionamiento de una sociedad fue postulado hace más de un siglo por teóricos como Robert Michels (1962), Gaetano Mosca (1947) y Vilfredo Pareto (1988). Con distintos énfasis y matices, estos autores plantean que la existencia de elites es un componente básico e inevitable de todo orden social, aunque sus mecanismos de legitimación y principios de acción varían de sociedad en socie-

dad. Así, por ejemplo, existen elites en regímenes autoritarios y democráticos, pero su accionar no es el mismo en cada uno: mientras en un sistema autoritario las elites no rinden cuentas a la ciudadanía ni necesariamente escuchan sus opiniones, en un sistema democrático están obligadas a tomar en consideración la opinión de los ciudadanos y a respetar el estado de derecho.

Gran parte del debate teórico y normativo sobre las elites en una sociedad democrática se centra en la pregunta sobre su constitución: ¿se trata de sujetos que llegan a ocupar los puestos de poder debido a sus propios méritos o se trata más bien de personas que acceden a estos puestos debido a su origen social? Diversos estudios indican que Chile se caracteriza por tener una elite cerrada, que suele provenir de un selecto club de familias, recintos educacionales y vínculos de poder (Correa, 2004; Espinoza, 2010; Joignant y Güell, 2011; Stabili, 2001). Los datos levantados para el Informe sobre Desarrollo Humano 2004 lo corroboran.

Por cierto que la reproducción del poder existe en todas las sociedades del mundo, aun en aquellas cuya identidad se centra en el igualitarismo (Bourdieu, 1987; Hartmann, 2002). No obstante, tanto la historia como el momento actual del país están marcados por una escasa circulación y renovación de elites según criterios de mérito personal. Esta impronta oligárquica no es una novedad, lo que sí es nuevo es el creciente malestar que produce en la sociedad la ausencia de movilidad social y porosidad de la elite. En gran medida ese malestar lo explica el surgimiento de actores que han tenido la capacidad de instalar el tema de la desigualdad en el debate público, con lo cual los mecanismos de legitimación del poder de la elite se encuentran en entredicho. En tiempos de politización, la forma en que se constituye la elite es cuestionada por la sociedad y pasa a ser un tema de discusión.

Los desafíos a la conducción de las elites

Más allá de los cuestionamientos a la manera en que se constituyen y reproducen las elites, en el contexto actual son las formas de conducción las que están más en entredicho, por diversas razones.

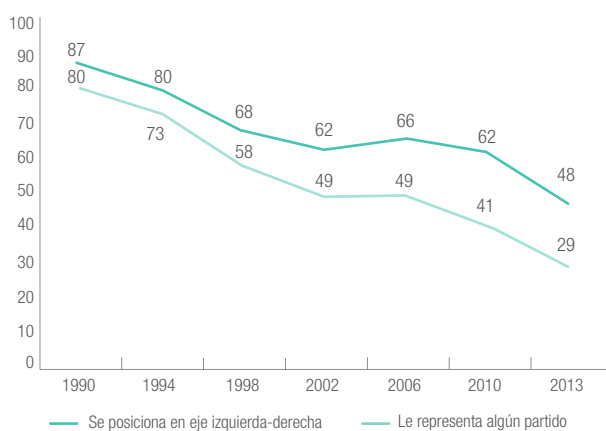
En primer lugar, por la emergencia de una ciudadanía cada vez más crítica y demandante de cambios, y que no se siente representada. La combinación entre crítica, demanda de cambios y dificultades de representación supone un desafío para la elite, que debe reaccionar ante una ciudadanía que frecuentemente cuestiona las prácticas de quienes ejercen el poder. Al respecto resulta interesante recordar que ya en el Informe sobre Desarrollo Humano 2004 se planteó que entre los miembros de la elite chilena predominaba una imagen que asociaba a la ciudadanía con la incapacidad y la minoría de edad, y que por eso la elite tenía que dirigirla, incluso de manera autoritaria, tal como se ejemplificaba en un fragmento de una de las entrevistas realizadas para ese Informe.

... porque a los cabros chicos hay que tratarlos en fila no más.

(Elite económica, PNUD 2004a: 188)

Si bien este tipo de representación no es la única existente, y se pueden encontrar visiones más positivas, lo cierto es que hoy la actitud crítica de la ciudadanía afecta las formas en que la elite puede conducir a la sociedad.

GRÁFICO 26
Autoposicionamiento político y representación en partidos (1990-2013)
(porcentaje)



Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta CEP, varios años.

Las transformaciones en las dinámicas institucionales de representación política (Näsström, 2011; Saward, 2010) son otra causa de la tensión actual. La democracia moderna es un sistema de gobierno que se sustenta antes que nada en la existencia de partidos políticos. Estos no solo reclutan y forman personal político para ejercer puestos de poder en distintos órganos estatales, sino que desempeñan un rol crucial en la expresión, agregación y formación de demandas ciudadanas (Aldrich, 2011; Panebianco, 1988). Aun cuando los partidos políticos siguen siendo el pilar de la democracia moderna, tanto al interior como en el entorno del sistema de partidos ha habido transformaciones que han modificado el proceso de representación política.

Por un lado, el creciente poder de los medios de comunicación ha terminado por disminuir la capacidad de los partidos para formar y canalizar las preferencias de los ciudadanos (Manin, 1997). Por otro lado, la aparición de actores y movimientos sociales especializados en defender los intereses de grupos de ciudadanos también afecta la habilidad de los partidos para mantener un vínculo con la sociedad (Tarrow, 1998). Al haber nuevos canales y oportunidades para ejercer la representación política, el papel de los partidos es desafiado y las elites en su conjunto se ven obligadas a repensar la conducción y el ejercicio del poder en la sociedad.

Aunque Chile tiene un sistema de partidos bastante institucionalizado, cada vez es más evidente que se han deslegitimado y que de forma sistemática han ido perdiendo su vinculación con la sociedad civil (Bargsted y Somma, 2013; Donoso, 2013; Luna y Altman, 2011). No en vano la abstención electoral ha generado un debate público sobre la salud del sistema político del país y la necesidad de realizar cambios profundos. Además se puede observar que en algo más de dos décadas Chile ha pasado, como lo muestra el Gráfico 26, de una situación en que las personas se veían representadas por partidos políticos y tenían postura política –podían situarse en el eje izquierda-derecha–, a una en que solo una minoría se siente representada por los partidos. Ello muestra con claridad los problemas de la representación política tradicional. La conducción social que puede ejercerse desde los partidos políticos (y sus vínculos con otros actores del poder) difiere profundamente en función del nivel de adhesión que estos logran entre la ciudadanía.

En tercer y último lugar, durante los últimos años los sistemas democráticos se han ido dotando de diversos organismos autónomos e independientes—como bancos centrales, agencias de certificación y comisiones de expertos—cuyos máximos representantes no son elegidos por la ciudadanía sino que son reclutados más bien en función de sus credenciales profesionales (Vibert, 2007). En el contexto nacional, el poder de la así llamada tecnocracia es particularmente fuerte y tiene raíces históricas, que se relacionan con la forma cómo se ha construido y desarrollado el Estado chileno (Silva, 2009). Desde 1990 en adelante un reducido pero importante número de actores ha operado como *technopols*, vale decir, como sujetos con gran influencia y poder por su capacidad de combinar recursos técnicos y políticos (Joignant, 2011). Ahora bien, la emergencia de movimientos y protestas sociales en los últimos años ha politizado temas que hasta hace

poco solo eran discutidos por expertos y, por tanto, todo indica que las tensiones asociadas a la importancia de esta tecnocracia serán parte importante de las disputas de la politización.

A modo de recapitulación, estas tres transformaciones—el creciente poder de los ciudadanos críticos, un cambio sustancial en las dinámicas de representación política y la relevancia de la tecnocracia en la toma de decisiones públicas—afectan la forma en que la elite puede hoy ejercer su poder.

Este cuestionamiento a las elites es un fenómeno presente en varias sociedades del mundo contemporáneo. Sin embargo, lo que sí constituye una particularidad, en el caso de Chile, es la falta de conexión entre elite y ciudadanía, aspecto que se desarrolla en el Capítulo 25.

La composición de la elite chilena

Para examinar la situación de la elite es necesario recordar que en toda sociedad existen distintos ámbitos de poder y, por tanto, es de esperar que su conducción dependa de las acciones de una heterogeneidad de sujetos. A grandes rasgos, es posible identificar cuatro ámbitos de poder desde donde se conforman elites: los ámbitos económico, político, simbólico y social. Mientras el ámbito económico guarda relación con cargos de poder provenientes de distintos sectores de la economía nacional, el ámbito político se refiere a los más influyentes puestos de los diferentes poderes del Estado—incluyendo instituciones públicas autónomas y las fuerzas armadas—y del sistema de partidos políticos. Por su lado, el ámbito simbólico alude a quienes tienen la capacidad de incidir en el debate público, interpretar las transformaciones culturales y administrar los bienes de distinción, mientras que el ámbito social se compone por aquellos capaces de crear, movilizar y representar los intereses de la ciudadanía más allá de los partidos políticos. Por cierto que estos cuatro ámbitos de poder no tienen la misma injerencia en los asuntos públicos. Unos se encuentran más representados que otros al interior de la elite y superan en capacidad de incidencia a los demás. También, la composición de la elite varía de un momento histórico a otro, por lo que es esperable que elites provenientes de un ámbito de poder incrementen su capacidad de influencia mientras que para otros disminuya.

Para este Informe se elaboró una muestra teórica de la elite chilena según tres criterios: 1) los cuatro ámbitos de poder

(económico, político, simbólico y social) descritos, 2) los sectores más relevantes de cada uno de estos ámbitos, y 3) los tipos de instituciones más representativas de cada sector. Este muestreo combina dos lógicas de selección ampliamente utilizadas en estudios empíricos de elites: el método de posicionamiento y el método de reputación (Wasner, 2004). El primero de estos métodos parte del supuesto de que el poder de cualquier miembro de la elite proviene de su cargo. El segundo método supone que para formar parte de la elite es preciso sobresalir por habilidades personales y/o redes de contactos, lo que supone un gran reconocimiento entre pares o en la sociedad. Así, la combinación de ambos métodos para constituir la muestra de elite permite seleccionar a los individuos que ocupan los más altos cargos en instituciones y

CUADRO 60
Distribución de la muestra de elite 2004 y 2013-2014 según ámbito de poder (porcentaje)

Ámbito	2004	2013-2014
Económico	38	33
Político	33	29
Simbólico	21	22
Social	8	16
Total	100	100

Fuente: Encuestas de Elite 2004 y 2013-2014.

organizaciones relevantes en la sociedad y también a aquellos que, con independencia del cargo que desempeñan, gozan de reconocimiento social. La composición final de la muestra fue validada por la opinión experta de jueces externos.

Dado que el proceso de muestreo utilizado en este Informe es similar al empleado por el Informe sobre Desarrollo Humano 2004, es posible comparar ambas muestras. Sin embargo, en ningún estudio de elite el proceso de muestreo es perfecto ni representativo en un sentido estadístico, y por esta razón la comparación debe realizarse con cautela. Las muestras presentadas en el Cuadro 60 representan un resultado empírico en sí mismo y equivalen a una fotografía de la elite de cada año. Su comparación permite apreciar la variación en la composición de la elite chilena durante los últimos diez años.

En la Encuesta de Elite 2004, el poder social representaba solo un 8%, el poder político un 33% y el ámbito económico un 38%. Al comparar estos resultados con la muestra de la Encuesta 2013-2014, se aprecia un aumento significativo del poder social y una disminución tanto del poder económico como del poder político. Estas proporciones corresponden a lo que fue validado por los jueces externos consultados, por lo que se puede plantear que esta variación en la muestra corresponde a un crecimiento efectivo de la elite social.

Características sociodemográficas

La elite chilena está principalmente constituida por hombres (Cuadro 61): solo un 21% son mujeres, cifra que cae a un 13% en la elite económica y sube a un 35% en la elite social. Aunque se manifiesta un leve aumento (en el Informe del 2004 la cifra de mujeres encuestadas fue de un 14%), claramente existe y se

mantiene un déficit importante en la representación de mujeres en la elite chilena (ver recuadro 7).

En lo que concierne a la edad (Cuadro 62), solo en la elite social se cuenta con un grupo importante de personas jóvenes (los menores de 29 años representan un 25% de este grupo), mientras que en la elite económica un 65% de los encuestados tiene 55 años o más.

Los datos también muestran que en lo concerniente a religión hay marcadas diferencias (Cuadro 64). En la elite económica la gran mayoría es católica (83%). Por otro lado, la elite social es el único ámbito en que ser católico no es la primera opción (27%) y donde, de hecho, la mayoría señala no tener religión (62%). Estas diferencias, al igual que en edad, también contrastan con la situación del año 2004: al comparar ambos estudios se manifiesta una disminución de casi 10 puntos de quienes se declaran católicos y un aumento también de 10 puntos porcentuales de quienes no adscriben a religión alguna.

En lo que concierne a la identificación política que declara la elite, se encuentran también importantes diferencias (Cuadro 65). La elite económica se asocia a la derecha (73% es de derecha o centroderecha), la elite política y la simbólica se distribuyen en todas las posiciones, aunque menos del 5% se declara de derecha. La elite social, por su parte, se ubica desde el centro hacia la izquierda: ninguno de los entrevistados de este ámbito se declaró de derecha o centroderecha y un 50% se declaró de izquierda, más del doble que cualquiera de los demás ámbitos. La opción “ninguna” es minoritaria en todos los ámbitos de poder.

Las diferencias en la composición sociodemográfica observadas serán importantes de considerar cuando en los siguientes capítulos se analice la percepción de la elite sobre el país y su relación con el proceso de politización.

CUADRO 61

Distribución de la muestra de elite 2013-2014 según sexo y ámbito de poder (porcentaje)

	Total	Económico	Político	Simbólico	Social
Hombre	79	87	80	78	65
Mujer	21	13	20	22	35
Total	100	100	100	100	100

Fuente: Encuesta de Elite, PNUD 2013-2014.

CUADRO 62

Distribución de la muestra de elite 2013-2014 según grupo de edad y ámbito de poder (porcentaje)

	Económico	Político	Simbólico	Social	Total
18 a 29 años	0	1	4	25	5
30 a 44 años	6	20	24	15	15
45 a 54 años	28	35	27	15	28
55 a 64 años	32	27	29	28	29
65 años y más	33	17	16	15	22
NS-NR	1	0	0	2	1
Total	100	100	100	100	100

Fuente: Encuesta de Elite, PNUD 2013-2014.

RECUADRO 7

La visión de la elite sobre la igualdad de género en la política

En relación con la presencia de mujeres en la elite, en el último tiempo se han desarrollado diversas discusiones sobre las modalidades institucionales que pueden impulsar una mayor presencia de las mujeres en política. Debido a ello este Informe inquirió la opinión de la elite sobre una ley que obligue a tener igual o similar cantidad de hombres y mujeres en los cargos de poder político (Cuadro 63). Se observa que la mayoría está en desacuerdo con la idea, pero existen importantes diferencias al interior de la elite. En el ámbito económico el 89% está en desacuerdo con una ley de ese tipo, en cambio en el ámbito social el 65% está a favor. Por cierto, este es el único grupo de la elite que se manifiesta a favor. Los hombres de la elite están en su mayoría en desacuerdo (74%), mientras que las mujeres de la elite entrevistada están mayoritariamente a favor (59%), aun cuando existe un importante 39% de entrevistadas está en desacuerdo.

Esta visión de la elite sobre la paridad ya se desprendía del análisis cualitativo que se realizó para el Informe sobre Desarrollo Humano del año 2010, dedicado al tema de la igualdad de género, y que concluía: “La incorporación de las mujeres al poder ha estado llena de obstáculos. En el campo político han sido muchas más las trabas que la aceptación práctica de su incorporación” (PNUD, 2010: 273). La incorporación de más mujeres al poder político, y la paridad como una medida que impulsa este proceso, siguen siendo temas que la elite no se ha decidido a apoyar con determinación. Ello es una muestra patente de las dificultades que las políticas activas deben enfrentar para aumentar la participación femenina.

CUADRO 63

¿Estaría usted de acuerdo con una ley que obligue a tener igual o similar cantidad de hombres y de mujeres ejerciendo cargos de poder político? (porcentaje según ámbito de poder y sexo)

	Económico	Político	Simbólico	Social	Hombre	Mujer	Total
Sí, estaría de acuerdo	9	35	36	65	24	59	31
No, estaría en desacuerdo	89	65	62	33	74	39	67
NS-NR	2	0	2	2	2	2	2

Fuente: Encuesta de Elite, PNUD 2013-2014.

CUADRO 64**Adscripción religiosa según ámbito de poder (porcentaje)**

	Económico	Político	Simbólico	Social	Total
Católica	83	74	60	27	66
Evangélica	0	0	4	0	1
Judía	2	1	2	3	2
Otra iglesia cristiana	5	0	0	3	2
Otra iglesia no cristiana	0	1	0	0	0
Ninguna	10	24	34	62	28
NS-NR	0	0	0	5	1
Total	100	100	100	100	100

Fuente: Encuesta de Elite, PNUD 2013-2014.

CUADRO 65**Identificación política por ámbito de poder (porcentaje)**

	Económico	Político	Simbólico	Social	Total
Derecha	15	1	5	0	6
Centroderecha	58	32	20	0	33
Centro	16	16	20	10	16
Centroizquierda	5	24	20	25	17
Izquierda	0	16	22	50	17
Ninguna	5	10	13	10	9
NS-NR	1	1	0	5	2
Total	100	100	100	100	100

Fuente: Encuesta de Elite, PNUD 2013-2014.



CAPÍTULO 23

El poder según los poderosos

¿Cuál es la opinión de la elite sobre la distribución del poder en Chile y qué conflictos caracterizan las relaciones al interior de este grupo? Como todo actor social, la elite tiene percepciones sobre sí misma: sobre quiénes tienen más poder, sobre el tipo de relaciones que tienen entre sí. Para comprender las ambivalencias e implicaciones del proceso de politización es

relevante atender a las imágenes que la elite desarrolla sobre sí misma, pues las estrategias y los recursos que emplea para incidir en el espacio público dependen en parte de esas visiones. Este capítulo aborda la imagen del poder por parte de la elite actual y la percepción de conflictividad al interior de este grupo.

La imagen del poder

Al igual que en el Informe sobre Desarrollo Humano 2004, en la Encuesta de Elite 2013-2014 se incluyó una serie de preguntas que permiten trazar un mapa subjetivo del poder. A los encuestados se les pidió que indicaran quiénes, a su juicio, tienen más y menos poder en una escala de uno a diez (donde 1 indica menos poder y 10 indica más), de una lista de 37 entidades que abarcan los cuatro ámbitos de poder estudiados. La encuesta realizada el año 2004 contemplaba 32 entidades. Teniendo eso en cuenta, resulta interesante comparar los datos de ambos estudios puesto que permite tener una impresión general de cómo ha variado “el poderómetro” en los últimos años (Cuadro 66).

Para ambos años la elite encuestada opina que las entidades más poderosas –con mayores niveles de influencia– son los medios de comunicación, los grandes grupos económicos y los Ministerios del área económica. Ambos estudios coinciden en que las entidades menos poderosas son los colegios profesionales, los artistas e intelectuales, las ONG y fundaciones y las asociaciones sindicales. Esto tiene gran importancia para examinar las dinámicas de la elite: aunque haya crecido el peso de la elite social, esta sigue

siendo vista como menos poderosa; y por su parte, aunque la elite económica hoy pueda aparecer más cuestionada que antes, sigue siendo considerada como muy poderosa.

Junto a estas similitudes, la comparación arroja algunas diferencias relevantes. La primera es la pérdida de influencia de las instituciones religiosas. Mientras que el año 2004 las iglesias se ubicaban en el sexto lugar, en esta ocasión se sitúan en el lugar 21. Asimismo, han aumentado su poder instituciones tales como la Contraloría General de la República, que pasa del lugar 19 al 6.

A su vez, se observan cambios importantes en la percepción de quiénes tienen “demasiado poder”, esto es, aquellas entidades cuyo poder es visto de manera negativa por los encuestados (Cuadro 67). El año 2004, entre los primeros siete lugares se ubicaban dos entidades del ámbito político (Ministerios del área económica y del área política), pero ya no ocupan esas posiciones. Los resultados de la encuesta actual sitúan principalmente a entidades del ámbito económico entre aquellas que tienen demasiado poder (seis de los siete primeros lugares).

CUADRO 66
Poderómetro, comparación 2004 y 2013-2014 (promedio)

Poderómetro 2004			Poderómetro 2013-2014		
Ranking	Entidades	Media de poder	Ranking	Entidades	Media de poder
1	Medios de comunicación	8,6	1	Medios de comunicación	8,4
2	Ministerios del área económica	8,3	2	Grandes grupos económicos	8,1
3	Grandes grupos económicos	8,0	3	Ministerios del área económica	8,0
4	Banco Central	7,4	4	Banco Central	7,4
5	Ministerios del área política	7,2	5	Ministerios del área política	7,3
6	Iglesias	6,7	6	Contraloría General de la República	7,3
7	Asociaciones empresariales	6,7	7	Poder Judicial	7,2
8	Senado	6,7	8	Bancos	6,9
9	Poder Judicial	6,5	9	Senado	6,7
10	Bancos	6,4	10	Superintendencias (de Bancos y Financieras, de Isapres, de AFP)	6,6
11	Superintendencias (de Bancos y Financieras, de Isapres, de AFP)	6,1	11	Empresas mineras	6,2
12	Alcaldes	5,9	12	Asociaciones empresariales	6,2
13	Partidos políticos	5,9	13	Alcaldes	6,2
14	Grandes industrias	5,9	14	Cámara de Diputados	6,2
15	Cámara de Diputados	5,7	15	Organizaciones estudiantiles	6,1
16	Fuerzas Armadas	5,6	16	Grandes industrias	6,0
17	Asesores económicos y legales de alto nivel	5,5	17	Grandes tiendas y supermercados	5,9
18	Asesores comunicacionales y de imagen	5,5	18	Partidos políticos	5,8
19	Contraloría General de la República	5,5	19	AFP, Isapres	5,8
20	Grandes tiendas y supermercados	5,3	20	Asesores económicos y legales de alto nivel	5,7
21	Centros de investigación y universidades	5,3	21	Iglesias	5,7
22	Empresas mineras	5,2	22	Empresas de servicios básicos	5,4
23	Empresas de servicios básicos	5,2	23	Fuerzas Armadas	5,4
24	Empresas de telefonía y televisión por cable	5,1	24	Grandes empresas agropecuarias, pesqueras y silvícolas	5,4
25	AFP, Isapres	5,0	25	Asesores comunicacionales y de imagen	5,2
26	Grandes empresas agropecuarias, pesqueras y silvícolas	4,9	26	Empresas de transporte (aéreo y marítimo)	5,2
27	Grandes inmobiliarias y constructoras	4,5	27	Grandes inmobiliarias y constructoras	5,1
28	Empresas de transporte (aéreo y marítimo)	4,4	28	Grupos ambientalistas	5,1
29	Artistas e intelectuales	4,2	29	Organizaciones sociales y ciudadanas	5,1
30	Colegios profesionales	3,7	30	Empresas de telefonía y televisión por cable	5,0
31	ONG y fundaciones	3,6	31	Centros de investigación y universidades	4,8
32	Asociaciones sindicales	3,4	32	Organizaciones indígenas	4,6
			33	Asociaciones sindicales	4,6
			34	ONG y fundaciones	4,3
			35	Comunidades locales	4,3
			36	Artistas e intelectuales	4,1
			37	Colegios profesionales	3,5

Fuente: Encuestas de Elite 2004 y 2013-2014.

CUADRO 67

Entidades con demasiado poder según la elite

Encuesta 2004		Encuesta 2013-2014	
Posición	Según la elite tendrían demasiado poder	Posición	Según la elite tendrían demasiado poder
1	Medios de comunicación	1	Grandes grupos económicos
2	Grandes grupos económicos	2	Medios de comunicación
3	Bancos	3	Bancos
4	Ministerios del área económica	4	Grandes tiendas y supermercados
5	Asociaciones empresariales	5	AFP, Isapres
6	Ministerios del área política	6	Asociaciones empresariales
7	Grandes tiendas y supermercados	7	Empresas mineras

Fuente: Encuestas de Elite 2004 y 2013-2014.

Percepción de conflictividad al interior de la elite

Tal como se ha planteado a lo largo de este Informe, cuando se habla de politización se alude a la disputa por lo político en los distintos ámbitos de la sociedad. Para comprender las formas heterogéneas que asume la politización de la sociedad chilena es relevante analizar las relaciones de poder y la percepción de conflictividad al interior de la propia elite. En la Encuesta de Elite 2013-2014 se incluyeron preguntas con este propósito. Al igual que el año 2004, se pidió a los

encuestados que indicaran con qué entidades han tenido o tienen conflictos. Como se observa en el Cuadro 68, existe poca variación, pues tanto en 2004 como en 2013-2014 los medios de comunicación y los partidos políticos figuran como las entidades más conflictivas para la elite. Pero desaparecen de los primeros siete lugares los Ministerios del área económica y las ONG y fundaciones, y emergen las AFP e Isapres, los alcaldes y senadores.

CUADRO 68

Entidades más conflictivas según la elite

Encuesta 2004		Encuesta 2013-2014	
Posición	Señalados como los más conflictivos (otros dicen tener conflictos con)	Posición	Señalados como los más conflictivos (otros dicen tener conflictos con)
1	Medios de comunicación	1	Medios de comunicación
2	Partidos políticos	2	Partidos políticos
3	Grandes grupos económicos	3	Ministerios del área política
4	Cámara de Diputados	4	Grandes grupos económicos
5	ONG y fundaciones	5	Cámara de Diputados
6	Ministerios del área política	6	AFP, Isapres
7	Ministerios del área económica	7	Alcaldes y senadores

Fuente: Encuestas de Elite 2004 y 2013-2014.

La opinión de la elite sobre los medios de comunicación

La elite cree que los medios de comunicación son la entidad más poderosa y conflictiva entre todas las analizadas. Esta percepción ya estaba presente en la Encuesta de Elite 2004. En esa ocasión la imagen de la elite sobre los medios apuntaba a que estos se habían convertido en aliados eficaces de las denuncias de ciudadanos críticos de los abusos de poder: "... esta atribución de poder parece fundada en su creciente capacidad (especialmente la televisión) para forzar a las elites a actuar de un modo más transparente. Los medios son el espacio donde el poder puede ser escenificado y comunicado a la sociedad. Pero, a su vez, la relevancia de los medios se funda en la creciente demanda de la opinión pública por una mayor apertura a los ámbitos oscuros del poder" (PNUD, 2004a: 195).

Como se observa en el Cuadro 69, los datos actuales evidencian que en general las elites no consideran que demasiada crítica a los líderes políticos por parte de los medios de comunicación afecte a la democracia, 36% (solo la elite económica manifiesta un porcentaje mayoritario de acuerdo con esa afirmación). Esta cifra es algo menor a la observada el 2004, donde 40% consideraba que sí la afectaba, es decir, las elites legitiman cada vez más el papel que cumplen los medios de comunicación en tanto fiscalizadores de los actores del poder.

Las diferencias mayores se instalan al evaluar la manera en que los medios ejercen ese rol. Para la mayoría de los miembros de la elite económica y política, exageran los problemas del país. En la elite simbólica (ámbito al cual pertenecen los medios de comunicación) esta mirada es más matizada, aunque no menor (47% de los encuestados de este ámbito piensa así). La elite social es la que mayoritariamente no está de acuerdo con esa afirmación.

Estas opiniones contrapuestas dentro de las elites sobre los medios de comunicación se observan también en el análisis de prensa realizado para este Informe. Para algunos miembros de la elite el papel de los medios de comunicación es cuestionable, pues tienden a comunicar una imagen irreal del país, que enfatiza el malestar y la crítica social. Por el contrario, para algunos representantes del poder social los medios han contribuido a invisibilizar el descontento y a deslegitimar sus expresiones, al destacar principalmente los hechos de violencia.

Muchos se preguntan hoy si acaso TVN está desempeñando el papel que le pide la ley, que es ser factor de unidad y punto de encuentro de nuestro país, o si, a la inversa, quiere ser factor de división, o, peor todavía, de amplificación de los puntos de vista de la izquierda.

(Carlos Larraín, presidente de Renovación Nacional, *La Segunda*, 23 de agosto de 2011)

Es indignante la cobertura de la prensa. Si hay 100 mil marchando pacífica% y 100 capuchas, cubren en 90% del tiempo destrozos y un 10% marcha.

(Gabriel Boric en Twitter, @gabrielboric, 26 de junio de 2013)

Esta visión crítica de los medios de comunicación se acompaña de la opinión de gran parte de la elite de que uno de los principales defectos de los ciudadanos es estar desinformados (Cuadro 70). Para la elite del ámbito social es el principal defecto identificado, y para las demás es el segundo más mencionado.

CUADRO 69

Acuerdo con afirmaciones sobre el rol de los medios según ámbito de poder (porcentaje que responde muy de acuerdo y de acuerdo)

	Económico	Político	Simbólico	Social	Total
Demasiada crítica de los medios de comunicación a los líderes políticos afecta la democracia	51	37	24	20	36
Los medios de comunicación exageran los problemas que tiene el país	73	68	47	28	59

Fuente: Encuesta de Elite, PNUD 2013-2014.

CUADRO 70

¿Cuáles cree usted que son los principales defectos de los ciudadanos chilenos? Porcentaje que escoge "están desinformados" (multirrespuesta)

	Económico	Político	Simbólico	Social	Total
Están desinformados	45	51	62	78	56

Fuente: Encuesta de Elite, PNUD 2013-2014.

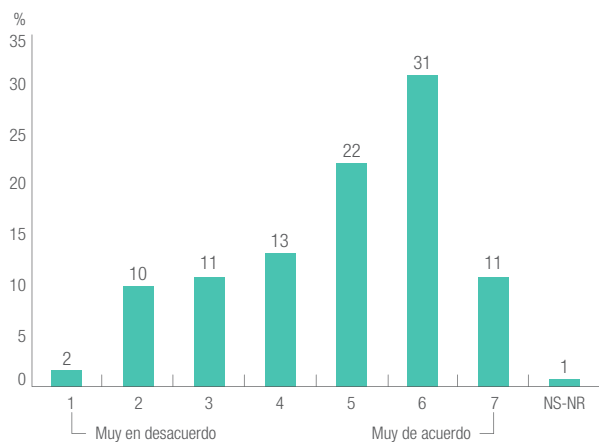
El ejercicio del poder en la elite: desafiados y desafiantes

En la actualidad la elite chilena considera más difícil que antes ejercer cargos de poder: un 42% está bastante de acuerdo con la idea de que es más difícil que antes ejercer el poder (respondiendo 6 y 7 en una escala de 1 a 7, como muestra el Gráfico 27).

Y al examinar la percepción que tienen acerca de cómo ha cambiado su poder en el tiempo, existen diferencias claras

GRÁFICO 27

Hoy es mucho más difícil que antes ejercer cargos de poder (porcentaje)



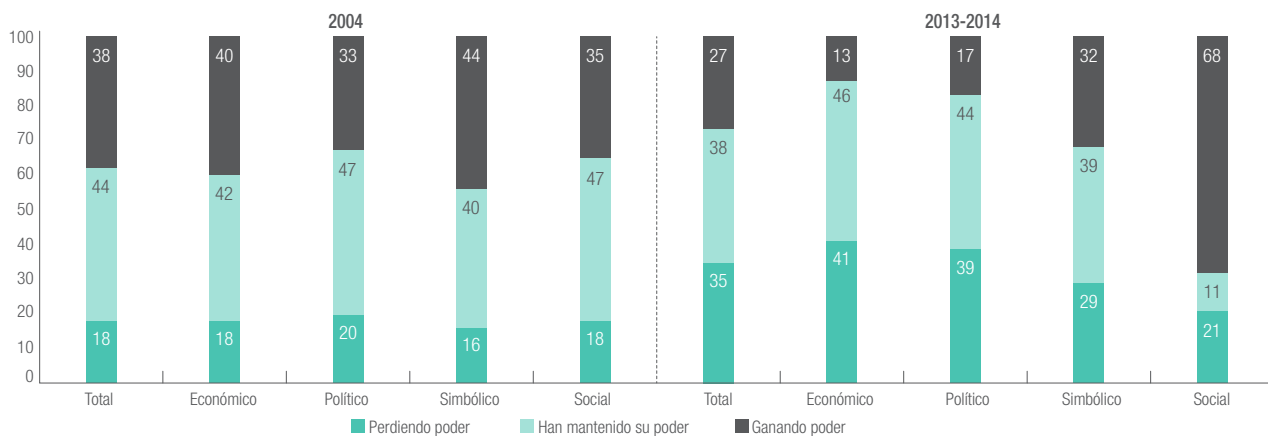
Fuente: Encuesta de Elite, PNUD 2013-2014.

según ámbito (Gráfico 28): solo la elite del ámbito social se ve a sí misma ganando poder en el último tiempo; tanto la elite económica como la política se dividen internamente entre los que piensan que han perdido poder y aquellos que creen que lo han mantenido. En este sentido, la dificultad del ejercicio del poder puede explicarse porque parte importante de la elite percibe que su poder hoy está desafiado.

Dado que la pregunta anterior indaga sobre una comparación en el tiempo, adquiere interés observar su evolución. Al comparar los resultados de esta pregunta con los del Informe sobre Desarrollo Humano 2004 (Gráfico 28) se observa que ha aumentado la percepción de pérdida de poder por parte de la elite, que pasa del 18% al 35%, al tiempo que disminuyen quienes piensan que han ido ganando poder (del 38% al 27%). Pero llama la atención lo que ocurre al interior de cada ámbito: en el Informe 2004 en general la opinión de todos era muy similar, lo que contrasta con lo que sucede en la actualidad. En el ámbito económico y político disminuyen fuertemente quienes creen que han ido ganando poder, y prácticamente se duplican quienes creen que lo han ido perdiendo. En el ámbito simbólico la tendencia es similar, pero de magnitud menor. Por el contrario, en el ámbito social quienes creen que han ido ganando poder pasan de 35% a 68%.

GRÁFICO 28

¿Usted diría que las personas que ocupan posiciones como la suya han ido perdiendo poder, han mantenido su poder o han ido ganando poder? Comparación 2004 y 2013-2014 (porcentaje)



No se consideran respuestas NS-NR.

Fuente: Encuestas Elite 2004 y 2013-2014.

A este respecto también resulta interesante preguntar por la percepción de la elite sobre la concentración del poder en Chile: ¿es mayor que antes o no? Las opiniones están divididas (Cuadro 71): un 56% de la elite económica opina que el poder está menos concentrado que antes; por el contrario, la elite social considera que está más concentrado (62%).

Los datos reseñados en este capítulo dan cuenta de importantes variaciones en la imagen que la elite tiene acerca del poder en Chile. De una visión más homogénea en 2004 se ha pasado a una visión más heterogénea. Estas diferencias de opiniones pueden ser leídas como una expresión más del proceso de politización, el cual, como se ha sostenido en este Informe, implica una pugna en torno al modo en que se configura y ejerce el poder en la sociedad.

Como ejemplos paradigmáticos de esa pugna, se aprecia por un lado la elite económica que percibe que ha venido

perdiendo poder y que en general el poder en Chile está menos concentrado que antes —una percepción de amenaza, del desafío de tener que compartir el poder—, y por otro lado la elite social que percibe que ha venido ganando poder, aunque cree que este está más concentrado que antes, lo cual implica la ambivalente percepción de sentirse con mayores capacidades para desafiar a un núcleo de poder que sería cada vez más potente. Ambas percepciones son un indicador de las dificultades que enfrenta cada uno para el despliegue de sus estrategias y el logro de sus objetivos. En todo caso, las dificultades para el ejercicio del poder se refieren hoy a elementos internos de la sociedad chilena, al modo como se busca reconfigurar las relaciones entre actores, lo cual marca otra diferencia con el contexto del país de hace diez años, cuando los desafíos de la elite chilena provenían más bien de elementos externos asociados al impacto de la globalización (ver Recuadro 8).

CUADRO 71

Si piensa en los cambios que han ocurrido en Chile en economía, política y medios de comunicación, usted cree que en Chile... (porcentaje)

	Económico	Político	Simbólico	Social	Total
El poder está menos concentrado que antes	56	31	23	15	35
El poder está igual de concentrado que antes	23	31	31	23	27
El poder está más concentrado que antes	18	38	44	62	37
NS-NR	3	0	2	0	1

Fuente: Encuesta de Elite, PNUD 2013-2014.

RECUADRO 8

¿Qué pensaba la elite sobre la conducción del país hace diez años?

En cuanto a la integración de la elite en los procesos de politización, sus dificultades en el ejercicio de su papel de conducción son uno de sus principales desafíos. Es interesante revisar cómo concebía estas dificultades el Informe sobre Desarrollo Humano 2004. En ese momento, para la elite las dificultades de conducción provenían del proceso de globalización, que le producían una sensación de difícil abordaje por entenderlo como un funcionamiento social más bien automático, en el que no podía influir mayormente; un camino que, buena parte de la elite de entonces validaba como uno de desarrollo y modernización. Lo que estaba completamente ausente de la conversación de la elite era la posibilidad de que surgieran actores colectivos con poder e influencia.

“En ellas [mesas de conversación con miembros de la elite] se refleja un habla que no percibe la existencia de acción colectiva intencionada.

En vez de una comunidad deliberante y decisora, habría más bien sistemas autorreferidos que enmarcan y conducen agregados de individuos” (Informe PNUD, 2004a: p 209).

La elite observaba que su propia situación no se veía afectada por la sociedad. Como lo planteaba uno de los entrevistados, que era representante del poder político: “Yo quiero cuestionar tu tema de la elite amenazada. La clave del poder es que esta elite no tiene ninguna amenaza” (PNUD, 2004a: p 210).

Solo un par de años después emergía con fuerza el movimiento pingüino, y se empezaban a generar las dinámicas que llevan al actual escenario de politización. Esos procesos, por lo tanto, no fueron anticipados por la elite, y en general no fueron anticipados por la sociedad.



CAPÍTULO 24

La postura de la elite frente al Chile de hoy

¿Cuál es el diagnóstico de la elite frente al momento actual? ¿Qué emociones le evoca el presente del país? Como se ha dicho, las pugnas de politización emergen a partir de una oportunidad política que posibilita el surgimiento de demandas, acciones y actores que en su conjunto poseen la capacidad de modificar las relaciones y las definiciones básicas acerca de lo político en una sociedad. Las oportunidades políticas imprimen al presente un carácter de novedad, pues suponen nuevas lecturas sobre el país, que modifican las interrogantes y las valoraciones vigentes acerca del orden social. Sin

embargo, las oportunidades políticas no constituyen hechos objetivos, sino políticos. Como tales, su existencia depende del reconocimiento que hagan de ellas los actores sociales, de su discernimiento como un momento de oportunidades que puede ser propicio para los fines de los actores. De ahí que del modo como la elite interprete el momento actual se desprenda en buena medida su capacidad de acción en relación con la construcción y conducción del futuro. Este capítulo aborda los diagnósticos y emociones sobre el presente, así como las demandas de cambio que expresan las elites.

Una heterogénea valoración del momento actual

El análisis de prensa realizado en el marco de este Informe revela que no existe una única representación del presente. Tal como evidencian las citas a continuación, mientras algunos representantes de la elite lo ven con optimismo y destacan la irrupción de nuevos actores sociales que garantizan la posibilidad de concretar las demandas de cambio que emergen en la sociedad chilena, otros enfatizan la ausencia de reconocimiento de los logros que han caracterizado la historia reciente del país y la falta de gratitud hacia quienes han posibilitado dichos logros.

Justo el día después de una elección que arroja señales de crisis profunda, pero también de esperanza: rostros y voces nuevas, voces en los distintos sectores políticos, que parecieran poder por fin romper el duro cascarón. Estamos parados sobre una crisis de representación de gran magnitud, en la frontera de un país que ya murió y otro que quiere nacer.

(Cristián Warnken, *El Mercurio*, 21 de noviembre del 2013)

Hoy por hoy logros nacionales que son históricos —logros que, más allá del gobierno, son del país—, como mantener una tasa de crecimiento que es un lujo, haber cumplido el 90% de las metas de la reconstrucción, tener niveles de desempleo difícil de encontrar en otras economías o haber podido seguir generando no obstante la crisis miles de puestos de trabajo, son mirados con olímpico desprecio. Dan lo mismo. No inspiran reconocimiento ni gratitud.

(Héctor Soto, *La Tercera*, 30 de noviembre de 2013)

Los empresarios son lo más valioso que existe en el mundo, porque ellos empujan la economía, si no, no tendríamos autos; ni electricidad; si no hubiéramos tenido gente como el señor Paulmann dedicado a cosas, andaríamos todavía en burro o caballo y no tendríamos tampoco esa fabulosa torre que se llama Costanera Center, que está lindísima, ¿no? Uy, que está bonita la torre esa, ¿ah? (...) El desprestigio que se les ha hecho a los empresarios en Chile en el último tiempo es increíble, no es justo, no corresponde, porque el crecimiento de Chile y el trabajo que se ha dado a mucha gente es porque estos empresarios locos y malos, como dicen muchos, han creado algo distinto.

(Horst Paulmann, *El Mercurio*, 2 de noviembre de 2013)

Este antagonismo se refleja también en los resultados de la Encuesta de Elite. Ante la pregunta por la emoción que mejor refleja lo que siente frente a la situación actual de Chile, el 46% responde “preocupación” y el 23% “esperanza” (Cuadro 72). Si bien la preocupación es mayoritaria en todos los ámbitos de la elite, está particularmente extendida entre los actores económicos, con un 64%. Por su parte, la esperanza se distribuye en forma relativamente homogénea entre los ámbitos político, simbólico y social. Desde esta perspectiva, el presente de Chile suscita en las elites emociones contrapuestas.

Estas representaciones de la situación del país al interior de la elite no son algo que haya pasado desapercibido para la elite misma, la que también elabora interpretaciones sobre sus propias diferencias.

CUADRO 72

¿Qué emoción representa mejor lo que usted siente frente a la situación actual de Chile? (porcentaje según ámbito de poder)

	Económico	Político	Simbólico	Social	Total
Preocupación	64	37	42	32	46
Esperanza	14	31	27	25	23
Entusiasmo	6	17	16	10	12
Tranquilidad	7	6	4	0	5
Decepción	2	1	0	18	4
Miedo	0	0	0	0	0
Orgullo	5	7	2	0	4
Rabia	0	0	2	10	2
Indiferencia	1	0	0	0	1
Ninguna	1	1	7	5	3
Total	100	100	100	100	100

Fuente: Encuesta de Elite, PNUD 2013-2014.

Mi explicación apela al conflicto que existe al interior de nuestras elites. Tenemos una elite que pertenece a la cultura económica (empresarios, economistas, consultores, abogados, publicistas) y que es la que dominó la agenda en los últimos 20 años.

Y al otro lado tenemos la elite asociada al poder cultural, a lo que antes se llamaba la intelligentsia, que trabaja con símbolos, ideas, emociones,

interpretaciones, que es donde se inscriben los profesores, los artistas, los sacerdotes, los ambientalistas, los jueces, los periodistas... En este mundo también hay poder y ha habido un trabajo muy sostenido para procesar las asimetrías y puntos débiles de desarrollo que ha tenido el país. Y son ellos quienes están fijando la agenda.

(Arturo Fontaine, *La Tercera*, 15 de marzo de 2014)

La opinión de las elites sobre los conflictos sociales y el malestar con la sociedad

Similar a las emociones asociadas al presente del país, también la valoración de los conflictos sociales es dispar al interior de la elite encuestada (Cuadro 73). Si bien un 62% considera que las manifestaciones del último tiempo han sido positivas para el país, solo un 33% de la elite económica manifiesta esta preferencia, lo que contrasta con el 95% de valoración positiva en el poder social. A su vez, un 43% de la elite económica considera que el incremento de manifestaciones públicas ha sido más bien negativo para el país.

También difiere la elite en su percepción del malestar ciudadano. Tal como se aprecia en el Gráfico 29, los encuestados del ámbito social superan considerablemente a los del económico en el nivel de malestar que perciben en la sociedad.

Asimismo se observan importantes diferencias en la explicación del aumento del malestar ciudadano (Cuadro 74). La elite económica plantea que se debe primordialmente a la explosión desmedida de las expectativas, opinión que no es compartida por la elite social. Esta última sostiene que son las situaciones de desigualdad y abuso las que producen el malestar, idea que resulta muy minoritaria en la elite económica.

En los discursos públicos es posible encontrar al menos tres tipos de apelaciones de la elite sobre el malestar social. Por una parte están quienes elaboran un discurso centrado en las causas del malestar. Según esta perspectiva, la raíz del problema sería un bloqueo reiterado de ciertos sectores de la elite a las reformas consideradas necesarias. Dicho bloqueo habría entonces

pavimentado el camino para el incremento del malestar con la sociedad y el surgimiento de demandas, algunas de ellas radicales.

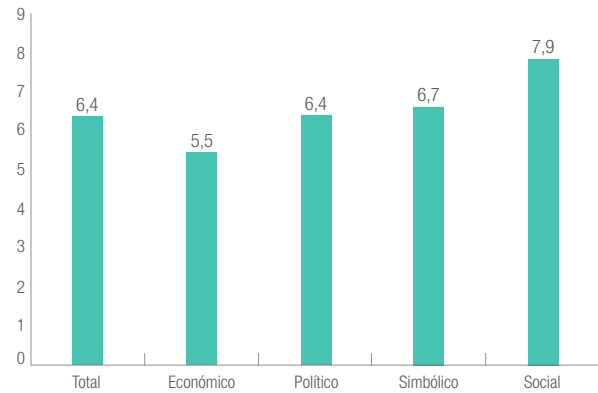
Pero la pregunta es esta: (...) ¿cómo rasgar vestiduras porque surgen hoy propuestas que te parecen extremas si durante décadas te opusiste a reformas que eran mucho más moderadas y sensatas? Si estiraste y estiraste la cuerda, ¿de qué te sorprendes si este momento amenaza con cortarse?

(Agustín Squella, *El Mercurio*, 24 de mayo de 2013)

Por otro lado hay quienes ofrecen un discurso que centra el problema en la creciente desconfianza en las instituciones, que podría desencadenar una crisis de gobernabilidad.

GRÁFICO 29

¿Cuánto malestar ciudadano percibe? (escala de 1 a 10, en que 1 es poco malestar y 10 es mucho malestar) (promedio)



Fuente: Encuesta de Elite, PNUD 2013-2014.

CUADRO 73

Durante el último tiempo Chile ha sido escenario de diversas manifestaciones públicas. Usted diría que esto... (porcentaje según ámbito)

	Económico	Político	Simbólico	Social	Total
Ha sido más bien positivo para el país	33	68	73	95	62
Ha sido más bien negativo para el país	43	23	18	3	25
No ha sido ni positivo ni negativo para el país	23	8	9	2	12
NS-NR	1	1	0	0	1
Total	100	100	100	100	100

Fuente: Encuesta de Elite, PNUD 2013-2014.

CUADRO 74

Existen diversas hipótesis para explicar el aumento de expresiones de malestar y descontento ciudadano, ¿con cuál de las siguientes hipótesis está usted más de acuerdo? Primera opción según ámbito de poder (porcentaje)

	Económico	Político	Simbólico	Social	Total
La explosión desmedida de las expectativas ciudadanas	48	32	24	5	31
Las situaciones de desigualdad, abuso e injusticia	17	27	29	58	29
La desconexión de las elites con la ciudadanía	7	20	22	15	15
La baja representatividad que genera la institucionalidad política del país	12	11	20	22	15
La imagen negativa que transmiten los medios de comunicación sobre los problemas del país y sus autoridades	13	7	3	0	8
El impacto de las marchas y protestas que se suceden en el resto del mundo	0	3	0	0	1
Otra	3	0	2	0	1
NS-NR	0	0	0	0	0

Fuente: Encuesta de Elite, PNUD 2013-2014.

O sea, hay muchos indicadores de conflicto y el punto común es que las instituciones se han desprestigiado y debilitado. Entonces, cuando las instituciones se debilitan obviamente que la gobernabilidad se hace más difícil y la gente recurre al conflicto para solucionar sus problemas. (...) La existencia de conflictos no es mala de por sí. Nos habla de una sociedad dinámica en la que hay intereses contrapuestos, que se expresan y tienen cabida. Lo que es malo, el riesgo, es cuando no hay mecanismos para solucionarlos.

(Roberto Méndez, *Capital*, 15 de noviembre de 2013)

Las interpretaciones anteriores coexisten con discursos de la elite que niegan la relevancia del malestar. Desde esta perspectiva, la

creciente politización no sería un asunto duradero, ni real, sino ideológico. Por esta razón, no sería necesario poner demasiada atención a los fenómenos de movilización social que el país ha experimentado en los últimos años.

Nos compramos la tesis del malestar, la tesis de la satanización del lucro, y nos compramos la tesis de los abusos empresariales sin distinguir nunca el valor del emprendimiento del mal uso que se puede hacer. Y relativamente nos hemos ido comprando que el Estado tiene que tener preeminencia en la salud, en la educación y en la previsión.

Eso es preocupante.

(Jovino Novoa, *El Mercurio*, 8 de diciembre de 2013)

El temor subyacente de la elite: el populismo

A pesar de las diferencias en su evaluación del momento actual del país, distintos actores convergen en identificar un fantasma común: el populismo. Si bien no existe un discurso demasiado elaborado respecto de qué se entiende por ese término, se lo evoca para mostrar lo mal que podrían resultar las cosas si se implementan las reformas equivocadas. El populismo aparece como uno de los mayores riesgos que enfrenta el país, y en él se sintetizan las distintas preocupaciones de las elites. La situación de algunos países latinoamericanos se pone como ejemplo de las consecuencias del populismo y de la plausibilidad de este riesgo.

Los países, como los autos, pueden incrementar su velocidad de manera constante, pero no ilimitada: nadie quiere un vehículo que ande a 1.000 km/h, porque no solo es inmanejable y derechamente peligroso, sino que a esa velocidad tendrá poca capacidad de frenar y tomar curvas cerradas. (...)

Esto es particularmente cierto en el campo de las políticas públicas —ni el constitucionalismo ha quedado a salvo— donde el populismo pareciera empujarnos la mano para intentar pasar a ese cambio. No es necesario ir tan lejos. Argentina tiene el récord mundial de ser el único país del mundo de estar ad portas del desarrollo y luego convertirse en un país subdesarrollado.

(Rodrigo Delaveau, *Capital*, 15 de noviembre de 2013)

El fantasma del populismo no se activa en el discurso de la elite siempre de la misma manera. De hecho, las tres interpretaciones sobre la creciente politización y movilización de la sociedad mencionadas anteriormente aluden al populismo de distintas formas y para legitimar opciones distintas para el país. Quienes tienen un discurso centrado en las causas del malestar suelen argumentar que se deben realizar reformas profundas lo antes posible, para evitar que se consoliden electoralmente liderazgos populistas. Desde esta perspectiva, es para contener el populismo que son necesarios los cambios. Aquellos cuyo discurso se focaliza en las instituciones sostienen que es necesario defenderlas porque solo de esta forma es posible realizar cambios de forma sustentable, y el populismo aparece como una amenaza para mantener la solidez de las instituciones. Finalmente, quienes elaboran un discurso centrado en la negación del malestar indican que el populismo ya está instalado en el país, en tanto las reformas en curso se basan en ideas populistas equivocadas, que han llevado al fracaso a otros países. Así, para evitar el populismo es necesario oponerse a cambios en el modelo. En otras palabras, la misma opción (realizar cambios al modelo) que en una interpretación evita que surja el populismo constituye intrínsecamente populismo en la otra.

La rigidez del sistema político, fruto de las llamadas “trampas constitucionales” heredadas de la dictadura, es la que hace poco creíble que la solución surja

desde la institucionalidad misma. Mientras no se corrijan tales trampas, continuará el descrédito de la política institucionalizada, lo que favorece la expresión inorgánica del descontento en la calle y aumenta el riesgo de futuros gobiernos populistas.

(Guillermo Larraín, Fernando Atria, José Miguel Benavente, Javier Couso y Alfredo Joignant, *El Mostrador*, 27 de agosto de 2013)

Se ha llegado a un punto demasiado riesgoso, se confunde la ciudadanía con el populismo y el espacio público se faranduliza, lo que en los hechos excluye o posterga los temas que afectan a millones de personas,

que son reemplazados por presiones de corto plazo o alcance.

(Camilo Escalona, *El Mercurio*, 14 de julio de 2013)

Lo que sí es preocupante, aunque no nuevo, es el desprestigio de la clase política. En parte se debe al sistema binominal, pero en este momento los factores de desprestigio más contundentes son el sectarismo ciego que despliegan muchos políticos, y el abismal populismo en que han caído, como si vieran su rol como el de nada más que decirle a la gente lo que quiere oír.

(David Gallagher, *El Mercurio*, 19 de julio de 2013)

¿Qué cambio es necesario?

Al igual que en el caso del diagnóstico sobre el país, la opinión de la elite sobre los cambios que deben realizarse difiere entre los distintos ámbitos del poder. Al consultar, en la Encuesta de Elite, por la necesidad de cambios en diversas áreas de la vida social, como impuestos, sistema judicial, Constitución Política, entre otros (Cuadro 75), la gran mayoría de la elite social se inclina por la realización de cambios profundos. Por contraposición, la elite económica en general discrepa de este planteamiento. La necesidad de cambios profundos en el sistema judicial es el único tema en que existe consenso.

Como es de suponer, estas diferencias al interior de la elite conllevan impactos disímiles sobre los procesos de politización y, consecuentemente, sobre los límites de aquello que es posible y susceptible de ser decidido socialmente. La demanda por cambios profundos va de la mano con la ampliación del campo de lo político; por contraposición, quienes plantean que no se requieren cambios tienden a reducir y rigidizar los contornos de este campo.

Es posible preguntarse por las posibles consecuencias que la realización de cambios profundos puede conllevar. Una de ellas, que muchas veces aparece en las expresiones de la elite en la prensa, es el peligro de la polarización política, que en no pocos casos se acompaña del recuerdo del clima político de los años setenta, antes del quiebre de la democracia. Consultada

la elite a este respecto, casi la mitad de los encuestados está muy de acuerdo y de acuerdo con la idea de que la realización de cambios demasiado profundos puede llevar al país a una situación de alta polarización (Cuadro 76). Esta preferencia resulta particularmente acentuada en el ámbito económico (68%). La elite política se encuentra dividida, manifestándose en un 48% de acuerdo o muy de acuerdo con esta afirmación. Y tanto la elite social como la simbólica están, en su gran mayoría, en desacuerdo o muy en desacuerdo con la posibilidad de polarización política ante la realización de cambios demasiados profundos, con un 78% y 73%, respectivamente.

Estos resultados evidencian que la elite no tiene una opinión unívoca sobre la situación del país. Mientras la elite económica tiende a discrepar acerca de la necesidad de cambios y se manifiesta reacia a esta posibilidad, la elite social manifiesta que se necesitan cambios y no les teme. La elite política y simbólica se ubican en general entre las dos anteriores.

Estas divergencias al interior de la elite contrastan con lo que ocurre en la ciudadanía, pues, aun cuando se observan diferencias, en general las principales críticas y afirmaciones sobre la necesidad de cambios suelen ser bastante transversales. Así, la forma que adquiere la politización de la elite y de la ciudadanía es distinta. El siguiente capítulo dará cuenta de cómo se relacionan ambas formas de politización.

CUADRO 75

Se necesitan cambios profundos en... (porcentaje)

	Económico	Político	Simbólico	Social	Total
La cantidad de impuestos que pagan las grandes empresas	6	51	51	85	42
La capacidad de negociación de los trabajadores frente a los empleadores	4	38	33	90	34
El sistema judicial (jueces, tribunales)	65	46	40	60	53
El modelo económico	1	25	33	78	27
La Constitución Política	9	32	49	90	37

Fuente: Encuesta de Elite, PNUD 2013-2014.

CUADRO 76

Si en Chile se hacen cambios demasiado profundos el país puede volver a vivir una situación de alta polarización política, como la que se vivió en los años setenta durante la Unidad Popular. ¿Cuán de acuerdo o en desacuerdo está usted con esta afirmación? (porcentaje según ámbito)

	Económico	Político	Simbólico	Social	Total
Muy de acuerdo y de acuerdo	68	48	27	22	46
En desacuerdo y muy en desacuerdo	28	52	73	78	53
NS-NR	4	0	0	0	1

Fuente: Encuesta de Elite, PNUD 2013-2014.



CAPÍTULO 25

La distancia entre elite y ciudadanía

Como se ha sostenido en este Informe, las configuraciones particulares que asumen los procesos de politización en el país dependen en gran medida de la relación elite-ciudadanía. Por esta razón, las percepciones mutuas, así como las convergencias y discrepancias relativas a la situación del país, constituyen aspectos relevantes para comprender las particularidades del proceso de politización que Chile experimenta.

La importancia de indagar las diferencias en las percepciones

entre las elites y la ciudadanía ha sido reconocida desde los inicios de los estudios empíricos de elites mediante encuestas (Bürklin y otros, 1997; Imbusch, 2003; Scott, 1990). Para observar las brechas entre la elite chilena y la ciudadanía, a continuación se comparan algunas preguntas equivalentes de las dos encuestas realizadas para este Informe. La comparación se enfocará en cuatro temas: las emociones frente al momento actual, la relación con el pasado, la demanda de cambios y las posturas frente al debate Estado-mercado.

Percepción del momento actual

Las emociones que evoca el momento actual del país en la elite y la ciudadanía son muy diferentes (Gráfico 30). Mientras la elite manifiesta en su mayoría estar “preocupada” (46%), solo un 21% de la ciudadanía declara este sentimiento.

No obstante, al analizar únicamente las emociones más polarizadas, es decir aquellas que indican un fuerte sentimiento positivo o negativo, la elite concentra en mayor proporción que la ciudadanía emociones positivas como esperanza y entusiasmo, con un 35% de la elite declarando esas emociones y solo un 24% en la ciudadanía. A su vez, la elite declara en menor medida que la ciudadanía emociones muy negativas como rabia y decepción (6% en la elite y 25% en la ciudadanía).

Esta divergencia en parte se relaciona con el carácter de los problemas que la ciudadanía y la elite vislumbran. Tal como

evidencia la siguiente cita, para una parte de la elite el problema del país es el riesgo de abandonar el exitoso camino recorrido. Por el contrario, es precisamente la trayectoria del país lo que crea malestar en la población. De ahí el predominio de emociones negativas.

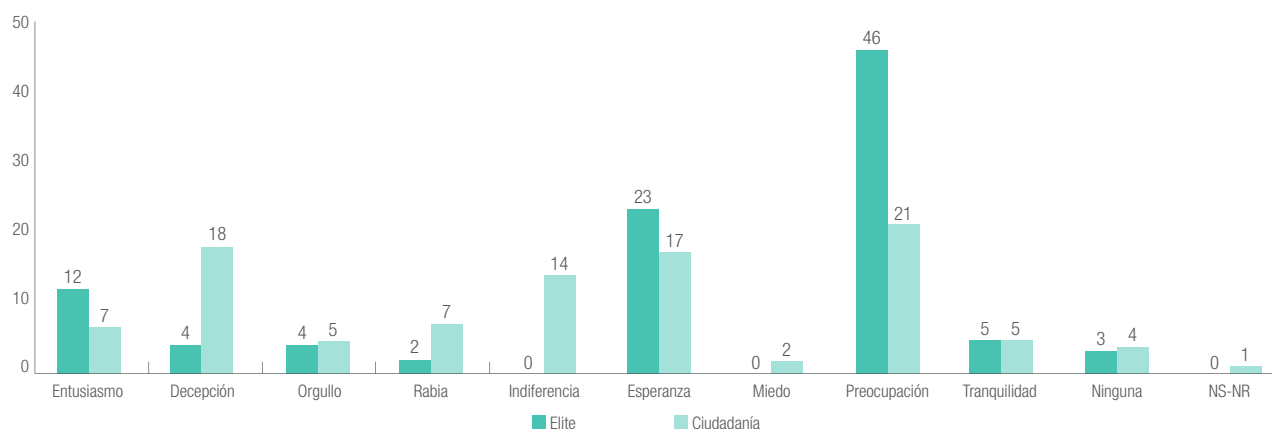
Quando escucho que este país hay que refundarlo, que hay que hacer una nueva Constitución, que está todo malo, me resulta una locura, una irresponsabilidad. (...) No quiero decir que no haya problemas. Hay muchos en cuanto a la calidad de vida, en cuanto a la desigualdad. Pero creo que a partir de las demandas de los estudiantes se posicionó la idea de que en este país estaba todo mal y eso no es cierto.

Eso es marketing.

(Hermann von Mühlbrock, *El Mercurio*, 8 de diciembre de 2013)

GRÁFICO 30

¿Qué emoción representa mejor lo que usted siente frente a la situación actual de Chile? (porcentaje)



Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2013, y Encuesta Elite, PNUD 2013-2014.

El impacto del pasado en el presente

Los eventos más significativos del pasado constituyen otro de los aspectos donde se observan diferencias entre la ciudadanía y la elite. Para indagar en este tema se consultó a los encuestados acerca de cuáles fueron los grandes eventos que se produjeron en el país y en el mundo durante el transcurso de sus vidas que más los marcaron.

Las diferencias son drásticas. Para la elite los eventos más relevantes (Cuadro 77) son la caída del Muro de Berlín y el golpe de Estado de 1973, seguidos del retorno a la democracia en Chile y el plebiscito de 1988. Es decir, la elite actual considera que los acontecimientos que mayor impacto han tenido en sus vidas corresponden a sucesos históricos ocurridos hace 25 a 40 años. Parece plausible pensar que la selección de este tipo de eventos, situados en los ejes “dictadura-democracia” y “capitalismo-socialismo”, es indicativa de la forma en que la elite piensa el país y, por lo tanto, de la manera en que se relaciona con la politización. Que los eventos y disputas de la actualidad se piensan y evalúan a la luz de las distinciones y los sentidos que esos ejes constituyen.

La población general, por el contrario, al hablar acerca de los eventos que marcaron su vida selecciona un conjunto de acontecimientos radicalmente distinto (Cuadro 78). Los terremotos ocupan, claramente, el primer lugar (40%) seguido del golpe de Estado de 1973 (24%, con marcadas diferencias por edad), luego los atentados a las Torres Gemelas (14%) y otras tragedias y crímenes (12%). Es una forma de construir los acontecimientos bastante más basada en la relación indi-

vidual con el hecho: los terremotos son lo más importante porque marcan la vida personal y el golpe lo es también en tanto haya una relación experiencial con él (y por ello es que está presente en un 7% del grupo más joven y en un 43% en el grupo de mayor edad).

También se observa una diferencia en la concentración de las respuestas. En la elite son tres los eventos importantes, cada uno de ellos con más del 40% de las respuestas (si se considera el retorno a la democracia en Chile y el plebiscito como parte del mismo evento). Pero en la población general, aparte de los terremotos, no hay nada que concentre tan claramente las respuestas.

Se observan entonces dos formas muy diferentes de relacionarse con la pregunta sobre los eventos que marcan la vida: la elite selecciona acontecimientos históricos, mientras que la población opta por eventos que, con independencia de su impacto colectivo, tienen consecuencias en las vidas cotidianas. El tiempo público aparece en la elite como un marcador de la vida personal, mientras que es el tiempo privado el que domina en la vida de los ciudadanos.

Esta manera diferente de engazar la biografía con la historia puede tener implicaciones para la conexión ente elites y ciudadanía en un contexto de politización, por el tipo de referencias que puedan ser convocantes y proveer de sentido a las personas al momento de construir un relato acerca del tiempo presente y del futuro.

CUADRO 77

Consideremos ahora los grandes eventos o cambios que se produjeron en el país y en el mundo durante el transcurso de su vida. ¿Cuáles fueron los que más lo marcaron? Pregunta abierta, respuesta múltiple, menciones con más del 10% (porcentaje)

Evento	Económico	Político	Simbólico	Social	Total
Caída del Muro de Berlín	49	52	36	30	44
Golpe de Estado de 1973	38	42	53	48	44
Retorno a la democracia en Chile	39	32	38	28	35
Plebiscito de 1988	5	38	29	18	22
Caída de las Torres Gemelas, 2001	17	18	22	8	17
Dictadura	9	11	16	25	14
Unidad Popular	18	13	11	10	14
Tecnología	22	16	2	5	13

Fuente: Encuesta de Elite, PNUD 2013-2014.

CUADRO 78

Consideremos ahora los grandes eventos o cambios que se produjeron en el país y en el mundo durante el transcurso de su vida. ¿Cuáles fueron los que más lo marcaron? Pregunta abierta, respuesta múltiple, menciones con más del 10% (porcentaje)

	18 a 29 años	30 a 44 años	45 a 54 años	55 a 64 años	65 años y más	Total
Terremotos y catástrofes naturales nacionales	40	46	33	36	37	40
Golpe de Estado de 1973	7	12	34	47	43	24
Caída de las Torres Gemelas, 2001	13	17	17	12	10	14
Tragedias y crímenes	13	12	13	10	8	12
Temas y problemas actuales varios	12	12	8	8	8	10

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2013.

La demanda por cambios

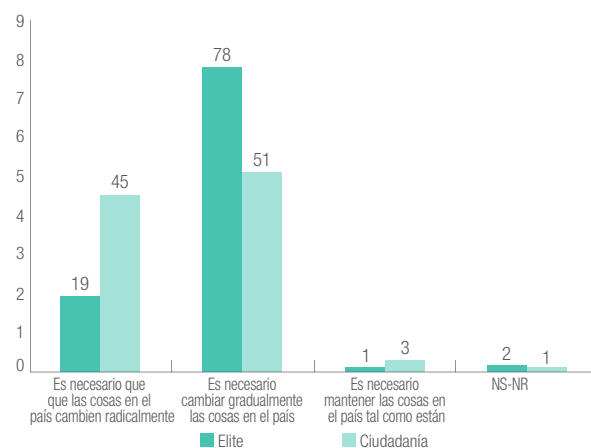
Como se planteó en la Parte 4 de este Informe, una de las principales características de la ciudadanía actual es la fuerte demanda de cambios. Si se compara con la opinión de la elite se constata (Gráfico 31) que existe una opinión, casi unánime en ambos grupos (elite y ciudadanía), que enfatiza la necesidad de cambios. No obstante, consultados sobre cómo se deben realizar y a qué velocidad, surgen las diferencias: en la ciudadanía existe un deseo mucho más acentuado de cambios profundos que en la elite: 45% y 19%, respectivamente. En cambio, la idea de cambiar gradualmente las cosas en el país, si bien es mayoritaria en ambos, tiene una mayor preferencia en la elite (78% versus 51%).

Más allá de las diferencias en torno a cómo y a qué velocidad deben producirse los cambios, existe consenso en torno a lo que sucederá en el futuro próximo, pues tanto la elite (87%) como la ciudadanía (60%) consideran que en los próximos años las cosas van a cambiar gradualmente (Gráfico 32).

A su vez, la elite evidencia un diferencial menor que la ciudadanía entre el deseo de cambio y la expectativa de cambio, pues ambos valores son relativamente similares (78% desea que el país cambie gradualmente y un 87% cree que así será), mientras que en la ciudadanía existen diferencias importantes (45% desea cambios radicales, y un 17% que piensa que así será). El potencial de frustración es mucho menor en la elite, donde el deseo de cambio se corresponde con sus expectativas. Esta diferencia puede tener consecuencias importantes en relación con el proceso de politización y a las lecturas que se hacen de su evolución.

GRÁFICO 31

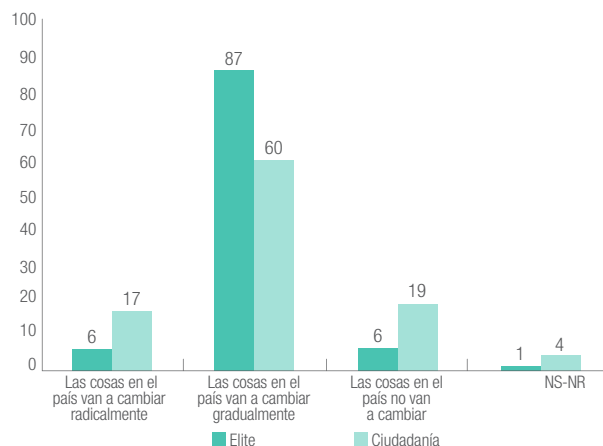
¿Cuál de las siguientes afirmaciones representa mejor su opinión acerca de lo que debería ocurrir para mejorar nuestra sociedad? (porcentaje)



Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2013, y Encuesta Elite, PNUD 2013-2014.

GRÁFICO 32

¿Qué cree usted que va a pasar durante los próximos años? (porcentaje)



Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2013, y Encuesta de Elite, PNUD 2013-2014.

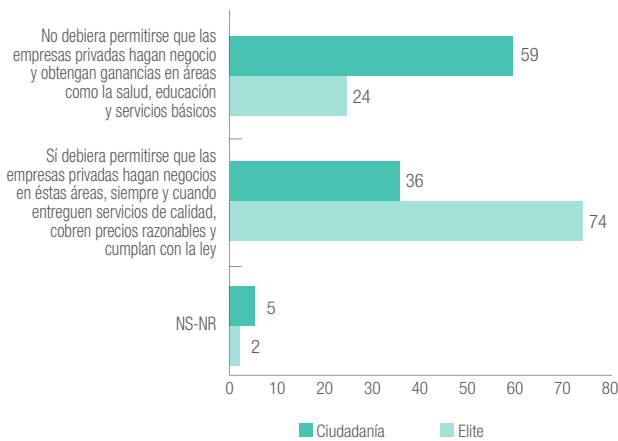
Los temas en discusión: el eje Estado-mercado

Uno de los temas que estructura el debate político de la elite es la contraposición entre Estado y mercado. ¿Cuán similares o diferentes son las percepciones de la ciudadanía y la elite al respecto? (Gráfico 33). Mientras que la mayoría de la ciudadanía (59%) postula que no debiera permitirse que las empresas privadas hagan negocios y obtengan ganancias en áreas como

salud, educación y servicios básicos, un 74% de la elite opina que sí debería permitirse.

GRÁFICO 33

¿Cuál de las siguientes frases representa mejor su opinión en relación con la participación de empresas privadas en áreas como salud, educación y servicios básicos? (porcentaje)



Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2013, y Encuesta de Elite, PNUD 2013-2014.

Esta diferencia en el rechazo a la participación del mercado en ciertos ámbitos se manifiesta también al consultar quién debe hacerse cargo de tales prestaciones. Tal como se observa en el Cuadro 79, en general la ciudadanía prefiere una mayor participación del Estado, mientras la elite, en particular la económica, tiene una menor inclinación hacia ello. Igualmente, se observan importantes diferencias entre los distintos ámbitos de la elite, solo la elite social tiene preferencias similares a las de la ciudadanía.

Aunque no son preguntas directamente comparables, un estudio reciente de Teney y Helbling (2014) permitiría tener un parámetro de evaluación sobre la magnitud de la distancia entre las opiniones de la elite y de los ciudadanos en el caso chileno. Al comparar opiniones de elite y ciudadanía en Alemania en relación a preguntas sobre más responsabilidad del Estado en la sociedad, ese estudio muestra (usando una escala de 0 a 1) una diferencia en torno a 0,4 entre elite económica y la ciudadanía, de 0,3 entre la elite política y la ciudadanía y menos de 0,1 entre las elites sociales y sindicales y la ciudadanía. En otras palabras, una distancia que en proporción sería menor que la existente en Chile para temas relativamente similares.

CUADRO 79

Preferencia por que el Estado se haga cargo de diversos temas, elite según ámbito y ciudadanía (porcentaje)

	Económico	Político	Simbólico	Social	Ciudadanía
Salud	0	31	22	77	72
Educación	1	28	27	77	74
Agua y electricidad	1	21	22	63	60
Telefonía	0	7	4	20	37
Televisión	0	4	2	7	37
Explotación del cobre	0	30	15	70	76
Transporte público	11	28	38	67	65
Sistema de pensiones	3	27	38	80	80
Promedio	2	22	21	58	63
Diferencia promedio con la ciudadanía	61	40	42	5	

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2013, y Encuesta de Elite, PNUD 2013-2014.

Los desafíos de la elite chilena en el proceso de politización

La elite es uno de los actores clave en el desarrollo del proceso de politización, pues dada su incidencia en el debate público tiene la capacidad de introducir o excluir temas en la agenda política, de legitimar o invisibilizar a ciertos actores y de proponer u obstaculizar las transformaciones. Por eso, para comprender las particularidades de la politización actual resulta vital comprender cuál es su evaluación del momento actual del país. Del análisis expuesto en esta parte del Informe los principales resultados son dos.

El primero es la existencia de opiniones diversas e incluso contrapuestas entre las elites asociadas a distintos ámbitos de poder. Así, mientras en su mayoría la elite social y en menor medida el poder simbólico y político pugnan por ampliar aquello que es susceptible de decisión pública, gran parte de la elite económica se esfuerza en mantener las actuales fronteras de este campo.

No debe perderse de vista que estas pugnas se dan entre actores que tienen niveles de poder muy diferentes. No es tan solo que sistemáticamente se puede diferenciar a la elite económica de la elite social en todos los aspectos descritos, es que además, como muestra el análisis del Poderómetro, la elite económica es la que concentra una parte importante del poder. Luego, no es menor el hecho de que la elite que es reconocida como la más poderosa, según sus pares, sea la que muestre una menor apertura positiva al proceso de politización en curso. Si la politización es una discusión sobre el poder –de quienes tienen poder y cómo lo usan–, al examinar las formas en que se relaciona la elite con este proceso es crucial saber de qué elite se está hablando.

El segundo resultado es la débil capacidad de representación de la ciudadanía que tiene hoy la elite chilena. Como quedó de manifiesto en el Capítulo 25, ambos grupos difieren en aspectos centrales para la delimitación del campo de lo político: los grados de malestar ciudadano, las emociones frente al momento

actual de Chile, el papel de instituciones como el mercado y el Estado, entre otros. Y tanto la elite como la ciudadanía se observan a partir de una fuerte crítica y desconfianza mutuas.

Esta debilidad de la representación se expresa también en las dificultades que enfrenta la elite para comprender e interpretar a la ciudadanía. La extrañeza de amplios sectores de la elite frente a las demandas y movilizaciones ciudadanas durante los últimos años no constituye una novedad; como se señaló antes, ya en el año 2004 se apreciaba que la elite “no veía venir” las dinámicas sociales que configurarían los nuevos tiempos.

En tiempos de la politización esta debilidad de la representación es problemática por dos razones. Primero, porque erosiona la capacidad de las elites para ofrecer horizontes colectivos de futuro que provean de sentido a las vidas cotidianas. Tal como se vio en la Parte 1 a propósito de las emociones de la ciudadanía ante la idea de un país que avanza sostenidamente hacia el desarrollo y el crecimiento económico, las personas no se sienten reflejadas en las imágenes del país que elabora parte significativa de las elites. En este contexto, uno de los principales desafíos de esta es hacerse cargo de esa distancia, tanto para comprender a la ciudadanía como para liderarla de manera legítima.

Sin una elite involucrada de manera activa en el proceso de politización no se resolverán los dilemas del Chile actual. Para que los tiempos de la politización sean virtuosos para el Desarrollo Humano, es necesario reconstruir el vínculo entre las elites y la ciudadanía. Se requiere además por parte de las elites disposición de participar en el debate público, de contrastar argumentos y propuestas con todos los actores y en todos los escenarios donde se juega la politización. En síntesis, es necesario que la elite piense en la politización, más que como una amenaza, como una oportunidad para relegitimar su papel en la conducción del desarrollo.

PARTE 9

Una politización para el Desarrollo Humano



El proceso de politización que hoy experimenta la sociedad chilena desafía en forma inédita aspectos centrales de la vida en común. No solo se cuestionan las instituciones vigentes y las formas tradicionales de ejercer la acción pública, también la manera de entender los problemas y de discutir acerca de sus soluciones son objeto de disputa.

Emergen nuevos criterios de legitimidad para la acción y aquellos actores sociales cuyo poder en el pasado estuvo asegurado ocupan hoy un lugar secundario en la esfera pública. Las expresiones del impacto de la politización se observan también en las expectativas de cambio y en la definición de quiénes deben participar en las decisiones referidas al futuro del país.

En su conjunto, estas transformaciones apuntan a una redefinición de los límites que determinan el campo de lo político y, por ende, de lo que puede y debe ser socialmente decidido, de quiénes deben participar de las decisiones y de los mecanismos legítimos para llevarlas a cabo. Se trata de cambios profundos, pues está en juego el conjunto de representaciones y símbolos que sirven de fundamento para la construcción del orden

social y la constitución de las subjetividades. Sin embargo, la politización chilena no está exenta de dificultades, pues en muchos aspectos las disposiciones subjetivas, las prácticas y las relaciones entre actores y ciudadanía no están a la altura de las demandas de cambio y las nuevas expectativas de autodefinición social.

En síntesis, la politización de la sociedad chilena, si bien es incuestionable, es al mismo tiempo heterogénea e incluso ambivalente, pues está internamente tensionada. Para hacer de este proceso de politización una oportunidad para el Desarrollo Humano resulta necesario asumir esas tensiones y trabajarlas socialmente.

En lo que sigue se sintetizan algunas de esas tensiones que forman parte de los principales hallazgos del Informe sobre Desarrollo Humano 2015, se analizan los riesgos y oportunidades que el proceso de politización representa para la sociedad chilena y se reflexiona acerca de las condiciones y los desafíos que debe asumir el país para hacer de este proceso un motor del Desarrollo Humano.

Las tensiones del proceso de politización

En las personas

Uno de los mensajes centrales del Informe es que hay apertura al cambio. Hoy los chilenos demandan cambios profundos y radicales en ámbitos sustantivos de la vida social, valoran positivamente esos cambios, no temen que desencadenen situaciones de polarización social similares a las vividas durante los años setenta y creen que durante los próximos años las cosas efectivamente van a cambiar. Esta apertura contrasta con el habla grupal de hace una década, cuando la conversación sobre el cambio rápidamente daba paso al bloqueo de los sueños y al consenso sobre su imposibilidad. Hoy, a diferencia de años anteriores, el cambio se ha instalado en la subjetividad como horizonte y como expectativa.

No obstante, junto a esta apertura, las personas son necesariamente cautelosas respecto del alcance de los cambios propuestos y de los costos personales derivados de su concreción. Como se vio en la Parte 4, si bien la ciudadanía espera cambios, cree que aquellos que se harán realidad no necesariamente son todos lo que se demandan, o bien que pueden implicar más costos

que beneficios o que su impacto se expresará únicamente en el largo plazo. Estos elementos decantan en una actitud de cautela, una posición defensiva, una baja disposición a asumir costos.

Junto a la transversalidad de las aspiraciones de cambio, el Informe revela a un sujeto que demanda transformaciones cuyos impactos sean inmediatos y supongan modificaciones sustantivas de la cotidianeidad. Ambas características son consistentes con otra característica de la subjetividad de los chilenos: su dificultad para situar al colectivo o la sociedad como referente de su construcción biográfica y como ámbito de evaluación de los cambios. El Informe muestra un tipo de sujeto que se sitúa a sí mismo como referente exclusivo a la hora de evaluar su trayectoria o demandar cambios sociales.

La concepción de la política que tiene la ciudadanía está marcada por una fuerte preferencia por el orden y un fuerte rechazo al conflicto. Tal como se describió en la Parte 5, para las personas la política mayoritariamente se asocia a la administración de los problemas sociales y al resguardo del orden. El procesamiento del conflicto no forma parte de la representación que elaboran.

Es lo que en este Informe se ha llamado una “concepción apolítica de la política”. Junto a lo anterior, se observa una ambivalente legitimidad de las manifestaciones y los movimientos sociales. Por un lado las personas reconocen el rol que los movimientos sociales han tenido en hacer verosímil la posibilidad de los cambios a los que aspiran. Sin embargo, dudan de su eficacia y rechazan las formas de acción colectiva que escapan a su ideal de orden.

La Parte 6 de este Informe revela que la mayoría de las personas se involucra con lo político, aunque de modos muy diversos. La política institucionalizada concita escaso interés. Esta característica se vincula con la valoración negativa de los políticos y la política formal, y con una representación de esta en términos de una actividad fútil, sin impactos sustantivos en la vida cotidiana. La población muestra también una preferencia media-baja por la participación electoral y la acción colectiva. Pero al mismo tiempo el Informe descubre a un tipo de sujeto que prefiere fuertemente las formas de decisión no jerárquicas y horizontales, valora el pluralismo y destaca como un valor y condición de legitimidad el hecho de que las decisiones colectivas se tomen con participación de la ciudadanía.

Así, el diagnóstico general es claro: por una parte, las personas demandan y esperan cambios profundos en gran parte de los ámbitos de la vida social. Esta apertura es sin duda una oportunidad para la politización. Sin embargo, en muchos aspectos las disposiciones subjetivas de los chilenos y chilenas (por ejemplo, la falta de referencias al colectivo, la imagen apolítica de la política o la aversión al conflicto) erosionan el pleno despliegue de ese proceso. Es este tipo de tensiones el que en gran medida confiere un carácter ambivalente a la politización.

En la relación entre movimientos sociales y ciudadanía

Así como en la ciudadanía, también en los movimientos sociales, en tanto actores colectivos, se observan tensiones. Por un lado, se han diversificado notoriamente y han incrementado su capacidad de incidencia en la agenda pública. Además, sus demandas y repertorios de acción han desafiado los dispositivos institucionales y cuestionado la legitimidad de los criterios de acción en la sociedad. Finalmente, los marcos de significación contruidos por los movimientos sociales han hecho posible la emergencia de nuevas lecturas y experiencias de sociedad por parte de la ciudadanía. En breve, se han constituido como agentes efectivos de politización.

Sin embargo, esta renovada capacidad de incidencia coexiste con la dificultad para conectar con las representaciones acerca de lo político que construye parte significativa de la ciudadanía. Tal distancia se expresa, sobre todo, en la ya reseñada ambivalencia con que las personas observan a la acción colectiva debido a su preferencia por el orden y su rechazo al conflicto.

La distancia se expresa también en la problemática invocación de representatividad del conjunto de las demandas de la ciudadanía, que suelen enarbolar los movimientos sociales como base de la legitimidad de su acción. El Informe muestra que esta pretensión es problemática, por dos razones. Primero, porque esconde el hecho de que los movimientos sociales ocupan un campo donde coexisten movimientos que no llegan a conformar una unidad, sino que representan posiciones heterogéneas en las pugnas de politización en curso. Y segundo, porque no consideran que las personas tienen también posiciones y opiniones distintas sobre los temas que ellos impulsan y que la evaluación respecto de su eficacia es también ambivalente.

Esta distancia tensiona las pretensiones de representatividad de los movimientos sociales y contribuye a la ambivalencia de la politización.

En las elites

Las tensiones del proceso de politización alcanzan también a las elites. El Informe muestra importantes heterogeneidades dentro de ese grupo, con impactos antagónicos en la delimitación del campo de lo político. Esta divergencia resulta evidente en las representaciones que construyen y las emociones que expresan las elites respecto del presente de la sociedad chilena, en su valoración de los conflictos sociales recientes, en la percepción del malestar ciudadano y en la necesidad de implementar cambios en áreas sustantivas de la vida social.

Los datos de la Parte 8 muestran, por ejemplo, la importante distancia entre la elite del ámbito del poder económico y la elite de ámbito del poder social, que se ubican consistentemente en posiciones antagónicas. Muestra también cómo la elite del ámbito del poder político aparece muchas veces tensionada internamente.

Es importante recalcar que la heterogeneidad observada al interior de la elite no es en sí misma un obstáculo para la politización, pues este proceso se nutre precisamente del antagonismo inherente a las relaciones sociales. Por el contrario, la

tensión reside en los impactos contrapuestos que generan las diversas representaciones de las elites sobre aquello que puede y debe ser objeto de deliberación social. En este sentido, los datos muestran finalmente un hecho no menor: el actor que es reconocido como uno de los más poderosos dentro del mapa del poder, el económico, es también el menos abierto a la posibilidad de los cambios sociales y el que ve con mayor aprehensión el momento actual de Chile.

Además de las tensiones internas, la elite difiere de la ciudadanía en aspectos centrales para la delimitación del campo de lo político. Estas diferencias se refieren sobre todo al papel

que cada uno atribuye al otro en la conducción del país, al diagnóstico que realizan acerca de la situación actual de Chile y a la legitimidad que otorgan a la presencia del Estado y del mercado en la provisión de prestaciones sociales como salud y educación. En su conjunto, tales diferencias decantan en una relación distante entre la elite y la ciudadanía que dificulta el procesamiento y conducción por parte de las elites de las demandas de cambio de la sociedad chilena. Esta distancia se nutre de una importante desconfianza recíproca entre ambos grupos, la que tensiona aun más las posibilidades de reconstruir una relación de representación adecuada a los desafíos del momento actual.

Riesgos y oportunidades

El proceso de politización en sí mismo produce agencia, esto es, capacidad de ser sujeto, tanto en el nivel individual como en el colectivo. En ese sentido es parte sustancial del Desarrollo Humano. No obstante, tal como se ha sostenido a lo largo de este Informe, apunta a la apertura de un debate, a una pugna que no tiene un resultado predeterminado. El resultado de la politización es incierto y puede o no contribuir al Desarrollo Humano. Por eso es que puede representar tanto un riesgo como una oportunidad.

Los riesgos de una politización infructuosa

El bloqueo permanente. En una situación de politización tensionada, cada actor puede adquirir el suficiente poder para detener las iniciativas a las que se oponga, sin que exista capacidad colectiva para alcanzar un nuevo acuerdo e implementar políticas. Así, por ejemplo, la demanda transversal por cambios, junto a las dificultades para situar al colectivo como referente de los cambios demandados y la ausencia de consenso sobre las transformaciones efectivamente esperadas, pueden dar lugar a una disconformidad con las propuestas que se impulsen y a un rechazo ciudadano permanente a los cambios que efectivamente se concreten.

A su vez, la distancia entre las elites y la ciudadanía, y entre esta y los movimientos sociales, puede impedir la sintonía entre

las transformaciones propuestas y las necesidades y expectativas ciudadanas. Como consecuencia, la política y lo político pueden permanecer al margen de los verdaderos anhelos y temores de las personas, acentuándose la percepción de este espacio como un ámbito ajeno, sin impactos sustantivos en las vidas cotidianas.

La extensión indefinida de la politización. Como se planteó en la Parte 2, la adaptación a las transformaciones subjetivas y culturales requiere por parte de la sociedad de una apertura permanente a la politización en tanto recurso disponible. Pero, a su vez, la construcción social del orden deseado precisa que cada una de las pugnas de politización alcance una clausura temporal que haga posible la institucionalización de las eventuales decisiones que se deriven de esa pugna. Cuando ello no ocurre, los nuevos límites aportados por el proceso de politización no logran impactar las formas de organización social, institucional y subjetiva y, como consecuencia, lo político no genera efectos concretos sobre la vida en común. Por cierto, el momento en que esa clausura pueda alcanzarse es parte de lo que debe ser decidido.

El cierre prematuro del debate. Las dificultades para resolver las tensiones pueden dar lugar a un intento por imponer nuevos límites a lo político, sin esperar a que emerjan de un proceso de deliberación social. El resultado habitual de este tipo de cierres es la ilegitimidad de las nuevas fronteras y la futura reapertura de conflictos sociales aparentemente resueltos.

La oportunidad que representa una politización virtuosa

La politización es también una oportunidad para ampliar el campo de autodeterminación de la sociedad y, por esta vía, contribuir al Desarrollo Humano. Específicamente es posible delinear las siguientes oportunidades.

Fortalecer el vínculo entre lo individual y lo social. En el nivel de las subjetividades, la politización puede conducir a la desprivatización de la experiencia y, de este modo, incentivar el sentido de pertenencia social. Puede fortalecer el vínculo entre la elaboración de proyectos biográficos y la construcción del orden social deseado, de manera que la autodeterminación social trascienda el ámbito privado de la familia y la vida personal. Con ello se amplía el campo de la agencia desde lo individual hacia lo colectivo.

Reducir la brecha de representación. A su vez, la politización puede contribuir a dotar de nuevas bases al vínculo ciudadanía-actores sociales, al cuestionar las modalidades tradicionales de toma de decisiones y al evidenciar las dificultades de la representatividad en el país. Desde esta perspectiva, la politización es una oportunidad para reducir la distancia entre la política y la vida cotidiana.

Construir un orden social más sustentable. En el nivel institucional, la politización puede ser una oportunidad para que el conjunto de reglas, recursos, roles y normas que coordinan la vida en sociedad ganen legitimidad. De su observación y reflexión crítica, ya sea para validar el conjunto existente o para modificarlo, puede derivarse un aumento de su legitimidad social, y por esta vía un aumento de la capacidad del país para procesar las tensiones y los conflictos inherentes a la vida en común. Así, la politización puede contribuir a la sustentabilidad del orden social.

Condiciones para una politización virtuosa

Para que la politización sea efectivamente una oportunidad para la sociedad chilena, se requieren ciertas condiciones. No se trata simplemente de voluntad. Dos tareas parecen prioritarias: constituir una polis donde deliberar los asuntos a que nos enfrenta la politización y potenciar la subjetivación política de los individuos, para que puedan involucrarse y participar de la deliberación en ese espacio.

La constitución de una polis

Entendida como un espacio relacional, una polis es aquel espacio donde los diversos actores preocupados de los temas públicos, que tienen voz, pueden discutir sobre ellos y reconocerse como participantes legítimos de un debate. Pero, además, es un espacio donde se pueden tomar decisiones que son aceptadas en la sociedad como vinculantes y sustentables en el tiempo. La polis requiere de la constitución de un tipo de relación política-sociedad en que todos los protagonistas de lo social tengan un papel en las decisiones colectivas.

La construcción de un espacio público es ante todo una tarea de autoconstrucción. Esto implica que las especificidades de este espacio deben ser definidas por los propios participantes.

Ningún actor externo puede determinar la forma en que el espacio público debe constituirse: son los propios actores los que deben determinarla y al hacerlo se reconocen unos a otros y crean las condiciones que les permiten discutir y decidir.

De ahí que ante las pugnas de politización que se den en todos los niveles de la sociedad –macro, meso y micro– será indispensable responder en primer lugar preguntas como quiénes son los actores que deben participar del debate y de las decisiones, o en qué espacio y con qué reglas se delibera para alcanzar acuerdos legítimos.

Esta tarea tiene sin duda requisitos y el primero de ellos es no dar por sentada la existencia de este espacio. De hecho, en muchos ámbitos de pugnas efectivamente no existe, puesto que no se ha constituido ni siquiera la legitimidad del debate. En otros, donde sí existe, está hoy en entredicho.

Otros requisitos tienen que ver con los siguientes elementos:

Apreciar el rol del conflicto. La construcción del orden es una necesidad que emerge de la vida colectiva y, por la pluralidad inherente a toda colectividad, es siempre conflictiva. El campo de acción de lo político es, por lo tanto, la diversidad, el conflicto. Pero el conflicto no debe comprenderse como un

lastre con el cual la política debe irremediablemente lidiar. Por el contrario, la política debe asumir esta conflictividad para promover la construcción de un espacio en el cual reconocer al otro como diferente y lograr, por medio de este, el reconocimiento de sí mismo. Así entendida, la conflictividad derivada de la diferencia es al mismo tiempo un insumo y un campo de acción para la práctica política.

Revalorar el papel de la utopía. El valor de la imagen ideal de sociedad como motor de la actividad política fue planteado por Norbert Lechner. Para él, la utopía y la política resultaban inseparables, pues las posibilidades sociales no son descubiertas a partir de lo existente, sino por medio de lo imposible. Es por referencia a lo imposible que pensamos lo posible. Por ello, en tiempos de la politización es tarea de la política proporcionar los materiales, lenguajes y símbolos que permiten soñar el mundo. Solo en relación con una imagen de sociedad perfecta pero inalcanzable podemos descubrir la sociedad posible y transformar la existente en esa dirección. Excluir cualquiera de estos tres elementos supone una distorsión de la actividad política, pues impide a las sociedades determinar el sentido del orden social. Por ello, como sociedad debemos estar atentos a los efectos de términos como racionalidad o eficiencia, así como de otros argumentos esgrimidos en pro del realismo sobre la práctica política. No se trata de abandonarlos, sino de reflexionar acerca de su impacto sobre el papel de la utopía en el quehacer de la política.

Fortalecer la deliberación social como un modo de relación. Chile debe crear las condiciones para hacer de la deliberación social el pulso permanente de la vida pública. Ello implica asumir la deliberación no solo como un mecanismo orientado a la toma de decisiones, sino sobre todo como un modo de relación entre ciudadanía y actores sociales. La deliberación debe ser un recurso siempre disponible para las sociedades y referido a la totalidad de aspectos relevantes para la vida en común. Esto implica la apertura a la diferencia y a la conflictividad inherente a la vida colectiva. El valor de la deliberación reside en alcanzar consensos plurales y no uniformes.

Repolitizar la política. Es preciso desnaturalizar la política. La construcción de un espacio público no es posible bajo formas restringidas de participación política que delimiten a priori los espacios de esta actividad. Desde esta perspectiva, la desnaturalización de la política obliga a ampliar los límites de la participación con el objeto de validar y dar cabida a formas no tradicionales de ejercicio de la ciudadanía. Ello no significa legitimar cualquier práctica, pues, coherentemente con lo planteado en la Parte 2, estas deben siempre resguardar los

derechos humanos. En tiempos de la politización, los espacios de la política también deben ser socialmente decididos y por lo tanto ser un resultado de la deliberación social.

Potenciar la subjetivación política

Para hacer de la politización un motor del Desarrollo Humano es preciso generar las condiciones socialmente requeridas para que las personas vislumbren la conexión existente entre sus vidas y la sociedad en que viven.

En tiempos de la politización, las distinciones que hasta ahora han operado como referentes para la constitución subjetiva resultan insuficientes. En este contexto, la individuación asentada en la fragmentación de lo común muestra con nitidez sus límites. A la frontera que distingue lo propio de lo ajeno es preciso añadir la diferencia entre lo singular y lo común. Se requiere que entre ambas fronteras se establezca una relación de mutua interdependencia, donde la singularidad de cada uno adquiera sentido como parte de la vida en sociedad y donde la vida colectiva represente un factor de seguridad y no una amenaza. La relación entre lo individual y lo social es pues un reto para el futuro del país. Dos tareas parecen complementarias para ese objetivo:

Recrear el vínculo entre lo político y la vida cotidiana. Para contribuir a una politización virtuosa se debe atender a la dimensión subjetiva de la política y asumir la vida cotidiana como ámbito privilegiado de acción de lo político. La política debe incorporar las distintas dimensiones involucradas en este espacio: material (la política como soporte para la construcción de proyectos biográficos), cognitiva (la política como soporte para interpretar lo real) y simbólica (la política como soporte para la construcción de identidades colectivas). Potenciar la subjetivación política requiere entonces revitalizar la dimensión política de la vida cotidiana. Cabe recordar y ver como una oportunidad lo dicho en la Parte 4 en relación a que la crítica a la política por su ausencia de la vida cotidiana puede conllevar, no la pretensión de prescindir de ella, sino el deseo de que estuviera presente pero de un modo nuevo y significativo.

Promover el involucramiento con lo político. Para todo eso resulta vital impulsar el involucramiento de las personas con lo político. Esto implica, en primer lugar, valorar en su potencialidad los diversos modos que este adquiere, descritos en la Parte 6. Todos ellos son formas de incidir en el proceso de politización. Además es preciso crear condiciones sociales

para incluir a más personas en esas prácticas, en especial a “los retraídos”, y permitir la movilidad entre los demás modos.

Junto con otras dimensiones (estructurales e institucionales), incrementar el involucramiento de las personas con lo político es también una tarea cultural. Efectivamente, tal como se describió en la Parte 6 de este Informe, el involucramiento con lo político está relacionado con tres variables subjetivas:

poder subjetivo, confianza interpersonal y orientación hacia el futuro. En consecuencia, para que la politización constituya un motor para el Desarrollo Humano es preciso incrementar la percepción que tienen los chilenos de su capacidad de incidencia sobre la organización de la vida en común, fortalecer el capital social del país a través de la promoción de lazos de confianza y cooperación social, y contribuir a fortalecer en las personas horizontes temporales de largo plazo.

Construir el Desarrollo Humano en los tiempos de la politización

En la medida en que como sociedad podamos construir los elementos que forman un espacio público inclusivo en el cual deliberar, y en la medida en que podamos potenciar una subjetividad que reconoce el vínculo entre lo individual y lo colectivo, será posible ir desanudando las tensiones del proceso de politización actual y aprovechar su potencialidad para la construcción del Desarrollo Humano.

Se trata de una doble estrategia: la de generar un espacio legítimo para la toma de decisiones colectivas y la de propiciar que ese espacio sea ocupado por los ciudadanos de diversas formas, interactuando con los actores sociales. De esa manera será posible arribar a acuerdos legítimos y sustentables que afecten positivamente la construcción del Desarrollo Humano. Para enfrentar ambos desafíos, un primer paso puede ser asumir y trabajar socialmente las diversas tensiones descritas en este Informe.

Los desafíos que enfrenta Chile no son de fácil resolución. Implican un esfuerzo de largo aliento. Los resultados no están predeterminados, la incertidumbre es inherente a este proceso.

El tiempo de la politización sitúa a los ciudadanos y ciudadanas frente a la oportunidad de recuperar la capacidad de soñar y de sentirse de manera efectiva constructores de la sociedad y de las vidas que desean. Los datos de este Informe muestran que esa esperanza (por mucho tiempo tildada de ingenua) hoy parece recobrar su valor intrínseco. Esta es una ganancia del presente que debe valorarse en toda su profundidad.

Los tiempos de la politización son tiempos complejos y sin garantías, pero son también tiempos ganados a la tentación del cinismo y a la sensación de futilidad. La invitación a la cual convocan a la sociedad es a involucrarse una vez más en “la conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado”.

Anexos

ANEXO 1

Ficha técnica de la Encuesta de Opinión 2013

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) suscribió un contrato con la empresa Statcom para que esta llevase a cabo el diseño de una muestra y el trabajo de campo de una encuesta de opinión pública de cobertura nacional. El instrumento aplicado fue elaborado por el equipo a cargo del Informe de Desarrollo Humano. El trabajo de campo se realizó entre el 17 de agosto y el 9 de octubre de 2013. Los cuestionarios se aplicaron en entrevistas cara a cara, en el domicilio de los encuestados. El PNUD supervisó externamente el desarrollo del trabajo de campo, tanto en terreno como en oficina.

CARACTERÍSTICAS DEL DISEÑO MUESTRAL

Universo del estudio: población de 18 años y más que habita en las 15 regiones del país, la que alcanza a 12.773.697 personas, según las proyecciones de población del INE al 30 de junio de 2012.

Tamaño muestral: 1.805 casos, lo que significó seleccionar 364 unidades de muestreo primarias (UMP), cuyo error muestral máximo es de 2,5%, considerando varianza máxima, un nivel de confianza del 95% y un efecto de diseño estimado (deff) de 1,15 (el deff representa el incremento de la varianza de la estimación basado en un diseño muestral diferente del muestreo aleatorio simple, el que corresponde al tipo de muestreo más básico, en el que se seleccionan directamente desde el universo los individuos que serán consultados, por lo que no existen etapas en la selección).

Con el fin de incorporar una muestra de jóvenes de entre 14 y 17 años se realizó un ajuste metodológico que consistió en la incorporación de un hogar adicional por cada UMP urbana. Para esto se diseñó un segundo cuestionario que comparte la mayor parte de las preguntas del instrumento utilizado para la población mayor de 18 años.

De esta manera, la muestra consideró dos submuestras independientes, la primera asociada a la población de 18 años y más, y la segunda a la población de 14 a 17 años. Ambas muestras

CUADRO 1

Macrozonas	n	Error muestral
Norte (I a IV y XV)	242	6,8%
Centro (V, VI)	251	6,6%
RM	919	3,5%
Sur (VII a XII y XIV)	393	5,3%
Total	1.805	2,5%

Fuente: Elaboración propia.

CUADRO 2

Ciudades (solo urbano)	n	Error muestral
Gran Santiago Urbano	859	3,6%
Regiones y resto RM Urbano	767	3,8%
Total	1.626	2,6%

Fuente: Elaboración propia.

CUADRO 3

Zona	n	Error muestral
Urbana	1.626	2,6%
Rural	179	7,9%
Total	1.805	2,5%

Fuente: Elaboración propia.

fueron seleccionadas de manera estrictamente aleatoria, y tanto el diseño muestral como el procedimiento de selección de la unidad muestral final (personas) fueron los mismos.

Los tamaños de muestra de cada una de las agrupaciones de interés y el error muestral máximo se incluyen en los cuadros 1, 2 y 3.

Tipo de muestreo: el diseño muestral correspondió a uno estratificado por conglomerados en tres etapas. La estratificación estuvo dada por la región y la zona urbana-rural, y se usó asignación fija para contar con una muestra mínima en el nivel de macrozonas (agrupación de regiones), cada una de ellas definida de la siguiente forma:

- Unidad de Muestreo Primaria (UMP): manzanas o entidades (según definición del INE, manzana corresponde a un conglomerado de viviendas en zonas urbanas)
- Unidad de Muestreo Secundaria (UMS): hogar (según definición del INE, grupo de personas que habitan la misma vivienda y cocinan juntas)
- Unidad de Muestreo Terciaria (UMT): persona de 18 años y más

La muestra se distribuyó de la siguiente manera:

Muestra de población de 14 a 17 años

- Tamaño de muestra $n = 323$, cuyo error muestral máximo es de 6,0% (considerando varianza máxima, nivel de confianza del 95% y efecto del diseño estimado de 1,15)
- En 323 UMP de la muestra urbana se realizó una sexta encuesta en un hogar escogido al azar, en el que se aplicó un filtro de selección solo para la población de 14 a 17 años habitante en esa UMP

- La muestra tiene solo representación nacional urbana

En cada UMP se escogieron cinco hogares, número que se ha comprobado proporciona buenos resultados operacionales y estadísticos. Para ello se realizó un empadronamiento de los hogares existentes en cada una de las UMP o entidades, seleccionándose posteriormente los hogares que serían entrevistados mediante un sistema computacional diseñado para estos efectos, lo que garantiza aleatoriedad en el proceso. Finalmente, en cada hogar se seleccionó al individuo que fue entrevistado mediante una tabla de Kish.

Se estableció un procedimiento de reemplazo en caso de rechazo o imposibilidad de entrevista, a través de la selección de nuevos hogares, con la misma metodología considerada para los hogares originales.

Finalmente se aplicó un factor de ponderación por región, zona urbana/rural, sexo y grupo etario para corregir eventuales desviaciones respecto de datos paramétricos poblacionales y para restaurar la distribución original.

CUADRO 4

Región	Zona (U/R)			Urbana		Rural		Total	
	Urbana	Rural	Total	UMP	UMS/UMT	UMP	UMS/UMT	UMP	UMS/UMT
I	215.930	18.004	233.934	7	36	1	5	8	41
XV	116.088	14.678	130.766	4	20	0	0	4	20
II	405.481	12.848	418.329	13	60	0	0	13	60
III	181.989	20.227	202.216	6	29	1	5	7	34
IV	431.528	105.130	536.658	14	72	3	15	17	87
Subtotal Norte	1.351.016	170.887	1.521.903	44	217	5	25	49	242
V	1.230.787	111.188	1.341.975	31	156	3	15	34	171
VI	468.077	191.134	659.211	11	55	5	25	16	80
Subtotal Centro	1.698.864	302.322	2.001.186	42	211	8	40	50	251
RM solo Gran Stgo.	4.592.697	0	4.592.697	174	859	0	0	174	859
RM excluye Gran Stgo.	419.165	168.046	587.211	9	45	3	15	12	60
Subtotal RM	5.011.862	168.046	5.179.908	183	904	3	15	186	919
VII	502.568	248.023	750.591	10	50	5	25	15	75
VIII	1.265.177	250.084	1.515.261	25	124	5	24	30	148
IX	482.269	228.433	710.702	10	50	4	20	14	70
XIV	191.611	88.195	279.806	3	15	2	10	5	25
X	430.652	188.883	619.535	8	40	4	20	12	60
XI	63.023	12.541	75.564	1	5	0	0	1	5
XII	109.670	9.571	119.241	2	10	0	0	2	10
Subtotal sur	3.044.970	1.025.730	4.070.700	59	294	20	99	79	393
Total	11.106.712	1.666.985	12.773.697	328	1.626	36	179	364	1.805

ANEXO 2

Encuesta Desarrollo Humano, PNUD 2013, estadísticas univariadas sobre habitantes de las quince regiones de Chile, de 18 años o más

1.805 entrevistados

17 de agosto y 9 de octubre de 2013

La base de datos estará disponible en www.pnud.cl

A. Registre sexo (porcentaje)

Hombre	Mujer
48,3	51,7

B. Registre localidad (porcentaje)

Urbano	Rural
87,4	12,6

1. ¿Cuál es su edad? (porcentaje, por tramos de edad)

18-29	30-44	45-54	55-64	65 y más
26,8	27,9	19,4	13,1	12,8

2. ¿Cuál de las siguientes alternativas representa mejor la actividad en la que usted ocupa la mayor parte de su tiempo? (porcentaje)

Estudia	Estudia y trabaja	Trabaja de manera permanente	Dueño/a de casa	Jubilado/a o rentista	Cesante y busca trabajo	Hace trabajos esporádicos, ocasionales o de temporada	Otro	NS-NR
7,4	4,0	43,7	25,4	9,5	3,6	5,6	0,8	0,0

3. En su ocupación actual usted es... (porcentaje sobre el total de personas que respondieron esta pregunta)

Patrón o empleador (tiene empleados)	Trabajador por cuenta propia (no tiene jefes ni empleados)	Empleado u obrero del sector público (Gobierno central, municipal, empresas públicas)	Empleado u obrero del sector privado	Servicio doméstico	Familiar no remunerado	Fuerzas Armadas y de Orden	NS-NR
5,2	19,0	19,0	51,7	3,3	0,2	0,4	1,1

4. ¿Cuál es el nivel de educación que usted alcanzó? Si está estudiando, ¿qué nivel de educación cursa actualmente? (porcentaje)

Educación básica incompleta o inferior	Básica completa	Media incompleta	Media completa	Instituto profesional o centro de formación técnica incompleta	Instituto profesional o centro de formación técnica completa	Universitaria incompleta	Universitaria completa	Posgrado (magíster, doctorado o equivalente)	NS-NR
11,6	11,3	14,9	30,6	4,9	10,3	7,8	7,9	0,6	0,1

5. ¿Usted tiene pareja? (porcentaje)

Sí	No	NS-NR
67,6	32,4	0,0

6. ¿Vive actualmente con su pareja? (solo responden personas que tienen pareja) (porcentaje)

Sí	No	NS-NR
84,9	15,0	0,1

7. Independientemente de si usted vive o no con su pareja, ¿podría decirme cuál es su estado civil actual? (porcentaje)

Casado(a) por primera vez	Casado(a) por segunda vez o más	Casado(a) legalmente, pero separado(a) de hecho	Divorciado(a)	Soltero(a), pero con un matrimonio legalmente anulado	Soltero(a), nunca se ha casado	Viudo(a)	NS-NR
38,1	2,5	6,6	2,5	3,5	39,5	6,4	0,9

8. ¿Usted tiene hijos(as)? (porcentaje)

Sí	No	NS-NR
73,9	25,8	0,3

9. ¿Alguno de sus hijos(as) depende económicamente de usted? (solo responden aquellas personas que tienen hijos(as)) (porcentaje)

Sí	No	NS-NR
65,3	32,8	1,9

10. ¿Existen otras personas (pareja, familiares u otros) que dependan económicamente de usted? (porcentaje)

Sí	No	NS-NR
22,3	76,0	1,7

11. En Chile y en el mundo ocurren permanentemente hechos que pueden afectar de alguna forma su vida, ¿qué tan informado(a) se siente usted en relación con estos hechos? (porcentaje)

Muy informado(a)	Bastante informado(a)	Poco informado(a)	Desinformado(a)	NS-NR
15,2	37,2	41,5	5,8	0,3

12. ¿Qué tan interesado(a) está en los siguientes temas? (porcentaje)

	Muy interesado(a)	Bastante interesado(a)	Poco interesado(a)	Nada interesado(a)	NS-NR
La actualidad del país	17,6	38,9	35,9	7,1	0,5
Los hechos que pasan en el mundo	16,7	40,0	34,3	8,4	0,6
Los hechos que pasan en su región o comuna	19,0	40,5	32,5	7,3	0,7

13. En general, ¿con qué frecuencia utiliza los siguientes medios para informarse sobre las noticias que pasan en su región, Chile o el mundo? Por favor utilice la siguiente escala (porcentaje)

	Muy frecuentemente	Con bastante frecuencia	Con poca frecuencia	Nunca	NS-NR
Noticias en canales de televisión nacionales	43,9	31,6	22,1	2,3	0,1
Noticias en canales de televisión regionales	13,2	16,7	25,2	44,2	0,7
Noticias en canales de televisión internacionales	10,4	14,5	29,0	45,6	0,5
Noticias en radios nacionales	16,9	22,4	33,0	27,2	0,5
Noticias en radios regionales y locales	9,6	17,6	24,7	46,7	1,4
Noticias en diarios impresos nacionales	12,4	17,0	30,7	38,9	1,0
Noticias en diarios impresos regionales	5,7	9,6	24,2	59,7	0,8
Noticias en diarios digitales y sitios de noticias en Internet	15,8	12,8	15,4	55,3	0,7
Noticias en Twitter	4,9	6,0	8,2	79,7	1,2
Noticias en Facebook	10,7	12,1	11,5	64,6	1,1

14. ¿Y con qué frecuencia conversa con su familia, compañeros de trabajo o amigos sobre las noticias o hechos que pasan en la actualidad del país? (porcentaje)

Muy frecuentemente	Con bastante frecuencia	Con poca frecuencia	Con ninguna frecuencia	NS-NR
16,3	29,0	45,0	9,5	0,2

15. En general, ¿cuánta confianza tiene usted en la información que le entrega cada una de las siguientes fuentes? (porcentaje)

	Absoluta confianza	Bastante confianza	Poca confianza	Ninguna confianza	No la utiliza	NS-NR
a. Estadísticas sobre la realidad del país	1,6	16,7	60,1	19,1	1,4	1,1
b. Encuestas de opinión pública	1,8	19,7	55,9	20,0	1,3	1,3
c. La publicidad	0,8	12,7	55,9	28,3	1,3	1,0
d. Las etiquetas de los productos	0,9	13,4	52,4	29,6	2,1	1,6

16. ¿Y qué tan de acuerdo está usted con las siguientes afirmaciones? (porcentaje)

	Muy de acuerdo	De acuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo	NS-NR
a. Los medios de comunicación exageran los problemas que tiene el país	21,5	48,7	21,3	5,1	3,4
b. Los medios de comunicación son pluralistas y le dan espacio a la diversidad de opiniones que existe en el país	9,3	39,7	33,1	10,0	7,9

17. Ahora, le voy a nombrar algunas organizaciones. Para cada una, ¿podría decirme cuánta confianza tiene en ellas? Por favor utilice la siguiente escala en que 1 es “nada de confianza” y 7 es “mucho confianza” (porcentaje)

	Nada de confianza 1	2	3	4	5	6	Mucha confianza 7	NS-NR
a. Iglesia evangélica	25,5	7,8	8,6	15,0	17,5	7,8	12,9	4,9
b. Iglesia católica	17,9	14,4	19,1	20,2	15,3	7,2	4,2	1,7
c. Radio	5,2	3,1	6,1	18,5	31,7	19,9	13,1	2,4
d. Televisión	5,9	4,7	10,1	21,4	30,5	17,4	8,6	1,4
e. Diarios	7,4	4,7	9,4	22,8	27,7	16,3	8,0	3,7
f. Tribunales de Justicia	24,6	12,2	16,5	22,0	13,2	5,8	2,8	2,9
g. Gobierno	25,3	15,2	16,9	18,3	13,6	6,4	3,4	0,9
h. Partidos políticos	40,9	16,7	15,4	13,1	8,7	2,0	0,6	2,6
i. Diputados y senadores	43,2	16,5	14,1	13,3	8,1	1,9	0,5	2,4
j. Grandes empresas privadas	26,7	11,6	17,2	21,2	14,2	4,2	1,7	3,2
k. La municipalidad	14,4	9,5	13,8	20,3	21,8	11,8	6,3	2,1
l. Organizaciones sociales y ciudadanas	11,1	6,4	10,5	20,4	25,9	14,2	8,2	3,3
m. Fuerzas Armadas	16,1	7,8	9,9	20,3	19,2	14,4	9,6	2,7
n. Carabineros	12,5	6,4	8,1	16,4	23,5	18,5	13,4	1,2
o. Sindicatos	16,3	9,1	12,6	22,5	17,8	11,4	4,7	5,6
p. AFP	33,0	13,2	15,9	16,2	11,5	4,8	2,3	3,1
q. Isapres	35,7	14,6	15,8	13,9	10,7	3,1	1,4	4,8
r. Bancos	22,0	10,6	17,1	18,1	18,1	7,9	2,9	3,3
s. Oficinas o servicios públicos	14,7	9,7	12,9	25,8	21,9	9,0	2,7	3,3
t. Universidades públicas	12,0	4,3	8,8	18,6	27,1	13,4	8,3	7,5
u. Universidades privadas	15,3	7,2	13,5	20,7	21,6	9,1	4,9	7,7

18. Y considerando esa misma lista, podría decirme ¿cuál de estas organizaciones es en la que usted más confía? (porcentaje)

Iglesia evangélica	10,9
Iglesia católica	14,8
Radio	11,0
Televisión	9,0
Diarios	4,0
Tribunales de Justicia	1,6
Gobierno	1,5
Partidos políticos	0,0
Diputados y senadores	0,0
Grandes empresas privadas	0,1
La municipalidad	4,5
Organizaciones sociales y ciudadanas	6,3
Fuerzas Armadas	3,8
Carabineros	12,8
Sindicatos	2,7
AFP	0,8
Isapres	0,0
Bancos	1,1
Oficinas o servicios públicos	1,0
Universidades públicas	3,4
Universidades privadas	0,9
NS-NR	9,8

19. ¿Y por qué diría usted que confía en esta institución? Elija una de estas razones (porcentaje)

Porque hacen bien su trabajo	Porque siempre buscan el bien común	Porque tratan a todos por igual	Porque siempre hacen lo que prometen	Otra	NS-NR
31,6	35,9	15,3	3,5	4,8	8,9

20. Del siguiente listado, ¿qué emoción representa mejor lo que usted siente frente a la situación actual de Chile? (porcentaje)

Entusiasmo	Decepción	Orgullo	Rabia	Indiferencia	Esperanza	Miedo	Preocupación	Tranquilidad	Ninguna	NS-NR
6,6	18,0	4,6	7,1	13,9	17,2	1,8	21,2	4,9	3,7	1,0

21. ¿Qué tan satisfecho(a) está usted con el momento actual de Chile? Por favor use esta escala donde 1 significa que usted está “completamente insatisfecho(a)” y 10 significa que usted está “completamente satisfecho(a)”. ¿Dónde se ubica usted? (porcentaje)

Completamente insatisfecho(a) 1	2	3	4	5	6	7	8	9	Completamente satisfecho(a) 10	NS-NR
6,5	3,8	8,6	11,5	26,3	17,2	14,2	7,4	2,2	2,0	0,3

22. ¿Diría usted que en la actualidad la situación general del país es mejor, igual o peor que hace 10 años atrás? (porcentaje)

Mejor	Igual	Peor	NS-NR
35,1	39,9	21,0	6,8

23. Y en general, cree usted que en los próximos 10 años la situación del país... (porcentaje)

Va a mejorar	Va a seguir igual	Va a empeorar	NS-NR
43,0	40,7	9,5	4,0

24. Pensando en el futuro de Chile, ¿usted diría que lo ve más bien con preocupación o más bien con confianza? Por favor ubíquese en esta escala de 1 a 10, donde 1 significa que ve el futuro de Chile con preocupación y 10 significa que lo ve con confianza (porcentaje)

Preocupación 1	2	3	4	5	6	7	8	9	Confianza 10	NS-NR
6,8	5,5	9,9	11,3	17,3	15,3	14,5	11,4	2,3	3,2	2,5

25. Ahora quisiera pedirle que piense en las oportunidades que Chile entrega a las personas como usted. De 1 a 7, ¿qué nota le pone a Chile en las oportunidades que les entrega a las personas como usted para...? (porcentaje)

	1	2	3	4	5	6	7	NS-NR
a. Acceder a atención de salud de calidad cuando la necesitan	11,6	8,5	14,7	21,3	24,5	12,1	6,5	0,8
b. Tener ingresos suficientes en su vejez	17,9	14,4	19,1	20,2	15,3	7,2	4,2	1,7
c. Tener trabajos estables y dignos	9,9	8,9	14,8	25,8	22,7	10,1	6,5	1,3
d. Acceder a educación de calidad	12,8	11,5	16,5	21,9	20,0	8,9	5,3	3,1
e. Acceder a viviendas que satisfagan sus necesidades	10,9	9,9	14,6	22,8	22,4	11,3	5,9	2,2
f. Sentirse seguras frente a la delincuencia	25,9	14,0	15,1	18,2	14,4	7,7	3,6	1,1
g. Vivir en barrios limpios y ambientes libres de contaminación	10,5	9,0	15,3	22,9	21,1	13,5	7,0	0,7
h. Tener la libertad para vivir como uno quiera	7,7	5,7	11,6	22,7	26,7	14,5	9,9	1,2
i. Realizar los proyectos personales y cumplir sus metas	5,8	5,4	11,5	22,5	28,8	15,9	8,1	2,0

26. Si usted piensa en los cambios que han ocurrido en Chile en economía, política, medios de comunicación, cree que en Chile... (porcentaje)

El poder está menos concentrado que antes	El poder está igual de concentrado que antes	El poder está más concentrado que antes	NS-NR
24,3	45,4	23,3	7,0

27. En relación con los siguientes grupos de personas, ¿cuáles diría usted que han ganado o perdido poder en el último tiempo? (porcentaje)

	Han ganado poder	Han perdido poder	Han mantenido poder	NS-NR
a. Los ciudadanos	30,8	42,8	24,1	2,3
b. Los políticos	47,9	30,1	19,9	2,1
c. Los estudiantes	44,8	32,7	20,6	1,9
d. Los medios de comunicación	42,5	20,2	34,5	2,8
e. Los empresarios	60,9	11,8	24,5	2,8
f. Los mapuches	19,2	57,6	19,2	4,0
g. Las regiones	18,8	44,4	32,5	4,3

28. Algunos líderes plantean que el país está creciendo y que nos estamos acercando al desarrollo, ¿qué siente usted cuando escucha estas afirmaciones? Por favor indique la que se acerca más a su opinión (porcentaje)

Orgullo	Molestia	Indiferencia	Optimismo	Desconfianza	NS-NR
10,3	25,5	19,8	20,5	20,2	3,7

29. Pensando en el desarrollo económico del Chile actual, ¿usted se siente...? (porcentaje)

Ganador	Perdedor	NS-NR
40,0	41,9	18,1

30. ¿Qué tan desigual cree que es Chile? Por favor ubíquese en esta escala de 1 a 10, donde 1 significa que Chile es un país muy desigual y 10 significa que Chile es un país muy igual (porcentaje)

Muy desigual 1	2	3	4	5	6	7	8	9	Muy igual 10	NS-NR
19,5	10,6	14,9	14,0	18,6	10,4	5,9	3,7	0,5	1,3	0,6

31. Ahora, ¿qué tan importante sería para usted vivir en un país en que haya igualdad? Por favor ubíquese en esta escala de 1 a 10, donde 1 significa nada importante y 10 significa muy importante (porcentaje)

Nada importante 1	2	3	4	5	6	7	8	9	Muy importante 10	NS-NR
0,6	0,1	0,9	2,3	6,8	6,7	8,7	12,8	11,6	49,3	0,2

32. ¿Cuál de las siguientes frases representa mejor su opinión? (porcentaje)

Las desigualdades sociales siempre han existido y seguirán existiendo	Las desigualdades sociales son algo que la sociedad puede cambiar	NS-NR
53,8	44,1	2,1

33. En Chile hay distintos tipos de desigualdades. ¿Cuánto le molestan a usted cada uno de estos tipos de desigualdad? Por favor utilice la siguiente escala en que 1 significa "no me molesta para nada" y 10 significa "me molesta mucho". ¿Cuánto le molesta...? (porcentaje)

	No me molesta para nada 1	2	3	4	5	6	7	8	9	Me molesta mucho 10	NS-NR
a. Que algunas personas ganen mucho más dinero que otras	6,9	2,4	5,5	6,5	10,5	9,1	10,2	11,9	6,1	30,5	0,4
b. Que algunas personas tengan mucho más poder que otras	5,1	2,2	3,8	4,3	10,5	9,7	9,4	12,7	7,7	34,2	0,4
c. Que algunas personas tengan muchas más oportunidades que otras	4,8	1,8	3,8	4,9	8,5	9,7	10,5	12,8	8,0	34,7	0,5
d. Que a algunas personas se les trate con mucho más respeto y dignidad que a otras	2,1	0,7	1,8	3,7	6,2	6,9	10,1	14,8	9,6	43,3	0,8
e. Que existan desigualdades entre hombres y mujeres	3,5	1,0	1,6	4,4	11,1	9,1	10,1	13,1	8,5	36,6	1,0
f. Que existan desigualdades entre regiones y Santiago	2,6	1,2	2,0	5,6	9,3	9,4	9,6	12,0	8,4	38,5	1,4
g. Que existan desigualdades entre jóvenes y adultos	3,4	1,1	3,2	5,5	13,1	12,4	11,2	12,7	7,4	28,8	1,2

34. ¿Cuán de acuerdo o en desacuerdo está con las siguientes afirmaciones? (porcentaje)

	Muy en desacuerdo 1	2	3	4	5	6	Muy de acuerdo 7	NS-NR
a. Es normal y positivo que ciertos grupos estén en una posición superior y ciertos grupos en una posición inferior	30,6	15,4	12,0	14,8	12,2	6,4	5,4	3,2
b. Los grupos inferiores deberían mantenerse en su lugar	43,9	15,4	11,8	12,4	7,5	3,9	2,4	2,7
c. La igualdad entre los grupos debería ser nuestro ideal	3,5	2,7	8,3	12,0	16,1	16,3	38,8	2,3
d. Deberíamos hacer todo cuanto podamos por igualar las condiciones de diferentes grupos	1,8	2,2	5,8	12,4	16,9	18,8	39,5	2,6
e. Si alguien se esfuerza lo suficiente, puede ascender en la escala social	2,3	2,8	7,0	16,1	19,0	16,6	33,7	2,5
f. Si la gente trabaja duro, consigue casi siempre lo que quiere	4,1	2,3	8,2	18,2	18,2	13,8	32,4	2,8

35. En primer lugar, ¿usted diría que Chile está cambiando? (porcentaje)

Sí, Chile está cambiando	No, Chile no está cambiando	NS-NR
64,2	32,9	2,9

36. Y de 1 a 10, donde 1 es poco y 10 es mucho, ¿cuánto diría usted que está cambiando Chile? (porcentaje sobre el total de personas que responden sí a la pregunta anterior)

Poco 1	2	3	4	5	6	7	8	9	Mucho 10	NS-NR
1,1	1,3	5,7	7,0	16,5	19,1	23,6	13,3	6,2	5,3	0,9

37. ¿Cuál de las siguientes afirmaciones representa mejor su opinión acerca de lo que debería ocurrir para mejorar nuestra sociedad? (porcentaje)

Es necesario que las cosas en el país cambien radicalmente	Es necesario cambiar gradualmente las cosas en el país	Es necesario mantener las cosas en el país tal como están	NS-NR
45,2	50,7	2,7	1,4

38. Independientemente de la pregunta anterior, ¿qué cree usted que va a pasar durante los próximos años? (porcentaje)

Las cosas en el país van a cambiar radicalmente	Las cosas en el país van a cambiar gradualmente	Las cosas en el país no van a cambiar	NS-NR
16,8	60,4	18,7	4,1

39. Algunas personas plantean que en Chile es necesario hacer cambios en ámbitos específicos. Dígame, por favor, si en los siguientes temas usted cree que se necesitan cambios profundos, cambios moderados, o no se necesitan cambios. ¿Se necesitan cambios en...? (porcentaje)

	Cambios profundos	Cambios moderados	No necesita cambios	NS-NR
a. El sistema de pensiones	80,8	15,3	1,9	2,0
b. El sistema previsional de salud (Fonasa, Isapre)	78,8	16,2	2,9	2,1
c. El financiamiento de la educación	76,9	18,7	2,4	2,0
d. El sistema electoral binominal	53,4	24,6	8,6	13,4
e. La capacidad de negociación de los trabajadores frente a los empleadores	58,7	30,9	4,9	5,5
f. La cantidad de impuestos que pagan las grandes empresas	66,7	19,2	8,3	5,8
g. La cantidad de impuestos que pagan las personas	58,1	27,4	9,6	4,9
h. El sistema judicial (jueces, tribunales)	73,9	18,4	4,2	3,5
i. La Constitución Política	65,7	20,1	5,2	9,0

40. Y pensando en los desafíos de Chile, ¿qué tan importante le parece a usted cambiar la Constitución Política de Chile? (porcentaje de personas que responden que consideran necesario hacer cambios en la Constitución Política de Chile)

Muy importante	Bastante importante	Poco importante	Nada importante	NS-NR
44,4	31,8	11,3	2,8	9,7

41. De las siguientes razones, ¿cuál es para usted la principal razón por la que hay que cambiar la Constitución Política de Chile? (porcentaje de personas que responden que consideran necesario hacer cambios en la Constitución Política de Chile)

Porque se originó en dictadura	Porque su contenido no sirve	Ambas razones son importantes	Otra	NS-NR
21,0	31,4	29,9	4,5	13,2

42. ¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo está usted con los siguientes temas? (porcentaje)

	Muy de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo	NS-NR
a. Matrimonio homosexual	9,1	24,5	17,9	26,6	20,5	1,4
b. Adopción de hijos por parejas homosexuales	5,0	16,5	14,4	34,3	27,3	2,5
c. Eutanasia (derecho a morir para evitar el sufrimiento)	17,6	33,9	17,0	17,2	12,5	1,8
d. El aborto en caso de violación	25,5	36,4	11,5	15,9	8,3	2,4
e. El aborto en cualquier circunstancia como derecho de la mujer a decidir	7,4	19,0	15,9	34,1	21,8	1,8
f. La legalización de la marihuana	13,3	26,8	18,6	22,8	16,6	1,9
g. El reconocimiento constitucional de los pueblos originarios, como el mapuche	36,3	43,0	10,7	5,7	2,1	2,2
h. Que los intendentes sean elegidos directamente por los ciudadanos de cada región	34,1	41,2	14,6	5,9	2,0	2,2

43. Frente a los problemas del país, ¿cuál cree usted que es la actitud más adecuada? (porcentaje)

Hay que saber esperar porque los cambios toman tiempo	Hay que actuar rápido porque los cambios no pueden esperar	NS-NR
37,1	60,6	2,3

44. Haciendo un balance general, ¿qué cree que es más importante para Chile? (porcentaje)

Cuidar las cosas buenas que se han logrado	Cambiar las cosas malas que todavía existen	Ambas son igualmente importantes	NS-NR
20,7	55,7	22,6	1,0

45. ¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo está usted con la siguiente afirmación? “Los jóvenes son los únicos que pueden hacer los cambios que Chile necesita” (porcentaje)

Muy de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo	NS-NR
11,6	30,0	21,8	29,9	5,0	1,7

46. En todas las sociedades se producen conflictos. Cuando estos se producen, ¿qué debiera hacerse? (porcentaje)

Dejar que se muestren los conflictos para que aparezcan los problemas	Tratar de evitar los conflictos para que las cosas no pasen a mayores	NS-NR
40,8	55,5	3,7

47. Pensando en el Chile de hoy y comparándolo con el de cinco años atrás, usted diría que... (porcentaje)

Hay más conflictos que antes	Hay menos conflictos que antes	Hay la misma cantidad de conflictos que antes	NS-NR
55,7	16,6	25,7	2,0

48. Pensando en la relación entre distintos grupos de la población, ¿usted diría que hay más, menos, o los mismos conflictos que antes entre...? (porcentaje)

	Más conflictos que antes	Menos conflictos que antes	La misma cantidad de conflictos que antes	No hay conflictos	NS-NR
a. Trabajadores y empleadores	47,6	15,6	33,7	2,0	1,1
b. Políticos de gobierno y oposición	55,1	11,6	28,0	2,8	2,5
c. Políticos de la misma coalición política	48,4	12,9	31,8	3,3	3,6
d. Gobierno y movimientos sociales	55,1	12,3	27,7	1,9	3,0
e. Empresas y comunidades locales	42,3	15,9	34,0	2,9	4,9
f. Empresas y gobierno	35,3	18,0	32,4	10,7	3,6
g. Pueblo mapuche y Estado chileno	70,5	8,0	18,4	0,9	2,2
h. Empresas y consumidores	50,4	15,6	29,4	2,0	2,6
i. Las regiones y el gobierno central	43,9	14,3	34,7	2,9	4,2
j. Gobierno y estudiantes	72,6	8,5	17,2	0,5	1,2

49. Y pensando en la comuna o localidad en la que usted vive y comparándola con cinco años atrás, diría que hoy... (porcentaje)

Hay más conflictos que antes	Hay menos conflictos que antes	Hay la misma cantidad de conflictos que antes	NS-NR
35,2	24,3	37,5	3,0

50. Durante el último año, ¿cuál de las siguientes situaciones ha generado conflictos importantes en la comuna o localidad donde usted vive? (porcentaje)

	Más conflictos que antes	No hay conflictos	NS-NR
a. Las relaciones entre los vecinos	18,2	77,2	4,6
b. Contaminación o daño al medio ambiente	34,5	62,5	3,0
c. La relación con las autoridades locales	25,0	70,0	5,0
d. La relación entre la comunidad y las empresas que se instalan en la zona	26,4	66,6	7,0
e. La presencia o construcción de antenas, vertederos, cárceles, carreteras u otros	33,3	61,1	5,6
f. La construcción de edificios, centros comerciales o malls	20,5	72,5	7,0
g. La disponibilidad de agua	24,0	71,6	4,4
h. El acceso a servicios de salud	48,5	48,6	2,9
i. Las condiciones laborales	40,5	54,2	5,3
j. El acceso a transporte público	41,1	56,6	2,3
k. El aumento de la delincuencia	67,1	31,3	1,6
l. Alguna otra situación que haya generado conflicto. ¿Cuál?	9,6	58,3	32,1

51. Durante el último tiempo Chile ha sido escenario de diversas manifestaciones públicas, tales como marchas, paros, tomas de estudiantes, de trabajadores y otros grupos. Usted diría que esto... (porcentaje)

Ha sido más bien positivo para el país	Ha sido más bien negativo para el país	No ha sido ni positivo ni negativo para el país	NS-NR
32,7	35,9	27,8	3,6

52. Voy a leer una lista de acciones que las personas pueden realizar para expresar sus demandas. Usando esta escala, donde 1 es “nunca se justifica” y 10 es “siempre se justifica”, ¿podría decirme cuándo se justifican las siguientes acciones? (porcentaje)

	Nunca se justifica 1	2	3	4	5	6	7	8	9	Siempre se justifica 10	NS-NR
a. Que las personas participen en marchas o manifestaciones públicas autorizadas	9,3	2,8	5,0	4,7	11,6	8,7	12,6	12,9	6,4	25,4	0,6
b. Que las personas participen en marchas o manifestaciones públicas no autorizadas	26,5	8,4	9,8	10,6	14,5	7,1	6,6	5,6	2,5	7,8	0,6
c. Que las personas participen en un bloqueo de calles o carreteras	33,2	9,3	11,7	9,8	11,2	7,9	5,9	3,7	1,5	5,0	0,8
d. Que las personas se tomen terrenos privados, fábricas, oficinas	37,8	11,6	12,1	9,2	10,7	6,0	4,2	2,1	2,1	3,3	0,9
e. Que los estudiantes se tomen sus escuelas, liceos, universidades	30,6	7,1	8,7	8,2	11,3	8,5	8,1	5,4	2,4	8,6	1,1
f. Que las personas hagan huelgas de hambre	32,9	10,5	10,6	8,1	12,0	6,1	5,9	4,4	1,9	6,5	1,1
g. Que las personas usen la fuerza física contra la policía	43,6	12,7	11,0	8,6	10,0	5,8	3,1	1,6	0,5	1,6	1,5
h. Que las personas realicen funas (es decir, una acción de denuncia y repudio público a personas que se presume han cometido delito)	26,5	7,3	8,1	10,0	9,7	8,6	7,2	5,7	2,8	11,3	2,8

i. Que las personas pinten o rayen las paredes con sus demandas o consignas	44,6	12,0	9,7	8,8	8,5	6,5	2,2	2,3	1,5	3,1	0,8
j. Que las personas que trabajen en servicios básicos como salud, Registro Civil o recolección de basura hagan paros	22,4	6,6	6,4	8,6	12,0	6,4	9,7	6,2	4,4	16,4	0,9
k. Hacer manifestaciones al interior de templos o iglesias	54,1	11,9	8,2	5,4	6,5	3,8	3,0	3,1	0,7	2,0	1,3
l. Interrumpir al Presidente cuando esté realizando el discurso del 21 de mayo	40,7	7,9	8,1	8,9	11,1	5,2	3,9	3,3	1,9	7,5	1,5

53. ¿Cuál de las siguientes frases representa mejor su opinión? (porcentaje)

Nunca se justifica la violencia para lograr objetivos políticos	Aunque la violencia no es deseable, a veces es la única forma de lograr objetivos políticos	NS-NR
63,9	29,8	6,3

54. ¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo se encuentra con las siguientes afirmaciones? (porcentaje)

	Muy en desacuerdo 1	2	3	4	5	6	Muy de acuerdo 7	NS-NR
a. La obediencia y el respeto a la autoridad son los valores más importantes que los niños debieran aprender	4,6	4,3	6,4	17,0	23,0	14,5	29,2	1,0
b. Mientras más personas estén dispuestas a criticar y desafiar a las autoridades es mejor para la sociedad	11,4	10,1	13,9	24,2	18,8	9,3	9,6	2,7
c. Lo que nuestra sociedad realmente necesita es mano dura	15,6	5,8	11,1	26,0	18,0	9,2	11,8	2,5
d. Las tradiciones y los valores antiguos aún nos indican la mejor forma de vivir	4,1	4,1	8,5	20,6	22,2	15,7	22,0	2,8
e. Es necesario mostrar tolerancia y comprensión por ideas distintas	1,5	1,0	5,0	14,8	20,1	21,0	34,5	2,1
f. Un gobierno que aplique mano dura puede hacerle más mal que bien a nuestro país	8,4	6,8	8,9	24,6	17,7	12,1	17,5	4,0

55. ¿Con cuál de las siguientes frases está usted más de acuerdo? (porcentaje)

La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno	En algunas circunstancias es mejor un gobierno autoritario que uno democrático	A la gente como uno le da lo mismo un gobierno democrático que uno autoritario	NS-NR
67,1	15,2	13,8	3,9

56. ¿Qué tan importante es para usted vivir en una sociedad democrática? En esta escala donde 1 “no es para nada importante” y 10 es “absolutamente importante”, ¿qué posición elegiría usted? (porcentaje)

No es para nada importante 1	2	3	4	5	6	7	8	9	Es absolutamente importante 10	NS-NR
1,4	0,7	0,7	2,3	11,2	11,5	12,1	12,5	9,0	37,2	1,4

57. ¿Y qué tan democrática es la sociedad chilena? Otra vez usando una escala de 1 a 10, donde 1 significa que la sociedad “no es para nada democrática” y 10 significa que es “completamente democrática”, ¿qué posición elegiría? (porcentaje)

No es para nada democrática 1	2	3	4	5	6	7	8	9	Completamente democrática 10	NS-NR
3,0	3,2	5,4	10,9	26,8	18,5	15,4	8,5	2,1	4,3	1,9

58. Considerando que todas pueden ser importantes, ¿cuál de las siguientes características le parece a usted que es la más esencial para que una sociedad sea verdaderamente democrática? (porcentaje)

Que haya libertad de expresión	Que haya justicia social	Que hayan elecciones libres	Que exista respeto a la propiedad privada	NS-NR
35,5	43,6	11,6	6,3	3,0

59. ¿Cuál de las siguientes frases representa mejor su opinión? (porcentaje)

Prefiero vivir en una sociedad ordenada, aunque se limiten algunas libertades	Prefiero vivir en una sociedad donde se respeten todas las libertades, aunque haya un poco de desorden	NS-NR
51,9	42,6	5,5

60. ¿Qué tan importante considera cada una de las siguientes cosas para ser un buen ciudadano o ciudadana? Por favor utilice la siguiente escala, donde 1 significa “nada importante” y 10 significa “muy importante” (porcentaje)

	Nada importante 1	2	3	4	5	6	7	8	9	Muy importante 10	NS-NR
a. Nunca evadir impuestos	3,6	0,9	3,7	7,1	14,2	9,0	11,6	13,6	8,1	24,7	3,5
b. Estar siempre informado sobre lo que pasa en el país	1,4	0,7	1,1	5,4	10,8	10,6	14,3	13,4	10,3	30,9	1,1
c. Siempre votar en las elecciones	4,4	1,7	2,9	5,0	13,0	9,9	10,7	13,0	8,1	29,9	1,4
d. Participar regularmente en actividades solidarias o de voluntariado	4,5	2,1	3,3	6,4	16,2	13,4	12,5	13,5	6,9	18,4	2,8
e. Participar activamente en organizaciones o movimientos sociales	7,4	4,0	5,4	7,6	19,5	12,3	11,9	10,6	5,5	12,6	3,2
f. Participar activamente en partidos o colectivos políticos	25,1	7,9	9,5	8,5	13,7	10,8	8,2	6,7	2,2	4,5	2,9

61. Y pensando en sus respuestas anteriores, ¿qué tan buen(a) ciudadano(a) se considera usted? Por favor use esta tarjeta en que 1 significa que se considera “mal ciudadano” y 10 significa que usted se considera “buen ciudadano”, ¿dónde se ubica usted? (porcentaje)

Mal ciudadano 1	2	3	4	5	6	7	8	9	Buen ciudadano 10	NS-NR
0,3	0,0	0,8	1,4	13,2	17,5	20,5	21,8	9,8	13,7	1,0

62. ¿Cuáles cree usted que son los principales defectos de los ciudadanos chilenos? Por favor escoja los dos que mejor representen su opinión (porcentaje)

Defectos	Primera opción	Segunda opción
Son impacientes	16,2	10,4
Están desinformados	25,2	16,4
No participan	14,3	16,3
No reconocen los avances	6,8	8,7
No respetan a las autoridades	8,5	11,2
No están dispuestos a ceder	4,2	9,0
Quieren solo derechos y no deberes	17,4	19,1
No tienen defectos	0,9	1,0
NS-NR	6,5	7,9

63. ¿Participa usted activamente en alguna de las siguientes organizaciones? (porcentaje)

	Sí participa	No participa	NS-NR
a. Un partido político	1,7	96,7	1,6
b. Un colectivo o movimiento político	1,4	96,8	1,8
c. Un sindicato	4,5	93,8	1,7
d. Un colegio profesional o asociación gremial	4,0	94,2	1,8
e. Un grupo religioso	15,8	82,3	1,9
f. Un grupo artístico o cultural	7,2	91,0	1,8
g. Un grupo espiritual, terapéutico o de autoayuda	3,7	94,6	1,7
h. Un grupo deportivo	13,5	84,9	1,6
i. Una fundación o grupo de beneficencia o voluntariado	4,5	93,8	1,7
j. Un centro de alumnos o de padres y apoderados	8,5	89,9	1,6
k. Un grupo de mujeres	4,5	93,8	1,7
l. Una cooperativa	2,1	96,1	1,8
m. Un club de interés (hobbies-pasatiempos)	6,8	91,5	1,7
n. Un grupo ecológico o ambientalista	1,6	96,8	1,6
o. Un grupo de defensa de derechos	0,9	97,5	1,6
p. Una junta de vecinos	12,3	85,8	1,9
q. Otra organización comunitaria	4,7	93,7	1,6
r. Otra no mencionada aquí	3,5	87,9	8,6

64. ¿Podría decirme si ha realizado cada una de las siguientes actividades en los últimos 3 años, si no la ha realizado en los últimos 3 años pero sí con anterioridad, o si no la ha realizado nunca?

	La ha realizado en los últimos 3 años	No la ha realizado en los últimos 3 años pero sí con anterioridad	No la ha realizado nunca	NS-NR
a. Firmado una petición o carta para ser presentada a una autoridad pública	9,3	22,2	67,9	0,6
b. Asistido a marchas o manifestaciones autorizadas	10,0	22,7	66,7	0,6
c. Asistido a marchas o manifestaciones no autorizadas	5,8	19,5	74,3	0,4
d. Participado en una huelga	4,5	18,9	76,2	0,4
e. Participado en una toma	3,5	17,6	78,4	0,5
f. Participado en alguna actividad solidaria o de voluntariado	15,2	23,7	60,4	0,7
g. Realizado algún reclamo a empresas públicas o privadas	11,2	18,8	69,0	1,0
h. Boicotear o dejar de comprar ciertos productos por razones políticas, éticas o para favorecer el medio ambiente	6,0	14,2	79,0	0,8
i. Usado las redes sociales (Facebook, Twitter y otros) para expresar su opinión sobre temas o problemas del país	13,9	13,0	72,8	0,3
j. Creado o apoyado alguna campaña en Internet por alguna causa de su interés	9,3	14,0	76,4	0,3

65. ¿Qué tan dispuesto(a) estaría usted a involucrarse en actividades que impliquen organizarse con otros para lograr algún objetivo común, aunque eso implicara tener que sacrificar una parte de su tiempo libre? (porcentaje)

Muy dispuesto(a)	Bastante dispuesto(a)	Poco dispuesto(a)	Nada dispuesto(a)	NS-NR
15,3	19,5	35,8	25,2	4,2

66. Si en el país se abrieran más espacios de participación en que las personas pudieran influir en la toma de decisiones públicas a través del voto, ¿qué tan dispuesto(a) estaría usted a ir a votar varias veces en un mismo año? (porcentaje)

Muy dispuesto(a)	Bastante dispuesto(a)	Poco dispuesto(a)	Nada dispuesto(a)	NS-NR
18,8	25,7	31,7	19,7	4,1

67. ¿Qué tan dispuesto(a) estaría usted a pagar más impuestos (o comenzar a pagar si aún no lo hace) para mejorar servicios básicos como educación o salud y con eso obtener beneficios para todos? Usted estaría... (porcentaje)

Muy dispuesto(a)	Bastante dispuesto(a)	Poco dispuesto(a)	Nada dispuesto(a)	NS-NR
4,8	14,8	30,6	45,8	4,0

68. Nos gustaría que valorara distintas maneras de tomar decisiones políticas. Usando una escala de 1 a 10, donde 1 significa que es la peor forma de tomar decisiones y 10 que es la mejor forma de tomar decisiones, ¿cómo valoraría usted cada uno de estos procedimientos? (porcentaje)

	La peor forma 1	2	3	4	5	6	7	8	9	La mejor forma 10	NS-NR
a. Organizar plebiscitos para que la mayoría decida	2,6	1,2	2,4	3,6	8,3	9,0	14,3	17,0	10,0	28,1	3,5
b. Tomar decisiones a través de consultas a expertos	3,3	1,7	3,8	7,6	15,2	15,0	14,8	13,3	6,4	14,5	4,4
c. Organizar asambleas y reuniones para tomar las decisiones entre todos	1,0	1,2	1,5	4,7	9,5	14,0	13,8	15,6	11,0	24,5	3,2
d. Dejar que los gobernantes tomen las decisiones	16,4	6,0	9,3	10,0	14,4	13,1	11,8	9,2	2,6	3,1	4,1

69. ¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo está usted con las siguientes afirmaciones? Por favor utilice la siguiente escala (porcentaje)

	Muy de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo	NS-NR
a. Los políticos en el Congreso tienen que seguir la voluntad del pueblo	32,1	46,3	13,1	5,2	1,3	2,0
b. Las decisiones más importantes deberían ser tomadas por el pueblo y no por los políticos	28,2	36,7	22,6	9,0	1,3	2,2
c. Las diferencias políticas entre la elite y el pueblo son más grandes que las diferencias que existen en el pueblo	21,7	35,2	26,1	7,2	0,5	9,3
d. Preferiría ser representado por un ciudadano común que por un político experimentado	19,6	29,3	26,9	17,2	2,1	4,9
e. Los políticos hablan mucho y hacen muy poco	53,6	28,2	11,6	2,5	0,6	3,5
f. En política se llama consenso a lo que realmente significa renunciar a los propios principios	18,3	37,1	26,4	5,7	1,3	11,2
g. A la gente común no se le puede confiar el tomar las decisiones correctas sobre los problemas del país	7,2	26,7	30,5	24,2	5,5	5,9

70. ¿Cuán de acuerdo o en desacuerdo está usted con las siguientes afirmaciones? Por favor utilice la siguiente escala para contestar (porcentaje)

	Muy de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo	NS-NR
a. Nuestro país funcionaría mejor si las decisiones importantes fueran tomadas por expertos independientes	10,7	36,6	23,8	20,0	3,8	5,1
b. Los políticos deben guiar al pueblo antes que seguirlo	14,1	42,0	22,0	15,5	3,8	2,6
c. En una democracia es importante lograr consensos entre distintos puntos de vista	29,8	49,2	13,1	3,2	0,5	4,2
d. En una democracia es importante escuchar la opinión de todos los grupos	36,2	46,9	10,8	2,3	0,7	3,1

71. Consideremos ahora los grandes eventos o cambios que se produjeron en el país y en el mundo durante el transcurso de su vida. ¿Cuáles fueron los que más la marcaron? (pregunta abierta, hasta cuatro menciones)

72. En su opinión, ¿hablar sobre el pasado...? (porcentaje)

Deteriora la convivencia entre los chilenos	Mejora la convivencia entre los chilenos	No influye en la convivencia entre los chilenos	NS-NR
42,1	29,0	22,7	6,2

73. A continuación quiséramos conocer su opinión respecto de períodos y acontecimientos de la historia reciente de Chile. Según lo que usted sabe o ha escuchado, dígame por favor si considera que fueron más bien positivos para el país, más bien negativos, o tuvieron cosas positivas y negativas (porcentaje)

	Más bien positivo para el país	Más bien negativo para el país	Tuvo cosas positivas y negativas para el país	Ni positivo ni negativo para el país	NS-NR
a. El período entre 1964 y 1970 en que gobernaba Eduardo Frei Montalva	17,6	8,2	33,0	8,0	33,2
b. El período entre 1970 y 1973 en que gobernaba Salvador Allende	13,9	24,7	30,8	7,3	23,3
c. El período entre 1973 y 1989 en que gobernaba Augusto Pinochet	6,1	48,2	28,9	6,1	10,7
d. El período desde 1990 a 2010 en que gobernó la Concertación	26,9	8,9	50,2	8,2	5,8

74. Del siguiente listado y según lo que le han contado, sabe o recuerda, ¿cuál es la principal emoción que le provocan los siguientes eventos de la historia de Chile? (porcentaje)

	Entusiasmo	Decepción	Orgullo	Indiferencia	Rabia	Esperanza	Miedo	Ninguna	NS-NR
a. Unidad Popular	8,7	12,3	3,3	25,1	5,8	9,6	7,0	15,5	12,7
b. Golpe de Estado de 1973	1,1	14,1	1,3	8,1	25,7	4,2	30,4	7,4	7,7
c. Dictadura o gobierno militar	1,3	13,7	1,5	11,2	26,4	3,2	30,5	5,5	6,7
d. Retorno a la democracia	21,9	7,0	8,2	11,0	2,2	39,7	1,3	4,1	4,6
e. Marchas y protestas estudiantiles de 2011	17,5	10,9	11,8	17,0	8,8	22,7	3,0	4,6	3,7

75. Algunas personas plantean que si en Chile se hacen cambios demasiado profundos el país puede volver a vivir una situación de alta polarización política como la que se vivió en los años setenta durante la Unidad Popular. ¿Cuán de acuerdo o en desacuerdo está usted con esta afirmación? (porcentaje)

Muy de acuerdo	De acuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo	NS-NR
4,0	21,4	35,9	19,2	19,5

76. ¿Qué tan importantes son para usted las siguientes afirmaciones? Por favor utilice una escala de 1 a 7 donde 1 es “nada importante” y 7 “muy importante” (porcentaje)

	Nada importante 1	2	3	4	5	6	Muy importante 7	NS-NR
a. Que se dediquen horas de clases a enseñar la historia y el respeto a los derechos humanos en los colegios o escuelas	2,3	2,2	2,2	9,0	16,4	20,2	45,9	1,8
b. Hacer más juicios en Tribunales a quienes violaron los derechos humanos en Chile durante la dictadura	4,8	3,0	3,7	12,0	16,5	16,0	39,4	4,6

77. Desde el retorno a la democracia los gobiernos le han hecho distintas promesas al país. En general usted cree que estas promesas... (porcentaje)

Se han cumplido completamente	Se han cumplido en parte	Se han cumplido poco	No se han cumplido	NS-NR
1,5	37,9	32,9	24,2	3,5

78. Quisiera pedirle que me nombre algún líder o figura pública, ya sea nacional o internacional, que usted admire o por quien usted se sienta representado. No importa si es de la actualidad o del pasado (pregunta abierta)

a. (Nombre del líder)	
b. NS	
c. NR	

79. ¿Por qué eligió a esa persona? (pregunta abierta)

80. Para usted, un buen líder para Chile debiera ser principalmente... (porcentaje)

Una persona capaz de alcanzar consensos y acuerdos	Una persona capaz de enfrentarse a otras posiciones y defender sus puntos de vista	NS-NR
51,4	42,7	5,9

81. Quisiera pedirle que evaluara la situación política actual de Chile. Pensando en esto, ¿usted diría que la ve más bien con preocupación o más bien con confianza? Por favor ubíquese en esta escala de 1 a 10, donde 1 significa que ve la situación política de Chile con preocupación y 10 significa que la ve con confianza (porcentaje)

Preocupación 1	2	3	4	5	6	7	8	9	Confianza 10	NS-NR
9,5	5,5	9,0	12,4	15,5	14,1	16,0	11,8	3,0	1,5	1,7

82. En su opinión, la política en Chile es... (porcentaje)

Mejor que antes	Peor que antes	Igual que antes	NS-NR
18,5	28,4	49,1	4,0

83. Y en el futuro, usted cree que la política en Chile... (porcentaje)

Va a mejorar	Va a seguir igual	Va a empeorar	NS-NR
33,1	53,4	7,9	5,6

84. ¿Según lo que usted sabe o ha escuchado, la forma de hacer política en Chile es mejor, igual o peor que la forma de hacer política en otros países? (porcentaje)

Mejor	Igual	Peor	NS-NR
18,0	47,4	18,5	16,1

85. ¿Qué tan interesado(a) está usted en política? (porcentaje)

Muy interesado(a)	Bastante interesado(a)	Poco interesado(a)	Nada interesado(a)	NS-NR
5,5	14,2	41,9	37,3	1,1

86. De las siguientes razones, ¿cuál diría usted que es la principal razón por la que le interesa la política? (porcentaje sobre las personas que respondieron estar muy interesadas y bastante interesadas en la política en la pregunta 85)

Porque le entretiene	Porque le gusta estar informado(a)	Porque hay un proyecto político que lo representa	Porque las decisiones políticas afectan su vida	Porque es el deber de todo ciudadano	NS-NR
6,6	38,8	9,2	23,8	18,3	3,3

87. ¿En qué circunstancias cree usted que podría llegar a interesarse más en la política? (porcentaje)

Si hubiera buenos políticos	Si hubiera un proyecto político que lo representara	Si viera que la política genera cambios en su vida	Si hubiera más espacios para participar	Bajo ninguna circunstancia	NS-NR
19,8	18,0	28,8	10,6	19,0	3,8

88. ¿Y usted diría que hoy está...? (porcentaje)

Más interesado(a) en política que antes	Menos interesado(a) en política que antes	Igual de interesado(a) en política que antes	NS-NR
15,7	39,9	40,3	4,1

89. ¿Piensa usted que los partidos políticos en general son indispensables para gobernar al país? (porcentaje)

Sí	No	NS-NR
49,7	33,8	16,5

90. Si es que hubiera igual número de mujeres y hombres en cargos de poder político, ¿qué cree usted que pasaría? (porcentaje)

Mejoraría la forma de hacer política	Empeoraría la forma de hacer política	No habría ningún cambio en la forma de hacer política	NS-NR
41,4	5,3	44,3	9,0

91. ¿Con qué frecuencia conversa con su familia, compañeros de trabajo o amigos sobre temas políticos? (porcentaje)

	Con mucha frecuencia	Con bastante frecuencia	Con poca frecuencia	Con ninguna frecuencia	NS-NR
a. Con su familia	6,0	18,8	48,8	26,2	0,2
b. Con sus compañeros de trabajo o estudio	3,4	14,5	37,8	36,2	8,1
c. Con sus amigos	4,5	15,6	40,0	38,7	1,2
d. Con personas que no conoce	1,7	5,3	26,9	64,6	1,5

92. Y pensando en su vida, ¿con qué frecuencia se hablaba de política en los siguientes ámbitos?

	Con mucha frecuencia	Con bastante frecuencia	Con poca frecuencia	Con ninguna frecuencia	NS-NR
a. En el hogar donde se crió	4,8	17,4	38,9	38,4	0,5
b. En la escuela o liceo donde estudió	2,9	11,0	35,3	49,2	1,6
c. En la universidad o centro de formación técnica donde estudió	6,2	14,5	29,7	42,8	6,8

93. En cuestiones políticas, la gente habla de “la izquierda”, “el centro” y “la derecha”. Usando estas categorías, ¿dónde se ubicaría políticamente usted? (porcentaje)

Izquierda	Centroizquierda	Centro	Derecha	Centroderecha	Ninguna	NS-NR
15,7	7,7	8,4	2,5	6,5	55,0	4,2

94. ¿Entonces usted...? (porcentaje sobre las personas que respondieron “ninguna” en la pregunta 93)

No tiene posición política	Sí tiene posición política, pero no es de izquierda, centro, ni derecha	NS-NR
79,2	9,1	11,7

95. Si usted mira hacia atrás, ¿su posición política ha sido siempre igual o ha ido cambiando en el tiempo? (porcentaje)

Siempre ha sido igual	Ha ido cambiando en el tiempo	NS-NR
82,3	14,3	3,4

96. Y usando las mismas categorías anteriores, ¿dónde se ubicaba políticamente usted antes? (porcentaje sobre el total de personas que responden esta pregunta)

Izquierda	Centroizquierda	Centro	Derecha	Centroderecha	Ninguna	NS-NR
12,0	8,4	16,1	7,6	5,4	33,0	17,5

97. Y ahora hablando de su padre y su madre, ¿dónde los ubicaría políticamente? (porcentaje)

	Izquierda	Centroizquierda	Centro	Derecha	Centroderecha	Ninguna	NS-NR
Padre	18,8	5,6	6,1	5,2	10,6	32,2	21,5
Madre	16,2	5,5	6,9	4,9	9,3	36,5	20,7

98. ¿Usted se identifica y apoya o simpatiza con alguna de las siguientes posturas o causas? (porcentaje)

	Se identifica con la causa	Simpatiza con la causa	No se identifica ni simpatiza con la causa	NS-NR
a. Feminismo	11,1	42,5	45,1	1,3
b. Ecologismo	18,8	52,2	28,1	0,9
c. Anarquismo	3,5	13,2	78,1	5,2
d. Regionalismo	12,1	41,1	43,0	3,8
e. Protección de los animales	26,1	55,3	17,8	0,8
f. Defensa de las minorías sexuales	10,6	37,9	49,9	1,6
g. Defensa de los consumidores	21,7	51,8	25,3	1,2
h. Reconocimiento de los pueblos originarios	28,1	50,7	20,2	1,0
i. Defensa de los trabajadores	32,9	49,6	16,6	0,9
j. Movimiento estudiantil	26,0	44,2	28,9	0,9
k. Legalización de la marihuana	12,5	33,9	51,1	2,5
l. Otra no mencionada aquí	1,5	6,0	85,1	7,4

99. ¿Y en general sus amigos...? (porcentaje)

La mayoría de sus amigos piensa políticamente más bien parecido a usted	La mayoría de sus amigos piensa políticamente más bien distinto de usted	NS-NR
44,9	27,9	27,2

100. ¿Y cuánto diría usted que la política influye en su vida? (porcentaje)

Mucho	Bastante	Poco	Nada	NS-NR
4,7	17,1	38,8	36,6	2,8

101. ¿Votó en las últimas elecciones municipales? (porcentaje)

Sí	No	NS-NR
61,5	37,2	1,3

102. ¿Por qué no fue a votar? (porcentaje de las personas que respondieron que no fueron a votar en las últimas elecciones municipales)

Porque la política no me interesa	Porque mi voto no cambia en nada las cosas	Porque quería protestar contra el sistema	Porque ningún candidato me gustaba	Porque no pude (perdí el carnet, estaba enfermo, estaba lejos, tuve que trabajar, etc.)	NS-NR
33,2	14,5	3,1	20,3	17,8	11,1

103. ¿Votó en las últimas elecciones primarias? (porcentaje)

Sí	No	NS-NR
39,5	58,2	2,3

104. En general las veces que usted ha votado en una elección... (porcentaje sobre el total de personas que responden esta pregunta)

Tiende a votar por el mismo grupo o sector político	Tiende a votar por la persona sin importarle su sector político	NS-NR
30,0	61,9	8,1

105. De las siguientes opciones, al momento de elegir diputados y senadores, ¿qué preferiría usted? (porcentaje)

Un candidato que sea de la zona, aunque sea menos influyente	Un candidato que no sea de la zona, pero que sea más influyente	NS-NR
60,9	26,0	13,1

106. En las próximas elecciones presidenciales que se realizarán en noviembre de este año, ¿qué es lo más probable que usted haga? (porcentaje)

Va a votar por alguno de los candidatos	Va a votar en blanco	Va a anular el voto	No va a ir a votar	No ha decidido lo que va a hacer	NS-NR
65,0	1,1	1,2	13,8	15,3	3,6

107. ¿Quién le gustaría a usted que fuera el próximo Presidente o Presidenta de Chile? (pregunta abierta)

108. ¿Con qué partido político se identifica o simpatiza usted? (porcentaje)

Partido Demócrata Cristiano (PDC)	4,5
Unión Demócrata Independiente (UDI)	2,9
Partido Comunista de Chile (PCCH)	2,3
Partido Ecologista Verde	0,0
Partido Igualdad	0,2
Partido Izquierda Ciudadana	1,2
Partido Fuerza del Norte	0,0
Partido Liberal de Chile	0,0
Renovación Nacional (RN)	2,8
Partido Socialista de Chile (PS)	5,0
Partido Radical Socialdemócrata (PRSD)	0,1
Partido por la Democracia (PPD)	2,2
Partido Humanista (PH)	0,6
Movimiento Amplio Social (MAS)	0,2
Partido Regionalista Independiente (PRI)	0,4
Partido Progresista (PRO)	1,4
Ninguno	67,6
NS-NR	8,6

109. Independientemente de si usted tiene o no una posición política definida, quisiera preguntarle si hay algún grupo o posición política por los cuales usted jamás votaría (porcentaje)

Jamás votaría por la izquierda	Jamás votaría por el centro	Jamás votaría por la derecha	Podría votar por cualquier grupo o posición política	NS-NR
10,1	0,8	26,9	37,8	24,4

110. En su opinión, ¿hasta qué punto es su deber respetar las decisiones que toman las autoridades políticas, aunque no esté de acuerdo con ellas? Por favor utilice la siguiente escala, en que 1 significa que “no es en absoluto mi deber” y 7 significa que “es totalmente mi deber” (porcentaje)

No es en absoluto mi deber	2	3	4	5	6	Es totalmente mi deber	NS-NR
1						7	
3,4	3,0	5,3	19,2	30,9	19,0	18,0	1,2

111. ¿Y hasta qué punto cree usted que las autoridades políticas son eficaces en conducir y gobernar el país? Por favor utilice la siguiente escala, en que 1 significa que son extremadamente ineficaces y 7 significa que son extremadamente eficaces (porcentaje)

Extremadamente ineficaces 1	2	3	4	5	6	Extremadamente eficaces 7	NS-NR
7,1	6,0	12,0	27,3	32,7	10,7	2,7	1,5

112. ¿Con qué frecuencia diría usted que las autoridades políticas tratan a la gente con respeto? Por favor utilice la siguiente escala en que 1 significa nunca y 7 significa siempre (porcentaje)

Nunca 1	2	3	4	5	6	Siempre 7	NS-NR
7,1	8,2	14,0	25,6	28,8	11,7	2,4	2,2

113. ¿Con qué frecuencia diría usted que las autoridades políticas actúan de acuerdo a la ley? Por favor utilice la siguiente escala en que 1 significa nunca y 7 significa siempre (porcentaje)

Nunca 1	2	3	4	5	6	Siempre 7	NS-NR
6,6	9,3	15,2	26,6	24,5	10,7	3,4	3,7

114. ¿Hasta qué punto es su deber acatar las decisiones de los Tribunales de Justicia, aunque no esté de acuerdo con ellas? Por favor utilice la siguiente escala, en que 1 significa que “no es en absoluto mi deber” y 7 significa que “es totalmente mi deber” (porcentaje)

No es en absoluto mi deber 1	2	3	4	5	6	Es totalmente mi deber 7	NS-NR
2,8	2,3	5,2	17,0	24,6	22,3	21,6	4,2

115. ¿Hasta qué punto es su deber respetar las decisiones que toma la policía, aunque no esté de acuerdo con ellas? Por favor utilice la siguiente escala, en que 1 significa que “no es en absoluto mi deber” y 7 significa que “es totalmente mi deber” (porcentaje)

No es en absoluto mi deber 1	2	3	4	5	6	Es totalmente mi deber 7	NS-NR
1,8	2,0	7,7	15,2	23,6	24,9	21,3	3,5

116. Para los siguientes temas que le voy a nombrar, ¿qué cree usted que es mejor que el Estado se haga cargo, que el sector privado se haga cargo, o que tanto el Estado como el sector privado se hagan cargo? (porcentaje)

	Estado	Sector privado	Mixto (ambos)	Le da lo mismo	NS-NR
a. Salud	72,3	5,4	20,2	1,0	1,1
b. Educación	73,5	4,6	19,4	1,1	1,4
c. Agua y electricidad	60,2	13,2	22,8	2,5	1,3
d. Telefonía	37,0	27,8	27,6	6,1	1,5
e. Televisión	36,6	25,0	30,8	6,5	1,1
f. La explotación del cobre	76,3	5,7	14,7	2,1	1,2
g. Transporte público	64,8	9,8	22,1	2,4	0,9
h. Sistema de pensiones	79,9	3,1	14,7	1,3	1,0

117. Teniendo en cuenta su propia experiencia o lo que ha oído, ¿hasta qué punto cree usted que las grandes empresas son eficaces en generar empleos? Por favor utilice la siguiente escala en que 1 significa nunca y 7 significa siempre (porcentaje)

Nunca 1	2	3	4	5	6	Siempre 7	NS-NR
2,2	3,2	10,4	25,2	29,3	16,6	9,3	3,8

118. ¿Hasta qué punto cree usted que las grandes empresas actúan de acuerdo a la ley? Por favor utilice la siguiente escala en que 1 significa nunca y 7 significa siempre (porcentaje)

Nunca 1	2	3	4	5	6	Siempre 7	NS-NR
8,7	10,7	14,3	28,3	25,3	8,3	2,2	2,2

119. Teniendo en cuenta su propia experiencia o lo que ha oído, ¿con qué frecuencia diría usted que las grandes empresas tratan a las personas con respeto? Por favor utilice la siguiente escala en que 1 significa nunca y 7 significa siempre (porcentaje)

Nunca 1	2	3	4	5	6	Siempre 7	NS-NR
8,4	8,4	14,9	30,3	27,2	6,5	1,9	2,4

120. ¿Cuál de las siguientes frases representa mejor su opinión en relación con la participación de empresas privadas en áreas como salud, educación y servicios básicos? (porcentaje)

No debiera permitirse que las grandes empresas hagan negocios y obtengan ganancias en áreas como salud, educación y servicios básicos	Sí debiera permitirse que las grandes empresas hagan negocios en estas áreas, siempre y cuando entreguen servicios de calidad, cobren precios razonables y cumplan con la ley	NS-NR
59,1	35,7	5,2

121. ¿Cuán de acuerdo o en desacuerdo está con la siguiente afirmación? (porcentaje)

	Muy en desacuerdo 1	2	3	4	5	6	Muy de acuerdo 7	NS-NR
Cuando a las empresas les va bien, le va bien a todo el país	13,5	8,9	13,3	15,2	20,2	15,3	11,0	2,6

122. ¿Con cuál de las siguientes frases está más de acuerdo? (porcentaje)

Proteger el medio ambiente debe tener prioridad, incluso si causa un menor crecimiento económico y la pérdida de algunos puestos de trabajo	Crecimiento económico y crear puestos de trabajo deben ser la prioridad, aunque el medio ambiente se vea afectado en alguna medida	NS-NR
66,7	24,9	8,4

123. Para empezar, quisiera pedirle que le ponga nota a Chile en las oportunidades que entrega a las personas como usted en los siguientes aspectos. De 1 a 7, ¿qué nota le pone a Chile en las oportunidades que entrega a las personas como usted para...? (porcentaje)

	Nota							NS-NR
	1	2	3	4	5	6	7	
Ser respetadas en dignidad y derechos	4,2	4,8	10,2	22,2	30,3	17,6	10,5	0,2
Influir y participar en las decisiones del país	6,8	8,0	15,0	24,6	23,9	12,8	7,0	1,9
Acceder a los Tribunales de Justicia cuando lo necesitan	7,0	8,9	11,2	22,8	24,1	14,5	8,4	3,1
Defender sus derechos frente a las grandes empresas	10,3	9,8	13,5	21,8	20,7	13,3	7,3	3,3
Defender sus derechos frente al Estado o servicios públicos	8,5	8,2	13,1	21,2	24,6	12,8	8,2	3,4

124. En el último año, ¿ha vivido alguna experiencia en la cual haya sufrido un abuso en las siguientes situaciones? (porcentaje sobre el total de personas que responden esta pregunta)

	Sí	No	NS-NR
a. En un servicio público (consultorio, municipalidad, oficina pública)	24,7	75,2	0,1
b. En una empresa privada (compañías de luz, agua, telefonía, grandes tiendas)	23,2	76,7	0,1
c. En su lugar de trabajo o lugar de estudio	11,0	88,1	0,9
d. En la calle o en el transporte público	20,3	79,6	0,1

125. Y en términos generales, ¿cuán frecuentemente diría usted que le toca vivir situaciones como las mencionadas en la pregunta anterior? (porcentaje)

Muy frecuentemente	Con bastante frecuencia	Con poca frecuencia	Nunca	NS-NR
7,1	26,8	57,6	3,8	4,7

126. ¿Qué tan posible sería para usted tener éxito en las siguientes situaciones que le voy a nombrar? (porcentaje)

	Muy posible tener éxito	Algo posible tener éxito	Poco posible tener éxito	Nada posible tener éxito	NS-NR
a. Si usted reclamara ante un abuso o mala atención en un servicio público, sería para usted...	5,5	25,9	46,7	16,9	5,0
b. Si reclamara ante un abuso o mala atención en una empresa privada, sería para usted...	4,4	25,9	42,8	22,3	4,6
c. Si denunciara un abuso o maltrato en su lugar de trabajo o lugar de estudio, sería para usted...	6,3	26,9	41,5	16,4	8,9

127. ¿Cuál de las siguientes frases representa mejor su opinión? (porcentaje)

Los abusos de poder siempre han existido y seguirán existiendo	Los abusos de poder son algo que la sociedad puede cambiar	NS-NR
55,8	39,6	4,6

128. Considerando todas las cosas, ¿cuán satisfecho(a) está usted con su vida en este momento? Por favor use esta tarjeta en que 1 significa que usted está "completamente insatisfecho(a)" y 10 significa que usted está "completamente satisfecho(a)", ¿dónde se ubica usted? (porcentaje)

Completamente insatisfecho(a) 1	2	3	4	5	6	7	8	9	Completamente satisfecho(a) 10	NS-NR
1,0	0,2	1,4	4,1	12,7	16,1	22,6	18,6	8,8	13,8	0,7

129. En general, pensando en las actividades que realiza habitualmente, usted diría que... (porcentaje)

Se siente realizado y contento con las cosas que hace	En realidad quisiera hacer otra cosa	NS-NR
54,9	41,0	4,1

130. Pensando en su futuro personal, ¿usted diría que lo ve más bien con preocupación o más bien con confianza? Por favor ubíquese en esta escala de 1 a 10, donde 1 significa que ve su futuro con preocupación y 10 significa que ve su futuro con confianza (porcentaje)

Preocupación 1	2	3	4	5	6	7	8	9	Confianza 10	NS-NR
4,8	2,5	6,3	7,3	12,0	11,9	17,7	17,7	8,1	10,0	1,7

131. Mirando el rumbo que ha tomado su vida, usted cree que ese rumbo ha sido principalmente el resultado de... (porcentaje)

Sus decisiones personales	Las circunstancias que le ha tocado vivir	NS-NR
52,0	45,9	2,1

132. Al tomar decisiones en su vida, ¿cuál de estas afirmaciones lo representa mejor? (porcentaje)

En general tiendo a hacer lo que los demás esperan de mí, aunque no sea lo que yo quiero 29,3	En general tiendo a hacer lo que yo quiero, aunque no sea lo que los demás esperan de mí 65,9	NS-NR 4,8
--	--	--------------

133. ¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo se encuentra usted con las siguientes afirmaciones? (porcentaje)

	Muy de acuerdo	De acuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo	NS-NR
a. La mejor manera de vivir es guiarse por las normas de la sociedad sin cuestionarlas demasiado	6,8	39,1	42,3	7,3	4,5
b. Siento que en esta sociedad se respetan plenamente la dignidad y los derechos de las personas como yo	5,9	32,9	43,6	12,5	5,1

134. Por favor, utilizando la siguiente escala de 1 a 7, donde 1 significa “no se puede confiar en las personas” y 7 significa “se puede confiar en las personas”, usted diría que en general... (porcentaje)

No se puede confiar en las personas 1 7,9	2 7,3	3 11,7	4 20,1	5 31,2	6 16,8	Se puede confiar en las personas 7 4,0	NS-NR 1,0
---	----------	-----------	-----------	-----------	-----------	--	--------------

135. Con respecto al tema de la amistad, usted diría que... (porcentaje)

Tiene muchos amigos 22,8	Tiene pocos amigos 56,7	No tiene amigos, solo conocidos 19,7	NS-NR 0,8
-----------------------------	----------------------------	---	--------------

136. ¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo está con las siguientes afirmaciones? (porcentaje)

	Muy de acuerdo	De acuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo	NS-NR
a. No me preocupa el futuro ya que de todos modos no puedo cambiarlo	9,3	32,2	43,3	13,3	1,9
b. A menudo pienso que hay muchas cosas del pasado que podría haber hecho de manera distinta	18,8	51,1	23,5	3,4	3,2
c. Soy una persona que siempre deja de lado la distracción cuando hay trabajo que hacer	24,4	52,8	15,6	3,4	3,8
d. Las imágenes, los sabores y olores de la infancia me traen muy buenos recuerdos	34,7	45,4	12,7	2,4	4,8
e. Prefiero disfrutar el día a día que estar pensando en lo que va a pasar en el futuro	23,2	45,1	23,0	4,9	3,8

137. Pensando en que hoy en día la educación es muy importante, ¿siente que el nivel y tipo de estudio que usted tiene le permiten elegir libremente lo que quiere hacer? (porcentaje)

Mucho 19,0	Algo 32,2	Poco 32,2	Nada 16,4	NS-NR 3,0
---------------	--------------	--------------	--------------	--------------

138. ¿Cuán probable es que el ingreso total de su familia les permita a ustedes hacer realidad los proyectos que se han planteado? (porcentaje)

Muy probable 14,8	Algo probable 42,4	Poco probable 31,5	Nada probable 9,1	NS-NR 2,2
----------------------	-----------------------	-----------------------	----------------------	--------------

139. Si usted se planteara realizar un proyecto importante, ¿cuán probable sería para usted...? (porcentaje)

	Muy probable	Algo probable	Poco probable	Nada probable	NS-NR
a. Obtener un crédito en alguna institución financiera	15,0	29,1	28,9	24,9	2,1
b. Encontrar a alguna persona fuera de su hogar que le aconsejara u orientara	15,6	29,5	33,6	19,0	2,3
c. Encontrar a alguna persona fuera de su hogar que le prestara dinero	9,7	21,9	33,6	32,0	2,8
d. Obtener beneficios del Estado tales como subsidios, bonos, becas, etc.	11,2	30,4	34,7	20,3	3,4

140. En su opinión, en una escala de 1 a 7, ¿diría usted que los beneficios sociales del Estado tales como subsidios, becas o bonos se asignan de manera justa o no se asignan de manera justa? Utilizando la escala donde 1 es “no se asignan de manera justa y no se entregan a quienes realmente lo necesitan” y 7 es “se asignan de manera justa y se entregan a quienes realmente lo necesitan” (porcentaje)

No se asignan de manera justa y no se entregan a quienes realmente lo necesitan 1 16,5	2 11,5	3 18,4	4 22,7	5 19,0	6 6,5	Sí se asignan de manera justa y se entregan a quienes realmente lo necesitan 7 2,7	NS-NR 2,7
--	-----------	-----------	-----------	-----------	----------	--	--------------

141. Pensando en su salario y el ingreso total de su familia, ¿usted diría que...? (porcentaje)

Les alcanza bien, pueden ahorrar 12,6	Les alcanza justo, sin grandes dificultades 51,8	No les alcanza, tienen dificultades 29,8	No les alcanza, tienen grandes problemas 5,3	NS-NR 0,5
--	---	---	---	--------------

142. Pensando en cómo vive actualmente su familia y comparándolo con cómo vivían hace 10 años, ¿usted diría que...? (porcentaje)

Usted y su familia viven mejor que hace 10 años 53,6	Usted y su familia viven igual que hace 10 años 36,0	Usted y su familia viven peor que hace 10 años 9,2	NS-NR 1,2
---	---	---	--------------

143. ¿Cómo cree usted que será la situación general de su familia en 10 años más? (porcentaje)

Mejor que la actual 55,4	Igual que la actual 33,6	Peor que la actual 5,2	NS-NR 5,8
-----------------------------	-----------------------------	---------------------------	--------------

144. ¿De las siguientes alternativas, a qué clase social diría usted que pertenece? (porcentaje)

Clase alta	Clase media alta	Clase media	Clase media baja	Clase baja	NS-NR
0,9	3,2	41,7	35,7	16,9	1,6

145. ¿Podría decirme la religión o iglesia de la que usted se siente más cercano(a)? (porcentaje)

Católica	Evangélica	Mormona	Judía	Otra iglesia cristiana	Otra religión no cristiana	Ninguna	NS-NR
54,2	18,3	0,8	0,1	1,4	0,8	23,2	1,2

146. Aparte de ceremonias religiosas tales como casamientos, bautizos y funerales, usted... (porcentaje)

Asiste regularmente a servicios religiosos	Asiste de vez en cuando a servicios religiosos	No asiste a servicios religiosos	NS-NR
20,0	41,5	37,2	1,3

147. ¿Qué relación de parentesco tiene usted con la persona que aporta los mayores ingresos en su hogar? (porcentaje)

Es el mismo encuestado	No es el encuestado	NS-NR
46,4	53,1	0,5

148. ¿Cuál es el nivel de educación que alcanzó la persona que aporta el ingreso principal de este hogar? (porcentaje)

Educación básica incompleta o inferior	Básica completa	Media incompleta	Media completa	Instituto profesional o centro de formación técnica incompleta	Instituto profesional o centro de formación técnica completa	Universitaria incompleta	Universitaria completa	Posgrado (magister, doctorado o equivalente)	NS-NR
13,8	11,1	13,7	32,7	0,6	13,0	2,8	9,5	0,9	1,9

149. ¿Cuál es la profesión o el trabajo de la persona que aporta el principal ingreso de este hogar? Por favor describa (porcentaje sobre el total de respondientes de esta pregunta)

Trabajos menores ocasionales e informales (lavado, aseo, servicio doméstico ocasional, "pololos", cuidador de autos, limosna)	2,3
Oficio menor, obrero no calificado, jornalero, servicio doméstico con contrato	9,6
Obrero calificado, capataz, junior, microempresario (quiosco, taxi, comercio menor, ambulante)	43,0
Empleado administrativo medio y bajo, vendedor, secretaria, jefe de sección, técnico especializado. Profesional independiente de carreras técnicas (contador, analista de sistemas, diseñador, músico). Profesor primario o secundario	21,8
Ejecutivo medio (gerente, subgerente), gerente general de empresa media o pequeña. Profesional independiente de carreras tradicionales (abogado, médico, arquitecto, ingeniero, agrónomo)	6,1
Alto ejecutivo (gerente general) de empresa grande. Directores de grandes empresas. Empresarios propietarios de empresas medianas y grandes	1,4
Profesionales independientes de gran prestigio	
Estudiante	0,2
Dueña de casa	0,6
Cesante, desempleado	0,5
Jubilado, pensionado, rentista, etc.	8,6
Fuerzas Armadas y de Orden	0,6
NS-NR	5,3

150. ¿Podría usted decirme si en este hogar existe...? (porcentaje)

	Sí	No	NS-NR
Refrigerador	96,1	1,2	2,7
Lavadora automática	90,1	6,8	3,1
Videograbador o DVD	65,7	31,4	2,9
Horno microondas	68,7	28,2	3,1
Computador	65,5	31,2	3,3
Automóvil de uso particular	39,2	57,4	3,4
TV cable o satelital	63,7	33,0	3,3
Conexión a Internet	52,4	44,4	3,2
Cámara de video	65,7	31,4	2,9
Servicio doméstico a tiempo completo	5,3	90,8	3,9

151. ¿En cuál de los siguientes rangos se ubica el ingreso mensual de su hogar? (porcentaje)

Menos de \$ 155.000	7,5
Entre \$ 155.001 y \$ 220.000	14,5
Entre \$ 220.001 y \$ 300.000	12,7
Entre \$ 300.001 y \$ 370.000	10,5
Entre \$ 370.001 y \$ 460.000	9,2
Entre \$ 460.001 y \$ 575.000	7,8
Entre \$ 575.001 y \$ 730.000	7,0
Entre \$ 730.001 y \$ 985.000	4,0
Entre \$ 985.001 y \$ 1.500.000	3,5
Entre \$ 1.500.001 y \$ 3.000.000	1,6
Más de \$ 3.000.000	0,9
NS-NR	20,8

ANEXO 3

Ficha técnica de la Encuesta de Elite, PNUD 2013-2014

Entre los meses de octubre de 2013 y mayo de 2014, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) implementó una encuesta dirigida a personas que ocupan cargos de gran relevancia en el país.

El cuestionario fue elaborado por el PNUD, y la definición de la muestra fue realizada por un equipo de expertos del PNUD utilizando como punto de partida la muestra de la encuesta de elite realizada para el Informe sobre Desarrollo Humano en Chile 2004. Se buscó representar de la mejor manera posible la diversidad de características y opiniones de quienes ocupan cargos de gran relevancia para el país. En los casos en que fue pertinente se consultó la opinión de expertos en relación con la composición de algunos ámbitos específicos de la muestra, con el fin de identificar mejor instituciones y posiciones. El trabajo de campo fue implementado por encuestadores del PNUD y

se realizó entre el 4 de octubre de 2013 y el 12 de mayo de 2014. Los cuestionarios se aplicaron en entrevistas cara a cara.

El tamaño muestral efectivo fue de 248 casos. En total se realizaron 433 contactos para solicitar entrevistas. El primer acercamiento a los potenciales entrevistados se hizo a través de una carta que explicaba los fines del estudio y les solicitaba una entrevista. Luego los encuestadores realizaron el seguimiento telefónico a las cartas. El porcentaje de entrevistas no logradas (por rechazo o por la imposibilidad de localizar o contactar directamente a los entrevistados) fue de 43%. Para reemplazar las entrevistas no logradas se establecieron, de antemano, criterios de reemplazo dentro de la misma institución o del mismo cargo en una institución similar. El detalle de la muestra se encuentra en la Parte 8 del presente Informe.

ANEXO 4

Encuesta Elite PNUD, 2013-2014. Estadísticas univariadas

248 entrevistados

4 de octubre de 2013 y 12 de mayo de 2014

A. Sexo (porcentaje)

Hombre	Mujer
79,4	20,6

1. ¿Cuán satisfecho(a) está usted con el momento actual de Chile? Por favor use esta tarjeta, en que 1 significa que usted está completamente insatisfecho(a) y 10 significa que usted está completamente satisfecho. ¿Dónde se ubica usted? (porcentaje)

Completamente insatisfecho(a)										Completamente satisfecho(a)		NS-NR
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10			
0,0	1,2	4,4	12,5	16,1	18,6	26,2	18,2	2,4	0,4	0,0		

2. Del siguiente listado, ¿qué emoción representa mejor lo que usted siente frente a la situación actual de Chile? (porcentaje)

Entusiasmo	Decepción	Orgullo	Rabia	Indiferencia	Esperanza	Miedo	Preocupación	Tranquilidad	Ninguna	NS-NR
12,1	4,0	4,0	2,0	0,4	23,4	0,0	46,0	4,9	3,2	0,0

3. Pensando en el futuro de Chile, ¿usted diría que lo ve con preocupación o más bien con confianza? Por favor ubíquese en esta escala de 1 a 10, donde 1 significa que ve el futuro de Chile con preocupación y 10 significa que lo ve con confianza (porcentaje)

Preocupación										Confianza		NS-NR
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10			
2,0	3,2	8,9	12,5	17,4	16,5	20,2	14,9	3,2	1,2	0,0		

4. Pensando en el Chile de hoy y comparándolo con el de cinco años atrás, usted diría que... (porcentaje)

Hay más conflictos que antes	Hay menos conflictos que antes	Hay la misma cantidad de conflictos que antes	NS-NR
66,9	5,7	27,4	0,0

5. Dada la complejidad de la sociedad chilena actual, ¿cuán posible cree usted que es conducirla hacia un proyecto común? (porcentaje)

Muy posible	Algo posible	Poco posible	Muy poco posible	NS-NR
24,6	61,7	12,9	0,8	0,0

6. Para usted, un buen líder para Chile debiera ser principalmente... (porcentaje)

Una persona capaz de alcanzar consensos y acuerdos	Una persona capaz de enfrentarse a otras posiciones y defender sus puntos de vista	NS-NR
68,2	26,6	5,2

7. Durante el último tiempo Chile ha sido escenario de diversas manifestaciones públicas, como marchas, paros, tomas de estudiantes, trabajadores y otros grupos. Usted diría que esto... (porcentaje)

Ha sido más bien positivo para el país	Ha sido más bien negativo para el país	No ha sido ni positivo ni negativo para el país	NS-NR
61,7	25,0	12,5	0,8

8. En el último tiempo se ha hablado mucho sobre el malestar ciudadano. Desde su experiencia y ámbito de actividad, ¿cuánto malestar ciudadano percibe? Utilice una escala de 1 a 10, en que 1 es poco malestar y 10 es mucho malestar (porcentaje)

Poco malestar										Mucho malestar		NS-NR
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10			
0,0	1,2	6,0	9,3	13,7	18,2	21,8	19,8	6,0	4,0	0,0		

9. Existen diversas hipótesis para explicar el aumento de expresiones de malestar y descontento ciudadano. ¿Con cuál de las siguientes hipótesis está usted más de acuerdo? Por favor escoja dos (porcentaje)

	Opción 1	Opción 2
La explosión desmedida de las expectativas ciudadanas	31,1	7,7
La desconexión de las elites con la ciudadanía	15,3	12,1
La imagen negativa que transmiten los medios de comunicación sobre los problemas del país y sus autoridades	7,3	13,3
La baja representatividad que genera la institucionalidad política del país	15,3	20,6
El impacto de las marchas y protestas que pasan en el resto del mundo	0,8	4,0
Las situaciones de desigualdad, abuso e injusticia	29,0	38,3
Otra	1,2	4,0
NS-NR	0,0	0,0

10. ¿Cuál de las siguientes afirmaciones representa mejor su opinión acerca de lo que debería ocurrir para mejorar nuestra sociedad? (porcentaje)

Es necesario que las cosas en el país cambien radicalmente	Es necesario cambiar gradualmente las cosas en el país	Es necesario mantener las cosas en el país tal como están	NS-NR
19,4	77,8	1,2	1,6

11. Independientemente de la pregunta anterior, ¿qué cree usted que va a pasar durante los próximos años? (porcentaje)

Las cosas en el país van a cambiar radicalmente	Las cosas en el país van a cambiar gradualmente	Las cosas en el país no van a cambiar	NS-NR
5,6	87,1	6,5	0,8

12. Dígame, por favor, si en los siguientes temas usted cree que se necesitan cambios profundos, cambios moderados o no se necesitan cambios (porcentaje)

	Cambios profundos	Cambios moderados	No se necesitan cambios	NS-NR
a. La cantidad de impuestos que pagan las grandes empresas	41,5	47,2	10,9	0,4
b. La capacidad de negociación de los trabajadores frente a los empleadores	33,9	51,6	14,5	0,0
c. El sistema judicial (jueces, tribunales)	53,2	43,5	2,8	0,4
d. El modelo económico	27,4	56,1	16,1	0,4
e. La Constitución Política	37,5	44,8	16,9	0,8

13. Pensando en los desafíos de Chile, ¿qué tan importante le parece a usted cambiar la Constitución Política de Chile? (porcentaje sobre las personas que respondieron cambios profundos o cambios moderados en la pregunta anterior)

Muy importante	Bastante importante	Poco importante	Nada importante	NS-NR
32,7	20,6	26,2	2,8	17,7

14. ¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo está usted con las siguientes iniciativas? (porcentaje)

	Muy de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo	NS-NR
a. La realización de una Asamblea Constituyente	19,7	10,5	7,3	23,0	39,5	0,0
b. El reconocimiento constitucional de los pueblos originarios, como el mapuche	41,5	31,9	12,1	10,9	2,4	1,2
c. Que los intendentes sean elegidos directamente por los ciudadanos de cada región	32,3	37,1	7,3	19,8	3,2	0,4

15. A continuación se presenta una serie de enunciados que están tomados de estudios internacionales sobre temas políticos. Voy a nombrarle una serie de frases; por favor dígame cuán de acuerdo o en desacuerdo está usted con cada una de ellas (porcentaje)

	Muy de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo	NS-NR
a. Los políticos en el Congreso tienen que seguir la voluntad del pueblo	22,6	37,9	16,9	20,2	2,0	0,4
b. Las decisiones más importantes deberían ser tomadas por el pueblo y no por los políticos	11,3	12,1	14,9	46,4	14,1	1,2
c. Las diferencias políticas entre la elite y el pueblo son más grandes que las diferencias que existen en el pueblo	13,3	38,3	19,0	24,2	2,4	2,8
d. Preferiría ser representado por un ciudadano común que por un político experimentado	3,6	7,3	17,7	55,6	15,3	0,4
e. Los políticos hablan mucho y hacen muy poco	9,3	27,4	21,4	37,9	4,0	0,0
f. En política se llama consenso a lo que realmente significa renunciar a los propios principios	5,7	13,7	11,7	55,2	13,7	0,0
g. A la gente común no se le puede confiar el tomar las decisiones correctas sobre los problemas del país	2,8	16,5	19,4	47,2	13,7	0,4
h. Nuestro país funcionaría mejor si las decisiones importantes fueran tomadas por expertos independientes	2,0	17,8	14,9	50,0	14,5	0,8
i. Los políticos deben guiar al pueblo antes que seguirlo	12,9	58,5	13,7	12,1	2,4	0,4
j. En una democracia es importante lograr consensos entre distintos puntos de vista	40,7	52,8	5,7	0,8	0,0	0,0
k. En una democracia es importante escuchar la opinión de todos los grupos	58,1	40,3	1,2	0,4	0,0	0,0

16. ¿Cuán importante le parece a usted esta frase: "Se debería aumentar la capacidad regulatoria de las instituciones públicas sobre el mercado"? Utilice una escala de 1 a 10, donde 1 es lo menos importante y 10 lo más importante (porcentaje)

Menos importante										Más importante	NS-NR
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10		
4,4	4,0	6,9	5,6	13,7	8,5	10,5	15,3	9,3	21,4	0,4	

17. En los siguientes temas que le voy a nombrar, ¿qué cree usted que es mejor, que el Estado se haga cargo, que el sector privado se haga cargo o que tanto el Estado como el sector privado se hagan cargo? (porcentaje)

	Estado	Sector privado	Mixto (ambos)	Le da lo mismo	NS-NR
a. Salud	25,4	3,6	70,6	0,0	0,4
b. Educación	26,2	5,2	68,2	0,0	0,4
c. Agua y electricidad	22,2	44,0	31,4	1,2	1,2
d. Telefonía	6,1	66,5	25,8	1,2	0,4
e. Televisión	3,2	44,8	50,4	1,2	0,4
f. Explotación del cobre	23,0	28,6	47,6	0,4	0,4
g. Transporte público	30,6	19,4	49,6	0,0	0,4
h. Sistema de pensiones	29,8	31,5	38,3	0,0	0,4

18. ¿Cuál de las siguientes frases representa mejor su opinión en relación con la participación de empresas privadas en áreas como salud, educación y servicios básicos? (porcentaje)

No debiera permitirse que las empresas privadas hagan negocios y obtengan ganancias en áreas como salud, educación y servicios básicos	Sí debiera permitirse que las empresas privadas hagan negocios en estas áreas, siempre y cuando entreguen servicios de calidad, cobren precios razonables y cumplan con la ley	NS-NR
24,2	73,8	2,0

19. ¿Cuán de acuerdo está con la frase “La desigualdad es el mayor obstáculo para que Chile logre el desarrollo”? Utilice la siguiente escala de 1 a 10, donde 1 significa muy de acuerdo y 10 muy en desacuerdo (porcentaje)

Muy de acuerdo										Muy en desacuerdo		NS-NR
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10			
31,9	15,7	21,0	9,7	6,9	2,8	2,8	5,2	2,8	0,4			0,8

20. En todas las sociedades se producen conflictos. Cuando estos se producen, ¿qué debiera hacerse? (porcentaje)

Dejar que se muestren los conflictos para que aparezcan los problemas	Tratar de evitar los conflictos para que las cosas no pasen a mayores	NS-NR
74,2	22,2	3,6

21. ¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo está usted con las siguientes afirmaciones? Por favor utilice la siguiente escala para responder, donde 1 significa muy en desacuerdo y 7 muy de acuerdo (porcentaje)

	Muy en desacuerdo						Muy de acuerdo		NS-NR
	1	2	3	4	5	6	7		
a. Mientras más personas estén dispuestas a criticar y desafiar a las autoridades es mejor para la sociedad	8,1	13,3	14,1	23,0	17,3	12,9	10,9	0,4	
b. Lo que nuestra sociedad realmente necesita es mano dura	43,2	23,0	12,1	15,3	3,6	2,0	0,8	0,0	

22. ¿Y qué tan de acuerdo o en desacuerdo está usted con las siguientes afirmaciones? (porcentaje)

	Muy de acuerdo	De acuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo	NS-NR
a. Es esencial dar más peso a las consideraciones técnicas que a los factores políticos en la solución de los problemas económicos y sociales	8,9	42,8	41,9	4,4	2,0
b. El exceso de transparencia puede bloquear la capacidad de los actores de llegar a acuerdos	3,2	21,0	52,8	22,6	0,4
c. Demasiada crítica de los medios de comunicación a los líderes políticos afecta la democracia	5,2	30,7	50,4	13,7	0,0
d. Los medios de comunicación exageran los problemas que tiene el país	13,3	45,2	36,7	4,0	0,8

23. En su opinión, ¿qué tan democrática es la sociedad chilena? Usando una escala de 1 a 10, donde 1 significa que la sociedad no es para nada democrática y 10 significa que es completamente democrática, ¿qué posición elegiría? (porcentaje)

No es para nada democrática										Completamente democrática		NS-NR
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10			
1,2	2,0	8,5	7,2	7,7	14,9	23,4	23,0	10,1	2,0			0,0

24. ¿Cuáles cree usted que son los principales defectos de los ciudadanos chilenos? Por favor escoja los dos que mejor representen su opinión (porcentaje)

	Opción 1	Opción 2
Son impacientes	6,1	4,8
Están desinformados	37,5	18,1
No participan	17,3	30,2
No reconocen los avances	5,3	10,1
No respetan a las autoridades	0,8	2,0
No están dispuestos a ceder	1,2	3,6
Quieren solo derechos y no deberes	30,2	28,6
No tienen defectos	0,4	0,4
NS-NR	1,2	2,0

25. ¿Cuál de las siguientes frases representa mejor su opinión? (porcentaje)

Prefiero vivir en una sociedad ordenada, aunque se limiten algunas libertades	Prefiero vivir en una sociedad donde se respeten todas las libertades, aunque haya un poco de desorden	NS-NR
19,4	78,2	2,4

26. ¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo está usted con los siguientes temas? (porcentaje)

	Muy de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo	NS-NR
a. Matrimonio homosexual	28,6	24,6	11,3	18,5	16,9	0,0
b. El aborto en caso de violación	33,1	25,8	7,3	19,4	13,7	0,8
c. La legalización de la marihuana	21,8	25,4	18,5	24,6	8,5	1,2

27. Consideremos ahora los grandes eventos o cambios que se produjeron en el país y en el mundo durante el transcurso de su vida. ¿Cuáles fueron los que más lo marcaron? Mencione hasta cuatro (pregunta abierta)

28. En su opinión, hablar sobre el pasado... (porcentaje)

Deteriora la convivencia entre los chilenos	Mejora la convivencia entre los chilenos	No influye en la convivencia entre los chilenos	NS-NR
25,8	60,5	11,3	2,4

29. Algunas personas plantean que si en Chile se hacen cambios demasiado profundos el país puede volver a vivir una situación de alta polarización política, como la que se vivió en los años setenta durante la Unidad Popular. ¿Cuán de acuerdo o en desacuerdo está usted con esta afirmación? (porcentaje)

Muy de acuerdo	De acuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo	NS-NR
10,5	35,5	35,1	17,7	1,2

30. ¿Qué tan importante es para usted la siguiente frase? Por favor utilice una escala de 1 a 7, donde 1 es nada importante y 7 muy importante (porcentaje)

	Nada importante							Muy importante	NS-NR
	1	2	3	4	5	6	7		
Hacer más juicios en tribunales a quienes violaron los derechos humanos en Chile durante la dictadura	14,5	11,7	7,3	10,9	12,5	12,9	29,8	0,4	

31. Si piensa en los cambios que han ocurrido en Chile en economía, política y medios de comunicación, usted cree que en Chile... (porcentaje)

El poder está menos concentrado que antes	El poder está igual de concentrado que antes	El poder está más concentrado que antes	NS-NR
35,1	27,0	36,7	1,2

32. Pensando en los cambios que ha vivido Chile, ¿usted diría que las personas que ocupan posiciones como la suya...? (porcentaje)

Han ido ganando poder	Han ido perdiendo poder	Han mantenido su poder	NS-NR
26,6	34,3	37,1	2,0

33. ¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo está usted con las siguientes afirmaciones? (porcentaje)

	Muy en desacuerdo					Muy de acuerdo		NS-NR
	1	2	3	4	5	6	7	
a. Para enfrentar los desafíos de Chile es imprescindible que haya un recambio generacional en quienes ocupan los cargos de poder	1,6	4,4	4,4	20,6	27,5	27,0	14,5	0,0
b. Hoy es mucho más difícil que antes ejercer cargos de poder en Chile	1,6	9,7	10,9	13,3	22,2	31,0	10,5	0,8

34. ¿Estaría usted de acuerdo con una ley que obligue a tener igual o similar cantidad de hombres y de mujeres ejerciendo los cargos de poder político? (porcentaje)

Sí, estaría de acuerdo	No, estaría en desacuerdo	NS-NR
31,5	66,9	1,6

35. Voy a entregarle una tarjeta en la que se enumera una serie de actores de nuestro país de carácter político, económico y social. Me gustaría que dijera cuánta influencia cree usted que tiene cada uno de ellos hoy en Chile

- Marque 1 si usted cree que el actor no tiene influencia y 10 si cree que tiene mucha influencia
- Lea el listado y señale a quienes usted crea que tienen más y menos influencia
- Utilice valores intermedios para los distintos grados de influencia

36. Pensando en la posición que usted ocupa, me gustaría que volviera a mirar la lista de actores y marcara a todos aquellos con los cuales usted tiene vínculos formales o informales importantes.

37. Ahora, ¿podría nombrar a todos aquellos actores con los cuales ocasionalmente ha tenido o tiene conflictos?

38. Para finalizar, señale aquellos actores que usted estima que tienen demasiado poder

	35 Influencia (promedio)	36 Contacto (preferencias)	37 Conflicto (preferencias)	38 Demasiado poder (preferencias)
Contraloría General de la República	7,3	114	35	38
ONG y fundaciones	4,3	161	39	17
Superintendencias (de bancos y financieras, de Isapres, de AFP)	6,6	94	49	26
Grandes tiendas y supermercados	5,9	64	50	78
Centros de investigación y universidades	4,8	195	17	1
Ministerios del área política (Interior, Segegob, Segpres)	7,4	128	64	33
Grandes grupos económicos	8,1	94	63	154
Medios de comunicación	9,2	188	107	134
Colegios profesionales	5,1	89	12	2
Ministerios del área económica (Hacienda, Economía)	8,7	132	55	64
Empresas de servicios básicos	6,9	59	49	38
Asociaciones empresariales	7,7	125	50	70
Artistas e intelectuales	6,0	117	6	8
AFP, Isapres	6,9	65	57	77
Poder Judicial	7,9	85	39	52

Asociaciones sindicales	5,8	116	41	22
Cámara de Diputados	6,9	159	63	20
Banco Central	8,5	56	7	34
Alcaldes	6,9	143	56	20
Empresas mineras	7,0	57	30	69
Iglesia	6,4	103	35	50
Asesores comunicacionales y de imagen	7,1	102	27	41
Grandes industrias	7,1	73	29	58
Partidos políticos	6,5	142	76	40
Empresas de telefonía y TV cable	6,2	54	34	32
Fuerzas Armadas	6,2	75	24	41
Grandes inmobiliarias y constructoras	6,3	68	36	61
Senado de la República	7,5	158	56	27
Empresas de transporte (aéreo y marítimo)	6,3	53	22	36
Asesores económicos y legales de alto nivel	7,6	121	23	32
Grandes empresas agropecuarias, pesqueras y silvícolas	6,5	43	24	47
Bancos	7,7	112	43	112
Organizaciones sociales y ciudadanas	6,6	152	37	4
Comunidades locales	5,8	115	30	9
Grupos ambientalistas	7,0	90	39	61
Organizaciones estudiantiles	7,2	97	19	47
Organizaciones indígenas	6,2	70	21	29

39. Antes de terminar, quisiera preguntarle si antes de la realización de esta entrevista usted conocía los Informes de Desarrollo Humano del PNUD (porcentaje)

Sí	No	NS-NR
72,6	27,0	0,4

40. ¿Cómo evaluaría el aporte al debate público de los Informes de Desarrollo Humano del PNUD? En una escala de 1 a 10, donde 1 significa que el aporte es poco y 10 que el aporte es mucho (porcentaje sobre las personas que respondieron sí conocer los Informes de Desarrollo Humano del PNUD en la pregunta 40)

Aporta poco										Aporta mucho	NS-NR
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10		
0,0	0,5	1,1	2,8	3,9	11,0	15,5	30,4	17,7	14,4	2,7	

41. ¿Cuál es su fecha de nacimiento?

42. ¿Cuántos viajes al extranjero realiza anualmente en promedio?

43. ¿Podría decirme la religión o iglesia de la que usted se siente más cercano(a)? (porcentaje)

Católica	Evangélica	Mormona	Judía	Otra iglesia cristiana	Otra religión no cristiana	Ninguna	NS-NR
66,1	0,8	0,0	2,0	2,0	0,4	27,8	0,8

44. Aparte de ceremonias religiosas como casamientos, bautizos y funerales, ¿usted...? (porcentaje sobre las personas que respondieron sentirse más cercanas a alguna religión o iglesia en la pregunta 43)

Asiste regularmente a servicios religiosos	Asiste de vez en cuando a servicios religiosos	No asiste a servicios religiosos	NS-NR
43,0	33,0	23,5	0,6

45. Políticamente, usted está más cerca de... (porcentaje)

Derecha	Centroderecha	Centro	Centroizquierda	Izquierda	Ninguna	NS-NR
6,5	33,1	15,7	16,9	17,3	8,9	1,6

46. ¿Hay algún tema que no le hayamos preguntado en esta encuesta y que a usted le parezca fundamental para Chile en el futuro? (pregunta abierta)

ANEXO 5

Estudio sobre el procesamiento de conflictos en el habla social

Con el propósito de obtener un primer acercamiento al habla sobre el procesamiento de conflictos sociales en Chile se llevó a cabo un estudio de carácter exploratorio descriptivo, con un diseño cualitativo, que contempló la realización de cuatro grupos de discusión. El objetivo específico de esta investigación fue acceder a los diagnósticos y percepciones que las personas elaboran sobre la situación del país, indagar en las causas que les atribuyen al surgimiento y mantención de los conflictos identificados, explorar su posicionamiento y poder personal frente a estos conflictos, y finalmente conocer el papel que le otorgan las personas a la política en la resolución de conflictos.

DISEÑO MUESTRAL

Se utilizó un muestreo estructural en base a los criterios de sexo, edad, grupo socioeconómico y carga de responsabilidad (con y sin hijos). Los grupos se constituyeron de la siguiente manera:

Las reuniones se realizaron durante el mes de mayo de 2013, en lugares acondicionados para este propósito. Cada sesión fue grabada y transcrita. Además del moderador, participaron dos o tres observadores tras un espejo. Los resultados fueron analizados por el equipo de Desarrollo Humano del PNUD. La información producida incorporó elementos del análisis narrativo, estructural y semántico del discurso.

		GSE	Edad	Carga de responsabilidad
1	Mixto	C1	28 a 40 años	Trabajan remuneradamente
2	Mixto	C2	19 a 23 años	Sin hijos
3	Mixto	C3	41 a 50 años	Trabajan remuneradamente
4	Mixto	D	28 a 40 años	Trabajan remuneradamente

ANEXO 6

Estudio de las conversaciones sobre el cambio en el Chile de hoy

Con el propósito de obtener un primer acercamiento al habla sobre las propuestas y demandas de cambio en la sociedad chilena se llevó a cabo un estudio de carácter exploratorio descriptivo, con un diseño cualitativo, que contempló la realización de seis grupos de discusión. Los objetivos específicos de esta investigación fueron detectar las percepciones y expectativas asociadas al cambio, las emociones que el discurso sobre el cambio evoca en las personas, y la relación entre las propuestas de cambio que circulan en el espacio público y la cotidianeidad.

DISEÑO MUESTRAL

Se utilizó un muestreo estructural en base a los criterios de sexo, edad y grupo socioeconómico. Los grupos se constituyeron tal como lo muestra el cuadro.

Las reuniones se realizaron entre el 29 de mayo y el 5 de junio de 2014, en lugares acondicionados para este propósito. Cada sesión fue grabada y transcrita. Además del moderador, participaron dos o tres observadores tras un espejo. Los resultados fueron analizados por el equipo de Desarrollo Humano del PNUD. La información producida fue sometida a análisis de contenido de tipo cualitativo.

		GSE	Edad
1	Mixto	C1	35 a 50 años
2	Mixto	C2-C3	18 a 25 años
3	Mixto	C3	35 a 50 años
4	Mixto	C2	35 a 50 años
5	Mixto	D	28 a 40 años
6	Mixto	C3	28 a 40 años

Estudio exploratorio: discursos en el espacio público

Este estudio tiene por objetivo analizar las características del proceso de politización de la sociedad chilena a partir del análisis de la transformación de los discursos públicos.

El corpus de este estudio se constituye de 110 piezas discursivas producidas por distintos actores involucrados en estos debates, en el período 2005-2014. Los medios utilizados en la construcción del corpus corresponden en su totalidad a soportes en línea y consideraron portales de prensa, como los de *El Mercurio*, *La Tercera* y *El Mostrador*, entre otros; páginas web de instituciones como el Centro de Estudios Públicos (CEP), la Confederación de la Producción y el Comercio (CPC) y la Universidad de Chile; páginas web de movimientos sociales, como Patagonia sin Represas y la Confederación de Estudiantes de Chile (Confech), entre otros; medios televisivos y radiales, como CNN Chile, Canal 13, Cooperativa; y finalmente archivos de documentación, como Archivo Chile. La construcción del corpus finalizó cuando se alcanzaron los criterios de saturación de datos.

La estrategia de análisis de los discursos integró elementos de análisis narrativo (Riessman, 2008; Bernasconi, 2011), semántico y estructural (Martinic, 2005 y 2006).

RESEÑA DE CONFLICTOS ANALIZADOS

Hidroaysén

Proyecto hidroeléctrico orientado a la construcción y operación de cinco centrales hidroeléctricas en los ríos Baker y Pascua, ubicados en la Región de Aysén, en el extremo sur de Chile. Sus principales accionistas son las empresas Endesa Chile y Colbún S.A. Desde su primera fase, en 2005, el proyecto Hidroaysén ha sido rechazado por diversos sectores con el argumento de que las centrales de generación hidroeléctrica tendrían efectos devastadores para el medio ambiente y para los habitantes de la zona. Uno de los principales opositores al proyecto es el movimiento Patagonia sin Represas, que reúne a organizaciones y ciudadanos en la defensa de la Patagonia chilena.

Demanda por una educación pública, de calidad y gratuita

El movimiento estudiantil ha estado presente en Chile desde el retorno a la democracia. Sin embargo, en 2006 adquiere una

inédita relevancia bajo el nombre de Revolución Pingüina. Ese año, más de doscientos colegios a lo largo del país participaron en tomas, marchas y paros demandando el fin de la administración municipal de los colegios, la gratuidad de la Prueba de Selección Universitaria (PSU), la ampliación del uso del pase escolar en el transporte público y la derogación de la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza. En los años siguientes las movilizaciones de los estudiantes continuaron, con menor intensidad, hasta que en 2011 las marchas y protestas se reactivaron con fuerza, esta vez en torno a la demanda por gratuidad en la educación y el fin al lucro.

Derechos de los consumidores

A partir de 2008 se han conocido varios casos en que se han vulnerado de manera masiva los derechos de los consumidores. Son, entre otros:

- Caso farmacias: a fines de 2008 la Fiscalía Nacional Económica demandó a tres cadenas (Farmacias Ahumada, Cruz Verde y Salcobrand) por colusión de precios en más de doscientos medicamentos.
- Caso La Polar: a mediados de 2011 se descubrió que esta importante multitienda había realizado repactaciones unilaterales de las deudas de sus clientes, afectando a casi un millón de personas.
- Caso Cencosud: en 2013 la Corte Suprema declaró en un fallo que este gran conglomerado del *retail* en América Latina había afectado a más de 700.000 consumidores con cláusulas abusivas en la comisión mensual de la tarjeta Jumbo Más.
- Caso BancoEstado: también en 2013 el Servicio Nacional del Consumidor, en conjunto con la Corporación Nacional de Consumidores y Usuarios, y el BancoEstado, llegaron a un acuerdo para que este devolviera más de cinco millones de pesos al universo de clientes afectados por cobros ilegales en sus cuentas de ahorro a la vista.
- Isapres: en mayo de 2013 el *Diario Oficial* publicó que el alza promedio que aplicarían las isapres al precio de la prima del Plan Auge sería de un 33,9%, lo que provocó un aumento sin precedentes de recursos de protección de clientes en contra de estas alzas.

Cambio constitucional

Si bien las críticas a la institucionalidad vigente se remontan a

la década de 1990, recién en el período de elecciones presidenciales de 2013 la modificación de la Constitución mediante la realización de una Asamblea Constituyente se configuró como

un conflicto social con visibilidad pública. Entre los actores sociales que lideran esta demanda destacan el Movimiento por la Asamblea Constituyente y la campaña política Marca tu Voto.

Fuentes citadas:

Nombre	Cargo	Fuente	Año
ACES	Dirigentes estudiantiles	www.opech.cl/bibliografico/doc_movest/finalcaa.pdf	2005
Activistas	Patagonia sin Represas	www.patagoniasinrepresas.cl/final/contenido.php?seccion=nuestracausa	2007
Activistas	Patagonia sin Represas	www.patagoniasinrepresas.cl/final/dinamicos/declaracioncabalgata.pdf	2007
Activistas	Patagonia sin Represas	<i>El Ciudadano</i>	2007
Ana María Gazmuri	Actriz y activista	http://marcatuvoto.cl/2013/11/15/porque-marco-mi-voto-ana-maria-gazmuri	2013
Andrés Santa Cruz	Presidente de la Confederación de la Producción y del Comercio	www.cpc.cl/discurso-del-presidente-de-la-cpc-andres-santa-cruz-en-enade-2013	2013
Andrés Zaldívar	Senador	<i>El Mostrador</i>	2013
Carlos Peña	Rector de la Universidad Diego Portales	<i>La Tercera</i>	2012
Comité Permanente de la Conferencia Episcopal de Chile		http://documentos.iglesia.cl/conf/documentos_sini.ficha.php?mod=documentos_sini&id=4082&sw_volver=yes&descripcion	2011
Confech		www.theclinic.cl/2013/05/21/la-confech-frente-a-la-probable-no-respuesta-de-pinera	2013
Confech, Colegio de Profesores, CONES y Confemuch		http://elchileno.cl/world/nacional/1071-bases-para-un-acuerdo-social-por-la-educacion-chilena-texto-completo.html	2011
Coordinadora de estafados por el lucro en la educación		www.elciudadano.cl/2012/11/05/59639/nace-coordinadora-de-estafados-por-el-lucro-en-la-educacion	2012
Corporación Nacional de Consumidores y Usuarios		www.conadecus.cl/conadecus/?p=846	2011
Daniel Fernández	Vicepresidente ejecutivo de Hidroaysén	<i>El Patagón Domingo</i>	2010
Eduardo Frei	Presidente del Senado	www.amchamchile.cl/content/eduardo-frei-desayuna-en-amcham	2006
Fech		www.emol.com/documentos/archivos/2013/09/05/20130905105317.pdf	2013
Francisco Silva	Presidente de Icare	Radio Cooperativa	2011
Harald Beyer	Exministro de Educación	<i>El Mercurio</i>	2013
Hernán Calderón	Presidente de la Corporación Nacional de Consumidores y Usuarios de Chile	Nueva Tribuna	2013
Hernán Doren	Presidente de la Asociación de Isapres de Chile	<i>El Mercurio</i>	2013
Horst Paulmann	Empresario	<i>Cambio 21</i>	2013
Instituto Libertad y Desarrollo		www.lyd.com/wp-content/files_mf/tp1.107asambleaconstituyente.pdf	2013
Jaime Lorenzini	Abogado de Lorenzini Consultores	Radio Cooperativa	2013
Joaquín Lavín	Ministro de Educación	<i>La Tercera</i>	2011
Jorge Awad	Presidente de la Asociación de Bancos	<i>Qué Pasa</i>	2013
Jorge Osorio	Historiador	<i>Crítica</i>	2014
Jorge Pizarro	Presidente del Senado	<i>La Tercera</i>	2013
Juan Pablo Orrego y Patricio López	Presidente de la ONG Ecosistema y editor general de <i>El Desconcierto</i>	<i>El Mostrador</i>	2006
Lorenzo Constans	Presidente de la Confederación de la Producción y del Comercio	www.cpc.cl/presentacion-del-presidente-de-la-cpc-lorenzo-constans-en-enade-2011-vox-populi-vox-del	2011
Luis Mariano Rendón	Dirigente ecologista	<i>Punto Final</i>	2011
Marco Enríquez-Ominami	Presidente del Partido Progresista	<i>La Tercera</i>	2011
María Ignacia Benítez	Ministra de Medio Ambiente	Canal 13	2011
Pedro Browne	Diputado	Radio Cooperativa	2013
Rafael Caviedes	Director ejecutivo de Isapres de Chile	Radio Cooperativa	2013
Raúl Sohr	Sociólogo y periodista	<i>El Desconcierto</i>	2013
Raúl Zazuri	Sociólogo	<i>El Quinto Poder</i>	2011
Stefan Larenas	Presidente de la Organización de Consumidores y Usuarios de Chile	<i>El Mercurio</i>	2013
Victor Pérez	Rector de la Universidad de Chile	<i>El Mostrador</i>	2011

ANEXO 8

Conversaciones sobre política en Twitter

Con el propósito de examinar el involucramiento ciudadano en temas políticos en el espacio de la comunicación virtual se realizó un estudio cuantitativo en la red social Twitter, el que observó dos datos: presencia ciudadana en conversaciones políticas y proporción de *trending topics* (los temas más tuiteados) asociados a temas políticos para los meses de marzo y abril de 2014.

Presencia ciudadana en conversaciones políticas

En una búsqueda en Twitter por las palabras clave “reforma tributaria” y “reforma educacional” se encontraron 1.654 tuiteos que las contenían.

Estos resultados fueron analizados con el programa SPSS, con cada tuiteo considerado como un caso.

Palabras clave	Fechas	Número de tuiteos
Reforma tributaria	16 al 26 de abril de 2014	1.000
Reforma educacional	17 al 26 de abril de 2014	654

Proporción de *trending topics* asociados a temas políticos

Con información del sitio Trendinalia.com se analizaron los 3.017 *trending topics* de los meses de marzo y abril de 2014 en Chile, para identificar los 300 tópicos asociados a demandas ciudadanas y políticas públicas, y los que mencionaban a instituciones públicas, dirigentes políticos y autoridades. Cada uno se contabilizó separadamente, aun cuando hiciera referencia a una misma persona, institución o autoridad, tomando en cuenta solo aquellos vinculados con la esfera nacional.

Los actores estudiados a través de sus cuentas oficiales fueron políticos, dirigentes sociales, organizaciones no gubernamentales, gremios, partidos políticos y sus ramas juveniles, grupos directamente involucrados o a los que se dirigen las reformas o políticas a implementar, líderes de opinión y medios de comunicación.

ANEXO 9

Índices

Indicador	VARIABLES COMPONENTES	Descripción	Categorías de respuesta o rango de variación	Estadísticos descriptivos
Índice de uso de medios para informarse	Preguntas 13a, 13b, 13c, 13d, 13e, 13f, 13g, 13h, 13i, 13j	Índice aditivo de indicadores ordinales, estandarizado en un rango de 0 a 1. 0 indica baja frecuencia en uso de diversos medios de comunicación para informarse y 1 indica alta frecuencia en uso de diversos medios de comunicación.	0 a 1	Media: 0,33 Desv. típica: 0,18
Índice de prácticas de involucramiento: Interés en los temas públicos	Subíndice de modos de información. Preguntas 12a, 14	Promedio del subíndice de modos de información y de los indicadores ordinales preguntas 12a y 14 estandarizados en un rango de 0 a 1, donde 0 indica bajo interés en lo público y 1 indica alto interés en lo público.	0 a 1	Media: 0,47 Desv. típica: 0,20
Indicador de participación en organizaciones	Preguntas 63c, 63d, 63f, 63i, 63j, 63l, 63n, 63o, 63p, 63q	Sumatoria de todos los indicadores dicotómicos, para luego categorizar.	No participa en organizaciones	69,6%
			Participa en una organización	18,5%
			Participa en más de una organización	11,9%
Subíndice de participación reciente en actividades de petición y protesta	Preguntas 64a, 64b, 64c, 64d, 64e, 64g, 64h, 64i, 64j	Índice aditivo de indicadores dicotómicos (participó y no participó en los últimos tres años), estandarizado en un rango de 0 a 1, donde 0 indica baja participación y 1 alta participación.	0 a 1	Media: 0,08 Desv. típica: 0,16
Subíndice de adhesión a causas públicas	Preguntas 98a, 98b, 98c, 98d, 98e, 98f, 98g, 98h, 98i, 98j, 98k, 98l	Índice aditivo de indicadores ordinales, estandarizado en un rango de 0 a 1, donde 0 indica baja adhesión a causas públicas y 1 indica alta adhesión.	0 a 1	Media: 0,37 Desv. típica: 0,22
Índice de prácticas de involucramiento: adhesión a causas y acción colectiva	Subíndices de participación en organizaciones, participación en actividades de petición y protesta y adhesión a causas públicas	Promedio de subíndices estandarizados en un rango de 0 a 1, donde 0 indica baja adhesión, acción y organización y 1 indica alta adhesión, acción y organización.	0 a 1	Media: 0,21 Desv. típica: 0,19
Indicador de participación electoral	Preguntas 101, 106	Categorización resultante de las combinatorias de las respuestas de ambos indicadores nominales, relativos a la participación electoral en la última y la próxima elección.	Votó y votará	54,5%
			Votó y no votará	8,3%
			No votó y votará	15,8%
			No votó y no votará	21,4%
Indicador de identificación con la política	Preguntas 93, 100	Categorización resultante de las combinatorias de ambos indicadores previamente dicotomizados en tiene y no tiene posición política, y tiene y no tiene partido político.	No tiene posición política ni se identifica con un partido	53,3%
			Tiene posición política pero no partido	4,3%
			No tiene posición política pero se identifica con un partido	20,3%
			Tiene posición política y se identifica con un partido	22,0%
Subíndice de frecuencia de conversación sobre política	Preguntas 91a, 91b, 91c,	Índice aditivo de indicadores ordinales, estandarizado en un rango de 0 a 1, donde 0 indica baja frecuencia de conversación sobre temas políticos y 1 indica alta frecuencia.	0 a 1	Media: 0,30 Desv. típica: 0,25
Índice de prácticas de involucramiento: participación electoral e interés en política	Indicadores de participación electoral, identificación con la política, subíndice de conversación sobre política. Pregunta 85	Promedio de subíndices e indicadores estandarizados en un rango de 0 a 1, donde 0 indica baja participación política y 1 indica alta participación política.	0 a 1	Media: 0,40 Desv. típica: 0,24
Modos de involucramiento con lo político	Índices de prácticas de involucramiento con lo político (3)	Tipología resultante de un análisis de conglomerados mediante el procedimiento quick cluster (K-medias) del programa SPSS. Se generaron seis grupos siguiendo la lógica de máxima varianza entre los grupos y mínima al interior de estos.	Comprometidos	11,5%
			Involucrados individualmente	14,5%
			Ritualistas	18,9%
			Colectivistas	14,6%
			Observadores	16,7%
Retraídos	23,9%			

Indicador	VARIABLES COMPONENTES	Descripción	Categorías de respuesta o rango de variación	Estadísticos descriptivos
Subíndice de confianza en instituciones	Preguntas 17a, 17b, 17c, 17d, 17e, 17f, 17g, 17h, 17i, 17j, 17k, 17l, 17m, 17n, 17o, 17p, 17q, 17r, 17s, 17t, 17u	Índice aditivo de indicadores intervalares, estandarizado en un rango de 0 a 1, donde 0 indica baja confianza en las instituciones y 1 indica alta confianza.	0 a 1	Media: 0,42 Desv. típica: 0,17
Subíndice de evaluación de las oportunidades en el país	Preguntas 25a, 25b, 25c, 25d, 25e, 25f, 25g, 25h, 25i, 123a, 123b, 123c, 123d, 123e	Promedio de indicadores intervalares, estandarizado en un rango de 0 a 1, donde 0 indica una evaluación negativa y 1 indica una evaluación positiva.	0 a 1	Media: 0,49 Desv. típica: 0,19
Índice de malestar subjetivo con la sociedad	Subíndice de confianza en las instituciones y subíndice de evaluación de las oportunidades en el país	Promedio de los subíndices e inversión de la escala para que 0 indique bajo malestar y 1 indique alto malestar.	0 a 1	Media: 0,54 Desv. típica: 0,16
Índice de demanda de cambios de beneficio individual	Preguntas 39a, 39b, 39c	Índice aditivo de indicadores ordinales, estandarizado de 0 a 1, donde 0 indica baja demanda de cambio y 1 indica alta demanda de cambio.	0 a 1	Media: 0,88 Desv. típica: 0,19
Índice de demanda de cambios políticos y económicos	Preguntas 39d, 39e, 39f, 39g, 39h, 39i	Índice aditivo de indicadores ordinales, estandarizado de 0 a 1, donde 0 indica baja demanda de cambio y 1 indica alta demanda de cambio.	0 a 1	Media: 0,78 Desv. típica: 0,22
Déficit democrático	Preguntas 56, 57	Diferencia entre preguntas 57 y 56, donde 9 indica mayor déficit democrático y -9 indica mayor superávit democrático.	- 9 a 9	Media: 2,28 Desv. típica: 2,63
Déficit de igualdad	Preguntas 31, 30	Diferencia entre preguntas 57 y 56, donde 9 indica mayor déficit de igualdad y -9 indica mayor superávit de igualdad.	- 9 a 9	Media: 4,61 Desv. típica: 3,19
Índice de individuación	Preguntas 131, 132, 133a	Índice aditivo de indicadores nominales y ordinales asociados a la agencia de los individuos en relación a su propia biografía y la autonomía de sus decisiones respecto del entorno. Estandarizado en un rango de 0 a 1, donde 0 indica baja individuación y 1 alta individuación.	0 a 1	Media: 0,58 Desv. típica: 0,27
Índice de poder subjetivo, dimensión educación	Pregunta 137	Recodificación de indicador ordinal en tres categorías: mucho, algo y poco-nada.	Bajo	47,2%
			Medio	33,2%
			Alto	19,6%
Índice de poder subjetivo, dimensión ingresos	Preguntas 138, 139a	Indicador resultante de la recategorización de la combinatoria de ambos indicadores ordinales de acuerdo al posicionamiento probable-no probable.	Bajo	64,2%
			Medio	29,2%
			Alto	6,6%
Índice de poder subjetivo, dimensión red interna	Preguntas 139b, 139c	Índice aditivo de indicadores ordinales, estandarizado en un rango de 0 a 1 y luego recodificado en tres tramos.	Bajo	70,2%
			Medio	22,5%
			Alto	7,3%
Índice de poder subjetivo (terciles a partir de la primera dimensión de HOMALS) (IPS3)	IPS de educación, IPS de ingresos, IPS de red interna	Recodificación de la primera dimensión del análisis de correspondencias múltiples de las dimensiones componentes.	Bajo	33,5%
			Medio	31,4%
			Alto	35,1%
Índice de justificación de manifestaciones	Preguntas 52a, 52b, 52c, 52d, 52e, 52f, 52g, 52h, 52i, 52j, 52k, 52l	Promedio de las preguntas que lo constituyen, estandarizado en 0 a 1, donde 0 es que las manifestaciones nunca se justifican y 1 que las manifestaciones siempre se justifican.	0 a 1	Media: 0,33 Desv. típica: 0,22
Escala de autoritarismo y tradicionalismo	Preguntas 54a, 54c, 54d	Promedio de las preguntas que lo constituyen, estandarizado en 0 a 1, donde 0 es muy en desacuerdo con autoritarismo y tradicionalismo y 1 muy de acuerdo con autoritarismo y tradición.	0 a 1	Media: 0,61 Desv. típica: 0,21
Escala de respeto a decisiones de la autoridad	Preguntas 110, 114, 115	Promedio de las preguntas que lo constituyen, estandarizado en 0 a 1, donde 0 es muy en desacuerdo con autoritarismo y tradicionalismo y 1 muy de acuerdo con autoritarismo y tradición.	0 a 1	Media: 0,70 Desv. típica: 0,21
Tipología de relaciones con el orden político	Escala de justificación de manifestaciones, escala de autoritarismo y tradición, escala de respeto a decisiones de autoridad	Tipología resultante de un análisis de conglomerado jerárquico realizado mediante procedimiento daisy de paquete cluster, tras análisis de PCA sobre las variables constituyentes, usando programa estadístico R. El análisis arrojó cuatro grupos, usando como algoritmo de agrupación ward.	Pro-orden	38,6%
			Pro-manifestación	23,2%
			Asocial	16,6%
			Legalista	21,5%

Indicador	VARIABLES COMPONENTES	Descripción	Categorías de respuesta o rango de variación	Estadísticos descriptivos
Tipología sobre decisiones colectivas	Escala de populismo, escala de elitismo, escala de pluralismo, promedio de preguntas 68a y 68c, 68b, 68d	Tipología resultante de un análisis de conglomerado jerárquico realizado mediante procedimiento daisy de paquete cluster, tras análisis de PCA sobre las variables constituyentes, usando programa estadístico R. El análisis arrojó seis grupos, usando como algoritmo de agrupación ward.	Antielite	9,7%
			Populistas tecnocráticos	8,8%
			Proconcordia	22,8%
			Desafectos	19,2%
			Progobierno	27,0%
			Antipopulistas	12,4%
Confianza interpersonal	Pregunta 134	Valores promedio	1 a 7	Media: 4,27 Desv. típica: 1,56
Orientaciones temporales presentismo	Preguntas 136a, P136e	Agregación de categorías de respuestas	0 a 1	Media: 0,46 Desv. típica: 0,27
Orientación al futuro	Preguntas 136a, P136e	Agregación de categorías de respuestas	0 a 1	Media: 0,67 Desv. típica: 0,25

Caracterización y análisis de los movimientos sociales en Chile

Para analizar el despliegue de los movimientos sociales en Chile en el último tiempo se realizó una caracterización de los eventos conflictuales acontecidos en el país, entendidos como la ejecución de una o varias acciones de protesta en un tiempo o lugar determinado. Para ello se efectuó un análisis cuantitativo de los informes de relevamiento y sistematización que elabora el Comité de Seguimiento, Análisis de Conflicto Social y Coyuntura de Chile para el Observatorio Social de América Latina (OSAL). Este comité, una iniciativa del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), realiza un monitoreo y registro de conflictos sociales, mes a mes, en 19 países de América Latina y el Caribe. Para Chile el Observatorio tiene una cronología que abarca desde el año 2002 al mes de agosto de 2012. Para el caso de Chile, entre enero de 2005 y noviembre de 2007, el relevamiento y sistematización estuvo a cargo de Juan Chaves; entre diciembre de 2007 y mayo de 2008 estuvo a cargo de Juan Carlos Gómez (Coordinador), Rocío Silva y Bosco González del Departamento de Investigaciones de la Universidad ARCIS, y, durante el período entre junio de 2008 y a agosto de 2012 la elaboración de la cronología estuvo a cargo de Juan Carlos Gómez (Coordinador) y Rocío Silva del Departamento de Investigaciones de la Universidad ARCIS. Las fuentes con las que trabaja son los periódicos *La Nación*, *El Mercurio* y *La Tercera*, tanto en su formato impreso como digital. Complementa la

información que recopila, según criterios de relevancia, con la revisión de diarios de menor circulación como *Azkintuwe*, *El Siglo* y *Punto Final*. Incluye además la revisión de diarios electrónicos como El Mostrador, Mapuexpress, sitios de radios como Cooperativa.cl y otros como Identidadlafkenche.cl y Observatorio.cl.

El examen y la caracterización de este material consistió en la revisión de 982 páginas de informe correspondientes a la cronología mensual comprendida entre los años 2005 y 2012. La selección del rango temporal se justifica por un criterio sustantivo vinculado al hecho de que en 2005 se inaugura un nuevo ciclo de movilizaciones en el país (Aguilera, 2012). Así el análisis realizado para este Informe abarcó un total de 1.854 eventos conflictuales. La sistematización y tabulación de la información consignada se realizó de manera inductiva (en función de las características del dato consignado en el informe) y deductiva (desde la perspectiva de las dimensiones del conflicto social por explorar).

OPERACIONALIZACIÓN DEL CONFLICTO SOCIAL EN CHILE

Se distinguieron las siguientes dimensiones:

Dimensión	Definición
Posición social del actor	Coordenadas donde los medios ubican al actor en conflicto en términos de las relaciones sociales donde se inserta: de clase, políticas, étnicas, sexuales, valóricas e ideológicas.
Procedimientos y estrategias	Canales y vías de presión que los actores sociales escogen y ejecutan dentro de un repertorio de protestas disponibles, y los modos de gobernabilidad que el Estado y la empresa privada desarrollan para gestionarlos.
Construcción social del conflicto	Ámbito en que los medios de comunicación sitúan la interacción actor-antagonista (acción de protesta y modo de resolución del conflicto) y sus efectos.

Bibliografía

- Aguilera, Óscar (2012), “Repertorios y ciclos de movilización juvenil en Chile (2000-2012)”, *Utopía y praxis latinoamericana* 57, pp. 101-108.
- Akkerman, Agnes, Cas Mudde y Andrej Zaslove (2014), “How Populist are the People? Measuring Populist Attitudes in Voters”, *Comparative Political Studies* 47(9), pp. 1.324-1.353.
- Aldrich, John H. (2011), *Why Parties? A Second Look*, Chicago, University of Chicago Press.
- Alkire, Sabine (2010), “Human Development: Definitions, Critiques, and Related Concepts”, *Human Development Research Paper* 2010/1, PNUD.
- Almond, Gabriel, y Sidney Verba (1963), *The Civic Culture*, Princeton, Princeton University Press. [Reed. 1989, Londres, Sage.]
- Angelcos, Nicolás (2012), “Lucha por la vivienda y politización de las trayectorias individuales”, *Polis* 31, pp. 1-15.
- Angell, Alan (1972), *Politics and the Labor Movement in Chile*, Londres, Oxford University Press.
- Araujo, Kathya, y Danilo Martuccelli (2012), *Desafíos comunes*, 2 tomos, Santiago de Chile, Lom.
- Arendt, Hannah (1997), *¿Qué es la política?* Barcelona, Paidós.
- (2000), *The Portable Hannah Arendt*, Londres, Penguin.
- (2008), *La condición humana*, Buenos Aires, Paidós.
- Ausserhofer, Julian, y Axel Maireder (2013), “National Politics on Twitter”, *Information, Communication and Society* 16(3), pp. 291-314.
- Baker, Andy (2009), *The Market and the Masses in Latin America. Policy Reform and Consumption in Liberalizing Economies*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Baldez, Lisa (2003), “Women’s Movements and Democratic Transition in Chile, Brazil, East Germany and Poland”, *Comparative Politics* 35(3), pp. 253-272.
- Bargsted, Matías, y Nicolás Somma (2013), “Social cleavages and political dealignment in contemporary Chile, 1995–2009”, *Party Politics*.
- Barrera, Manuel, y J. Samuel Valenzuela (1985), “The Development of Labor Movement Opposition to the Military Regime”, en Samuel Valenzuela y Arturo Valenzuela, eds., *Military Rule in Chile: Dictatorship and Oppositions*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press.
- Barría, Diego, Eduardo Araya y Oscar Drouillas (2012), “Removed from the Bargaining Table. The CUT during the Bachelet Administration”, *Latin American Perspectives* 185(4), pp. 85-101.
- Beland, Daniel (2005), “Ideas and Social Policy: An Institutional Perspective”, *Social Policy & Administration* 39, pp. 1-18.
- (2005), “Ideas, Institutions and Policy Change”, *Journal of European Public Policy* 16, pp. 701-718.
- Benford, Robert D., y David A. Snow (2000), “Framing Processes and Social Movements: An Overview and Assessment”, *Annual Review of Sociology* 26, pp. 611-639.
- Berlin, Isaiah (1988), *Cuatro ensayos sobre la libertad*, Madrid, Alianza.
- Bermeo, Nancy, y Jonas Pontusson, eds. (2012), *Coping with Crisis. Government Reactions to the Great Recession*, Nueva York, Russel Sage Foundation.
- Bernasconi, Oriana (2011), “Aproximación narrativa al estudio de fenómenos sociales: principales líneas de desarrollo”, *Acta Sociológica* 56, pp. 9-36.

- Bobbio, Norberto, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino (2005), *Diccionario de política*, Ciudad de México, Siglo XXI.
- Boeninger, Edgardo (1994), “La gobernabilidad: un concepto multidimensional”, *Estudios Internacionales* 27(105), pp. 79-94.
- Borja, Jordi (2000), “Ciudadanía y espacio público”, en David Jiménez, comp., *Laberintos urbanos en América Latina*, Quito, ABYA-YALA, pp. 9-34.
- Borowiak, Craig (2011), *Accountability and Democracy: The Pitfalls and Promise of Popular Control*, Oxford, Oxford University Press.
- Bourdieu, Pierre (1987), *Distinction. A Social Critique of the Judgment of Taste*. Cambridge, Harvard University Press. [*La distinción. Criterios y bases sociales del gusto* (1998), Madrid, Taurus.]
- Brownlee, Jason, Tarek Masoud y Andrew Reynolds (2013), “Why the Modest Harvest?”, *Journal of Democracy* 24(4), pp. 29-44.
- Bürklin, Wilhelm, Hilke Rebenstorf, Jörg Machatzke, Kai-Uwe Schnapp, Christian Wezel y Martina Sauer (1997), *Eliten in Deutschland. Rekrutierung und Integration*, Opladen, Leske + Budrich.
- Calderón, Fernando, Caterina Colombo y Daniel Moreno (2013), “Líderes y sociedad frente al espejo”, en Fernando Calderón, coord., *Las huellas del futuro. Contrapunto sobre la realidad política latinoamericana. Cuadernos de Prospectiva Política 4*, Buenos Aires, Siglo XXI/PNUD, pp. 25-94.
- Calderón, Fernando, y Alicia Szmukler (2014), “Los jóvenes en Chile, México y Brasil: ‘Disculpe la molestia, estamos cambiando el país’”, *Vanguardia Dossier* 50, pp. 88-93.
- Calderón, Fernando, y Manuel Castells (2014), “Development, Democracy, and Social Change in Chile”, en Manuel Castells y Pekka Himanen, eds., *Reconceptualizing Development in the Global Information Age*, Oxford, Oxford University Press, pp. 175-204.
- Campero, Guillermo (1985), “El sindicalismo chileno en el régimen militar (1973-1984)”, *Nordic Journal of Latin American Studies* XV(1-2), pp. 175-188.
- Carruthers, David, y Patricia Rodríguez (2009), “Mapuche Protest, Environmental Conflict and Social Movement Linkage in Chile”, *Third World Quarterly* 30(4), pp. 743-760.
- Carzola, José (2008), *Manual de introducción a la ciencia política*, Granada, Fundación Núcleo ECSO.
- Castells, Manuel (2012), *Redes de indignación y esperanza*, Madrid, Alianza.
- Castoriadis, Cornelius (1998), *The Imaginary Institution of Society*, Cambridge, MA, The MIT Press.
- Collins, Cath (2010), *Post-Transitional Justice Human Rights Trials in Chile and El Salvador*, University Park, The Pennsylvania State University Press.
- Correa, Sofía (2004), *Con las riendas del poder. La derecha chilena en el siglo XX*, Santiago de Chile, Sudamericana.
- Cousiño, Carlos, y Eduardo Valenzuela (2012), *Politización y monetarización en América Latina*, Santiago de Chile, Instituto de Estudios de la Sociedad.
- Dahl, Robert (1989), *Democracy and Its Critics*, New Haven, Yale University Press.
- De la Maza, Gonzalo (1999), “Movimientos sociales y temas políticos culturales. Los movimientos sociales en la democratización de Chile”, en Paul W. Drake e Iván Jaksic, eds., *El modelo chileno. Democracia y desarrollo en los noventa*, Santiago de Chile, Lom, pp. 375-403.
- (2004), “Políticas públicas y sociedad civil en Chile: el caso de las políticas sociales (1990 - 2004)”, *Política* 43, pp. 105-148.
- (2005), *Tan lejos, tan cerca. Políticas públicas y sociedad civil en Chile*, Santiago de Chile, Lom.
- Della Porta, Donatella, y Mario Diani (1999), *Social Movements. An Introduction*, Oxford, Blackwell.
- Deutsch, Karl (1976), *Política y gobierno*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Donoso, Sofía (2013), “Dynamics of Change in Chile: Explaining the Emergence of the 2006 *Pingüino* Movement”, *Journal of Latin American Studies* 45, pp. 1-29.

- Dunn, John (2005), *Setting the People Free: The Story of Democracy*, Londres, Atlantic.
- Eder, Klaus (1990), "The Rise of Counter-Culture Movements against Modernity: Nature as a New Field of Class Struggle", *Theory, Culture & Society* 7(4), pp. 21-47.
- Espinoza, Vicente (1993), "Pobladores, participación social y ciudadanía. Entre los pasajes y las anchas alamedas", *Proposiciones* 22, SUR, pp. 21-53.
- (2010), "Redes de poder y sociabilidad en la élite política chilena. Los parlamentarios 1990-2005", *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana* 9(26), pp. 251-286.
- Fábrega, Jorge, y Pablo Paredes (2013), "La política chilena en 140 caracteres", en Arturo Arriagada y Patricio Navia, eds., *Intermedios*, Santiago de Chile, Ediciones Universidad Diego Portales, pp. 199-223.
- Fair, Hernán (2009), "Arendt, Laclau, Rancière: Tres teorías filosóficas de la política para pensar, comprender y modificar el mundo actual", *Δαίμων. Revista Internacional de Filosofía* 48, pp. 97-116.
- Franceschet, Susan (2010), "Continuity or Change? Gender Policy in the Bachelet Administration", en Silvia Borzutzky y Gregory B. Weeks, eds., *The Bachelet Government. Conflict and Consensus in post-Pinochet Chile*, Florida, University Press of Florida, pp. 158-180.
- Frías, Patricio (1989), *El movimiento sindical en la lucha por la democracia 1973-1988*, Santiago de Chile, Alborada.
- Fuentes, Claudio (2012), *El pacto. Poder, Constitución y prácticas políticas en Chile (1990-2010)*, Santiago de Chile, Ediciones UDP.
- Gamson, William (1975), *The Strategy of Social Protest*, Belmont, Wadsworth Press.
- Garretón, Manuel Antonio (1989), *The Chilean Political Process*, Boston, Unwin Hyman.
- (2001), "Cambios sociales, actores y acción colectiva en América Latina", *Serie de Políticas Sociales* 56, CEPAL.
- (2002), "La transformación de la acción colectiva en América Latina", *Revista de la Cepal* 76, pp. 7-24.
- (2009), "Transformación de la matriz sociopolítica y desarrollo en Chile", *Diplomacia, Estrategia y Política* 9, pp. 45-71.
- (2012), *Neoliberalismo corregido y progresismo limitado*, Santiago de Chile, ARCIS-CLACSO.
- Gil de Zúñiga, Homero, y Sebastián Valenzuela (2011), "The Mediating Path to a Stronger Citizenship: Online and Offline Networks, Weak Ties, and Civic Engagement", *Communication Research* 38(3), pp. 397-421.
- Goodsell, Charles (2003), "The Concept of Public Space and Its Democratic Manifestations", *The American Review of Public Administration* 33, pp. 361-383.
- Gramsci, Antonio (2007), *Escritos políticos*, Madrid, Siglo XXI.
- Güell, Pedro (2000), "La memoria y el futuro: Las dificultades de la construcción del tiempo social en Chile", en Mario Garcés, Pedro Milos, Myriam Olguín, Julio Pinto, María Teresa Rojas, Miguel Urrutia, comps., *Memoria para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX*, Santiago de Chile, Lom, pp. 99-104.
- (2009), "Hacer creíble la promesa del futuro", *Revista Latinoamericana de Desarrollo Humano* 54, pp. 1-5.
- (2009), "En Chile el futuro se hizo pasado: ¿Y ahora cuál futuro? Ensayo sobre la construcción simbólica del tiempo político", en Universidad Diego Portales y Centro de Estudios Públicos, *El Chile que viene. De dónde venimos, dónde estamos y a dónde vamos*, Santiago de Chile, Ediciones UDP, pp. 17-37.
- Guillaudat, Patrick, y Pierre Mouterde (1998), *Los movimientos sociales en Chile 1973-1993*, Santiago de Chile, Lom.
- Habermas, Jürgen (2009), *Historia y crítica de la opinión pública*, Barcelona, Gustavo Gili.
- (2012), *La inclusión del otro. Estudios de teoría política*, Barcelona, Paidós.
- Hartmann, Michael (2002), *Der Mythos von den Leistungseliten: Spitzenkarrieren und soziale Herkunft in Wirtschaft, Politik, Justiz und Wissenschaft*, Frankfurt-Nueva York, Campus.

- Hawking, Kirk A. (2009), "Is Chávez Populist? Measuring Populist Discourse in Comparative Perspective", *Comparative Political Studies* 42(8), pp. 1.040-1.067.
- Hawking, Kirk A., y Cristóbal Rovira (2013), "Populism as an ideological concept", documento presentado en la conferencia general de la Latin American Studies Association (LASA) en Washington DC.
- Hayek, Friedrich (2006), *Derecho, legislación y libertad*, Madrid, Unión Editorial.
- Hipsher, Patricia L. (1998), "Democratic Transitions and Social Movement Outcomes. The Chilean Shantytown Dwellers' Movement in Comparative Perspective", en Marco Giugni, Doug McAdam y Charles Tilly, eds., *From contention to democracy*, Lanham, Rowman & Littlefield, pp. 149-168.
- Hoehn, Marek, Mauricio Amar, Mariano Ferrero, Blanca Bórquez, Joaquín Ugalde y Paulina Vargas (2013), "Los dilemas del Congreso Nacional. Representación política, malestar ciudadano y trabajo parlamentario", documento de trabajo de la Sección Estudios, serie Estudios 03-13, Departamento de Estudios, Extensión y Publicaciones de la Biblioteca del Congreso Nacional (BCN), Santiago de Chile, diciembre.
- Imbusch, Peter (2003), "Konjunkturen, Probleme und Desiderata sozialwissenschaftlicher Elitenforschung", en Stefan Hradil y Peter Imbusch, *Oberschichten — Eliten — Herrschende Klassen*, Opladen, VS Verlag, pp. 11-32.
- Inglehart, Ronald (1988), "Cultura política y democracia estable", *REIS* 42, pp. 45-66.
- (1991), *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*, Madrid, CIS.
- INJUV (2009), *Quinta Encuesta Nacional de Juventud*, Santiago de Chile, Ministerio de Planificación y Cooperación.
- INJUV (2010), *Sexta Encuesta Nacional de Juventud*, Santiago de Chile, Ministerio de Planificación y Cooperación.
- INJUV (2012), *Séptima Encuesta Nacional de Juventud*, Santiago de Chile, Ministerio de Planificación y Cooperación.
- Joignant, Alfredo (2011), "The Politics of Technopols: Resources, Political Competence and Collective Leadership in Chile, 1990–2010", *Journal of Latin American Studies* 43(3), pp. 517-546.
- Joignant, Alfredo, y Pedro Güell, eds. (2011), *Notables, tecnócratas y mandarines: Elementos de sociología de las elites en Chile (1990-2010)*, Santiago de Chile, Ediciones UDP.
- Judt, Tony (2011), *Algo va mal*, Madrid, Taurus.
- Kaminski, Antoni (1991), "Res Publica, Res Privata", *International Political Science Review* 12(4), pp. 337-351.
- Keizer, Piet (2008), "The Concept of Institution: Context and Meaning", *Working Papers* 08-22, Utrecht School of Economics.
- Kitschelt, Herbert, Kirk A. Hawkins, Juan Pablo Luna, Guillermo Rosas y Elizabeth J. Zechmeister (2010), *Latin American Party Systems*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Koselleck, Reinhart (1993), *El futuro pasado*, Barcelona, Paidós.
- Kymlicka, Will, y Wayne J. Norman (1997), "El retorno del ciudadano. Una revisión de la producción reciente en teoría de la ciudadanía", *La Política: Revista de estudios sobre el Estado y la sociedad* 3, pp. 5-40.
- Laclau, Ernesto (2005), *La razón populista*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, Ernesto, y Chantal Mouffe (1987), *Hegemonía y estrategia socialista*, Madrid, Siglo XXI.
- Lechner, Norbert (1984), *La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado*, Santiago de Chile, FLACSO.
- (2002), *Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política*, Santiago de Chile, Lom.
- (2004), "Cultura juvenil y desarrollo humano", *Revista de Estudios sobre Juventud* 20, pp.12-27.
- (2006-2007), *Obras escogidas*, tomos 1 y 2. Santiago de Chile, Lom.
- Lierbeman, Robert (2002), "Ideas, Institutions and Political Order: Explaining Political Change", *The American Political Science Review* 96, pp. 697-712.
- Lipsky, Michael (1968), "Protest as a political resource", *The American Political Science Review* 62, pp. 1.144-1.158.

- Luhmann, Niklas (2002), *Teoría política en el Estado de Bienestar*, Madrid, Alianza.
- Luna, Juan Pablo, Elizabeth Zechmeister y Mitchell Seligson (2010), *Cultura política de la democracia en Chile 2010*, Santiago de Chile, Informe LAPOP.
- Luna, Juan Pablo, y David Altman (2011), “Uprooted but Stable: Chilean Parties and the Concept of Party System Institutionalization”, *Latin American Politics and Society* 53(2), pp. 1-28.
- Mac-Clure, Oscar, y Emmanuelle, Barozet (2014), “Judgments about Inequality and Economic Elite among the Middle Classes: Discontents and Sociology of Critique”, XVIII World Congress of Sociology RC28 Social Stratification, Yokohama, 13-19 de julio.
- Mainwaring, Scott, Ana María Bejarano y Eduardo Pizarro Leongómez (2006), “The Crisis of Democratic Representation in the Andes: An Overview”, en *The Crisis of Democratic Representation in the Andes*, Stanford, Stanford University Press, pp. 1-44.
- Manin, Bernard (1997), *The principles of representative government*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Manza, Jeff, y Clem Brooks (2012), “How Sociology Lost Public Opinion”, *Sociological Theory* 30, pp. 89-113.
- Maravall, José María (2013), *Las promesas políticas*, Barcelona, Galaxia Gutenberg.
- Marín, Cristóbal, y Rodrigo Cordero (2005), “Los medios masivos y las transformaciones de la esfera pública en Chile”, *Persona y Sociedad* XIX(3), pp. 233-258.
- Marshall, Thomas (1997), “Ciudadanía y clase social”, *REIS* 79, pp. 297-344.
- Martínez, Nicolás, Mario Poblete y Joaquín Ugalde (2014), “Análisis histórico y discursivo del desafío a la hegemonía neoliberal en el ámbito educativo chileno de la postdictadura, con énfasis en la educación superior”, documento de trabajo de la Sección Asesoría Técnica Parlamentaria, Departamento de Estudios, Extensión y Publicaciones de la Biblioteca del Congreso Nacional, Santiago y Valparaíso, enero.
- Martinic, Sergio (2006), “El estudio de las representaciones y el análisis estructural del discurso”, en Manuel Canales Cerón, coord., *Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios*, Santiago de Chile, Lom.
- (2005), “Análisis estructural. Presentación de un método para el estudio de las representaciones sociales. Material de apoyo a la docencia”, documento en revisión, septiembre.
- Mayol, Alberto, y Carla Azócar (2011), “Politización del malestar, movilización social y transformación ideológica: El caso ‘Chile 2011’”, *Polis* 30, pp. 163-184.
- McAdam, Doug (1982), *Political Process and the Development of Black Insurgency, 1930-1970*, Chicago, University of Chicago Press.
- McAdam, Doug, John D. McCarthy y Mayer N. Zald (1999), *Movimientos sociales: Perspectivas comparadas*, Madrid, ISTMO.
- McAdam, Doug, Sidney G. Tarrow y Charles Tilly (2001), *Dynamics of Contention*, Nueva York, Cambridge University Press.
- McCarthy, John D., y Mayer N. Zald (1977), “Resource mobilization and social movements: A partial theory”, *American Journal of Sociology* 82(6), pp. 1.212-1.241.
- Melucci, Alberto (1989), *Nomads of the Present: Social Movements and Individual Needs in Contemporary Society*, Filadelfia, Temple University Press.
- Michels, Robert (1962), *Political Parties, a Sociological Study of the Oligarchical Tendencies of Modern Democracy*, Nueva York, Collier Books.
- MINEDUC (2010), “Estudio internacional de educación cívica y formación ciudadana, ICCS 2009. Primer informe nacional de resultados, Chile”, junio.
- MINEDUC (2005), “Informe Comisión Formación Ciudadana”, Serie Bicentenario.
- Modonesi, Massimo (2010), *Subalternidad, antagonismo y autonomía. Marxismo y subjetivación política*, Buenos Aires, CLACSO y Prometeo Libros.
- Mondak, Jeffery, y Damarys Canache (2014), “Personality and Political Culture in the American States”, *Political Research Quarterly* 67, pp. 26-41.

- Mosca, Gaetano (1947), *Elementi di scienza politica*, Roma, Gius. Laterza & Figli.
- Mouffe, Chantal (1999), *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo y democracia radical*, Buenos Aires, Paidós.
- (2007), *En torno a lo político*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Moulián, Tomás (2009), *Contradicciones del desarrollo político chileno*, Santiago de Chile, Lom.
- Mudde, Cas, y Cristóbal Rovira (2013) “Populism”, en Michael Freedman, Marc Stears y Lyman Tower Sargent, eds., *The Oxford Handbook of Political Ideologies*, Oxford, Oxford University Press, pp. 493-512.
- Mudde, Cas, y Cristóbal Rovira (2013), “Exclusionary vs. Inclusionary Populism: Comparing Contemporary Europe and Latin America”, *Government and Opposition* 48(2), pp. 147-174.
- Näsström, Sofia (2011), “The Challenge of the All-Affected Principle”, *Political Studies* 59(1), pp. 116-134.
- Norris, Pippa (1999), *Critical Citizens*, Oxford, Oxford University Press.
- (2011), *Democratic Deficit, Critical Citizens Revisited*, Cambridge, Cambridge University Press.
- North, Douglass (1990), *Institutions, Institutional Change and Economic Performance*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Noto, Gerardo, y Ángel Flisfisch (2014), *Ciudadanía política. Voz y participación ciudadana en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Ochoa Espejo, Paulina (2011), *The Time of Popular Sovereignty: Process and the Democratic State*, Pennsylvania, Pennsylvania State University Press.
- O’Donnell, Guillermo (1993), “Estado, democracia y ciudadanía”, *Nueva Sociedad* 128, pp. 62-87.
- O’Donnell, Guillermo, y Philippe C. Schmitter (1986), *Transitions from Authoritarian Rule: Tentative Conclusions about Uncertain Democracies*, Baltimore, Johns Hopkins University Press.
- Oxhorn, Philip (1995), *Organizing Civil Society. The Popular Sectors and the Struggle for Democracy in Chile*, Pennsylvania, Pennsylvania State University Press.
- Panebianco, Angelo (1988), *Political Parties, Organization and Power*, Cambridge Cambridge University Press.
- Pareto, Vilfredo (1988), *Trattato di sociologia generale*, Turín, UTET.
- Piruko, Yuval, Shalom Schwartz y Eldad Davidov (2011), “Basic Personal Values and the Meaning of Left-Right Political Orientations in 20 Countries”, *Political Psychology* 32, pp. 537-561.
- PNUD (1990), *Human Development Report*, Nueva York y Oxford, Oxford University Press.
- (1998), *Informe sobre Desarrollo Humano en Chile. Las paradojas de la modernización*, Santiago de Chile.
- (2000a), *Informe de Desarrollo Humano en Bolivia*, La Paz.
- (2000b), *Informe sobre Desarrollo Humano en Chile. Más sociedad para gobernar el futuro*, Santiago de Chile.
- (2002a), *Informe sobre Desarrollo Humano en Chile. Nosotros los chilenos: Un desafío cultural*, Santiago de Chile.
- (2002b), *Informe sobre Desarrollo Humano. Profundizar la democracia en un mundo fragmentado*, Madrid y Nueva York.
- (2002c), *Informe de Desarrollo Humano en Bolivia*, La Paz.
- (2004a), *Informe sobre Desarrollo Humano en Chile. El poder: ¿para qué y para quién?*, Santiago de Chile.
- (2004b), *Informe sobre la democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*, Buenos Aires.
- (2004c), *La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanos y ciudadanas*, Buenos Aires, Santillana.

- (2006), *Informe sobre Desarrollo Humano en Chile. Las nuevas tecnologías: ¿un salto al futuro?*, Santiago de Chile.
- (2006), *Informe sobre Desarrollo Humano en Honduras. Hacia la expansión de la ciudadanía*, San José.
- (2008), *Desarrollo Humano en Uruguay. Política, políticas y Desarrollo Humano*, Montevideo.
- (2009), *Informe sobre Desarrollo Humano en Chile. La manera de hacer las cosas*, Santiago de Chile.
- (2010), *Informe sobre Desarrollo Humano. La verdadera riqueza de las naciones: Caminos al Desarrollo Humano*, Madrid.
- (2012), *Informe sobre Desarrollo Humano en Chile. Bienestar subjetivo: el desafío de pensar el desarrollo*, Santiago de Chile.
- (2014a), *Auditoría a la democracia. Más y mejor democracia para un Chile inclusivo*, Santiago de Chile.
- (2014b), *Ciudadanía política. Voz y participación ciudadana en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- PNUD-OEA (2010), *Nuestra democracia*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Posner, Paul (1999), “Popular Representation and Political Dissatisfaction in Chile’s New Democracy”, *Journal of Inter-American Studies and World Affairs* 41(1), pp. 59-85.
- Rabotnikof, Nora (1998), “Público-Privado”, *Debate Feminista* 9, pp. 3-13.
- Rancière, Jacques (2001), “Ten Thesis on Politics”, *Theory and Event* 5(3), pp. 1-11.
- (2006), *Política, policía y democracia*, Santiago de Chile, Lom.
- (2010), *En los bordes de lo político*, Buenos Aires, La Cebra.
- Riessman, Catherine (2008), *Narrative Methods for the Human Sciences*, Londres, Sage.
- Ríos, Marcela (2003), “Chilean Feminism(s) in the 1990s: Paradoxes of an Unfinished Transition”, *International Feminist Journal of Politics* 5(2), pp. 256-280.
- Roberts, Kenneth (1998), *Deepening Democracy? The Modern Left and Social Movements in Chile and Peru*, Stanford, Stanford University Press.
- (2012), “Chile: The Left After Neoliberalism”, en Steven Levitsky y Kenneth Roberts, eds., *The Resurgence of the Latin American Left*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, pp. 325-347.
- Robles, Víctor Hugo (2008), *Bandera hueca: historia del movimiento homosexual de Chile*, Santiago de Chile, Cuarto Propio.
- Rosanvallon, Pierre (2008), *Counter-Democracy: Politics in an Age of Distrust*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Rossi, Federico (2010), “Movimientos sociales”, en Luis Aznar y Miguel De Luca, eds., *Política. Cuestiones y problemas*, Buenos Aires, CENGAGE, pp. 255-292.
- Rovira, Cristóbal (2009), *Kampf der Eliten. Das Rigen um gesellschaftliche führung in Lateinamerika, 1810-1982*. Frankfurt-Nueva York, Campus.
- (2011) “Hacia una sociología histórica sobre las elites en América Latina: un diálogo crítico con la teoría de Pierre Bourdieu”, en Alfredo Joignant y Pedro Güell, eds., *Notables, tecnócratas y mandarines: Elementos de sociología de las elites en Chile (1990-2010)*, Ediciones UDP, pp. 271-297.
- (2013) “The Responses of Populism to Dahl’s Democratic Dilemmas”. *Political Studies* (DOI: 10.1111/1467-9248.12038).
- Salazar, Gabriel (2012), *Movimientos sociales en Chile*, Santiago de Chile, Uqbar.
- Saward, Michael (2010), *The Representative Claim*, Oxford, Oxford University Press.
- Scherman, Andrés, Arturo Arriagada y Sebastián Valenzuela (2013), “La protesta en la era de las redes sociales: el caso chileno”, en Arturo Arriagada y Patricio Navia, eds., *Intermedios*, Santiago de Chile, Ediciones UDP, pp. 179-197.

- Schmitt, Carl (1991), *El concepto de lo político*, Madrid, Alianza.
- Scott, John (1990), "Introduction", en John Scott, editor, *The Sociology of Elites*, Aldershot, Edward Elgar Publishing.
- Sennett, Richard (2011), *El declive del hombre público*, Barcelona, Anagrama.
- Siavelis, Peter (2000), *The President and Congress in Postauthoritarian Chile. Institutional Constraints to Democratic Consolidation*, Pennsylvania, Pennsylvania State University Press.
- Silva, Patricio (2009), *In the Name of Reason: Technocrats and Politics in Chile*, Pennsylvania, Pennsylvania State University Press.
- Stabili, María Rosaria (2001), *El sentimiento aristocrático. Elites chilenas frente al espejo*, Santiago, Andrés Bello.
- Tarrow, Sidney (1998), *Power in Movement: Social Movements, Collective Action and Politics*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Tassin, Etienne (2012), "De la subjetivación política. Althusser/ Rancière/ Foucault/ Arendt/ Deleuze", *Revista de Estudios Sociales* 43, pp. 36-49.
- Teney, Céline, y Marc Helbling (2014), "Solidarity between the elites and the masses in Germany", ponencia en el seminario The Strains of Commitment, European University Institute, 20-21 febrero.
- Thezá, Marcel, Jorge Castillo, Eduardo Candia y Alain Carrier (2013), "Notas de investigación sobre juventud, cultura y educación: el relato de los actores", *Última Década* 21 (38), pp. 111-140.
- Tilly, Charles (2004), *Social Movements, 1768-2004*, Boulder, Paradigm.
- (2007), *Democracy*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Touraine, Alain (1971), *The post industrial society*, Nueva York, Random House.
- (1994), *Crítica de la modernidad*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica.
- Tourangeau, Roger, Lance Rips y Kenneth Rasinski (2000), *The Psychology of Survey Response*, Cambridge, Cambridge University Press.
- UNICEF (2014), "La voz del movimiento estudiantil 2011. Educación pública, gratuita y de calidad. Algunas lecciones para el sistema educativo chileno", Santiago de Chile.
- Valenzuela, Arturo, y Lucía Dammert (2006), "Problems of Success in Chile", *Journal of Democracy* 17(4), pp. 65-79.
- Vibert, Frank (2007), *The rise of the unelected: Democracy and the new separation of powers*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Wasner, Barbara (2004), *Eliten in Europa. Einführung in Theorien, Konzepte und Befunde*, Wiesbaden, VS Verlag für Sozialwissenschaften.
- Weber, Max (2005), *El político y el científico*, Madrid, Alianza.
- Zibechi, Raúl, y Michael Hardt (2013), *Preservar y compartir: Bienes comunes y movimientos sociales*, Buenos Aires, Mardulce.
- Žižek, Slavoj (2008), *En defensa de la intolerancia*, Madrid, Sequitur.



*Al servicio
de las personas
y las naciones*



Al servicio
de las personas
y las naciones

Otras publicaciones sobre Desarrollo Humano de la Oficina del PNUD en Chile

- Informe sobre Desarrollo Humano en Chile 1996
- Informe sobre Desarrollo Humano en Chile 1998
Las paradojas de la modernización
- Informe sobre Desarrollo Humano en Chile 2000
Más sociedad para gobernar el futuro
- Informe sobre Desarrollo Humano en Chile 2002
Nosotros los chilenos: un desafío cultural
- Informe sobre Desarrollo Humano en Chile 2004
El poder: ¿para qué y para quién?
- Informe sobre Desarrollo Humano en Chile 2006
Las nuevas tecnologías: ¿un salto al futuro?
- Informe sobre Desarrollo Humano en Chile rural 2008
Seis millones por nuevos caminos
- Informe sobre Desarrollo Humano en Chile 2009
La manera de hacer las cosas
- Informe sobre Desarrollo Humano en Chile 2010
Género: los desafíos de la igualdad
- Informe sobre Desarrollo Humano en Chile 2012
Bienestar subjetivo: el desafío de repensar el desarrollo

Serie Temas de Desarrollo Humano Sustentable

- Nº 1 Globalización, identidad y estado en América Latina, Manuel Castells
- Nº 2 Desarrollo humano y globalización, discursos de: S.E. el Presidente de la República don Eduardo Frei Ruiz-Tagle; Directora Regional para América Latina y el Caribe del PNUD, Srta. Elena Martínez; y Secretario Ejecutivo de la CEPAL, Sr. José Antonio Ocampo
- Nº 3 Índice de Desarrollo Humano en Chile 1990-1998
- Nº 4 Globalización económica y nuevo contrato social, Pierre Rossanvallon
- Nº 5 Desarrollo Humano en las comunas de Chile
- Nº 6 Chile: Informe sobre capacidad tecnológica, José Joaquín Brunner
- Nº 7 Internet en Chile: oportunidad para la participación ciudadana, Claudio Orrego y Rodrigo Araya
- Nº 8 El índice de Desarrollo Humano en la población mapuche de la región de la Araucanía. Una aproximación a la equidad interétnica e intraétnica, Universidad de La Frontera y PNUD Chile
- Nº 9 Transformaciones culturales e identidad juvenil en Chile
- Nº 10 Expansión de la educación superior en Chile. Hacia un nuevo enfoque de la equidad y calidad
- Nº 11 Las trayectorias del Desarrollo Humano en las comunas de Chile (1994-2003)
- Nº 12 Chile rural. Un desafío para el Desarrollo Humano
- Nº 13 La sociedad chilena ha cambiado de escala: ¿Y ahora qué?
- Nº 14 El papel de la educación en la formación del bienestar subjetivo para el Desarrollo Humano. Una revisión al caso chileno



*Al servicio
de las personas
y las naciones*

La sociedad chilena está viviendo un proceso de debate. ¿Cómo deseamos que fuera Chile? ¿Qué cambiar, qué mantener? ¿Quiénes deberían participar de esa discusión? ¿Cómo se deberían tomar las decisiones? Hoy se discuten temas que hasta hace no mucho se daban por sentados, y se demandan cambios que antes parecían imposibles. Una novedosa disputa por redefinir los límites de lo que es posible y de lo que es deseable se está llevando a cabo en Chile día a día: en las manifestaciones sociales, en las propuestas que se discuten en el Congreso, en las conversaciones de la gente común.

Son estas señales a las que este Informe llama “los tiempos de la politización”. Tiempos en que vuelven a estar en juego las definiciones básicas sobre lo que se puede decidir en sociedad y cómo se decide. Para unos, el momento es de apertura creativa hacia cambios fundamentales. Para otros, es fuente de preocupación y amenaza para logros consolidados. Pero, desde la perspectiva del Desarrollo Humano, la politización es ante todo una oportunidad. En tanto proceso, es una oportunidad para que las personas se involucren y sean protagonistas de la construcción de la sociedad que desean.

No obstante, sus resultados son inciertos y podrían suponer riesgos para el Desarrollo Humano. Como todo contexto nuevo o en proceso de mutación, los tiempos de la politización están llenos de contradicciones y ambivalencias, de tensiones y dificultades; hay momentos en que el proceso se despliega y otros en que se traba. Estas dificultades tienen expresión en las elites, en los movimientos sociales y en las personas, y sin duda también en la relación entre estos tres ámbitos.

Así las cosas, surge la interrogante de si acaso la sociedad chilena cuenta con las capacidades suficientes para actuar de manera virtuosa en el renovado escenario de la politización; capacidades que hagan de este un tiempo propicio para impulsar el Desarrollo Humano. El propósito del Informe sobre Desarrollo Humano en Chile 2015 es aportar elementos conceptuales y empíricos que contribuyan a responder esa pregunta. Para ello construye un mapa de las tensiones y dificultades subyacentes al proceso de politización, con el objetivo de ofrecer pistas útiles para la deliberación social.